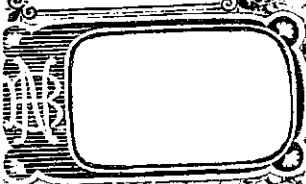


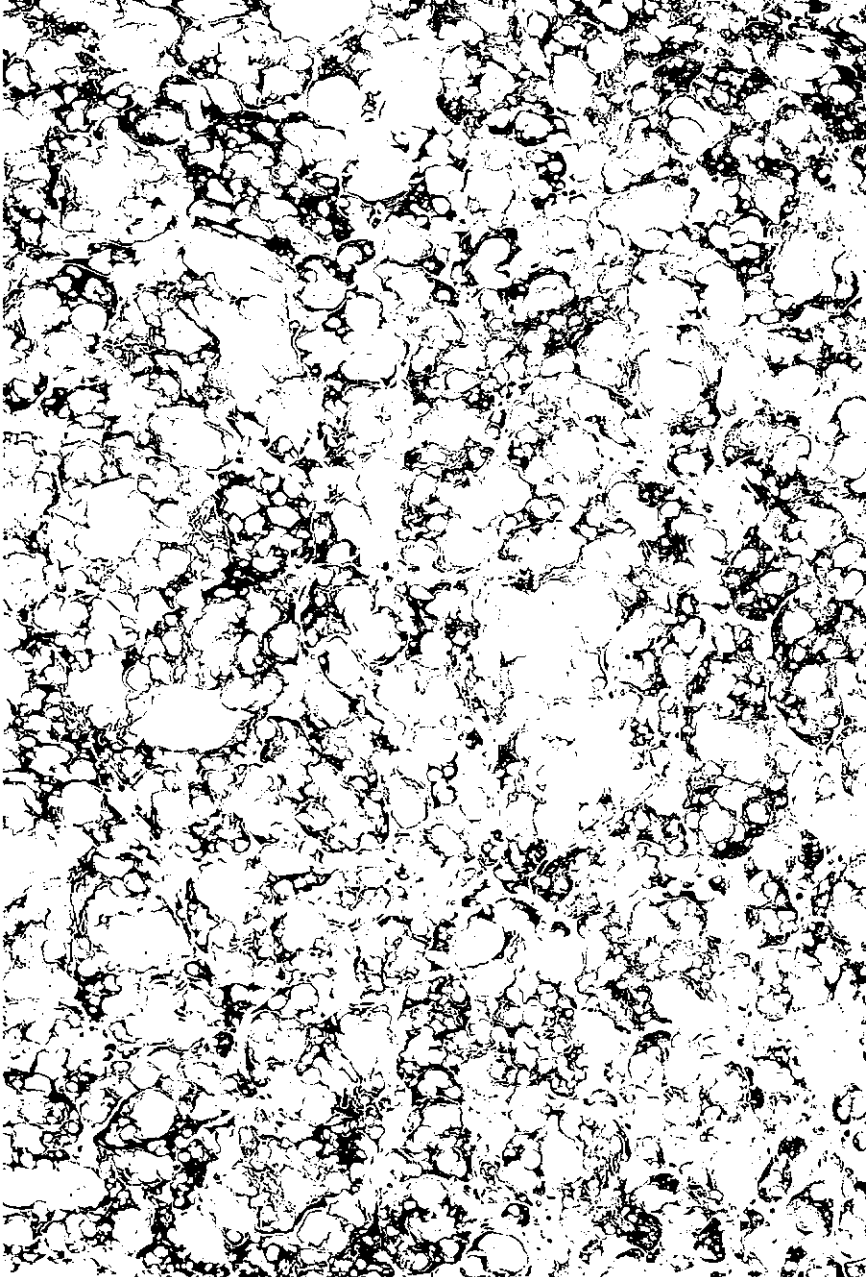


LIBROS - ADIANTO
BIBLIOTECA
DEL ESTUDIO
DE
ESTADÍSTICA

90-2



1
42,227



PRELÍMINARES AL ESTUDIO
DEL
ESPIRITISMO.

CONSIDERACIONES GENERALES

RESPECTO Á LA

FILOSOFÍA, DOCTRINA Y CIENCIA ESPIRITISTAS,

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT,

Actual Presidente de la Sociedad Espiritista Española.

MADRID.

Librería de A. de San Martín,
Puerta del Sol, núm. 6.

1872.

PRELIMINARES AL ESTUDIO
DEL
ESPIRITISMO.

Madrid: 1872.—Imprenta de J. Peña, Olivar, 22.

De

PRELIMINARES AL ESTUDIO
DEL
ESPIRITISMO.

CONSIDERACIONES GENERALES

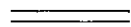
RESPECTO Á LA

FILOSOFÍA, DOCTRINA Y CIENCIA ESPIRITISTA,

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT,

Actual Presidente de la Sociedad Espiritista Española.



MADRID.

Librería de A. de San Martín,

Puerta del Sol, núm. 6.

1872.



ÍNDICE.

	Págs.
Carta-prólogo.	1
Introduccion.	9
CAPÍTULO I.—El Espiritismo representa una grande aspiracion.—Es un paso en el camino del progreso.—No impone una creencia; invita á un estudio.—Es doctrina, es filosofía, es ciencia.—Eleva la razon y el sentimiento, y satisface á la conciencia.—Caractéres generales.—Teoría.	13
CAP. II.—Erróneo concepto del Espiritismo.—Su tendencia y su fin.—Sintetismo.—La ciencia nueva.—Importancia del Espiritismo.—Su tendencia y su fin.—Problemas que resuelve.—Armonía de la Ciencia y la Religion.—Fé racional.—La unidad en lo necesario.—Ideal del Espiritismo.	43
CAP. III.—Relacion del Espiritismo y la Religion.—Unidad de Dios, unidad de ciencia, unidad de creencia.—Relacion del Espiritismo y la Ciencia.—Enlace de la Religion y la Ciencia.—Un aspecto del Espiritismo.—Su necesidad en el órden científico.—Carácter de actualidad. . . .	63
CAP. IV.—Una definicion del Espiritismo.—El empirismo de ayer es la ciencia de hoy.—Progresos de la ciencia nueva.—Sincretismo.—Lo tradicional y lo racional.—La armonía en el Espiritismo.—Aspiraciones, tendencias y resultados.—Consideraciones.	85
CAP. V.—Objeto de estas páginas.—Fenómenos espiritistas.—Sus impugnadores.—Los que nie-	

gan; los que dudan; los que atribuyen la causa al demonio.—Una digresion.—El catolicismo romano pintado por sí mismo.—Su opinion respecto á los fenómenos espiritistas.—Ideas acerca de la teoría de la comunicacion.—Informe de la Comision de la Sociedad Dialéctica de Londres.—Memoria de la Condesa de Pomar.—Evidencia de los hechos.	141
CAP. VI.—Otros impugnadores del Espiritismo.—Los materialistas.—El Instituto Médico Valenciano.—Un reto sin contestacion.—El P. Sanchez.—Historia de una polémica.—Evasiva.—Unas palabras al P. Sanchez.—Su criterio respecto al Espiritismo: No es el de la Iglesia católica.—Llamamiento á todas las escuelas filosóficas.	207
CAP. VII.—Una explicacion necesaria.—Pasaje de César Cantú.—La utopia del Espiritismo.—Profesion de fé espiritista.—Consecuencias del Espiritismo en todas las esferas de la vida.—Los Espiritus en nuestra vida íntima.—Su influencia consoladora y moral.—Nueva revelacion.—La filosofia espiritista será la religion del porvenir.—Conclusion.	281
Apéndices:	
I.—Sociedad Espiritista Española.	337
II.—Centro General del Espiritismo en España. . .	348
III.—Sociedad Propagandista del Espiritismo. . .	360
IV.—Prensa periódica espiritista.	364
V.—Indicaciones acerca del estudio del Espiritismo.—Biblioteca espiritista.	371

CARTA-PROLOGO.

Sr. D. Antonio Torres-Solanot y Casas:



Querido amigo: antes de dar á la luz pública el libro que acaba Vd. de escribir acerca de las doctrinas espiritistas, ha tenido Vd. la amabilidad de dejarme leer como una prueba de la confianza que de tanto tiempo nos une, buscando sin duda á la vez una opinion que debia ser imparcial en cuanto de un lado media la amistad, y de otro no acordamos en el modo de apreciar ciertas cuestiones filosóficas; por manera, que hallado entre dos corrientes, me he de dirigir, despues de éscrupuloso exámen, á las consideraciones de la razon, despojado así de la parcialidad que habia de crear mi afecto, como de la oposicion sistemática que deriva de alimentar creencias y doctrinas no del todo conformes con las que en su libro se inician y en parte se desarrollan.

Como emitir en pocas palabras juicio acerca de muchas cosas, lo hallo difícil; sin embargo, he de procurar reducirme, englobando las ideas, para abreviar las consideraciones. Entiendo que la humanidad no ha encontrado hasta hoy los senderos que conducen á la verdad, al conocimiento de lo inmu-

table, de lo invariable.—Muchos hombres, muchos géneos se han lanzado en busca de lo eterno, y acaso descubrieran grandes verdades sin hallar empero su objeto. Yo no diré como cierto crítico de la nacion vecina, que la filosofía ha bajado al nivel de la fábula; pero ¿puede dejar de convenirse con él, en que casi todos los sistemas se fundan en falsas hipótesis, y de allí se hacen levantar brillantes edificios, brillantes perspectivas, bellezas creadas á la sombra de supuestas causas, por la facilidad, el talento, la lógica, la galanura de estilo ó la grandeza de sentimientos? La confusion entre los filósofos, las fórmulas, los sistemas que brotan y mueren para abrir camino á otros sucesos que igualmente desaparecen sin dar satisfaccion á la inteligencia y á las conciencias sedientas de verdad, el vacío que dejan en la humanidad los dogmas, el crecimiento del escepticismo, de la indiferencia, todo prueba, á mi inodo de ver, que el pensamiento no ha dado en el punto culminante; que no halló un paso que con seguridad le indicara una vida nueva, la relacion con causas inmutables, que no ha llegado al límite en que concluye la vida íntima del planeta y de la existencia aparente, para tenderse á otras relaciones, á otras afinidades.—Estamos de continuo esperando un sistema que destruya los que le preceden; y ¿qué es? que no llenan la conciencia, que no evidencian la verdad, que no se completan, que se componen, en fin, de doctrinas en que se cree y de otras que se rechazan.—Y debe asentarse, sin embargo, que los sistemas se purifican y perfeccionan á medida que pasan los tiempos.—Quizá alguno de ellos nos dá

cuenta exacta de la humanidad y de su ideal hasta los horizontes que vislumbra la inteligencia; pero aun así, y atentos á esa doctrina, podremos repetir que la vida continúa siendo un sepulcro blanqueado entre dos abismos

Partiendo, pues, de estas ligerísimas observaciones, no he de reprobar indagacion alguna que tienda á establecer sobre bases firmes las verdades universales é invariables, que pues en opinion de tantos hombres pensadores, no se ha encontrado la verdad, seria punible dormirnos en esta ignorancia y en el descuido y la pereza.—En tal concepto no lanzaré anatemas sobre ese estudio ni sobre otro que tenga y reconozca por medios inquiritivos la razon, y además no habiendo estudiado con el detenimiento y profundo exámen que estas cosas requieren, la esencia, los fundamentos, derivaciones, manifestaciones y consecuencias, medios de desarrollo y fines de la doctrina espiritista, tampoco voy á combatirla como aberracion del espíritu, ni en su conjunto, ni en sus detalles. Bástame conocer, para afirmar que no es vulgar doctrina, que se apoya en la razon y que se dirige á comprobar el gran presentimiento de la relacion y la armonía entre todo lo que es, entre todo lo que palpita y se mueve y piensa en la inmensidad del universo. Y de otra parte no me ha de extrañar, que en esos mismos fundamentos, que en esas mismas raices sea combatida, porque las sociedades tienen un instinto que rechaza todas las innovaciones, y no todos los que parecen despreocupados, ni aun los que hacen alardes de independencia, se atreven á arrostrar la ojeriza ó el escarnio de

las muchedumbres, prescindiendo de intereses creados que ligan todos los egoismos y todas las avaricias materiales como morales.

En el tratado de que hablamos, orillando las formas que me parecen propias y correctas, se echa de ver una fuerza de lógica poco comun en un cuerpo de doctrina que con facilidad se desarrolla asentados los principios fundamentales. En realidad, esa relacion de la inteligencia, esa gravitacion del alma que pesa en el universo segun como es, esa armonía de todos y de todo, esa inmensidad que se agita siempre marchando hácia el infinito con todas las variedades y todas las manifestaciones, y el universal comercio y la eternidad de la vida en una eternidad de identificaciones, y el maravilloso estado rigiéndose por eternas inmutables leyes por ellas animado bajo la égida de un ideal de justicia y de bondad, todo eso constituye bellísima teoría que sensibilizada en verdad y bebida por el espíritu humano, determinaría un período inicial de bienes y sosiego y paz entre los hombres, y de esperanza y de consuelo.

No voy á analizar ni á objetar en detalle. Entiendo que la humanidad está en la infancia de los estudios y conocimientos morales; que en la disposicion de las cosas y escaso desarrollo del pensamiento, no nos es dado aun esteriorizarnos, si bien no dudo que un día llegará en que tales progresos se hayan realizado y alcanzado tan grandes fines, que las generaciones de un porvenir remoto nos incluyan en aquel período de civilizacion en que los egipcios adoraban por dioses las cebollas de sus huertos,

y los reyes vendian en subasta pública la honestidad de sus hijas.

Si el pensamiento humano está construyéndose, conociéndose, progresando dentro de su esfera propia, no adquirirá en mi entender fuerza de expansión y relaciones positivas superiores, hasta que individualizándose forme un sér perfecto, á la manera que en el hombre no se entra en comunicacion hasta que por el natural y progresivo desarrollo se adquieren capacidad y facultades para conocer y manifestarse. Y no obstante, esta creencia no pasa de ser una hipótesis racional en oposicion al comercio intelectual universal, creencia que borraré otro principio que tambien racional y lógicamente venga á destruirla.

En lo que he podido ver y observar de la doctrina espiritista (que por su condicion compleja y extensísima no es fácil juzgar con acierto á la primera mirada) en sus relaciones con la vida normal ordinaria que atravesamos, confesaré que levanta la moral, dignifica el espíritu y dirige por la senda de la virtud y del bien, rechazando todos los fanatismos, rompiendo las tradiciones que no se apoyan en la razon, ampliando si se quiere las funciones humanas é imprimiendo á las cosas un carácter especial de justicia, que hace inclinar al ánimo más prevenido, si busca la verdad y no el sofisma ni vanos pugilatos de amor propio ó de sistema.

Las sociedades viven muy ocupadas tratando de resolver los problemas que los tiempos han acumulado. En los períodos de transicion, la inteligencia se vicia, se agita, se conmueve y no es fácil inducir-

la al estudio pausado, lento y trabajoso de las indagaciones filosóficas. Hé aquí por qué tantas cosas se condenan sin meditarlas, y de tantas otras, se toca la superficie y el primer obstáculo sirve de excusa para abandonar el exámen, y de motivo para alimentar la crítica, aunque este proceder diera lugar á serias censuras, si pudiesen ser escuchadas en medio del movimiento agitado de las multitudes y del choque de la lucha y los golpes de las revoluciones políticas.

Abarcando en su conjunto las doctrinas espiritistas, entiendo, no solo que determinarán un grande progreso, como no se las haga degenerar, estrechándolas en un fanatismo religioso, sino que vienen á llenar una necesidad de los tiempos; necesidad para la conciencia humana que ha viciado las tradiciones y los dogmas; necesidad para los pueblos, que carecen de una moral sobre la cual sienten y afirman sus instituciones; necesidad para las costumbres degradadas y corrompidas, que hieren con golpe mortal á las generaciones que nacen: y necesidad sobre todo, que tambien otras teorías vienen á cumplir, de dejar via expedita á la razon, para que sin torturas ni prohibiciones, ni obstáculos, se dirija á la verdad por la libertad; principio fecundo que el porvenir aprovechará, y que aunque esta época no vertiera otro, él daría lustre y gloria al período histórico en que se confirme y se sancione.

Digan lo que quieran hombres interesados en sostener teorías que pugnan con el estado actual de las sociedades y del pensamiento humano; ya condenen los prosélitos de las religiones positivas, ó se burle la indiferencia á falta de disposiciones ó de actividad

para indagar, ó se encojan de hombros los perezosos, ó provoquen los sofistas, ó la fatuidad y la petulancia no considere digno del hombre estudiar los problemas más trascendentales del universo; lo cierto, lo positivo, lo que nadie podrá negar, es que las sociedades se agitan en fuertes convulsiones buscando un ideal que no encuentran; es que la conciencia, despues de arrojar la supersticion y el dogma, reclama alguna afirmacion, alguna verdad que le aliente, que le sostenga; es que los pueblos todos padecen una grave enfermedad moral y apremia aplicar un remedio para evitar mayores males y ulteriores turbulencias y peligros.

Todos los sistemas, todas las doctrinas, todas las nuevas creencias, brotan de las exigencias y del estado de los tiempos. La humanidad necesita hoy revestirse de ideas de verdad; necesita salir de este período de convulsiones para constituirse en vida normal y tranquila; necesita edificar por la razon despues de haber destruido los monumentos de la supersticion y del error. Y no será por cierto el orgullo, ni la indolencia, ni el indiferentismo lo que la empuje al porvenir, sino el estudio, la indagacion, el deseo de saber, la libertad.

Es la vida humana demasiado breve y son muchas las penalidades que la acompañan, para que la inteligencia pueda considerarla como el *desideratum* y como el fin de su destino; para que nos dejemos mecer en torpe somnolencia, sin que procuremos indagar si en el universo somos únicamente el momento que pasa, para no volver, un átomo que se descompone, un suspiro que se evapora, un rayo de

luz que se apaga. Decia el más profundo de los filósofos griegos: «En un instante que vivimos, olvidamos los dos infinitos que nos rodean.» Yo creo que olvidarlos es la pereza del alma, y recordarlos la actividad y el deber. Que piense cada cual como quiera; de antiguo nos enseña la historia que todas las grandes cosas han nacido de grandes escándalos y de supuestas locuras.

Después de haber leído y meditado sus *Preliminares*, pienso que si el Espiritismo no fuera la doctrina más completa y más verdadera, sería un presentimiento grande y generoso.

Su amigo

Valero Pujol y Bada.

Madrid Noviembre de 1872.

INTRODUCCION.

La humanidad que puebla este pequeño mundo ó planeta, que se llama Tierra, empieza á dejar atrás la infancia de su agitada vida. Cada uno de sus pasos fueron, hasta ahora, lentos como cada uno de los siglos de su tiempo. Con esfuerzo poderoso comienza la inteligencia á despertar sobre él, porque el rayo de la verdad le hiere y deslumbra.

En vano la vieja y convulsa mano de la ignorancia que tanto tiempo oprimió su cabeza trata de hacer sombra para no interrumpir su penoso sueño; la luz lo invade todo, y la humanidad despierta.

Sale de la infancia, y comienza á conocer al Dios, su padre, á sus hermanas, *las humanidades*, que pueblan todos los mundos que llenan el espacio, y pensando en sí empieza también á conocerse. Presiente ya su porvenir, descubre su

pasado, y empieza á saber por qué existe, de dónde viene y á dónde vá.

Las nieblas del error huyen, y el *Sér de los séres* se levanta en la razon más poderoso, más sábio, más bueno y más bello que el Dios concebido en el límite de lo conocido.

La imaginacion vuela; pero si no es guiada por la ciencia y el raciocinió, no es por sí sola, á pesar de su potencia creadora, capaz de inventar nada más grande y más extraordinario que la verdad.

Vayamos, pues, con este libro, pequeña palanca que con tantas otras ayudará á remover la pesada losa del error; vayamos á la verdad con la ciencia y la razon.

La inteligencia rompe el círculo de hierro que la intolerancia ciñera en su disco luminoso, y las preocupaciones de las caducas creencias pugnan con los albores de una existencia nueva, que se presenta irresistible como una aurora en el reino de las sombras.

El espíritu que se agita en la tierra quiere recobrar su bello ideal, su pátria y su ley: su ideal bello es Dios, su pátria el espacio, su ley la libertad. Aprestan sus armas en su mismo destierro, la imaginacion que invade, la razon que escala y la inteligencia que con sus certeros gol-

pes hace desprender chispas de verdad eterna.

El mundo sabe ya que no está solo ni aislado en el mar de la inmensidad; crece, y el espacio le abraza mejor, sale del reducido y sombrío horizonte de sus aspiraciones y entra en el infinito justicia, verdad y belleza donde los mundos no son más que lugares de combate con la materia para sobreponerse á ella.

El mundo sabe ya que su inteligencia limitada puede vivir con la inteligencia universal, que el destello de su frente puede adquirir viveza por el soplo de una inteligencia libre, porque los pensamientos de los séres habitantes de la eternidad cruzan por ella con sus ródios infinitos, llenándola de actividad como los soles de luz.

La inteligencia se comunica eternamente con la inteligencia, el universo está habitado hasta los últimos linderos de sus centros infinitos, y la vida verdadera no es más que una série, jamás interrumpida, de nuevas vidas.

Apoyados en estas verdades, vamos á empezar.

E. DE P.

PRELIMINARES
AL
ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

El Espiritismo representa una grande aspiracion.—Es un paso en el camino del progreso.—No impone una creencia, invita á un estudio.—Es doctrina, es filosofía, es ciencia.—Eleva la razon y el sentimiento y satisface á la conciencia =Carácterés generales.=Teoría.

I.

La religion y la filosofía, esas dos potencias que aspiran á la dirección moral de la humanidad, dividen entre sí el imperio de la inteligencia, hablando al sentimiento la una y á la razon la otra; pero ambas se encerraron en un exclusivismo fatal que dió sus resultados necesarios. La religion ha llegado á extraviar el sentimiento, enseñando doctrinas absurdas y ofuscando la razon con preocupaciones funestas al desarrollo de la inteligencia; y la filosofía, aunque por camino opuesto, ha conspirado al mismo fin, secando el

manantial purísimo de la fé para crear el vacío en nuestra existencia.

Las religiones nos han dotado el fanatismo, los sistemas filosóficos, el escepticismo; la teología despreciando las ciencias, y la filosofía rechazando la fé, han creado antagonismos terribles, cuyos amargos frutos hoy recogemos, han producido desequilibrios que amenazan seriamente, han provocado, en fin, la crisis suspendida hoy sobre nosotros, y que se presenta en forma de problemas, al parecer sin solución.

- Si la creencia y la ciencia caminasen acordes, si la religion y la filosofía buscasen el punto de convergencia donde se unen como ramas del mismo árbol, los desequilibrios, los antagonismos y las crisis se resolverían con sentido armónico en todas las esferas de vida, porque el progreso de la humanidad se realiza en la unidad.

Proclamando este sintetismo, se levanta una doctrina, se basa una filosofía que constituye verdaderamente una nueva ciencia; doctrina más consoladora y más moral que cuantas hoy se predicán, filosofía que pone en el sendero de la verdad, ciencia que ha de causar una profunda revolución en todos los conocimientos, así del orden físico como del orden moral.

Doctrina que eleva el espíritu mostrándole

siempre el más allá, que dignifica la materia impulsando á conocerla y enseñando á conservarla, que habla á la razon asentándose en la ciencia y al sentimiento basándose en la moral pura evangélica, que pulsa las cuerdas más delicadas y sublimes cuyo armonioso eco resuena en la conciencia, esparciendo sus sonidos de dulce misterio y cariñoso amor con el aliento de la piedad hasta los más ínfimos séres, con el perfume de la adoracion hasta el Sér que es y está en el infinito, Dios.

Filosofía que ofrece puntos seguros de partida, que permite y alienta todas las investigaciones, impulsando hácia lo verdadero la inteligencia, hácia lo bello el sentimiento, hácia lo bueno la voluntad, y enseña al hombre á caminar adelante con el lenguaje de la inteligencia que vuela, con la exactitud de la razon que mide y discurre, y con el movimiento del corazon, cuyos latidos se precipitan á la inefable y divina fuerza del amor.

Ciencia que inquiere el desarrollo del universo para llegar á la construccion ideal, á la filosofía propiamente dicha, buscando el comun origen de la filosofía ideal y de la filosofía de la naturaleza—psicología, teología, cosmología,—ya procediendo por el método inductivo de los he-

chos á las causas y á las leyes, ya descendiendo de deducción en deducción, de la cúspide á los diversos puntos de la base. Ciencia que no permite á la psicología usurpar su objeto y su destino á la moral; que no consiente que las leyes morales sean impuestas por la teodicea, sino que esta las saque, como consecuencia sublime, de los estudios morales; que evita los errores, brillantes si se quiere, pues fueron fecundos en desenvolvimientos, de la metafísica. Ciencia cuyo incipiente estado estimula á su cultivo, y que está llamada á grande desarrollo, porque le auxilian los progresos de todas las ciencias y la decadencia de tantas doctrinas y teorías.

Doctrina, filosofía y ciencia que, si concretamos sus miras al actual período histórico, aparecen como el providencial remedio á las necesidades de la época, en que predominan el pensamiento del momento sobre el del porvenir, el hombre sobre la nación, el partido sobre el país, y los intereses sobre los principios; doctrina, filosofía y ciencia que llevan sus consecuencias al terreno de la vida práctica para señalar un nuevo paso en la dirección moral de la humanidad, armonizando la filosofía y la religión, la ciencia y la creencia.

Esta grande aspiración, que responde segura-

mente á una necesidad histórica, es lo que en primer término representa el Espiritismo.

II.

Admitimos la existencia del mundo corporal ó de la materia, y la del mundo incorpóreo ó del espíritu. Muchas de las relaciones del mundo material entre sí las conocemos; parte de sus organismos, combinaciones y modos de obrar los conocemos tambien ó nos damos su explicacion; conocemos igualmente y nos explicamos algunas de las relaciones entre nuestro sér espiritual y nuestro sér material; pues bien, viendo, sintiendo, cognosciendo en nosotros mismos esas relaciones del mundo espiritual con el mundo corporal, del espíritu y de la materia de que estamos formados, ¿no es natural que en ese órden de conocimientos, aspiremos á explicarnos la razon de los fenómenos producidos con motivo de aquellas relaciones? ¿No es natural que en ese linaje de ideas, aspiremos á ensanchar la esfera de nuestros estudios? ¿No es noble y elevada aspiracion trabajar con esfuerzos aunados para conseguir darnos explicacion del mayor número posible de fenómenos del mundo espiritual, lo mis-

mo que viene haciéndose con los fenómenos del mundo material?

Hé ahí la razon de ser de la ciencia espiritista.

Esta ciencia, incipiente hoy, porque como tal no ha sido estudiada, crecerá, se desarrollará y jugará el gran papel que la está reservado en los progresos humanos.

No importa que ayer fuese perseguida por los verdugos del pensamiento, no importa que hoy se la desprecie ó se la tema. Todo nuevo descubrimiento, toda teoría nueva que viene á colocarse, real ó aparentemente, en pugna con lo conocido ó con las ideas imperantes, ha sido siempre, y es, objeto de desprecio, de burla, cuando no de persecucion. Hubiérase dicho un tiempo que el rayo no era lanzado por las iras de Júpiter tonante, que el trueno y la tempestad eran otra cosa que manifestaciones de la cólera de los dioses ó la magnificencia terrorífica de los genios infernales, hubiérase dicho que la chispa que atraviesa rápida el espacio, inundándole de claridad, es un fenómeno eléctrico, y al *impostor* que tal se hubiese atrevido á suponer, le habrían acompañado la risa, la befa, el escarnio de todo el mundo, y la condenacion á muerte por su escandalosa osadía. Viene más tarde la ciencia, descubre el fluido eléctrico, explica muchos fenómenos, y el mundo

levanta en su memoria un monumento á Franklin, que sujetó el rayo, y la chispa que antes salía sólo del laboratorio de las venganzas de los dioses, la produjo el hombre para llevar en segundos, desafiando el tiempo y las distancias, de un extremo á otro del globo, el testimonio de su descubrimiento; y la humanidad fué, en fin, deudora á la ciencia de los prodigiosos resultados debidos á las aplicaciones de la electricidad. Hubo períodos en que el pensamiento humano se halló comprimido en una mazmorra de hierro; era un delito discurrir, un crimen hablar ó escribir en contrario de lo que la intolerancia religiosa había impuesto como la verdad, y era un pecado imperdonable volar la inteligencia con las alas que Dios la ha dado; esos períodos fueron siempre las etapas de retroceso por que atravesaron los pueblos. Pero se dejó al pensamiento cernerse en las elevadas regiones á donde conduce el genio, y entonces la inteligencia se apoderó de nuevas verdades, abrió nuevos horizontes al saber, y la ciencia y los adelantos señalaron fecundos oasis donde se paró la humanidad para tomar aliento y lanzarse nuevamente con ávidez en la vía del progreso.

Esto ha sucedido siempre, esto sucede y probablemente sucederá. Y es que la razón, indo-

lente unas veces, temerosa otras, rechaza aquello que á primera vista la repugna, se aparta con frecuencia de los problemas desconocidos, olvidando, quizá presa de aquella indolencia y de aquel temor, que sus esfuerzos supremos jamás dejaron de verse coronados con un destello de luz, de la luz de la verdad, cuyo brillo rasgó las nubes del error, abriendo un nuevo día para contemplar la precipitada fuga de las tinieblas, que en tropel huían avergonzadas ante el sol de la verdad.

¿Qué extraño es, pues, que el Espiritismo, que esa *filosofía* destinada á efectuar una revolucion las sociedades modernas, revolucion pacífica, mejor diríamos una evolucion; qué extraño es que el Espiritismo haya sido el blanco de toda clase de ataques? ¿Qué extraño es que los adeptos á esa *doctrina* movieran la risa de unos, la compasion de otros y el desprecio de los más? ¿Qué extraño es que á cuantos se afanan por llevar una piedra al edificio de esa *ciencia*, cuyos cimientos hoy se echan, se les creyera predestinados á ocupar la celda de un manicomio?

Si otra cosa hubiere acontecido, creeríamos, con fundado motivo, que la índole de la humanidad, habia sufrido un trastornò, tan inesperado como milagroso; creeríamos que el mundo, regi-

do hasta hoy por sábias é inteligentes leyes, se habia convertido en un escenario, donde el cambio de decoraciones mágicas, producía las más impensadas transformaciones.

No; estas se realizan á través del tiempo y del espacio, donde se cumplen los destinos de todo lo creado, sujeto á las leyes universales del progreso, respondiendo á las cuales viene el Espiritismo en auxilio del hombre, aportando un nuevo elemento al estudio de la metafísica, poderosos estímulos al campo de las ciencias físicas y naturales, y un impulso hasta hoy desconocido al terreno de la moral.

III.

Cuando tendemos la vista sobre las naciones que pretenden llevar la enseña de la civilización moderna, cuando contemplamos esos pueblos que caminan guiados por el estandarte de la cultura, nuestra mirada se detiene atónita ante tantos monumentos como se levantan del progreso material, revelando la distancia que separa las actuales generaciones de las que nos precedieron. Pero cuando con escudriñadora ojeada penetra la inteligencia del observador en el mundo moral, el

cuadro que antes se presenciaba con placer indecible, tórnase triste y sombrío: do quiera se ven ruínas, en todas partes testimonios de la destrucción, y el vacío en derredor de los seres individuales ó colectivos, cuyos movimientos de repulsion parece ensanchar aquel vacío en que se agitan, faltos de los vínculos morales que son sus leyes de atraccion y cohesion.

Ese doble cuadro nos pone de manifiesto el sensible desequilibrio de los dos polos de la vida, el material y el espiritual.

Para nadie es un misterio la existencia de este hecho, que no nos llama tanto la atencion por lo extraordinario y por lo colosal de sus dimensiones, sino porque siendo generalmente reconocido y de importancia tan inmensa para las sociedades, no se fijan en él cuando el menor de sus intereses materiales es motivo de profundas discusiones y serios cuidados. Y es tanto mas inconcebible la apatía, cuanto que el clamor público se levanta para testimoniar el malestar general, consecuencia necesaria de ese hecho extraordinario, de ese gran desequilibrio que amenaza con terribles conmociones sociales.

El carácter dominante de una época, causa y efecto á la vez; causa, porque sobre toda obra, y efecto, porque es el reflejo de todo; el carácter do-

minante de una época se retrata en las ciencias, las artes, las leyes, la religion, las costumbres, en todas las esferas, en fin, de la vida.

Si consideramos, pues, las ciencias, veremos que las físicas y naturales están dando incomensurables pasos, mientras las ciencias morales y políticas se hallan, relativamente, poco menos que estacionadas; si consideramos las artes, veremos la mayor parte de las artes y los artistas consagrados á producir lo que se llama útil y agradable, y muy pocos á lo que es bueno y bello; si consideramos las leyes, veremos que, ó su movilidad delata su insuficiencia, ó que cada mejora cuesta á los pueblos raudales de sangré; si consideramos la religion, veremos inmensas falanges de hombres militando con la supersticion, ó siendo víctimas del escepticismo; si consideramos las costumbres, veremos que á pesar de su relativo mejoramiento se hallan muy distantes de coincidir con lo que la moralidad exige; si consideramos, por último, al hombre en cualquiera de las esferas en que se agita, le veremos arrastrado por el positivismo, el sensualismo, el materialismo, que caracterizan la situacion normal de nuestro siglo.

Esta es la fotografía de la vida social.

Podrá haber más ó ménos delicadeza en las tintas, podrán ser mejores ó peores los efectos de

luz, pero el retrato conserva todo su parecido, es copia fiel del original.

¿Qué significan, sino, esos esfuerzos impotentes de los pueblos que han concentrado toda su atención en la vida política y buscan en los cambios bruscos, ya aspirando á lo desconocido, ya llamando al pasado, el remedio de los males que les aquejan? ¿No han ensayado todos los sistemas y todos conservaron los mismos vicios y defectos, con corta diferencia, que los que les precedieron, aunque dejando un nuevo fruto ó semilla saludables, porque el progreso retarda, pero no para y todo lo utiliza?

¿Qué quiere decir esa relajacion social que no escapa á ninguna inteligencia que discurre, y deplora todo corazon sensible ante los males y los vicios que consumen á la humanidad? Tan absurdo y temerario seria suponerla necesario resultado del progreso, como punible y desastroso no aplicar el remedio ya que la causa es conocida.

Hé ahí lo que quiere el Espiritismo: su tendencia es á establecer el equilibrio, para que por las dos vias convergentes, la del estudio del espíritu y la del estudio de la materia, caminemos con igual impulso, tratando de aproximarnos—por medio del trabajo y de la virtud—al misterioso

punto de union donde confluyen ambas, al fin para que hemos sido creados.

El Espiritismo, pues, no impone una creencia, sino que invita á un estudio. Bajo este punto de vista se nos presentó y le aceptamos.

La Inquisicion decia, mostrando su símbolo y su hoguera: «Cree ó muere, escoje.» Las religiones han dicho: «Yo soy la verdad; fuera de mí, no hay más que el error.» Y ese exclusivismo, ese prurito de imponer la creencia, siquiera jugase un papel más ó ménos importante en la historia, ora mató instituciones fuertemente arraigadas, ora sirvió para hacer germinar los errores que señalaron su decadencia; y á medida que ellas se apartaron de la razon, más se apartaron de ellas las inteligencias, empeñándose en una crítica y un escepticismo tan peligrosos para el espíritu, como perjudiciales para la edad en que se han desarrollado.

Por eso cuando vimos que el Espiritismo, sin imponer creencia alguna, antes bien dando la voz de alerta contra todo lo que la razon rechaza, decia sencillamente: «estudiad», estudiamos; y antes de ser espiritistas, razonamos. Nosotros, con tan grandes y elevados deseos, como pequeñas é insuficientes fuerzas, interrogamos á la historia, interrogamos á la filosofía, fecundas fuentes del

saber humano, seguras brújulas en esta peregrinación, y después nos interrogamos á nosotros mismos. ¿Acaso nos habremos engañado? ¡Ah! no. Que hay en los pliegues más recónditos del alma humana una fuerza misteriosa é incomprensible, sublime; divina, como que es un destello de la Divinidad. Hay la conciencia: misteriosa voz que no grita y la oímos con más estrépito que el ruido de la tempestad y el terremoto; incomprensible fuerza cuyo resorte no se vé y nos arrastra con más empuje que el huracan barre un grano de arena; sublime armonía que nos satisface más que la contemplación de todas las bellezas juntas; divino impulso que bastaría por sí solo para que el hombre sintiese y reconociese á Dios. Esa chispa que el Sér infinitamente bueno dejó escapar para que se albergase en el alma del hombre, esa conciencia nos ha dicho que no nos engañábamos.

Y la historia nos ha señalado en las edades de la humanidad el curso del progreso y sus leyes, poniéndonos de manifiesto el desequilibrio de la edad actual; y la filosofía nos ha indicado todas las acciones y reacciones del entendimiento humano, sus fuerzas, sus medios y sus éxitos. Una y otra á su vez nos han mostrado una lección en cada acontecimiento, una enseñanza en cada solu-

cion, y por fin, un problema para las generaciones actuales: tender al equilibrio entre los dos polos, el espiritual y el material.

Aislados de toda creencia, libres de toda preocupacion, encerrados en el recinto íntimo de nuestra conciencia, vimos en nosotros mismos el reflejo del mundo exterior, vimos tambien el desequilibrio.

Entonces fué cuando nuestra razon buscó, y nuestro corazon sintió la necesidad de una filosofía tan elevada que encerrase un dogma, regla de conducta para el individuo y ley á la vez para la humanidad; entonces fué cuando relacionando nuestros estudios con la filosofía novísima comprendimos el Espiritismo, y admiramos una *doctrina* que atacaba en su causa la enfermedad moral del individuo y de la sociedad; y desde entonces fuimos, por conviccion, partidarios de esa *filosofía*, y unimos nuestros débiles esfuerzos á los de obreros infatigables que se afanan por estudiar los principios que formarán una *ciencia* encargada de tender al equilibrio en la sociedad humana, señalando una reaccion espiritualista, única fuerza capaz de contrarrestar la influencia sensualista que nos gangrena, para abrir paso á las sanas ideas, á las formidables alianzas y á las profundas simpatías, vías morales que, á

semejanza de las vías materiales, estrecharán más y más los lazos de la humanidad, confundiéndola en la ley de amor y caridad, dentro de la cual se perfecciona para ir cumpliendo sus destinos.

Y este estudio, que no nos atrajo por su novedad, sino por su bondad; su doctrina consoladora, sus aspiraciones elevadas; que aceptó nuestra razón porque no reñía con ella; que al señalar grandes caminos indicaba los escollos; y que lejos de rebajar la personalidad humana, la engrandecía, no satisfaciendo un necio orgullo, sino mostrándole su pequeñez y los medios de llegar progresivamente á un anhelado perfeccionamiento; este estudio, decimos, parece como que ensanchó nuestro corazón permitiéndole respirar una atmósfera ménos pesada, y descubrió á nuestra inteligencia horizontes desconocidos que le hicieron presentir el camino de la verdad; este estudio nos ha hecho llegar á adquirir la profunda convicción de que el Espiritismo está llamado á equilibrar las fuerzas de desarrollo en las modernas sociedades, complementando los progresos de la humanidad en la actual época histórica, y preparando los futuros progresos, porque en el Espiritismo vemos «el progreso indefinido del espíritu acercándose siempre á Dios, que es el infinito de todas las perfecciones.»

IV.

El progreso no se detiene; á través de siglos y generaciones, á pesar de obstáculos y dificultades, aun contra el torrente de ideas y acontecimientos, la humanidad viene progresando en el curso de las edades con la marcha que determina el tiempo, inflexible en su ignota carrera, como inflexibles son todas, absolutamente todas las leyes emanadas de la infinita sabiduría del Creador.

Lento es el progreso, pero esa misma lentitud confirma la ley universal á que obedece y sella los labios á quien, con temeridad inaudita, prescindiendo de su inteligencia, pretende negarlo; porque para negar el progreso es necesario cerrar los ojos de la inteligencia.

Desde los primeros hombres hasta ahora, el saber ha ido en aumento, porque el caudal de la experiencia fué aumentando; y saber más, es haber progresado. La tradicion y la historia lo dicen, la ciencia que analiza y clasifica lo demuestra, el sentido comun y la censura filosófica lo corroboran: por eso las diversas ramas del saber que encierran todos los conocimientos y producen todos los adelantos, se precipitan hoy, ya lenta, ya

torrentosamente en el fondo comun, como los rios se precipitan en el mar; y hoy, mejor que antes, con el calor del estudio y del trabajo suben nuevamente á la atmósfera, á las regiones dilatadas del pensamiento, donde aparecen como verdades relativas pendientes de la única y gran verdad, y de donde descienden, cual benéfica lluvia, para fecundizar nuestra inteligencia.

Así aparece, en nuestro limitadísimo horizonte, la *ley providencial del progreso*.

El progreso llevó al hombre á adivinar y conocer algunas de las leyes que rigen al mundo material, y á formular y presentir otras de las que rigen al mundo moral.

Inquebrantables las primeras, irresistibles las segundas; sin vaivenes tal vez aquellas en el espacio, con vaivenes estas en el tiempo porque son dictadas para séres más ó ménos inteligentes, pero siempre responsables.

Atraccion, simpatía y movimiento: Hé ahí la tésis en que descansa el conocimiento que tenemos de las leyes universales á que todo está sujeto.

Si tendemos los ojos al espacio, solo vemos una cortina azul, teñida de día por el sol y á veces por las caprichosas nubes que se complacen en hacerla mas opaca, salpicada de noche por peque-

ños puntos luminosos; pero cuando impulsado el hombre por su inteligencia, y con ayuda de los medios que la ciencia le proporciona, examina aquella cortina, deshace la ilusion que antes se forjara, descorre un primer velo y vé mundos, cuya existencia ni siquiera presintió, suspendidos sobre su cabeza, y sobre aquellos mundos otros mundos que delatan la existencia de otros sistemas de mundos, ocultos siempre tras cortinas tan imaginarias como la primera que cerró el paso á la simple vista.

Siéntese más pequeño el hombre ante aquel espectáculo sorprendente, cuando al bajar su cerviz se contempla; pero, elevándose nuevamente con el pensamiento, concibe mejor tanta grandeza, sobre la cual se asienta tambien más grande el Sér que la hizo. Si una creencia dió al hombre tal vez mezquina idea de Dios, la ciencia se lo mostró más grande; si una preocupacion le llevó al error, el estudio le puso en camino de la verdad. Viendo el espacio con los ojos materiales, se vá á la pequeñez; mirándole con la ayuda de la inteligencia, se penetra la grandeza, se presiente el infinito, se siente al autor de la *pluralidad de mundos*.

Y la observacion y la meditacion, acumuladas de época en época, de siglo en siglo, de día en día

por el trabajo y el afán de saber, facilitan al hombre el análisis de las cosas, la apreciación de los hechos, el estudio de los fenómenos y el descubrimiento de leyes físicas y de leyes morales.

Inspecciona el mundo sideral y cosmológico, halla frecuentemente nuevos mundos en aquel espacio infinito, pero siempre les vé atraer y ser atraídos, obedecer con exactitud matemática, responder á la armonía universal, y, dentro de la variedad más admirable, llenar cada unidad de unidades un fin: ¿Cuál es? Sólo Dios lo sabe. El hombre únicamente alcanza á descubrir algunas leyes, sobre las cuales impera la ley de la atracción. Ahí se detiene la inteligencia humana que no puede remontarse al conocimiento, comprensión y explicación de los orígenes y de los fines: el infinito puede presentirse, puede preverse, puede deducirse, pero no se analiza ni se define.

En otro orden de ideas, pasando de lo material á lo inmaterial, de lo complejo á lo abstracto, el hombre se vé á sí mismo, vé su personalidad inteligente que le eleva sobre los demás seres habitantes de este planeta; siente y confiesa la existencia de su espíritu, que al pensar se manifiesta. Aun cuando quisiera negarse, la inteligencia se levanta para desmentir su negación, la conciencia para formular la afirmación, y la voluntad pa-

ra mostrar la realidad. La belleza, la verdad y la bondad, que irresistiblemente le atraen, hablan al sér que siente, al sér que piensa, al sér que quiere; y la presencia de estos atributos y la aspiracion á aquellas cualidades, conocidas en relativo y concebidas en absoluto, del sér inmaterial é individual que reside en él y debe sobrevivir á su cuerpo, dan al hombre idea de su espíritu y de las leyes morales á que está sujeto. Su existencia demuestra que de Dios procede; sus atributos indican que hácia El camina; y una y otros prueban la *inmortalidad del alma*.

Pero todo desarrollo necesita medios y necesita tiempo; todas las unidades, cuyo conjunto armónico forma el universo, se desarrollan en el espacio y en el tiempo. La observacion y el estudio de aquel mostraron al hombre el infinito; la meditacion y el raciocinio aplicados á este, al tiempo, le muestran la eternidad.

De observacion en observacion llegó el hombre á sentar como verdad la pluralidad de mundos; de raciocinio en raciocinio, sienta la *pluralidad de existencias*.

Las ciencias físicas abren el camino para estudiar la materia y sus leyes; las ciencias metafísicas, para el estudio del espíritu y de las leyes morales, sobre las cuales, como la atraccion sobre la

materia, domina la simpatía; lazo armónico y de cohesión en el mundo moral, lazo que la experiencia demuestra de un modo incontestable existe en los diversos reinos de la naturaleza, como para enseñarnos la misteriosa trabazón de las leyes universales que rigen al mundo material y al mundo espiritual, como si quisiera confundir las leyes de atracción y de simpatía en otra ley superior, la afinidad (amor).

Esta ley la descubre el hombre también en la materia, estudiándola en sus más íntimos repliegues, donde ha comenzado á sondear los hasta ahora misterios del mundo microscópico, hallando y presintiendo mundos y sistemas de mundos que estarán con el nuestro, quizá en la misma proporción que este con los que se vislumbran en el espacio infinito.

La misma ley de afinidad la percibe el hombre en el mundo moral, desde el primer lazo de simpatía que brota en el corazón de los padres hacia el inocente y desvalido ser que mecen en la cuna, desde el lazo que une la familia, hasta el lazo de la humanidad, ligada entre sí por el pasado, aspirando en el porvenir á la familia universal, pues todos somos hermanos, todos somos hijos de Dios, creador de todos los mundos, creador de todas las humanidades.

V.

¡¡Las humanidades!! Interrogadas las ciencias físicas por la *pluralidad de mundos*, pusieron un cristal ante nuestros ojos y un libro de cálculos matemáticos en nuestras manos, y nos dijeron: levantad vuestra vista, ahí los teneis; otro cristal y otro libro de cálculos racionales nos enseñaron el mundo microscópico; y el espectro del astro que nos alumbra, del sol que un tiempo creyó único el hombre, demostró existencias que ni en sueños se habían imaginado. Interrogadas las ciencias metafísicas por la *existencia de Dios* y la *inmortalidad del alma*, otro espejo y otro libro, la conciencia y la razón, nos las demostraron.

¿A quién preguntaremos por *las humanidades*? Las ciencias físicas callan, pero investigan; las ciencias metafísicas callan también, pero presienten.

Si la razón que mide y el sentimiento que crea, han permanecido hasta ahora mudos de la misma manera, el espíritu con todas sus facultades se ha lanzado al espacio, y comienza á hablar. ¿Es, acaso, un bajel sin brújula ni timón, que nadie sabe do irá? No; es un globo cautivo que se

levanta con seguridad. Sus fuertes amarras la sostiene la ciencia. ¡Dejadle sin temor remontarse! ¿No veis que marcha hácia el cielo? Nuevo Colon, sólo busca un camino más corto para llegar á la perfeccion. ¡¡Dejadle!! Aquel halló un continente, este hallará muchos mundos. Aquel encontró hombres hasta entonces desconocidos de sus hermanos; este hallará humanidades hermanas nuestras.

¿Quién guió á Colon? Una teoría. ¿Quién guia al espíritu?

Otra teoría:

EL ESPIRITISMO.

Al marino genovés que engarzó en la corona española uno de sus mejores florones, le movia una idea tan grande como grande es su memoria, grabada en un continente; esa idea brotó al calor de los cálculos que iluminaron la teoría.

Al Espiritismo le guia tambien una idea, inmensamente más grande; basada sobre más inmensos cálculos, germinada al calor de profundos raciocinios, y que alumbra con clarísima luz una teoría satisfactoria para la razon y para el sentimiento, complaciendo á la inteligencia que tiende siempre al más allá.

A partir de los fundamentos indicados, relacionándolos entre sí, estudiando las leyes universa-

les con ayuda siempre de la ciencia y deduciendo las lógicas consecuencias, el Espiritismo considera al mundo del espíritu dentro del plan general del universo.

Si unas mismas leyes rigen á la materia que forma la inmensa máquina por Dios creada, ¿por qué no han de regir unas mismas leyes al espíritu?

Si no hay nada sin relacion, ¿por qué no ha de relacionarse el espíritu?

Si no es limitada la ley universal de la atraccion, ¿por qué ha de serlo la ley universal de la simpatía?

Si en todo hay unidades de unidades, ¿por qué aquellas leyes no han de serlo de otra ley, amor, que las comprenda á ambas?

Si el planeta terrestre, gota de agua en el mar, grano de arena en el desierto, comparado con el infinito, está habitado por seres que animan espíritus, ¿por qué los otros mundos y sistemas de mundos no han de estarlo tambien?

Si el espíritu es inmortal, si fué creado para una eternidad, ¿qué significa su pasajera estancia en la tierra?

Si por larga que sea aquí su vida, es una parte alícuota de segundo comparada con el infinito en el tiempo, ¿cómo en ese punto habia de decidir su destino eterno?

¿Qué sería de la sabiduría infinita, de la justicia infinita, de la bondad infinita, del amor infinito, si no se contestase á las enunciadas preguntas como contesta el Espiritismo?

Existen, sí, dice la teoría espiritista, esas leyes universales, inquebrantables é ineludibles, que rigen á la materia y al espíritu; existe su relacion armónica en todo el universo; existe una emanacion sublime y hermosa de Dios, que se llama amor, suavísimo aroma esparcido en la creacion como para cubrirlo todo con la égida divina; existen otros mundos y están habitados por seres inteligentes; existe el alma ó espíritu inmortal, que recorre los mundos; existe una dicha eterna, igual para todos, á la cual llegará el espíritu cuando la merezca y la conquiste, despúes de sucesivas encarnaciones, siempre progresando, é intervalos para recibir recompensa ó sufrir correccion por ellas. Y todo se realiza dentro de la escala infinita del progreso, respondiendo á cuya ley existe la comunicacion de los espíritus para el adelanto de las humanidades.

¿Quién responde, se preguntará, de la verdad de tan halagüeña teoría? ¿Qué revelacion divina la apoya?

Sus fundamentos los enseñan las ciencias físicas y morales, que, al avanzar, van corroboran-

do la teoría que avanzará también con la humanidad; de la certidumbre responde el estudio.

«Abrid los ojos y razonad, dice el Espiritismo, para abrazarme.»

«Yo soy luz que enseña el camino del progreso para llegar más pronto á aproximarse á Dios; hasta El siempre hay un infinito.»

«Sed buenos y trabajad.»

«Cultivad la inteligencia y practicad la virtud.»

«Así progresareis, sabreis más, conoceréis más, os aproximareis á la dicha eterna. Como informe y caótica fué creada la materia, sencillo é ignorante fué creado el espíritu; pero de progreso en progreso, sumamente pausados, lo mismo que la materia se perfecciona, el espíritu se eleva poco á poco, hasta llegar á encarnaciones casi inmateriales, gozando mayor dicha cada vez, pero sin dejar de recorrer el progreso infinito, resumido en una sola vida, producto de todas las vidas ó transformaciones.»

¿Qué garantías, se añadirá, ofrece esta doctrina?

Para el espiritista, la conciencia y el estudio; para el no espiritista, el estudio y la razón.

El Espiritismo no dice: «Esta es la verdad, recíbela,» sino:

«Este es el camino de la verdad, estúdialo.»

«Haz lo que hago y piensa en lo que digo.»

«Desecha el fanatismo y la preocupacion, asiéndote á la ciencia, desarrollando la inteligencia y practicando la virtud.»

«Instrúyete para instruir.»

«Procura brillar por el amor, la caridad y el perdón.»

«¡Adelante! Llevando la ciencia por guía y la moral por norte, que la inteligencia y la virtud conducen hácia Dios.»

Por eso el Espiritismo, que es doctrina, es filosofía, es ciencia, representa una grande aspiracion y es un paso en el camino del progreso.

Por eso el Espiritismo aparece para muchos en nuestros dias con sus sorprendentes caracteres, con sus providenciales fines para quienes le conocen, y aparece como una prueba y como una consecuencia de que, á través de siglos y generaciones, á pesar de obstáculos y dificultades, aun contra el torrente de ideas y acontecimientos, el progreso no se detiene.

Es verdad, no se detiene. ¿Cómo podria detenerse en el bien llamado siglo de las luces, en el siglo que, nadie puede ponerlo en duda, tiene á su disposicion mayor suma de verdades, más vasto conjunto de conocimientos, y una ciencia más exacta que tuvo siglo alguno?

Por eso tiene también más necesidades sociales, más excitaciones morales que los precedentes siglos; por eso para sus exigencias más ideales, necesita pruebas más precisas; por eso este siglo dejará á la historia un gran recuerdo, y á las generaciones venideras los principios fundamentales de un grande estudio: el del Espiritismo, que, á despecho de sus enemigos y de la ignorancia, crece de un modo asombroso, esto es, de un modo providencial.

CAPÍTULO II.

Erróneo concepto del Espiritismo.—Su tendencia y su fin.—Sintetismo.—La ciencia nueva.—Importancia del Espiritismo.—Su necesidad.—Problemas que resuelve.—Armonía de la ciencia y la religión.—Fé racional.—La unidad en lo necesario.—Ideal del Espiritismo.

I.

Es tan erróneo el concepto generalmente formado del Espiritismo, que hemos juzgado necesarias las ligeras consideraciones precedentes y las que siguen, repitiendo algo de lo que en fragmentos hemos escrito antes de ahora, para dar al lector una idea aproximada del objeto á cuyo estudio le invitamos, presentándole una sucinta noción de él.

El hecho que dejamos consignado al final del capítulo anterior, el providencial crecimiento del Espiritismo, ha llamado, sin duda, la atención de algunas inteligencias, y despertado la curiosidad de algunos entendimientos, que se han empeña-

do ya en el estudio; pero la generalidad, forzoso es confesarlo, todavía abriga la grosera creencia de que el Espiritismo es asunto baladí, acreedor al desprecio, cuando no al ridículo; hay quien supone que los que explican los pretendidos prodigios del magnetismo y del Espiritismo, hacen causa comun con los prestidigitadores; no faltan quienes afirman que es indigno de hombres serios; y, por último, no estamos libres los espiritistas de que se nos confunda con los arúspices, augures, magos, nigromantes, encantadores, vaticinadores, pulsadores y demás empiristas y juglares del largo catálogo que registra la historia de las supersticiones, agüeros, preocupaciones y todas las extraviadas creencias de los pueblos.

No negaremos á la pertinaz ignorancia y á los espíritus frívolos, la consecuencia con que obran al pensar así; pero no deja de ser extraño, y bien lamentable, por cierto, que las inteligencias capaces de discurrir rectamente, que los entendimientos ilustrados abriguen esa misma equivocada idea.

A todos, pero á estos últimos principalmente, queremos patentizar su error, del cual saldrán tan pronto como hayan querido tomarse el trabajo de estudiar el Espiritismo y se penetren de lo que es y de lo que está llamado á ser.

Si el hombre se halla dotado de sentidos que reciben y transmiten las impresiones físicas al alma, y si esta tiene la facultad de percibir, comprender, comparar y juzgar, atribuciones que constituyen el sér inteligente, es abjurar de la personalidad más superior el rechazar sin conocer, el condenar sin haber estudiado, el negar sin un exámen prévio de aquello sobre que se emite juicio.

Tal sucede, generalmente, con el Espiritismo. Se le rechaza sin conocerle, se le condena sin estudiarle, se aventura la negacion sin haber examinado detenidamente sus afirmaciones.

El procedimiento más sencillo es, sin duda, el de la negacion no razonada ó vestida con ropaje de fútil razonamiento, y no es ménos cierto que cuanto nuevo en la realidad ó en la apariencia se arroja al mundo intelectual, suele ser desde luego rechazado.

Pero si esto admite excusa dados especiales tiempos y circunstancias, cuando el pensamiento se ve libre de las trabas que le amarraran, y cuando obedece á la potencia total del espíritu que tiende á conocer y obrar, tales procedimientos son un crimen de la inteligencia humana, facultada para desenvolver sus fuerzas, observar los fenómenos y los hechos y utilizar todos los ele-

mentos de todos los órdenes, hasta la inspiracion del genio que se anticipa al curso ordinario, en la obra del perfeccionamiento, cuya cúspide está en la verdad que radica en Dios.

Hemos de admitir, sin embargo, á manera de defensa de la verdad, esa tendencia, tan natural como la de conservacion, á rechazar todo aquello que parece oponerse á la razon, bien porque riña con ideas ya generalizadas y aparentemente incontrovertibles, bien porque abra horizontes desconocidos ante cuya profundidad la inteligencia humana, como limitada, vacila, retrocede, tal vez porque le asusta el infinito que no le es dado abarcar.

Mas no por eso debe olvidar que su destino es marchar siempre adelante, pues el dedo de la Providencia le enseña ese camino, que sigue con la velocidad que quiere el libre albedrío, sin mostrarle de una vez el arcano infinito, pero haciéndole presentir la perfeccion infinita, punto culminante, aspiracion superior del sér inteligente.

Caminar á esa perfeccion es la tendencia y el fin del Espiritismo.

Las ciencias físicas, de un lado, y las ciencias morales, de otro, se proponen el mismo objeto, es cierto; mas para desarrollarse unas y otras, se aislaron, obedeciendo á la necesidad analítica,

y señalaron los progresos que la humanidad debe á los sabios reformistas, por una parte, y por otra á la escuela empírica. El libre exámen en el órden intelectual, la observacion y la experiencia en el órden material, respondieron á una reaccion que se habia hecho necesaria, y fué por lo tanto conveniente. Su fuerza impulsiva ha llegado, empero, á tal punto, que es preciso contenerla. La tendencia analítica lleva á la disgregacion, y para continuar edificando hay que reunir; para estudiar el conjunto hay que sintetizar.

De ese admirable contraste, de esa misteriosa fuerza intelectual, arrancan los conocimientos más exactos que el hombre posee.

La marcha progresiva del entendimiento humano está determinada por las grandes controversias de las ideas exclusivistas *que se van* y de las ideas exclusivistas *que vienen* á sustituirlas. Del fondo de ambos exclusivismos han brotado siempre, merced al estudio y á despecho de la intolerancia, verdades que formaron luego en el cuerpo de la ciencia, aumentando el contingente de conocimientos legado sucesivamente por unas generaciones á otras. Estos conocimientos ya afectan al mundo material y sensible, ya al mundo espiritual.

El conjunto armónico que forma el orden de la creacion, no puede establecer una separacion radical de ambos mundos, complementario uno de otro en el plan general del universo; pero ellos, ó más bien el método á que obedecieron los filósofos, señalaron escuelas opuestas que, ora imperando unas, ora imperando otras, vinieron á promover y facilitar todos los progresos realizados.

Mas hemos llegado á un punto en que precisa destruir los exclusivismos, en que la síntesis debe recobrar su legítima importancia, y el análisis debe ocupar su oportuno lugar; hemos llegado á un punto en que el hombre, ese lazo de union en nuestro planeta entre los dos mundos, el mundo material y el mundo moral, el mundo sensible y el mundo racional, el mundo de los cuerpos y el mundo de los espíritus, valiéndose de sus dos grandes potencias, de la razon que le descubre el mundo moral y de la sensacion que le comunica con el mundo material, haga sus incursiones sobre uno y otro, aplicando la razon para reconocer á Dios, la conciencia para estudiarse á sí mismo, el yo, y la sensacion para estudiar el no yo, la naturaleza y los objetos exteriores. Ya sirviéndose de la razon ó de la sensacion, ya aplicando la experiencia y la observacion de los he-

chos sensibles, ya valiéndose del método inductivo ó del deductivo, el Espiritismo abarca toda la esfera de los conocimientos humanos y fija principalmente sus miradas en el porvenir, trayendo al campo de las investigaciones un elemento de estudio que le da el carácter de *ciencia nueva*; el principio inteligente y la suma de fuerzas de las inteligencias, de donde se deriva el hecho de la comunicacion espiritual.

El Espiritismo no sólo depende, como todas las teorías físicas, de los progresos de la experiencia, sino que tiene sus raíces en las profundidades del pensamiento, del sentimiento y de la imaginacion; por eso al extenderse incesantemente en el horizonte de las ideas y de los hechos, fortifica el carácter á la par que el espíritu, y está lejos de ofrecer el poco consolador presentimiento de que los progresos y los nuevos descubrimientos envuelvan para él la destruccion, cual sucede en las teorías de las ciencias naturales, sino que conforme va leyéndose en las misteriosas profundidades de lo desconocido, el Espiritismo crece en magnificencia, al compás que á su vista crecen en magnificencia el orden físico y el orden moral.

El Espiritismo viene á edificar, pero reformando el criterio filosófico, uniendo las ciencias en-

tre sí para llegar á la única de donde deriven todas, y armonizando las opuestas escuelas en el sintetismo que proclama.

Bajo estos puntos de vista no puede considerarse como una filosofía y una teogonía nueva: su objeto es buscar la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, y este objeto responde á una necesidad que nos patentizará el exámen de la historia de la filosofía y su estado actual, trabajo que, aunque sucintamente, presentaremos más adelante en otra obrita para demostrar la providencial aparición del Espiritismo, concretándonos ahora á escribir algunas páginas más para dar idea de sus caracteres é importancia.

II.

Entre las fluctuaciones reales ó aparentes de los fenómenos del universo, nuestra inteligencia percibe algo general, constante y eterno. La sencilla contemplación y ese gérmen de intuición, destello de la Divinidad, que todo hombre posee, le llevan á reconocer y adorar al Autor de lo crea-

do; la observacion y el estudio le conducen luego á profundizar en la idea de la Gran Causa de todas las causas, y al goce que emana del conocimiento de las leyes y del encadenamiento mútuo de aquellos fenómenos; y despues de la inspiracion y de la evidencia de la verdad, pugna el hombre por encontrar las verdades relativas que de aquella penden, arrancando, con los medios que al ser creado el espíritu se le dieron, nuevos secretos, ora apoyado en la observacion, ora valido de la concepcion meramente ideal, para llegar á la realidad de las cosas, esto es, á fin de poner de acuerdo con el órden ideal, el fenomenal y el real.

El conocimiento de la Gran Verdad (dentro de los límites intelectuales), y la demostracion en ella de todas las cosas, es el fundamento de la ciencia; por eso esta no se desarrolla convenientemente sin el conocimiento de Dios en su unidad absoluta y en su unidad primera; por eso la deducccion científica aparece de un modo grosero, en estado imperfecto, tanto más separada de los principios fundamentales, si así podemos expresarnos, cuanto más grosero, cuanto más imperfecto, cuanto más separado de la verdad es el conocimiento que tenemos de Dios; porque la ciencia se manifiesta al espíritu como un concepto

de la razón en la cual la idea de Dios es el concepto primero y superior (1).

Principio de verdad y fuente de amor la idea de Dios, á medida que la inteligencia y el corazón (resumimos en estas dos palabras los destellos de la razón y los del sentimiento) se desarrollan en sus manifestaciones, aquella idea se eleva. El sentimiento de adivinación y la vaga intuición producen el conjunto de dogmas incompletos sobre los cuales se asienta la idea terrorífica de los dioses irascibles, vengadores; y la acumulación de observaciones sin trabazón ni enlace, sin generalización de ideas, origina el cúmulo de errores físicos que alimentan la preocupación del hombre en las primeras épocas de la vida terrestre. Pero abarcando más extensos horizontes, con mayor exactitud y profundidad de concepciones, y con el auxilio de los medios providenciales para los fines superiores que debe cumplir el hombre, asienta su creencia en la idea de un Sér Supremo, estableciendo la unidad de Dios; y recorriendo los grados de desarrollo intelectual,

(1) Inútil es consignar nuestro acuerdo completo en estas ideas fundamentales con la filosofía krausista. En el *Ideal de la humanidad*, Krause-Sanz del Río, hallará el lector estas mismas ideas y aun en parte la misma exposición y análogas fórmulas. En este capítulo y en el inmediato haremos algunas referencias á la misma obra.

poniendo en ejercicio sus fuerzas, fecundadas por la observacion y el raciocinio, y remontándose con incansable afan á las causas de los fenómenos, asienta su conocimiento sólido en la unidad de la ciencia, qué, al profundizar, distinguir y separar lo cierto de lo probable, perfeccione las teorías y ensanche el círculo de los estudios.

Ahí hemos llegado. No basta esto; no basta el conocimiento del Sér único en su verdad absoluta, con fé ciega; no basta sentar la unidad formal de la ciencia; no basta proclamar *in necessariis unitas*; es preciso que la cultura científica que aclara más y confirma el conocimiento de Dios, le base en la *fé racional*, como exigencia del desarrollo intelectual progresivo; es preciso que esas dos unidades, que hoy parece marchan por encontrados caminos, las resolvamos lógicamente en la unidad, que es la relacion de la religion con la ciencia.

Tal es el primer problema que plantea y viene á resolver, dentro de las condiciones finitas y progresivas de la humanidad, el Espiritismo, que, con claro conocimiento y ordenado plan, considera al espíritu en su camino infinito hácia Dios.

Las atrevidas investigaciones de la astronomía, le dan una idea de sus fundamentales bases. Las

distancias de los astros, su magnitud; la extensión física, reflejando el infinito en el espacio, originan el sentimiento de lo sublime, que se agranda de más allá en más allá, todos los cuales ha de recorrer el espíritu, cumpliendo las leyes del orden moral, como cumpliendo las del orden físico recorre la materia su perfeccionamiento; esta, sin conciencia de su destino; aquel, con los goces y emociones, hijos del uso que haga de su libre albedrío, según desarrolle su sér, cultivando la inteligencia y practicando la virtud.

Conforme con estas leyes, respondiendo á la necesidad de sintetizar, y armonizando en sus principios fundamentales los de la escuela espiritualista y los de la escuela materialista, el Espiritismo aparece para resolver, en la esfera racional, la *unidad en lo necesario* que abarca la religión y la ciencia. Esta, la apoya en la verdad, y sus fundamentos son un testimonio de Dios; aquella, la funda en la ciencia, no como superior, sino como anterior para la *fé racional*, enseñando á respetar y á amar, á investigar y conocer. De ahí que no proscriba el culto sensible, aunque tienda á sustituirlo por el culto íntimo; pero sí condena el culto irrespetuoso y presuntuoso de los pueblos en infancia que con fé brutalmente impuesta creen tocar con la mano á Dios, como

tocan al mundo, como tocan su cuerpo; y así como á las figuras sustituyeron los misterios y á los errores empíricos las verdades científicas, así el Espiritismo, dentro de la *unidad en lo necesario*, explica los misterios con las verdades científicas, y demuestra que de la misma manera que jamás faltará espacio á los conquistadores científicos, tampoco le faltará al espíritu, elevándose siempre, cual es su tendencia, hácia Dios.

La ciencia progresa, la religion debe progresar tambien. Esta verdad, que la aclama entre sus bases fundamentales el Espiritismo, es hoy recibida con sonrisa despreciativa. Las religiones positivas, injuriando á Dios é injuriando á la humanidad, han creído decir la última palabra, sin querer ver que, al estacionarse, las deja atrás el hombre; éste, en virtud de sus naturales impulsos, mira adelante, al porvenir que le ofrece el presente que toca; aquellas intentan vanamente detenerle; ni le obligan ni le convencen, porque sólo pueden mostrarle su pasado; es cierto que entonces llenaban su misión, pero es porque estaban á la altura de la humanidad; en vano intentan invocar la inmutabilidad, fundadas en su verdad; estréllanse contra el Espiritismo, que si rompe de frente con lo condicional y transitorio es para intentar conservar lo inmutable, pues es

lo único verdadero, asentando, practicando lo que San Agustín y Santo Tomás decían: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.*

III.

La imaginación de los pueblos más atrasados en cultura, dice Humboldt, se complace forjando extrañas y fantásticas creaciones, y su predilección por el símbolo influye simultáneamente, así en las ideas como en las lenguas. En semejante estado, lejos de examinar, se adivina, se dogmatiza, se interpreta lo que nunca ha sido observado; resultando de aquí que el mundo de las ideas y de los sentimientos no refleja al mundo exterior en su primitiva pureza.

Este empirismo—que la historia de las ciencias le muestra en todas las ramas de los conocimientos—añade el ilustre escritor citado, se obstina en mantener invariablemente sus axiomas con la arrogancia propia de todo lo que es limitado.

En efecto; así sucede. La ignorancia en los más, que son los débiles, y el abuso de superioridad en los fuertes, perpetúa los errores hasta que aquellos sacuden el yugo, y dejando volar á

la inteligencia é impulsando al corazon, proclaman como única base de superioridad el merecimiento moral y la capacitacion del conocedor. Entonces la ciencia, que como base fundamental buscó ya la unidad y el apoyo en Dios, procura estrechar esta alianza necesaria, y cada nuevo conocimiento, lo mismo que cada producto más libre de la voluntad y actividad, son un nuevo lazo de la union presentida, y que viene á enseñar y realizar el Espiritismo, ese *ideal*, concepto puro inmediato del espíritu y concepto total, que así satisface á la inteligencia como al corazon, estableciendo la *comunion universal* de los séres y la *comunicacion* como consecuencia de realidad precisa que ha de verificarse en el tiempo y en el espacio, dentro de las condiciones progresivas que la determinan.

Las ideas puras ó intuiciones, que conciertan anticipadamente con la experiencia sensible, quieren ser cumplidas en tiempo y circunstancias, convirtiéndose en efectiva realidad: aquellos conceptos originales é inmediatos, al determinar los ulteriores, constituyen principio y se convierten en ideal, «en direcciones y formas ejemplares determinados conforme á la idea primera.» Y, por último, «á él se ajusta el hecho racional para ordenar las relaciones, tendencias y direcciones

del sér inteligente y sensible que conducen al cumplimiento de su destino total; realizándose la armonía esencial que se desenvuelve en el infinito entre el espíritu y la materia, bajo la unidad absoluta del Sér Supremo, Dios.»

Esta armonía del mundo de las ideas y de los sentimientos con el mundo exterior, desconocida un tiempo, reconocida luego como noción abstracta; hoy, mediante la relacion de la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias, con sucesivos renacimientos y complementos⁹ de las vidas finitas, que forman la vida infinita del espíritu, condensada en el amor eterno universal; hoy, decimos, comienza á resolverse con sentido práctico y como hecho racional, elevándose eternamente los séres, cuya creacion es incesante, hácia la perfeccion, siempre segun su mérito, inteligencia y virtud, y formando así la relacion viva y continúa de Dios, infinito de todas las perfecciones, con su obra. Y al desarrollarse el conocimiento de los destinos eternos, más armónicos cada vez en cada mundo ó vida superior; al reunirse los séres en esferas más elevadas, ya llenando un deber ó cumpliendo una mision; al destruir la division y aislamiento, que sólo la ignorancia pudo imaginar, de los séres habitantes del universo entre sí y con Dios; al elevárse de grado

en grado aquellos hácia Este , por virtud de su esfuerzo y mérito, y por la bondad divina, dignificándose siempre en los órdenes superiores de la vida infinita; al reconocer, en fin, que el progreso providencial y eterno del sér, Espíritu, no es ya posible sino mediante el mérito moral y el ejercicio laborioso de sus facultades, ó sea desarrollo de su gérmen, no aisladamente ni en la contemplacion pasiva sino en constante actividad,— se vé descubrirse para todos el velo que ocultaba el porvenir verdadero, abriéndose dilatados horizontes donde encuentran su camino la razon y la voluntad.

Entonces comprendemos que no puede ser sólida la fé sin el convencimiento, ni este sin el cultivo científico; que sólo caminaremos hácia los fines providenciales convirtiendo toda nuestra atencion á Dios y á la cultura, consentido racional y moral, de todas las relaciones, así planetarias ó terrestres, como entre los mundos y las humanidades; que, como comienza á presentir la filosofía, porque el concepto ideal tiende á equilibrarse en el hecho real, «no consiste el descanso en Dios en una contemplacion ociosa, en la aislada elevacion del espíritu fuera de la naturaleza, olvidando educar esta, fortificarla, elevarla al lado del espíritu; que la vida religiosa no se cifra única ó princi-

palmente en las prácticas exteriores sin el corazón y la obra viva; y que el pecado, la desvirtuación de lo humano en su semejanza á Dios, no puede ser desarraigado sin el cultivo laborioso de la razón y la voluntad.» Entonces, como presienten también algunos filósofos, «lentos de estas convicciones, los hombres religiosos serán aquí fieles á Dios y á nuestra naturaleza; se moverán con firme esperanza y con esfuerzo comun hácia su fin racional; ninguna parte ni relacion de esta vida y de la historia será desestimada por ellos ni dejada sin cultivo, sino que manifestarán su religion como una virtud eficaz interior y exterior en la aplicación uniforme y universal, para realizar la idea divina en la tierra y entre los hombres. Todos sentirán entonces que religion es para el hombre, luz, amor, esperanza, fortaleza y contento de vida. Cuando este sentido religioso sea; no sólo claramente conocido, sino cumplido en toda la tierra, cesará toda oposición religiosa, y las religiones particulares se reunirán en el amor á Dios como Padre y en el amor entre los hombres como hijos del mismo Padre Eterno.»

In universis unitas.

Así se desenvuelve este principio en el progreso que señala el Espiritismo. La unidad de la ciencia dá lugar á los adelantos reales que se apo-

yan en base tan fundamental; la unidad de la especie trae la igualdad de derechos y de capacidades; la dignidad, producto del mérito moral, destruye el absurdo de las razas inferiores, condenadas perpétuamente á la esclavitud ó á la abyeccion, y de las razas superiores destinadas al mando y á los goces; la idea de Dios en su unidad, trascendiendo á todas las esferas, rehabilita el sentido de los medios y los fines; y, por último, el ideal del Espiritismo, el triunfo progresivo de la verdad, se realiza en todas las circunstancias particulares, borrando en nuestro planeta la distincion de religiones, nacionalidades y colores, para unir á los hombres en una sola é idéntica familia, y facilitar el conocimiento de sí al espíritu en su relacion constante—mayor cuanto mejor apreciada—con los que desenvolviendo su vida en estado libre se comunican en virtud de la solidaridad de las leyes del universo, dentro de la suprema unidad que hoy, mediante el Espiritismo, comienza á salir de la limitacion en que sólo la ignorancia de las edades primeras pudo encerrarla.

CAPÍTULO III.

Relacion del Espiritismo y la Religion—Unidad de Dios, unidad de ciencia, unidad de creencia.—Relacion del Espiritismo y la Ciencia.—Enlace de la Religion y la Ciencia.—Un aspecto del Espiritismo.—Su necesidad en el orden científico.—Carácter de actualidad.

I.

Como al estado de barbárie sustituye el de civilizacion, y al empirismo la ciencia, en virtud de los progresos que deben cumplir los mundos y sus humanidades, así á la religion del error sustituye la de la verdad en sus esenciales fundamentos, y á la religion de las ceremonias debe sustituir la del corazon,

El jefe de una tribu llamada bárbara decia al de la escuadra inglesa al firmar la paz en 1760 en la Carolina: «Los ingleses son más blancos que nosotros, pero un sólo Dios es nuestro comun padre; el Todopoderoso ha criado todos los pueblos y los ama igualmente.» Este presentimiento del hombre de color reconoce el mismo origen que la intuicion que llevó á todos los hombres á

la idea del Sér Supremo, y contrasta visiblemente con la orgullosa pretension de los pueblos que se creyeron y titularon los únicos elegidos.

Es nuestro objeto en este capítulo hacer algunas indicaciones respecto á la armonía de la religion y la ciencia dentro del Espiritismo; por eso no podemos entrar, ni la índole de este pequeño libro lo permitiría, en el exámen del origen de los cultos; basta á nuestro propósito dejar consignado que los puntos similares y los detalles contradictorios en la forma, mas no en la esencia, demuestran lo infundado del exclusivismo de las religiones, así como su exámen comparativo pone de manifiesto el progresivo desarrollo que ha ido adquiriendo la idea religiosa, elevando siempre á Dios y purificando y extendiendo la moral práctica.

En esta obra, que tiende á hacer digno al espíritu de la alianza divina, está empeñado el Espiritismo. Sin despreciar las nuevas de salud que trajeron á los hombres algunos escogidos—Espíritus superiores,—viendo en cada edad el reflejo de la luz divina, segun el tiempo y la capacidad de los pueblos que la recibian, apreciando las circunstancias particulares que hicieron que unos fuesen más susceptibles de cultura que otros, y considerando á todos igualmente nobles, por-

que todos se confunden en la aspiracion á la libertad y á la perfeccion, siquiera una y otra sólo puedan ser producto del tiempo infinito, al cual presiden la Bondad y la Justicia infinitas, Dios,— el Espiritismo anuda el pasado elevándolo y completándolo, inicia la edad en que Dios se comunica como vida y luz iguales para todos, y enseña el cielo del espíritu con la luz esencial que es la inteligencia, iluminando ese cielo, sobre el que por más que se remonte el pensamiento, siempre encontrará nuevo cielo, nueva perfeccion, nuevo infinito.

Por eso al encontrar en la historia á Thaut entre los egipcios, á Brahma entre los indios, á Orfeo entre los tracios, á Zoroastro entre los persas, y á tantos otros hombres de talento y buena intencion que enseñaron la adoracion á Dios y á amarle y temerle, como castigador del crimen y remunerador de la virtud, verdad que destacaba entre los errores; vemos, no un producto de la historia contemporánea, sino la plenitud divina, que abraza todos los hombres y todos los tiempos, que debe abrazar todos los mundos y todas las humanidades. Y lo mismo en la religion antigua de los chinos, que en la más antigua de los brahmanes en la India, así en el caldeísmo ó sa-beismo como en el mosaísmo, nos vemos obliga-

dos á reconocer una identidad de origen: la necesidad de la adoracion á Dios allí donde hay una sociedad de séres racionales. De esa primordial idea partieron los primeros y los grandes legisladores; importa poco que se llamen Brahma, Bhuda, Orfeo, Zoroastro, Confucio ó Moisés; nosotros consideramos, en el sentido antes indicado, sus obras cual de origen ó inspiracion divina, pero sin negar por eso primacía á las más elevadas, y sin negar tampoco su importancia á los esfuerzos de los demás hombres de bastante talento y buena intencion que se han encontrado en muchos pueblos enseñando esa doctrina, así como los principios de las ciencias, y contribuyendo á los progresos y desarrollo de la humanidad terrena.

Contraria á este debe ser la negacion de la inmortalidad del alma, principio necesario y coexistente con la idea de Dios, cuando ninguna de las grandes sectas de filósofos que la han negado fueron jamás legisladores.

Al lado de la buena semilla brotan las yerbas que perjudican al fruto, como al lado de la verdad se alimentan los errores. A la idea de Dios y la inmortalidad acompañó la pasion por lo maravilloso, y de ahí partieron las fábulas hermanadas con las antiguas creencias y perpetua-

das hasta nuestros días, fábulas que si considerándolas aisladamente dejan ver el espíritu de inventiva, compaginadas y examinadas á la luz de la razon descubren nada más meros plagios. Pero á medida que aquellas creencias, obedeciendo á la ley del progreso se perfeccionan, se ven más calcados el amor á Dios y al prójimo y la moral universal, y no desdeñan decir con Epicteto y Séneca, con Platon y Marco Aurelio: «Mortales, hay un Dios justo, sed justos.»

Jesús resume esa doctrina, el cristianismo parece destinado á perpetuarla; pero en vez de universalizar el principio *in omnibus charitas*, que hubiera sido el verdadero lema católico ó universal, sirve Jesús en nuestros tiempos de pretexto á doctrinas fanáticas, á persecuciones y crímenes religiosos, y la que, *pro auctoritate propria*, se llama su Iglesia, predica y practica un cristianismo absurdo y bárbaro; religion de humildad, que se rodea del más escandaloso fausto; religion de pobreza, que atesora cuanto puede sin pararse ante la mendicidad de los pueblos; religion de fraternidad, que anega la tierra en sangre; religion de virtud, que cubre su camino de crímenes; religion de caridad, que para todo exige un estipendio; religion de sabiduría y sublimidad, que envilece el cuerpo y envilece el

alma, quemando aquel en la tierra y esperando quemar á ambos en la eternidad; religion, en fin, tal cual hoy la han mistificado, que trata, en vez de cumplir, de oponerse á la ley providencial del progreso, á la ley de Dios.

Llegado el tiempo en que el temor y la esperanza explotados por la maravilla teológica, intentando impiamente estacionar al hombre para ejercer imperio absoluto sobre los espíritus débiles; llegado el tiempo en que se ha roto el dique y se ha arrojado la venda de los ojos, es preciso encauzar la corriente y dirigir la vista al presente y al porvenir, aprovechando del pasado todo lo que sea conforme á la razon universal, para que la humanidad se confunda en el eterno lazo de todas las sociedades, cultivando la inteligencia y practicando la virtud dentro de la creencia que se armonice con la ciencia, esto es, dentro del ideal trazado por el Espiritismo.

Así el Espiritismo, en sus relaciones con la creencia, afirma el orden religioso, dejando en libertad de tributar á Dios el culto en cualquier forma, dentro de la moral pura que enseñó el cristianismo; y con su doctrina afirma el orden moral, predicando la caridad y todas las virtudes, condenando todos los vicios y mostrando la infinita justicia de Dios y el camino de la dicha eterna.

II.

El universo es el reino de la libertad y del infinito. Para pintarle con exactitud, seria preciso que el pensamiento humano se revistiese de aquellas cualidades en grado igual á la grandeza y magestad de la creacion. Esto es imposible: lo limitado no vá más allá de su limitacion. Pero la observacion y la limitacion acumuladas con el tiempo, concentrando todo el poderío de la inteligencia humana, han llegado al conocimiento de la conexion que existe entre las fuerzas del universo. La intuicion de esas relaciones, produjo el sentimiento íntimo de su mútua dependencia, y el vago presentimiento de la armonía y del orden del universo, despues del estudio de las mutaciones continuas é incesantes dentro de la invariabilidad de las leyes universales, se presenta hoy como el resultado de profundos estudios y dilatadas observaciones.

En los albores de la reflexion, en la primitiva sencillez de las edades infantiles, el hombre ve con asombro, pero sin curiosidad, el desarrollo de la organizacion y la pacífica y no interrumpida sucesion de los fenómenos celestes. El cielo de la

noche con toda su espléndida magnificencia se le presenta como un grande espectáculo destinado meramente al goce de su contemplacion.

En la civilizacion ya más adelantada, llega, impulsado por el afan de saber que crea la ciencia, al conocimiento seguro y exacto de los fenómenos. Entonces no es sólo simple y pasivo espectador, sino observador profundo que compila y anota hechos para extender siempre más allá la investigacion. Designa y mide esas enormes masas, á cuyo lado es insignificante el planeta que habita, las prodigiosas distancias que separan unas de otras, la duracion de sus revoluciones; y sus observaciones y estudios no se detienen ni ante la imponente maravilla de esas pálidas nebulosas donde hay ó se elaboran mundos y sistemas de mundos.

Las creaciones vagas y poéticas del hombre, le llevan á la adivinacion, y entre múltiples errores tal vez no presiente más que una incompleta verdad: la existencia de uno ó muchos dioses creadores; pero que están á muy poca mayor altura que el hombre. ¡Qué grandeza puede haber en el cielo que casi toca con la mano y cree poder escalar!

A las preocupaciones primeras, revestidas con el velo del misticismo, suceden la combinacion y

el raciocinio que compulsan el valor de las observaciones; al símbolo, á la metáfora y al lenguaje figurado, sucede la elaboracion de la inteligencia, y en el cielo azul que aparecia sólo como un cuadro para recrear la vista lee aquella «la unidad en la diversidad de fenómenos, la armonía entre todas las cosas creadas, desemejantes en su forma, en su constitucion propia y en las fuerzas que las animan; el Todo penetrado por un soplo de vida» (1).

Así como á la impresion independiente del conocimiento íntimo de los fenómenos físicos, sucede la imágen de lo infinito que revela la estrellada bóveda extendida en nuestro derredor, así al conocimiento de la magnitud de las masas y de la lucha ó movimiento de los elementos, que nos dan la astronomía y ciencias físicas, sucede la investigacion de otras leyes de orden superior: las leyes morales dictadas para el espíritu.

Ávido siempre el hombre por ensanchar la esfera de sus conocimientos, que elevan la inteligencia, se ha lanzado en la investigacion de aquellas leyes, apoyándose en las leyes físicas que ya le son conocidas.

(1) A. de Humboldt. — *Cosmos*. Tambien nos hemos servido de esta preciosa obra para afirmar muchos de nuestros conceptos y de nuestras ideas.

Las escenas del universo llenas de magnificencia, la contemplación de esas noches de majestuosa calma, durante las cuales ve en unas zonas el centelleo de las estrellas ó mundos, y en otras la apacibilísima luz planetaria, ofrecieron pábulo á la imaginación creadora, que, en el libre ejercicio de su poder, presintió la existencia de almas, de espíritus como el que anima al hombre, en los mundos suspendidos del espacio infinito. En esos al parecer sueños de la imaginación, realmente irradiaciones del espíritu que penetra hasta donde las leyes universales le permiten, cuando la ignorancia anubla los horizontes, sólo se crean fantásticas é inverosímiles concepciones; pero cuando la inteligencia ilustrada los preside y produce, preséntense ideales verdaderos y por tanto realidades.

A su impulso la inmensidad se anima, y en el conjunto centellante de los astros percibe la imaginación el centelleo de las miradas de esas humanidades que pueblan los infinitos mundos, de esos seres inimaginables que nos rodean, compartiendo con nosotros el tiempo y el espacio, que se precipitan como nosotros hácia el mismo fin, que cumplen así los juicios de Dios en el verdadero valle de Josafat, que es el universo, y que en el inmenso océano de luz *enarrant gloriam*

Dei. Estos presentimientos no son ya el símbolo de las creaciones fantásticas é inverosímiles de la edad de la ignorancia, sino las realidades del universo, producto de Dios, cuya relacion absoluta no conocemos todavía.

Sí, ese universo, ante cuya impenetrable majestad se inclinaban los patriarcas de la Caldea y la Mesopotamia; la ciencia, al sondear el infinito en el espacio, le ha hecho más grande, más proporcionado á la sublimidad del Autor; su grandeza y su magnificencia narran mejor actualmente la gloria de Dios, que lo inundó todo con su infinito amor, constituyendo un órden soberanamente sábio, justo y bueno. Y si todo esto se presentaba antes confuso y sin contornos entre la vaporosa bruma de la imaginacion, no esclarecida por la ciencia, hoy ha adquirido verdad y vida, y más adelante se nos presentará con los rasgos característicos que sólo se pronuncian cuando el conocimiento es perfecto y completo.

Lo que por largo tiempo, dice un célebre físico, ha sido mero objeto de vaga inspiracion, llega, por fin, poco á poco á alcanzar la evidencia de una verdad positiva, y el hombre pugna por encontrar, como con expresion gráfica escribió el inmortal poeta Schiller: «el polo inmutable en medio de la fluctuacion de las cosas creadas.»

La clave para explicar los enigmas al alcance de nuestra comprension, nos la ofrece el Espiritismo.

La incógnita que en primer término aparece en los más grandes y trascendentales problemas que se nos presentan, es el lazo que existe entre el mundo visible y el mundo invisible. Este mundo aparece para muchos, para la generalidad, como simple producto de una concepcion meramente ideal. No extrañamos que esto suceda, pero tampoco debe extrañarse que nosotros lo afirmemos como una realidad, cuando en nuestro apoyo vienen la ciencia y la observacion.

¿Quién hasta ahora presentó más completo el cuadro del universo que el Espiritismo? Ningun físico, ningun filósofo, ninguna teoría, ninguna teogonía. ¿Y por qué?

Porque el físico se aisló en la observacion, el filósofo en la abstraccion; la teoría se encerró en la idealidad pura, la teogonía en el símbolo y el misterio.

Rompiendo todas esas barreras, el Espiritismo enlaza lo ideal y lo real, la ciencia y la religion. Así engrandece sus miras presentes, que son el fruto de la investigacion y del trabajo del pensamiento, y sus miras ulteriores, que son el progreso infinito hácia la verdad, Dios.

Con el botánico estudia desde el movimiento de las celdillas vegetales, hasta el encadenamiento íntimo de las formas orgánicas; con el geólogo penetra en las capas sucesivas que describen la formación de un planeta; con el físico mide las ondas luminosas de desigual longitud que se refuerzan ó destruyen por interferencia, hasta en sus acciones químicas; con el químico intenta sorprender en las acciones y reacciones, ora naturales, ora provocadas, una verdad más para eslabonarla en la série de leyes conocidas, ó para formular otras nuevas; con el astrónomo, en fin, penetra en la bóveda sembrada de nebulosas y tachonada de estrellas, en los espacios celestes. Y con esos instrumentos de poderoso alcance que descomponen en estrellas fajas de nebulosas situadas á incommensurables distancias, si circunscribe la gran nebulosa á que pertenece nuestro sistema solar, es para mostrarnos el más allá que huye y se aleja á medida que las potencias ópticas aumentan.

Lo mismo que se estudian las variaciones locales de los movimientos atmosféricos y de la distribución de las formas orgánicas de nuestro planeta, estúdiense la individualidad de formas, la diversidad de fuerzas que obran en el mundo material. Mas el enlace de este con el mundo

espiritual habia quedado en el olvido, y ahí es adonde tiende principalmente sus investigaciones el Espiritismo para conocer las relaciones de todos los seres, examinando todas las formas de vida y todas las fuerzas latentes de la Creacion que llegan al hombre por diversas manifestaciones, entre ellas, como fundamental, y tal vez como única, la *fuerza inteligente*, estudiándola allí donde se la ve imprimir movimiento, «movimiento que es el progreso, la vida y el bien.»

Este aspecto del Espiritismo, bien puede sancionar el dictado de *Ciencia nueva* que nos permitimos.

III.

El estudio de los organismos terrestres, despues de la incesante acumulacion de observaciones, reduce las formas de vida á un corto número de tipos fundamentales; el estudio de la materia aglomerada en cuerpos celestes, descubre, ya en la marcha calculada de los cometas, ya en la múltiple atraccion de las estrellas múltiples, ya en los fenómenos que espia á través de aparentes contradicciones y de perturbaciones simultáneas,

leyes á las cuales se encadenan naturalmente los fenómenos.

La consideracion de cada organismo como una parte de la Creacion entera, obliga á conocer el eslabonamiento de los séres; y allí donde falta un eslabon, no hallado ni aun en las especies extinguidas, es porque no llegaron todavía los conocimientos positivos. Pero no por eso se presume que falta en el plan inmensamente sábio de la Creacion, sino que antes por el contrario, se presiente su existencia y no se desesperanza de encontrarlo, del mismo modo que se han enlazado, como formas ó tipos de transicion, formas orgánicas del reino animal y del reino vegetal que habian quedado aisladas.

La consideracion de las masas celestes en su desarrollo cósmico y en sus movimientos, careciendo del estudio circunstanciado y especial, necesario para adquirir la claridad indispensible á la solucion de la multitud y variedad de problemas que presenta, se apoya, sin embargo, en la astronomía física y matemática; y al paso que vá resolviendo algunos de aquellos problemas, fecunda la inteligencia y ensancha la esfera de las ideas.

De ahí que lo que en el principio de las ciencias eran fenómenos aislados, segun se han ido

uniendo entre sí con lazos más numerosos y más íntimos, desarrollaron verdades generales, y los más sublimes trabajos matemáticos y astronómicos, por ejemplo, redujeron la estructura de los cielos á un simple problema de mecánica. No diremos que al sentar esto se haya pronunciado en ese orden la última palabra; pero sí que de esa manera la inteligencia comprende racionalmente lo que se escapa á la debilidad de los sentidos, imprimiendo al mismo tiempo un carácter de grandeza y majestad al estudio del universo.

Avanzando en la mútua dependencia de los fenómenos de todos los órdenes, á pesar ó en virtud de los brillantes progresos debidos á los tiempos modernos, comenzaba á dejarse sentir la falta de enlace entre algunos fenómenos, lo cual hizo presentir nuevos descubrimientos necesarios al desarrollo progresivo de la ciencia y de la humanidad.

Esta necesidad, que responde á otra de las exigencias de los tiempos y adelantos actuales; esta necesidad, diseñada en la esfera de la ciencia, es vivo reflejo de lo que hemos visto exigian tambien hoy la vida social y la vida religiosa, y lo que veremos reclamado igualmente en la esfera más compleja de la filosofía.

IV.

En tal estado aparece el Espiritismo, que, aunando el conjunto de los hechos recogidos por la ciencia, y sometidos á las operaciones del entendimiento que compara y combina, y las abstracciones de la ciencia puramente racional que se eleva á las más altas regiones sintéticas,—tiene á alcanzar la unidad en el desarrollo de los grandes fenómenos del universo, enlazando al propio tiempo los del orden moral y del orden material.

Sometidos los hechos materiales y fenómenos físicos y los hechos morales y acontecimientos históricos al trabajo de la inteligencia que se remonta por el raciocinio á sus causas, se observan las fuerzas inherentes á la materia, y las que rigen al mundo moral, ejerciendo su acción que patentiza la conexión de los fenómenos de uno y otro orden. Y al remontarse las ciencias físicas, que estudian las propiedades de la materia, á la existencia de las leyes y su generalización progresiva, se encuentran con las ciencias metafísicas, que estudian las propiedades del espíritu.

Los físicos temieron traspasar ciertos límites

en sus estudios, y los filósofos se han atrevido á marcar hasta donde debian llegar sus explicaciones. Y ese temor y esa vacilacion que enjendra, contribuyen tambien indudablemente á la falta de enlace que antes decíamos comienza á notarse entre algunos fenómenos.

El Espiritismo, pues, que es luz, promete guiarnos por los vastos espacios de la Creacion. Sigámosle con confianza: sus fuerzas las toma de la inteligencia y del corazon, de la razon y el sentimiento que la divina sabiduría dió como faros al espíritu; su guia es la ciencia.

Merced al Espiritismo, lo que en el círculo de horizontes estrechos permanecia inexplicable, se presenta perfectamente claro de improviso; merced al Espiritismo se descubren nuevos horizontes; merced al Espiritismo se completarán los que hoy aparecen sólo como ciertas fases del desarrollo normal; merced al Espiritismo se destruirá la preponderancia de la materia, que resulta de considerar inhabitados los infinitos mundos, preponderancia que no puede existir, dado el equilibrio del contraste de fuerzas; merced al Espiritismo, en fin, se descubre y estudia la solidaridad á que responde la obra de Dios.

Y todo, ¿por qué? Porque el Espiritismo se dá la mano con la ciencia, confundiéndose dentro

de la misma aspiracion en la tendencia á las concepciones generales.

Y los hombres que, por estar encerrados hoy en un círculo estrecho, desconocen ó desprecian el Espiritismo, se avergonzarán un dia de haber desconocido ó despreciado lo que llegará á ser patrimonio de todas las clases, difundiendo la ciencia, la verdad, y propagando el bien, la virtud.

Y la ciencia y la virtud, necesidades imperiosas en épocas como la presente, y las conquistas de la inteligencia del hombre sobre la materia y sobre el espíritu que, por una providencial connexion de causas y efectos, coinciden en la verdad, la belleza y el bien, señalarán el progreso de las sociedades humanas en relacion con los demás mundos y las demás humanidades.

Y desde el punto del universo donde se hallen quienes califican hoy, con desprecio presuntuoso ó con desden injustificado, de investigaciones ridículas los estudios espiritistas, y de creencias supersticiosas, renovacion de la antigüedad, la fé, inquebrantable porque es racional, en los hechos que caen bajo el dominio de quien quiera estudiarlos y en los principios á cuya verdad y necesidad tiene que doblarse la razon; desde el punto donde se hallen, decimos, los que pretenden olvidar que la observacion de un fenó-

meno que al principio aparece completamente aislado ó quizá como una quimera, encierra por lo comun el gérmen de un gran descubrimiento, verán que á pesar de sus negaciones subsisten las afirmaciones fundamentales del Espiritismo, porque el universo, que es el reino de la libertad y el infinito, «no conoce, segun la feliz expresion de Goethe, detencion ni reposo en su impulso eternamente recibido y trasmitido, y ha puesto el sello de su maldicion á todo lo que retarda ó suspende el movimiento».

V.

Del conocimiento de las leyes físicas y de las morales depende el progreso; quien las niega ó se opone á ellas, camina hácia atrás, se aparta de Dios. Fijos en estas verdades, los espiritistas aconsejamos y seguimos aquel estudio para acercarnos más y más á conocer lo que somos, nuestro porvenir y el infinito poder de Dios.

En nuestra empresa abrigamos esperanza. Diremos por qué.

Si bien nos hallamos en una época de duda y vacilacion, como sucede siempre que se desarrollan las transiciones, el sentimiento de la digni-

dad del hombre ha germinado en todos los pueblos civilizados y en todas las clases; sobre ese sentimiento debe comenzarse á cimentar el progreso encomendado á las próximas generaciones.

Los pueblos más cultos demandan con insistencia luz, libertad y virtud (dignidad); los hombres pensadores abordan las más altas cuestiones que nacen de esa aspiracion, y clases numerosas y entusiastas se disponen á escuchar sus lecciones y seguir las. A la discusion inquieta sigue el razonamiento tranquilo; á la curiosidad superficial, el deseo de conocer los fundamentos y las causas, y á la fermentacion de las ideas que originan las crisis, las soluciones resultantes de las premisas esclarecidas.

Vuela una idea en el inmenso piélago de los pensamientos, y su estela luminosa atrae hácia sí las inteligencias que antes vacilaban medidas en la duda; ellas obrarán tan pronto como vean el rumbo que se les trazó de la verdad. Cuanto más profunda sea la impresion de aquella idea, más violentos odios excitará; cuanto más directamente ataque al despotismo y á la supersticion, á ese doble yugo que explotaron los verdugos del pensamiento, más resistencias hallará; cuanto más se aproxime á la verdad, más combatida será por los que han dominado y pretenden do-

minar sobre la ignorancia, manteniéndola en el error. No importa; la humillacion á que quiso sujetarse al entendimiento humano, avergüenza á éste; la dependencia ignominiosa á que se unció la conciencia, abochorna tambien; y la vergüenza y el bochorno que suben á colorar la faz de la humanidad, no tardan en llamarla sobre sí para despertar la conciencia que se manifiesta recordándola su pasado, enseñándola su presente, y mostrándola un porvenir en el cual debe levantar más y más su dignidad.

Ese recuerdo, esa enseñanza y ese porvenir, es lo que muestra el Espiritismo.

CAPÍTULO IV.

Una definición del Espiritismo.—El empirismo de ayer es la ciencia de hoy.—Progresos de la ciencia nueva.—Sincretismo.—Lo tradicional y lo racional.—La armonía en el Espiritismo.—Aspiraciones, tendencias y resultados —Consideraciones.

I.

El Espiritismo, tal cual nosotros lo comprendemos, y tal cual nos atrajo su estudio, debe ser hoy la base de todo progreso. En su general aspecto le definimos: «la ciencia de todo lo que se refiere al conocimiento del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de estos mundos, complementario el uno del otro». Espíritu, materia y fluido universal, esta trilogía que forma en suma el universo, es el objeto que constituye nuestro estudio, por el cual nos elevamos á las leyes, y de estas al Supremo Hacedor, levantando más y más la idea de Dios á medida que avanzamos en el conocimiento de su obra.

Intentando explicar las leyes y las condiciones de todo desenvolvimiento, así en la esfera moral como en la esfera material, busca el Espiritismo su punto de partida en un orden de cosas superior á las vicisitudes del mundo, del espacio y del tiempo. Ni se encierra en afirmaciones puramente teóricas, ni prescinde de los hechos positivos. Sus investigaciones abrazan, ya lo hemos dicho, lo real, lo fenomenal y lo ideal; aspira á relacionar el mundo lógico con el de la realidad.

Si el Espiritismo se presenta como un abismo de tinieblas para las inteligencias que rechazan sin conocer, condenan sin haber estudiado y niegan sin exámen prévio; no así sucede al que ve demostrado que para empeñarse en su estudio no necesita comenzar por un acto de fé, es decir, por la abdicacion parcial ó total de la razon.

No debemos descender á rechazar la gratuita suposicion de *fé prévia*, llamémosla así; pero sí rechazamos, aunque de paso, con toda la vehemencia que presta una conviccion profundamente racional, el craso error de que el Espiritismo es una retrogradacion á las antiguas creencias de la India importadas luego en Grecia. «Adorar en espíritu y verdad á un Dios, Gran Causa de todos los efectos armónicos del universo, Autor

de las sábias leyes que le rigen, y Fin eterno é infinito de nuestra perfeccion; reconocer la insignificancia de nuestro planeta, la pluralidad de mundos y, como consecuencia lógica, la pluralidad de humanidades; admitir la pluralidad de existencias del habitante universal de esos infinitos mundos, marchando á los más superiores á medida del progreso intelectual y moral, practicado á través de la materia; estudiar el mundo físico y el mundo moral en sus relaciones con la materia y con el espíritu; y, por último, con bases tan científicas y filosóficas, fundar ideas grandiosas, morales y positivas que serán la religion del porvenir á la par que impriman el progreso á la humanidad, y lanzarse en el verdadero camino que acerca á la perfeccion, cultivando la inteligencia y practicando la virtud.....» ¿Habrà quien pueda ver en esto una retrogradacion? ¿No marca evidentemente un progreso?

Sí; es el mismo progreso que de la astrología á la astronomía, de la alquimia á la química; es el paso del empirismo de todos los tiempos que se llamó mágia, á la ciencia actual que se llama Espiritismo (1).

(1) Véase la obra de D. Baldomero Villegas: *Un hecho. La Mágia y el Espiritismo*.

Así el Espiritismo, como otra ciencia cualquiera, es una investigación, un análisis, una crítica; y bajo otros puntos de vista, es una doctrina, una creencia, una fé, una regla de conducta.

Pero esa fé no es un obstáculo para la libre investigación; por eso el Espiritismo no reconoce dogmas. Ensayá ir más lejos, ver más claro, precisar más; en una palabra, marchar adelante. Y tanto es esto así, y tan rápidamente sigue esa carrera, que el Espiritismo de hoy, sin variar los puntos fundamentales, ó á la sumo, amplificando algunos de ellos, nó es el de ayer, como el de hoy no será el de mañana. Y cuenta que esas etapas no son de siglos, sino de años.

Marca la primera de ellas la publicacion de Allan-Kardec, *El libro de los Espíritus*, primera recopilacion de la enseñanza espiritista, y marcarán seguramente la segunda las últimas obras de aquel, las posteriores de *Filosofía Espiritista*, y señaladamente, á nuestro entender, la que se propone publicar la Sociedad Espiritista Española, resúmen de los nuevos conocimientos adquiridos hasta el dia y ampliacion á la parté filosófica expuesta por Allan-Kardec, como serán tambien correccion y ampliacion á estas las recopilaciones que dentro de pocos años se formen. No representarán una protesta, ni ménos una condena-

cion; supondrán simplemente un nuevo paso en los progresos del naciente Espiritismo.

Por eso decimos que este viene á evitar que la filosofía dé el triste espectáculo de volver hácia atrás para girar en un círculo vicioso.

II.

Véase, pues, cómo lejos de ser el Espiritismo un abismo de tinieblas, es brillante luz que aspira á iluminar las inteligencias, no á alucinarlas.

No somos alucinados; la alucinacion es una representacion falsa, y nosotros partimos de hechos reales, evidentes; partimos de una potencia activa: el Espíritu.

No es, repetimos, una alucinacion; es un nuevo y necesario desenvolvimiento que indispensablemente ha de luchar con las ideas de su tiempo. Pero si aparece como una necesidad histórica, á la vez lleva en sí el principio verdaderamente activo de la historia. Es la expresion de una necesidad y la causa tambien de aquel nuevo desenvolvimiento. Resume lo histórico y lo racional. Es la síntesis que vendrá á explicar todas las investigaciones, aprovechando todas las teorías.

Ciencia elevada y séria, es, sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los más profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias ménos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razon, no para ir en pos de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades, abandonando el de las sombras y los fantasmas; no invade, en fin, el dominio de la fantasía, sino el de la ciencia; es una investigacion pura y sincera, dictada por el entendimiento y sancionada por la conciencia, que tiende á iluminar el camino que hácia la verdad guia.

III.

Reunir para componer, esto es, sintetizar, es la mision que al campo de los conocimientos trae el Espiritismo; pero no sólo se propone la síntesis como faro que le guie en los nuevos pasos que ha de dar en las investigaciones filosóficas, sino que trata de reducir la filosofía á la unidad, no para establecer un dogmatismo que seria la negacion de la ciencia, no para llamar á la creencia como base de los principios de la filosofía, sino para resol-

ver la contradicción perpétua de las escuelas, poniéndolas en camino de edificar, y apartándolas de la tendencia á destruirse mutuamente. Bajo este punto de vista, representa verdaderamente el *sincretismo* que responde á la necesidad deducida del exámen de los diversos sistemas filosóficos.

De ahí se suscitarán controversias, pero se fortificarán los estudios y se engendrarán doctrinas que marquen una era nueva para el pensamiento. Bosquejado en la actualidad vagamente el cuadro, al tiempo toca llevar adelante la realización, porque en el tiempo se desenvuelve con regularidad el pensamiento filosófico.

Si examinásemos los principios generales de las doctrinas filosóficas á la luz de la historia, el orden, sucesion y destinos de esas doctrinas en la antigüedad, nos pondria de manifiesto la aparición de las ideas en el género humano, sus desenvolvimientos y sus luchas, análogas á las de los tiempos modernos, resaltando siempre el carácter general de la filosofía: el deseo de saber; la investigación de la ciencia. Pensador siempre el hombre, filósofo desde que razonó—y razonó desde que puso en juego su inteligencia—desconoció, sin embargo, la filosofía como un todo científico mientras el pensamiento re-

flexivo con conciencia de su obra, no se posesionó del saber y de la sabiduría. Inútil es que busquemos el momento en que las ideas se vistieron de la forma científica.

Los misterios que los primeros pueblos vieron en la naturaleza debieron llevarles á la fé impuesta por los misterios de las primeras simbólicas creencias, presentándose la diversidad y combates de esta antes que el análisis racional. Fácil nos es admitir que en diferentes lugares y en diferentes tiempos, según las circunstancias, pudo nacer la ciencia y arraigarse en el germen impreciso de la inteligencia.

Los conocimientos humanos, siguen, pues, un orden de sucesion en su desarrollo, siendo imposible que desde los primeros albores lleguen á su complemento; gracias que adquieran el principio de conexión.

Es de necesidad el estado rudimentario. Arcanos, procedimientos, prácticas, descubrimientos debidos al acaso, que quizá sean eficaces, hábiles, útiles: esto se presenta en el principio; pero no hay ciencia, ni teoría, ni sistema, los cuales no vienen sino con el desarrollo de la razón colectiva.

Análogas fases deben pasar los conocimientos espiritistas. Hasta hace poco eran fragmentarios

y no formaban sistema; hoy forman ya un núcleo que promete grados ulteriores de adelanto. Si antes tenían una explicación tradicional: misterios, milagros, ciencias ocultas, magia, en fin; hoy tienen una explicación racional: Espiritismo. En vez de buscar lo sobrenatural, se busca el acuerdo de la razón con la experiencia para sistematizar por la inteligencia lo que por la observación se adquirió, esto es, para formar la ciencia, procurando interpretar los fenómenos sujetándolos á conceptos precisos del entendimiento. Faltaba trabazón sistemática para establecer entre ellos una teoría racional, trabazón sin la cual los hechos aislados se pierden para hundirse en el abismo del olvido; y ese vacío, ha venido á llenar el Espiritismo, apareciendo en el instante en que las ciencias que hoy conocemos podían ayudarle, y en el momento histórico en que sus doctrinas habían de satisfacer una necesidad generalmente sentida.

Así hoy podemos decir que es absurdo considerar como sobrenatural lo que puede explicarse naturalmente; y es absurdo también negar lo que se desconoce y es aseverado por muchos, cual sucede por regla general con los fenómenos espiritistas. Estos fenómenos, además de entrar

en la categoría de los hechos históricos (1), son hechos naturales desde el momento en que una explicación fundada en la naturaleza de las cosas, como ha dicho muy bien un escritor (2), del cual hemos apuntado algunas ideas, desvanece la apariencia que hacia se les considerase como quiméricas.

Así, pues, si en la historia moral de la especie humana tiene asignada la credulidad un lugar muy preferente, no es ciertamente el Espiritismo quien viene á continuar esa extensa rama. Antes al contrario; los progresos de las ciencias, en las cuales se apoya, y el llamamiento á la razón, llamamiento que nunca olvida, son el mejor valladar contra los progresos de la credulidad.

Hé ahí por qué se extiende hoy tan rápidamente, y por qué, aun entre los detractores y los indiferentes, comienza ya á merecer crédito el Espiritismo; que no sólo resiste á la crítica, sino que hace un llamamiento general á todas las escuelas filosóficas para debatir con ellas, y á todas las religiones para presentar ante sus vetustos dogmas el culto del amor universal, levantado en el altar de la conciencia, armonizando la fé y la razón, la ciencia y la creencia; representando,

(1) Obra citada de Villegas.

(2) Salvete.—*Las ciencias ocultas*.—Cap. 28.

en fin, el pensamiento y la fé del porvenir inmediato.

IV.

Bastan, á nuestro juicio, las consideraciones apuntadas, para desvanecer las calificaciones de insensatos, locos, visionarios, con que se ha venido anatematizando á los partidarios del Espiritismo, de esa filosofía que descansa sobre las bases fundamentales de toda religion y sobre la moral universal, que viene á combatir el ateismo y á destruir el escepticismo; y que enseña á indagar la verdad, á practicar la moral y á trabajar por el perfeccionamiento individual y social.

Por eso los espiritistas, para quienes «no hay nacionalidades, no hay fronteras, no hay razas, no hay límites en el espacio infinito, que es la natural estancia del espíritu», dicen á sus hermanos: «Hacia Dios es vuestra marcha, formando de las humanidades una sola familia, apoyándoos en el amor, en la justicia, en la verdad, en la caridad, presididas por la inteligencia».

Aparte de éstos trascendentales resultados que realizarán las humanidades, estamos tambien persuadidos de que, así como los luminosos es-

critos de los filósofos prepararon las revoluciones modernas, así los elevados escritos que serán debidos á las sociedades y círculos espiritistas bien organizados, prepararán las evoluciones necesarias para tender al equilibrio de las fuerzas sociales del progreso, hoy desequilibradas á causa del decaimiento de las ideas y de los estudios morales, y á causa del predominio del materialismo sobre el espiritualismo.

Y descendiendo de aquellas dilatadas esferas á la del sér que forma parte de la humanidad terrena, las aspiraciones del Espiritismo no son ménos elevadas. Si el terror del despotismo y el fanatismo de la supersticion eran los impulsos que prestaban fuerza al hombre para moverse dentro del reducido círculo á donde le permitian alcanzar las cadenas de la esclavitud, y si el entusiasmo por la libertad le ayudó á romperlas, todavía no se ha desprendido de ellas, ni se desprenderá mientras no busque sus impulsos en el amor de la virtud, única fuerza hoy capaz de regenerarnos, primera enseñanza desprendida del Espiritismo, que al mostrar á Dios con toda la grandeza concebible para nuestra limitada inteligencia, indica aquel camino como único para llegar á la perfeccion, destruyendo transitorias preocupaciones, y colocando la moral fuera del alcance

de las veleidades de la ley religiosa y de la ley civil, no para divorciarlas, sino para que acomodándose estas á las necesidades de los tiempos, sean el reflejo más puro de aquella, y para que el grado de luces que posea la inteligencia, y el grado de fuerzas que anime á la voluntad se desarrollen en la moral íntima, tanto más meritoria cuanto más abandonada se halla á las solas inspiraciones de la conciencia.

Tales son las tendencias del Espiritismo, que asienta sus principios, como hemos dicho, en la pluralidad de mundos, en la pluralidad de existencias, en la inmortalidad del alma, en la moral de Jesús, en la virtud y el trabajo, para dirigirse hácia la perfección, purificando siempre los sentimientos, desarrollando la inteligencia, y señalando el camino del progreso, la infinita marcha que tiene siempre un más allá, Dios, el infinito de todas las perfecciones. Sobre esos principios resaltan la elevación á Dios, la práctica de las virtudes y la investigación de la verdad.

Regístrense las obras científicas y literarias que los espiritistas han publicado, y muéstrese una sola en la cual no resplandezcan estas últimas conclusiones; compárense entre sí y dígase si no viene cada una á corroborarlas, aportando un contingente de claridad, tal como ha sucedido

con todas las ciencias. Obsérvese despues el fenómeno de la *comunicacion*, que no es patrimonio de individualidad privilegiada ni de colectividad determinada; estúdiense la enseñanza emanada de las manifestaciones de aquel fenómeno, y júzguese si es elevada la doctrina, racional la filosofía, é importantísima la ciencia que tiende al desarrollo de esa doctrina, al desarrollo de esa filosofía y al desarrollo de la misma ciencia, que si puede conducir á los mayores absurdos, como todas las especulaciones del entendimiento humano, tambien puede conducir á la verdad; y garantía de que esto último sucederá, es el carácter de necesidad con que aparece, el incremento siempre creciente que toma, su unidad y elevacion de miras, las numerosas y superiores inteligencias que la cultivan, la sinceridad y buenos deseos de sus adeptos, y la satisfaccion que experimentan al conocer el camino del cumplimiento de sus destinos presentes, al vislumbrar el de sus destinos futuros.

V.

El Espiritismo, en efecto, estudiando y profundizando en las ciencias, viene á dar luz acerca

de una porcion de problemas hasta ahora sin resolver ó mal resueltos. El Espiritismo ocupa la atencion de millones de hombres sérios, entre ellos muchos pensadores eminentes, y tantos millones de inteligencias distribuidas entre los pueblos más adelantados de ambos continentes, seguramente no se dejan arrastrar por algo que no tenga fundamento, ni tampoco por el ardor del fanático; porque el Espiritismo no es una de tantas religiones, ni ménos una secta; es una nueva enseñanza que trae al campo de las ciencias una potencia, hasta hoy desconocida, que existe y se atestigua por hechos visibles y palpables. El Espiritismo, en suma, es luz que viene á esclarecer el camino á todas las inteligencias que tienden al progreso; es una de esas grandes y sublimes verdades que deslumbran los ojos hábituados á las tinieblas de la ignorancia, verdad que, como todas, pugna para abrirse paso, habiendo llegado ya á adquirir carta de naturaleza en los dominios del mundo comun-científico para vulgarizarse más tarde, porque es condicion de la verdad ser patrimonio de todos.

Sin embargo, aún en muchos excita la risa que se atribuya importancia tal al Espiritismo; causan lástima sus propagadores; tiénense las teorías que sustentamos, como aberraciones del en-

tendimiento, como extravíos de imaginacion exaltada: sea. Cuando Harvey descubrió la circulación de la sangre en el cuerpo humano, abandonaron al pobre doctor todos sus clientes; á Galileo le hicieron abjurar de sus creencias sobre el movimiento de la tierra; la redondez de esta no se hubiese conocido, si un Colon no arrostrara el desprecio de las Córtes y la risa de quienes no podian comprender sus cálculos; Bacon hubo de dejar al juicio de la posteridad una afirmacion tan vulgarizada: que la experiencia y la observacion de los hechos, es un medio de encontrar la verdad. No otra cosa sucedió siempre con todas las verdades que, por lo grandes, calificamos hoy de triviales, y son muchos de los axiomas de las ciencias.

Y sobre estos y tantos otros recuerdos que podíamos invocar, ¿no habla más elocuentemente la suerte que cupo á Jesús y á los primeros apóstoles de su sublime doctrina?

Pues si cada siglo, cada época, cada acontecimiento más importante de la historia de los progresos humanos, muestran tantos hechos análogos, ¿por qué no se piensa que podria suceder hoy, como efectivamente sucedé, lo que para remordimiento de una generacion y enseñanza de otras aconteció?

Ya que no tengan valor alguno las consideraciones que hemos presentado, ¿no basta por sí sola esta para fijar la atención de los que no creéis? El mismo carácter extraordinario ó misterioso con que se os presenta el Espiritismo á los que dudais, ¿no es suficiente para impulsaros á salir, estudiando, de la duda? A los que admitís el fenómeno porque le habeis visto, ó porque dais crédito á quienes atestigüamos su existencia, ¿no os impulsa el deseo de averiguar siquiera si es racional la importancia que atribuimos á sus resultados?

Y á todos, por último, ya que no os estimule el llamamiento que hacemos, ya que no querais perder vuestro tiempo en estudiar, ¿qué decimos en estudiar? en pensar un momento seriamente en nuestras aberraciones, en los extravíos de unos locos; si sois compasivos, mostradnos nuestros errores; si creéis conocer la verdad, confundidnos, anonadadnos bajo el peso de ella y el de nuestras locuras; si nos juzgais presa del demonio, anatematizadnos ante el tribunal de la razón; y si nos tomais por impostores ó por alucinados, denunciad con pruebas nuestra impostura ó alucinación.

No, no lo hareis; porque si no precede vuestro estudio, luchais con armas desiguales, con las



desventajas necesarias para presentir la derrota; y si antes de decidiros al combate estudiáis el Espiritismo, su estudio os convencerá de que afirma el orden religioso dejando en libertad de tributar á Dios el culto bajo cualquiera forma, dentro de la moral pura que enseñó el cristianismo, pero aconsejando la adoracion en espíritu y en verdad; afirma el orden legal cuando repite: • Dios es justo, sed justos; • afirma el orden social al sujetar los lazos de la familia con el amor, llevando las últimas irradiaciones de este hasta la familia universal; afirma el orden moral predicando la caridad y todas las virtudes, condenando todos los vicios y mostrando la infinita justicia de Dios y el camino de la dicha eterna; y dados esos principios, proclama buenas todas las formas de gobierno, si responden á las necesidades de cada pueblo, afirmando con ello el orden político.

Ya que á estos laudables fines conspira la enseñanza emanada de los Espíritus, por lo cual el Espiritismo representa en primer lugar una grande aspiracion, admítanse nuestras teorías como mera hipótesis; estúdiense sobre ellas, y bien pronto se aceptarán como la verdad, en sus fundamentos absoluta, en sus desarrollos relativa. ¿Se quiere considerar, no como real sino co-

mo imaginaria la existencia de los Espíritus comunicándose con nosotros? Enhorabuena. Pero se habrá de confesar que esa ilusion seria altamente provechosa para la humanidad.

VI.

Muchas citas podríamos aducir, muchísimas páginas llenaríamos si intentásemos copiar algo de lo que, segun nuestra escuela, es producto de la comunicacion con el mundo espiritual, segun los católicos obra de ese mito que llaman demonio, y segun la generalidad que no conoce el Espiritismo, resultado de una ilusion. ¡Ilusion mil veces bendita por todos aquellos á quienes les llevó al camino de la ciencia y la virtud, dándoles una creencia racional y mostrándoles nuevos horizontes abiertos á las nobles y levantadas aspiraciones!

Sí; volúmenes llenaríamos para reproducir cuanto en ambos continentes se obtiene por la escritura medianímica. Pero no es ese nuestro objeto, pues sólo nos proponemos llamar la atencion hácia el estudio de este nueva ciencia que dá lugar á que se improvisen, por ejemplo, escritores como el medium de la Sociedad «Progreso

Espiritista de Zaragoza», D. Daniel Suárez, de cuya pluma—ó lapizero, por mejor decir—ha salido esa apoteosis de la virtud, ese idilio del amor, ese poema que se titula: *Marietta. Páginas de dos existencias* (1). Ese libro, escrito casi todo él á nuestra presencia, por el procedimiento medianímico; ese libro, á cuyo frente aparecen respetables firmas (entre las cuales nos cabe la honra de que haya merecido un lugar la nuestra), para atestiguar uno de tantos hechos espiritistas; ese libro, en fin, que bastaría por sí solo para demostrar cuán provechosa habia de ser la *ilusion espiritista*, nos suministraría materia para extender estas consideraciones y demostrar la elevada aspiracion del Espiritismo y el carácter de su enseñanza.

Juzgue el lector por los párrafos siguientes:

«El hombre llega ya á la cumbre de las grandes negaciones para emprender su marcha precipitada á la cima de las grandes afirmaciones, y llega ya á la cúspide donde condensadas todas sus contradictorias creencias, le llevarán precipitadamente al vértice donde se asienta la única creencia sola y universal.

(1) Dictado por los espíritus de Marietta y Estrella.

»El pasado huye, el presente viene, el porvenir se entreabre lleno de seductoras promesas para la humanidad; el pasado aparece oscuro, el presente claro, el porvenir brillante.

»Huye, sí, ese pasado envuelto en la oscuridad de sus tiempos; huye con sus dioses falsos é iracundos, con la extravagancia de sus creencias, con los desaciertos de sus poderes, con la ferocidad de sus magnates, con los ríos de sangre abiertos en sus propias venas, por la impiedad de sus Césares, con las ruinas de sus exterminios, con los restos de su pillaje; huye, sí, en tumultuoso monton entre el fuego de su intolerancia propia, con la farsa de sus sacerdotes y la sangrienta ara de sus altares; huye ese pasado ligado sólo al presente y al porvenir con los rotos lazos que supo atar la palabra divina de Jesús, y los que despues de él pudieron anudar la tierra con el cielo.

»Y si el pasado huye vacilante entre el polvo de sus ruinas, se presenta el nuevo modo de ser de la humanidad, aparece claro el presente, libre de tantos horrores, con la unidad de sus creencias, con su conocimiento más perfecto de la Divinidad, con sus hijos libres de toda persecucion, para dedicarse con más seguridad á la penosa tarea de realizar el fin de las grandes aspiraciones.

»Y el porvenir! ¡Ah! ¿Y quién se atreve á sol-

tar una sola palabra del porvenir? Si quisiera descubrir el grandioso cuadro en que se destaca, hallaríais un fondo confuso, colores indefinibles, formas ilimitadas; si os lo quisiera describir á rasgos, grandes por lo que abarcarán, pequeños por lo que dijeran, sólo sacaríais de ellos ideas confusas, palabras incomprensibles, caracteres indescifrables.

»El porvenir brilla sobre nosotros, habitantes del espacio, como el sol brilla sobre vuestros horizontes, habitantes de la tierra. Los arcanos del porvenir son tan insondables, como otros espacios secretos de la inmensidad.

»Si el pasado de todas las cosas asienta su base en los abismos del tiempo, y si el presente se desliza á nuestra vista con la incansable velocidad de su movimiento, el porvenir, que se pierde en la cima de las edades, causa vértigos cuando se intenta alcanzarlo con el pensamiento.

»Vemos el porvenir, imposible nos es analizarlo; vosotros, ciegos, sólo percibís su calor. Nosotros estamos dotados de una vista que sondea; la vuestra, efecto de un delicado órgano material, se detiene, queda paralizado sobre las superficies.

»Sólo abrigamos una idea tan incompleta del porvenir, como la que vosotros abrigais del mun-

do de los espíritus; sólo podemos adivinar lo que se oculta tras el misterioso velo que lo encubre, con la poderosa fuerza de un raciocinio, propiedad de elevados espíritus; y estos apenas llegaron á percibir allá una apoteosis grandiosa, resumen de todos los heroísmos, de todos los genios, de las virtudes todas que la infinidad de mundos van acumulando, y cada generacion de estos va des-
prendiendo.

»Sólo poderosas inteligencias, libres de todo dominio material, han podido vislumbrar que la ciencia, el arte y la estética, hallaron allí sus últimas fórmulas; y que de allí, tal vez, último crisol que las depure, podrán partir á confundirse en el lugar donde la absoluta verdad empiece. ¿Y quién sabe las nuevas fases, las depuraciones nuevas por que tendrán que pasar para elevarse cada vez más y más dignas de aproximarse á Dios?

»Todo, absolutamente todo lo que constituye la esencia de la verdad y la belleza, va depurándose para que la escoria quede y la pureza suba. ¿Creeis, acaso, que queda oculta entre los pliegues de un olvido eterno ni aun la más insignificante de vuestras acciones? ¿Creeis, acaso, que brota inútilmente la más insignificante flor en el último rincón de la tierra, que el hombre jamás

haya pisado, y que su existencia fué perdida, porque nunca ojo humano se detuvo á contemplar su belleza?

»Vivís en un grave error si de lo contrario no estais convencidos. Un grano de arena confundido en la profundidad de los mares, no se halla oculto, y allí, ó más tarde en otra parte, por efecto de las transformaciones continuas que la materia sufre, se tiene en cuenta, es indispensable la parte que le está confiada en la grande elaboracion de la obra universal. La más indiferente de vuestras acciones cuando os encontrais, no solos, sino con vosotros mismos, no pasa desapercibida, y se tiene en cuenta por la justicia eterna, respondiendo en el mundo moral que se cierne sobre vuestras cabezas, á ineludibles leyes todavía por vosotros desconocidas.

»Nada está oculto, nada pasa desapercibido. Todo se ve, todo está de manifiesto. El átomo, la flor, el animal, el hombre, la naturaleza, todo, todo á sí mismo se contempla. La materia está en contacto, los séres vivos se vigilan, el hombre se juzga, los mundos se ven, los espacios se tocan.

»Y Dios, extendiendo á todo su proteccion, cubriéndolo con el majestuoso manto de su grandeza, todo á su vez lo ve, lo mide todo en el infalible peso de su justicia.

»Nada, por oculto que esté á vuestra mirada indagadora, deja de realizar ni un momento las funciones que le están destinadas. Aun cuando la humanidad entera desapareciese un día de la haz de la tierra, no por eso al siguiente dejaría el sol de pasar majestuoso sobre ella; la prestada luz de la luna, no deja de lucir durante vuestro sueño; la solitaria flor brota, luce sus galas, presta su aroma y cae marchita aun cuando nunca os hayais fijado en ella; tan hermosa es la perla en la profundidad oscura de los mares, como á la luz del día en la palma de vuestra mano; y el ave misma no deja de alegrar el bosque, por solitaria que en él se encuentre.

»Pues si todo cumple del modo tan admirable que veis, si todo indispensablemente se realiza á vuestro alrededor, aun cuando se oculte á todas las miradas, ¿cómo os atreveis vosotros á no conducirlos, cuando creéis encontrarlos solos, en todas vuestras acciones, como á la vista de muchos testigos?

»Direis, por no parecer tan culpables á vuestros ojos, que las leyes que rigen á toda la materia, son la materia misma, y constituyen su modo de ser, teniendo sólo que responder á fuerzas exteriores, tambien puramente materiales; mientras que vosotros, seres animados, no sólo tenéis

que ceder á fuerzas físicas, sino tambien á otras muchas morales, que la mayor parte de las veces que vacilais entre el bien y el mal, os obligan á seguir el peor camino, contra el torrente de vuestra voluntad: direis que á todos los cuerpos inanimados no se les presenta más que un camino que seguir, que es el de la naturaleza, mientras que á vuestra vista aparecen otros muchos seductores, que hacen que se pierda la rectitud de vuestras intenciones.

»¡Vergonzosa disculpa, fundada en multitud de errores! Precisamente esas mismas fuerzas morales, sobre las que intentais arrojar todo el peso de vuestra ignominia, serian el más poderoso impulso que os obligara á seguir por el buen camino, si no las destrozáis con vuestras propias manos. En todo el universo no hay fuerza exterior que no encuentre su equilibrio en fuerzas interiores; si la luz hace que la sombra huya, la sombra hace que la luz se turbe; si á vuestra vista se presentan caminos seductores, á cuyo fin os mancha el lodazal de un vicio; si la riqueza deslumbra, si la belleza seduce, si los placeres encantan, tambien resuena en vuestro pecho la poderosa voz de vuestra conciencia, misterioso tribunal que falla aún antes de cometer un crimen.

»Para ahuyentar tantos males, tantos horrores que en la tierra os ciegan, os diré mil veces: alzad la frente, vosotros, los que vais delante de las generaciones que en el porvenir vendrán regeneradas; buscad en el universo el punto más elevado á que vuestras fuerzas aspiren, y marchad á él en la seguridad de alcanzarle, si en vuestros ojos brilla el rayo de la virtud, si en vuestra frente luce la corona de la ciencia, y en vuestra mano la espada de la justicia; al medirlos con el espacio no creais que sois tan pequeños, nó, sois grandes; si alientan séres imperceptibles á vuestros ojos, otros alientan tambien, imperceptibles para los que no podeis ver, y si hay mundos que os admiran por su grandeza, estos tambien á su vez se admiran de la grandiosidad de otros mundos; marchad, pues, ganad el cielo levantándoos con la tierra.»

· · · · ·
 · · · · ·
 «Hay una idea que no nace, que existe antes del sér que la concibe, idea que se guarda y conserva con religioso cuidado en el ara santa, ante la cual se prosternan todas las demás ideas; idea impenetrable y de existencia real que elevándose cada vez más sobre la cima del pensamiento, á medida que la inteligencia se ensancha, obliga á

todo sér que la abrigue, á buscar en ella el principio de todas las cosas que no se concibe tengan en sí mismas la causa de su existencia.

»Esta idea que se cierne á gran altura, en el cielo que cada inteligencia se crea; esa idea á donde llegan condensadas todas las ilusiones dignas pero desvanecidas, todas las esperanzas consoladoras pero perdidas; idea que aspira todo lo grande, todo lo bello, todo lo dulce que se desprende y eleva del fondo del corazón; ese misterio, ese refugio sagrado, esa luz de nuestro pensamiento, esa idea, es Dios.

»¡Dios! ¿Quién es capaz sólo de intentar descubrirlo? No hay palabras en el lenguaje, ni ideas en el pensamiento, ni extensión en la inteligencia, que puedan definir su existencia: si fuera posible hacer un esfuerzo con el que empezáramos á concebirle, sería necesario purificarse más, borrar todas las ideas y romper el pensamiento para dar cabida á la que tal concepción produjera.

»Pero no es posible: sería preciso reasumir, en una inteligencia sola, todas las inteligencias que hayan poblado el universo, todas las que lo pueblan, y las que renacerán cada vez más poderosas eternamente, para poder alcanzar un atributo sólo de Dios: pero como es preciso que en él

vivan todos los seres; deja llegar á cada inteligencia un rayo de su grandeza sin olvidar á ninguna.

»Y en este rayo vienen envueltos, para que el hombre les dé aplicacion, con la libertad de que está dotado, la verdad en toda su extension, el amor en toda su pureza, el bien con sus manifestaciones diversas, y la belleza con su infinidad de aplicaciones: y el hombre que siente en sí todas estas emanaciones de la Divinidad, se encarga de cultivarlas, causándose dolores eternos si las aplica mal ó abandona.

»Torcer estos sentimientos, que al fin se han de manifestar bien, aplicar mal estas bellas emanaciones, que al fin tendrán que aplicarse bien; ese es el mal que ni de Dios viene, ni radica en ningun lugar de eterna pena por Dios abandonado como hasta ahora ha sido creído por la mayor parte de las teogonías falsas que el hombre se ha dado, sino que el mal el mismo hombre se lo crea, dando falsa interpretacion al bien.

»Y como toda obra humana que no tenga por objeto la elevacion y engrandecimiento del espíritu será destruida, la misma humanidad borra y redime con sus lágrimas y su sangre, el rastro que vá dejando esa nefasta obra de sus manos, el mal.

»Sólo el inagotable bien que de Dios parte eternamente, es capaz de centuplicarse, para rellenar con él ese insondable y pavoroso abismo de horrores que el hombre cava bajo sus piés.

»El mal, ese daño que el hombre ha creído mucho tiempo residía fuera de él, no es perenne ni se acumula como el bien; para cada suspiro hay una esperanza de consuelo, para cada lágrima un momento de alegría, para cada dolor otro placer; que si es verdad que en la tierra no se encuentran, llegan á encontrarse aquí donde el espíritu es libre.

»El bien, esa esencia de todo un Dios, extendida por todo el universo, es la que el hombre, abusando del precioso dón de la libertad, intenta corromper con sus acciones. ¿Pero qué esencia de Dios puede ser por nadie corrompida? Ninguna; y allí donde se intenta desvirtuar cualquiera de las emanaciones de Dios, se encuentra á mano el bien en suficiente abundancia para hacer desaparecer la huella de tan grande crimen.

»Y mientras el hombre no se decide á recojer parte del inmenso caudal del bien que le rodea en suficiente cantidad para satisfacer la justicia quebrantada, el grito de su conciencia y el punzante remordimiento claman incesantemente por que sean redimidas pronto las faltas cometidas.

»Sólo la altivez vana de un orgullo infundado es capaz de ahogar y de hacer que lleguen amortiguados al corazón del hombre esos gritos que resuenan amenazadores en cada pecho: cada minuto de dilación en satisfacer su exigencia justa, reclama mayor suma de sacrificios, mayor cantidad de bien.

»Feliz el que, prestando atención á su conciencia, remedia el mal con el bien: nada le será reclamado ante la justicia eterna; pero ¡qué horror! si dejándose arrebatado por su vanidad, solo busca compensación al mal en el mal mismo.

»Para tan execrable rastro de mal continuado, aparecen de vez en cuando redentores con suficiente abnegación para sacrificarse en aras del bien violentado; porque alguna vez sucede que los sacrificios propios no son suficientes para redimir las propias faltas.

»Y el que llega á penetrarse del horror que le causa el ver que los momentos pasan sin que la justicia eterna sea satisfecha, ¿cómo no se ha de prestar gustoso á descender al lugar donde el bien no compensa al mal, para sacrificarse en aras de tantos desgraciados que no aciertan á encontrar en sí soluciones para salvarse y redimirse?

»El bien hecho, eternamente existirá y crecerá

brotando de sí mismo: el mal, existiendo el bien, no puede ser eterno y será destruido.»

.....

«Nada más difícil que profundizar el corazón humano. Muchos han descrito ya sus movimientos más notables; pocos, muy pocos son los que han logrado penetrar y sacar á luz de su misteriosa profundidad algun arcano.

»Y si es difícil penetrar en él, lo es todavía más traducir en ideas y expresar en palabras la diversidad de sus sentimientos y sus rápidas transiciones.

»Estas puede decirse que se suceden tan precipitadamente como sus latidos, y estos puede asegurarse que marcan uno á uno el fin de una emoción y el alentar de otra.

»Ninguno de sus movimientos es concéntrico á otro, y de aquí resulta que la inteligencia se pierde y es impotente para descifrar y definir los efectos que tanta confusión producen.

»La pasión dominante de cada corazón es el movimiento principal del que parten todos los demás que impulsan al sér que gobierna; sólo las poderosas fuerzas razonable é inteligente son capaces de sujetar sus ímpetus y ordenarlos de modo que de su arrebatada violencia resulte un buen fin y de útil aplicación.

»Si la razón y la inteligencia, declarándose neutrales, no se revisten de valor suficiente para contrarestar los efectos exagerados de una pasión desordenada, ¡ay del que así deja extinguir la luz de la inteligencia y de la razón que combinadas guían á puerto de salvación! ¡Ay del que en actitud cobarde presencia el naufragio de lo más noble que consigo lleva, é indiferente lo deja perder entre el choque de las pasiones encontradas!

»El universo es uno, eterno é infinito, producto de las fuerzas que resultan de algo emanado del mismo Dios, producto también de los movimientos resultantes de la combinación de estas fuerzas; y este encadenamiento que se extiende desde cualquier punto del espacio, por inmensa que sea la distancia á donde vaya á buscarse, hasta perderse en el infinito de lindero en lindero, y de límite en límite, en toda esa inmensa extensión que el pensamiento no abraza por más esfuerzos que haga, hay una naturaleza sola.

»Y esta naturaleza, cuya directa influencia alcanza á todo, constituyendo su manera única de ser, se modifica sin que pierda su esencia primitiva en cada agrupación de mundos que responden á una ley directa, sigue modificándose en cada agrupación de seres animados ó inanimados que los habitan, y sigue modificándose más y

más, pero diversamente en cada individualidad animada, hasta el punto que á primera vista parece que á cada individuo gobierna una naturaleza propia é independiente de las que constituyen cada sér de su propia especie.

»¿Cómo de otra manera explicar la diversidad de séres, la diversidad de formas, y dentro de la humanidad la diferencia de razas, de tipos y familias, y dentro de estas mismas la distancia de sér á sér, sin que sea posible encontrar ni un movimiento, ni un gesto, ni un rostro enteramente igual á otro?

»¿Y cómo de otro modo explicar la diversidad de aspiraciones y fines en cada raza, en cada pueblo y en cada familia, y dentro de esta misma la diferencia que va de individuo á individuo en los movimientos que le impulsan, en el carácter que le distingue, y sentimientos que le guian?

»La naturaleza de cada sér á simple vista parece diferenciarse de todas las de los demás, siendo cada una ramificación de la única que al universo rige; la naturaleza de cada sér parte de un todo siempre inalterable, y produce, según las causas sobre que obra, efectos diversos sin que sus leyes queden quebrantadas.

»Así es que en el corazón humano se suelen manifestar, el furor, la ira, el miedo, el entusias-

mo, el amor y el odio, con tan idéntica expresion y tan diversas manifestaciones, segun el sér en que se producen, que es completamente imposible clasificar estos efectos con reglas fijas, por cuanto cada sér es una excepcion de los demás.

» Toda descripcion es débil, cualquier lenguaje pobre y la palabra mezquina para describir tanta grandeza; el pensamiento es débil, la inteligencia pobre y la imaginacion mezquina para compendiar, detallar y retener con un solo esfuerzo del espíritu más perfecto, todo lo grande, todo lo justo, todo lo bello que en sí encierra la naturaleza.

» Sólo así, como yo lo hago ahora, á grandes rasgos hechos con mano trémula, sobre las inteligencias que me atienden, se puede trazar el perfil de la sombra que la naturaleza pueda proyectar en la imaginacion más fecunda á la luz del raciocinio.

» ¡Cuán grande, cuán justa, cuán bella es la naturaleza! Ella es la expresion de Dios en todas partes, por esto es grande; ella es la mano de Dios que á todo toca, por esto es justa; ella es el sople de Dios que en todo alienta, por esto es bella.

» Ella es infinita, es una, es varia: providencia de Dios, en todas partes presente y ejerciendo siempre, llega, abraza y penetra en todo; jamás

olvida. En el infinito es una, en la unidad igual, y en la igualdad diversa; por esto es justa, por esto es bella, por esto es grande.

»Ella es el infatigable obrero de la creacion: vigilante interpuesto entre Dios y el universo para atender á todo: no hay átomo ni mundo adonde su mano no llegue, ni rincon ni abismo donde su vista no penetre: á todo atiende; donde falta algo lo pone, donde sobra lo despide, y lo que está bien lo sostiene.

»No es torpe quien la naturaleza adora, porque indudablemente seduce y fascina por lo inmensa, por lo sábia y por lo buena. Si el espíritu no viera en ella la obra del mismo Dios, indispensablemente la reconoceria con el Dios mismo.

»Sí, es la obra de Dios, quien, por no faltar á la naturaleza misma antes de hacerla, creóse un método, y entregándolo al universo para su elaboracion, «toma y sigue» le dijo; y dando el primer paso con él, hecho quedó todo.

»¿Todo he dicho? No, todo no. No es obra de Dios la inmundada lava, producto de las pasiones malas, puestas en fermentacion en los abismos del corazon humano, que despidiéndole con rabiosa fuerza, cubre con ceniza la obra perfecta y verdadera.

»¡Habrà quien diga que el corazon volcanizado

responde á su propia naturaleza! ¿Quién lo ha dicho? No es la naturaleza quien pone en combustion tan perversos elementos, sino el Yo; tan egoísta como ciego y orgulloso.

»La naturaleza, por el contrario, siendo, como es, justa y buena, pone de su parte todo para ahogar el mal donde quiera que se manifieste; donde hay valor suficiente para obrar mal, sobra fuerza de voluntad y carácter para dominarlo y contrarestar su empuje.

»Sólo el Yo egoísta y cobarde es capaz de no emplear estas fuerzas de voluntad y carácter que la naturaleza le proporciona para luchar y vencer.»

.

«No hay oscuridad más profunda que la que se nos presenta al tratar de penetrar en el insondable porvenir: la inteligencia mejor dispuesta y organizada para dar algunos pasos por el tenebroso camino que á sus arcanos guía, se aterra y se detiene: la oscuridad aumenta y es más misteriosa cuanto más avanza; el más valeroso espíritu teme y vuelve atrás: conocer ni un solo detalle de ese más allá escondido, es imposible: sólo al que medita y profundiza, le es dado alguna vez presentir alguno de sus detalles.

»Hay, sin embargo, allá en la profundidad del porvenir algo seductor que atrae las miradas del espíritu, algo bello que mueve el corazón hacia él, y es que la luz de la esperanza irradia y brilla entre la extraña confusión de sus sombras amontonadas.

»Donde quiera que la existencia sea tan penosa que se pueda contemplar el pasado huyendo, el presente entre las manos y el porvenir avanzando, en ese momento de ella que presente se llama, no hay ser que no se sienta fatigado entre los horrores de lo que huye, con la ansiedad del presente y el espanto que le causa lo que viene.

»Tal vez la sonrisa cruza por los labios del que en medio de esta lucha vive, y es que el pasado se olvida, aun cuando no se borra; el presente se soporta y el porvenir se acerca, dejando entrever rayos de alguna esperanza entre los pliegues del velo que lo encubre.

»Si el porvenir se oculta, la esperanza lo descubre é ilumina su más negro fondo, dejando ver en él algo que seduce, que halaga, tal vez aquello que acaricia mientras sueña la mente del que observa, del que mira el porvenir para ver si encuentra en él la realidad de una ilusión que como todas huye, al querer tocarla, á las regiones donde sólo la belleza toma cuerpo.

»¡Oh esperanza! tú eres destello de la Divinidad que en el espíritu se refleja, y tu luz es más viva cuanto más con tu fe y amor el espíritu se alimenta.

»No hay esperanza fundada en laudables propósitos que algun día no se realice: tarde ó temprano esas ambiciones nobles del espíritu llegan á verse cumplidas: la esperanza fundada es razonable; y lo razonable matemático: como la piedra lanzada al espacio cae, la esperanza justa llega.

»¡Esperar, qué penoso es! pero más penoso es despues no haber esperado bastante: tanto más grata es la realidad, cuanto más penosa ha sido la esperanza; así es que la delicia que produce la posesion del bien deseado, parece pequeña, se desearia que la pena de esperar hubiera sido más prolongada.

»Dícese que la esperanza es dulce, es verdad, pero siempre amarga, porque la esperanza fluctúa entre la realidad y negacion del objeto deseado, y es más dulce cuanto más crece la posibilidad de posesion, y más amarga cuanto más difícil; mientras la esperanza vive, es dulce y es amarga.

»La esperanza es luz más ó ménos viva, pero que jamás se extingue: ni aun el último suspiro

que parece que se exhala con las realidades todas, es bastante para apagarla: por el contrario, más cuerpo toma, como con el viento la llama; porque al renacer el espíritu, su esperanza crece, toma cuerpo, deja de ser luz para ser llama.

.....

»Nada contribuye más, nada mejor ayuda al espíritu en su elevación, que la esperanza noble, digna, fundada y modesta, mucho más, cuando realizada es un bien, tanto para quien la abriga, como para otros, y mayor cuanto más se extiende el radio del bien que alcanza.

.....

.....

»Es la meditación, el recogimiento y el ruego para un alma triste, lo que el reposo, la quietud y el sueño para la materia enferma: el alma que medita y ruega, descansa de las fatigas que le producen las contrariedades de la vida, prescindiendo por algún momento de la existencia material y remontándose cuanto puede al mundo de las abstracciones y al cielo lleno de ilusiones que cada espíritu se crea.

»La realidad, si existe y está á la vista siempre y perenne en el pensamiento, es capaz de acabar en corto tiempo con la organización más privilegiada: lentamente la arruina, y más si guarda

un espíritu sensible para la desgracia. Necesario es á la conservación material y descanso del espíritu fatigado por el dolor, lanzarse de cuando en cuando al soñado paraíso que las esperanzas inventan.

»Y la oración verdadera que á la meditación conduce, bálsamo consolador de todas las penas del espíritu, es el mejor apoyo para elevar el pensamiento al cielo y olvidar completamente al mundo que con sus contrariedades agobia.

.

»Hay acontecimientos insignificantes en la vida que, al parecer sin trascendencia y sin valor alguno por sí mismos, vienen precipitando otros que son los primeros preludios de una continuada lucha, ó los quejidos primeros de un gran dolor.

»¡Quién dirá que el casual encuentro con un sér cualquiera, por extraño que sea, que el paso de un ave, la falta de una luz ó el olvido de un objeto pueden ser causas de una desgracia ó de una felicidad que decidan de una existencia! Y lo que es más extraño: ¡quién es capaz de adivinar que la mejor obra hecha con un propósito bueno, puede variar el curso de una vida, cambiando completamente su porvenir! Si la pre-

ocupacion de la idea de fatalidad embarga al sér que estas influencias sufre, no es extraño que piense y diga que el destino obra con marcada intencion para fines predestinados.

»Preocupado el pensamiento con el poder de la Divinidad que, abrazando en un sólo tiempo el pasado, presente y porvenir de todos los hechos, es capaz de saberlo todo; sintiendo en sí mismo el sér que piensa una irresistible fuerza que le arrastra hácia aquello que muchas veces no desea, y creyendo cumplir con lo que supone está escrito en el libro de su destino; no conoce, no adivina ese pensamiento y ese sér, que él mismo es quien se arrastra, que él mismo es quien se predice y que no hay más fuerza que la suya propia que le precipite en donde tal vez no quisiera.

»Nada matemáticamente se cumple más que las leyes que rigen á las dos naturalezas, física y moral, de la materia y el espíritu, creadas al mismo tiempo, ó mejor dicho, que son el mismo espíritu y la materia misma.

»Todos aquellos detalles que no son otra cosa que el movimiento impulsado por el sér pensador contribuyendo á que estas mismas leyes se cumplan con más frecuencia con la precision inquebrantable con que indispensablemente obran,

no son más que productos de la libérrima voluntad del sér inteligente que obra.

»Se confunde muy fácilmente el acto, que es el hecho hijo de la ley, con la acción, que es el impulso hijo de la inteligencia, que quiere ó no quiere hacer; y de esta confusión resulta la idea tan perniciosa de fatalidad.

»Cualquiera combinación química que se realice, responderá irremisiblemente á sus leyes, las que no harán más que repetir una vez más su acción; también puede el sér que opera hacer que la combinación no se verifique, y no por esto la ley deja de existir y de cumplirse. ¿Qué tiene que ver el hecho que debe ó no realizarse, con la libertad de obrar, dueña de querer ó no querer?

»El que un momento medita sobre su destino, sabe muy bien que tiene libertad de acción dentro de los justos límites que las leyes inquebrantables de la naturaleza guardan y sostienen: si no divide en su raciocinio el ancho campo de su libertad de acción, del de la naturaleza que por sí sola obra, caerá en un círculo vicioso, sin saber cómo conciliar su libertad con la ley que indispensablemente se cumplirá.

»La varia sucesión de hechos que, reasumidos, forman la historia de la existencia, no sólo de un individuo, sino también de un pueblo y

de la humanidad, son consecuencia los unos de los otros, y no hay más fatalidad en ellos que la imperiosa necesidad de que las cosas sucedan según el impulso que se les haya dado, pero modificándose continuamente por la fuerza de voluntad ó la suma de voluntades.

»Así que nadie es capaz de presentir, ni aun entre nosotros mismos, sin algún conocimiento del pasado; nadie puede apoyar sus conocimientos sobre el porvenir, sino en la experiencia adquirida con los hechos consumados.

»En la naturaleza física, un pequeño movimiento, el soplo de una brisa ó el calor de un rayo del sol, pueden ser orígenes de grandes trastornos y transformaciones; en el mundo moral, un hecho insignificante, la rapidez de una idea ó una palabra olvidada, pueden producir hechos que decidan del porvenir de millones de existencias.

»Incomprensible y complicada es la trabazón de los hechos y de las cosas que desde la eternidad se vienen sucediendo: laberinto en el que la inteligencia más poderosa se pierde á los primeros pasos: sólo á la Inteligencia Suprema, que penetra en todo y que todo á un tiempo lo vé, le es dado abrazar todas las cosas, sobre las que se cierne en alturas que jamás podrán ser alcanzadas.

«El sér inteligente que medita, sabe mucho si llega á convencerse de que su vida no es más que un pequeño eslabon de la gran cadena que, extendida en el espacio y el tiempo, ignora si sus extremos, que se pierden en el infinito, están cogidos por alguna mano, ó en alguna parte suspendidos.»

.....

«Si lo grande, si lo inmenso é iluminado, si el infinito, en fin, admira cuando la inteligencia se lanza atrevida con supremo esfuerzo á investigarlo, más se admira cuando circunscribiéndose á la esfera de su poder se fija en un detalle ó en un átomo de la inmensidad.

«La inteligencia se aturde y la razon se trastorna cuando al fijarse en todo lo que al sér rodea, encuentran el infinito en el espacio, el infinito en el tiempo, el infinito en la agregacion de moléculas que forman el infinito de materia, y en la division de átomos, siempre divisibles aun cuando eternamente se dividan, el infinito.

»¿En dónde está el principio? ¿dónde está el fin? Y si no los hay, si no hay límites, ¿en dónde se encuentra, dónde está el punto de partida de lo infinito hácia lo grande y de lo infinito hácia lo pequeño?

»¿En dónde está el punto del universo que reúna condiciones para ser el justo medio desde el cual se pueda abrazar de una sola mirada todo lo que aumentándose infinitamente crece y todo lo que disminuyéndose infinitamente se empequeñece?

»¿En dónde está la unidad de medida de la que quitando un punto es pequeña, ó á la que añadiendo un punto es grande?

»No hay lugar, no hay punto en el espacio de condiciones suficientes, para contener en sí solo un sér capaz de reunir en sí una afirmacion que responda á todo lo que ha preguntado: por más que la inteligencia se fatigue, no encontrará un más al que no pueda agregarse más, ni un menos donde no haya menos.

»Mas allá del más y más, hay un más allá infinito, que es él mismo más allá infinito que existe más allá del menos y menos.

»Ser más ó ser menos no es ser completamente sér. ¿Cómo ha de ser completamente sér lo que aumentándose puede ser más, ó disminuyéndose puede ser menos?

»¿Hay algun sér que sea completamente sér, sér que siendo no puede ser absolutamente más, ni absolutamente menos?

»Viendo séres que pueden ser más y más,

viendo séres que vienen de ménos y ménos, la razon dicta que háy un sér principio de los séres que empiezan y fin de los séres que se completan.

»Siendo indispensable un sér completo principio y fin de todos los séres, ¿cabe la posibilidad de más de un sér completo á su vez principio y fin?

»No, porque aun suponiendo los ménos que pudieran ser, es decir dos, dos serian los principios y dos los fines de todos los séres; y partiendo estos dos principios igualmente completos para ir á dos fines completamente iguales, el medio justo de estos dos principios y de estos dos fines serian un principio y un fin más completos que los principios de partida y los fines de llegada.

»Además, aun suponiendo dos principios y dos fines con fuerzas suficientes para despedir y atraer á sí todas las cosas de las que fueran complemento, resultarían dos infinitos; dos espacios, dos tiempos y dos creaciones independientes, y claro está que en el todo que lo llena todo, otro no cabe, y que lo que esencialmente es, no puede ser otra cosa.

»¿Y qué es el sér que es, el sér único, el sér que no es más ni ménos, el sér completo, el sér principio que se esconde más allá del infinito peque-

ño, y el sér fin que se extiende más allá de la inmensidad?

»Es lo que el hombre al considerarse llama sér, y es lo que aumentando más y más llama Dios: es, Sér Dios.

»Pero como Dios no es *más* que se alcance, por más que á más se añada infinitamente más, sino sér completo y culminante fuera de todo aumento, el hombre que es ménos y que está dentro de la esfera donde todo es susceptible de más, no conoce ni es capaz de conocer al Sér completo, Dios, sino en la parte que en su inteligencia limitada cabe.

»No hay, no puede haber más que un Sér esencialmente sér, sér único, sér exacto, sér completo: no hay más que un Dios.

»Sér que extendió en el infinito una creacion única, esencial, completa, exacta, que cuanto más se perfecciona y progresa en sus detalles, más se eleva digna de Dios.

»Sólo la ilimitada perfeccion de Dios es capaz de crear lo exacto, á fin de que, perfeccionándose eternamente, no pueda, por más que avance, llegar á El.

»Cada sér es un detalle de esa creacion, más perfecto cuanto más inteligente y más sensible.

»Dentro de cada especie de séres es más per-

fecto aquel que reúne en mayor grado estas dos cualidades indispensables para la mejor perfeccion.

»El hombre observa y cumple este principio verdadero en el hombre, puesto que reconoce superioridad en aquel que más siente y mejor entiende.»

.....

 «Amar á los demás seres; porque son seres como el que ama, hacer bien porque el bien es bien, y perfeccionarse porque la perfeccion es ciencia y es virtud, es la ocupacion del espíritu bondadoso que obedece, se respeta y ama á Dios.

»A ninguno le falta una chispa de aquel sagrado fuego de intensidad suprema que en el seno de la Divinidad se alimenta; chispa que creciendo al soplo que el progreso con su rapidez despide, adquiere un grado de calor suficiente para que el espíritu se respete, para que ame á todos los seres y para que adore á Dios.

»¡Amar! No hay expresion que explique y llene lo que esta accion por sí misma significa y llena: solo amando se expresa y comprende esta actividad necesaria á todos los seres y esta ma-

nifestacion continuada de la grandeza, justicia y bondad de Dios.»

VII.

Tarea interminable seria reproducir párrafos más ó ménos importantes entresacados de los libros que se han debido á la escritura medianímica; y de los fragmentos obtenidos, así en América como en los pueblos más cultos del antiguo continente, por aquel procedimiento y en las circunstancias más excepcionales que el lector puede imaginarse (1).

Ya contestando á preguntas escritas, verbales ó hechas *in mente*; ya dejando correr el lapicero ó la pluma mientras se sostenia no interrumpida conversacion; ya funcionando á un tiempo con ambas manos; ya sumidos en el más profundo sueño magnético; ya, en fin, en diversas circuns-

(1) Hemos dado preferencia á esos fragmentos trascritos, porque ellos influyeron no poco para decidirnos al estudio que nos hizo espiritistas, afirmándonos en las creencias que tardamos nueve años en aceptar. El estudio superficial nos convirtió en anti-espiritistas; el estudio formal nos llevó al Espiritismo.

tancias y estado; que solo á las indagaciones espiritistas es dado penetrar, hemos visto escribir á los que ejercitaban sus facultades medianímicas, ó sea aptitudes para recibir la influencia de un Espíritu.

La realidad y carácter extraordinarios de los fenómenos no nos llevaron, sin embargo, al estudio del Espiritismo, sino el resultado de esos fenómenos; es decir, lo que hubimos de considerar como enseñanza de los Espíritus, enseñanza que siempre quedaba en pié, fuese cualquiera la explicación que se diere de aquellos fenómenos.

Recopilando, concordando y analizando fragmentos, vimos que de aquel fondo caótico salían elementos bastantes para fundar, no solo una fé racional, tan necesaria, indispensable muy pronto, á la época presente y al porvenir inmediato; sino un completo sistema filosófico que aparecía como providencial medio para satisfacer las necesidades actuales.

A esta profunda convicción nos ha llevado el estudio del Espiritismo, consagrándole toda nuestra atención y todas nuestras débiles fuerzas; convicción que se afirma de dia en dia, á medida que vamos profundizando en los graves problemas que afectan á la humanidad, y á medida que vemos determinarse más los desequilibrios, ha-

cerse más patentes los antagonismos y avanzar con paso aterrador las crisis suspendidas sobre nuestras cabezas; desequilibrios, antagonismos y crisis que, como al principio decíamos, viene el Espiritismo á resolver con sentido armónico en todas las esferas de vida.

Despues de conocer las bases fundamentales de la nueva teoría, llegamos á esta conclusion, examinando el curso de los progresos del entendimiento humano, analizando el estado actual y meditando respecto á las portentosas renovaciones, que nos manifiesta la historia, producto de las ideas vertidas en el foco inmenso de las inteligencias y que paulatinamente arraigan para fructificar más tarde.

Una de esas necesarias renovaciones viene á realizar el Espiritismo.

«El organismo científico está llamado á corresponderse con el organismo real.» «Ha llegado el momento en que es preciso profundizar los problemas de la naturaleza con los medios que ella misma nos da.» Si aquella necesidad y esta tendencia que resumen el problema, el gran problema del orden moral presentado á nuestra época para su solución, las reconoce el Espiritismo; si mirando á ellas intenta fortificar las nociones del bien; si atento á ese fin consigue crear

un gran núcleo de adeptos, cuyos trabajos, ya aislados, ya en asociacion, conspiran á establecer los fundamentos de nuestras instituciones sociales sobre los principios más absolutos del orden moral del mundo; si, en fin, hace renacer el entusiasmo por los principios y el culto de las ideas, ¿no podemos con razon atribuir á la doctrina espiritista la importancia que la hemos señalado?

Pues no á otra cosa que á ponernos de manifiesto el problema y á empeñarnos en su solucion, viene el Espiritismo, lo cual supone la necesaria renovacion que ha de realizarse por el mero hecho de examinar las cuestiones morales con la misma atencion y la misma sinceridad que las cuestiones materiales.

Las ciencias físicas nos dicen que nada se aniquila, nada perece, nada muere, en la extension que se ha dado á esta palabra; de la misma manera en el orden moral, la enseñanza espiritista viene á sentar y demostrar que la muerte no es más que una metamorfósis; nacer no es comenzar, sino continuar; morir no es concluir, sino continuar tambien.

Una gran ciencia matemática, prolongados estudios y poderosos instrumentos ópticos, han venido á revelarnos los errores en que la humanidad estuvo sumida hasta ahora. Grandes es-

fuerzos de la inteligencia y una lucha tenaz contra el testimonio engañoso de los sentidos y de las preocupaciones, han sido precisos para encerrar dentro de los límites de lo natural lo que como sobrenatural se tenía.

Proseguir el camino trazado por las ciencias y empujar á la inteligencia, poniendo al alcance de todos lo que sólo algunos genios presintieron, es el trabajo del Espiritismo, que, al estudiar el mundo físico y el mundo moral, la materia y el espíritu, como la química demuestra que en la materia sólo se transforma el elemento, así sienta que nada se pierde en los seres inmateriales, creados para el bien, encaminados á él, ejerciéndole siempre en relacion y acumulando cantidades positivas que en la série de existencias producen adelantos seguros y originan el progreso del espíritu á través de la materia, y de la materia en virtud de los esfuerzos del espíritu, que siempre obra sobre ella.

Estos nuevos principios han de operar la renovacion que representa el Espiritismo; estos nuevos principios son el resultado inmediato y simultáneo de la enseñanza de los Espíritus y de la Filosofía Espiritista, formada de la recopilacion, concordancia y análisis de dicha enseñanza, que en último término nos lleva, mediante

raciocinios y trabajos propios, al punto de convergencia con lo real, lo fenomenal y lo ideal, al punto donde las varias unidades se resuelvan lógicamente en la unidad fundamental.

Derivamos, pues, nuestra filosofía de las diversas fuentes que las ciencias nos proporcionan para llegar á la síntesis de todos los hechos conocidos del orden físico y del orden moral; estudiamos el lazo que une á los seres de la creación, comprendiendo á la vez los atributos orgánicos y los morales en la vasta escala de la creación.

Así el Espiritismo levanta el sistema que hará progresar las ciencias exactas y las ciencias morales; pero no se encierra en el exclusivismo ni en el dogmatismo, sino que, admitiendo el progreso indefinido, ofrece al estudio sus teorías, producto de la reunión y agrupación con método de los hechos físicos y los morales que ha recogido, y de las leyes que va descubriendo y á las que aquellos hechos se ajustan.

Por eso decíamos al principiar que esa doctrina, esa filosofía, esa ciencia que llamamos Espiritismo, sacando de su exclusivismo á la religión y á la filosofía, viene á armonizar la ciencia y la creencia, á prestar vida á la fé, dándola por hermana la razón; por eso podemos añadir ahora que el Espiritismo viene á imprimir nueva y sa-

ludable direccion moral á la humanidad habitante del planeta Tierra, la cual *empieza á dejar atrás la infancia de su agitada vida, á conocer al Dios, su Padre, y á sus hermanas las humanidades que pueblan todos los mundos que llenan el espacio, y á descubrir, conociéndose á sí misma, por qué existe, de dónde viene y á dónde vá.*

Tales son los fines que se propone y los resultados que consigue la nueva doctrina, tomando por guia la ciencia y el raciocinio que llevan á la verdad, en camino de la cual nos pone el Espiritismo, *que es luz que lo invade todo*, señalando en la época actual el despertar de la humanidad, ayudándola á levantarse con atrevido vuelo, y lanzándola hácia los progresos que debe realizar.

CAPÍTULO V.

Objeto de estas páginas. — Fenómenos espiritistas. — Sus impugnadores. — Los que niegan; los que dudan; los que atribuyen los fenómenos al demonio. — Una digresión — El catolicismo romano pintado por sí mismo. — Su opinión, respecto á los fenómenos espiritistas. — Ideas acerca de la teoría de la comunicación. — Informe de la comisión de la Sociedad Dialéctica de Londres. — Memoria de la Condesa de Pomar. — Evidencia de los hechos.

I.

Hemos juzgado necesarias estas consideraciones, como decíamos al principio, para desvanecer el erróneo concepto que la generalidad tiene formado del Espiritismo, y dar á grandes rasgos idea de él.

Poco ó nada nuevo hallarán los espiritistas en estas páginas, si no es nuestro punto de vista particular dentro de la doctrina, nuestro modo de ver los problemas y nuestra opinión, conforme tal vez con la de algunos de nuestros hermanos, opuesta seguramente á la de otros. Esas divergencias de detalle, constituyen el carácter esencial del Espiritismo, son consecuencia natural del espíritu racionalista en que se funda, y contestan

más elocuentemente que cuantas razones pudiéramos alegar, á los que pretenden ver, ó intentan hacer ver, que somos víctimas de un nuevo fanatismo y que tendemos á extender una nueva superstición. A quienes tal supongan, ó les excusa su ignorancia, ó saben bien que el Espiritismo representa una grande aspiración, que es un paso en el camino del progreso, y ya que no pueden oponerle otra resistencia, ya que la intolerancia perdió sus armas y los artículos de fé pasaron unos á la categoría de errores y otros son verdades que se imponen por sí mismas á la razón; ya, en una palabra, que el hierro, la hoguera y el anatema nada valen contra el libre pensador y las ideas que sustenta, apelan á extraviar la opinión valiéndose de la mentira y la calumnia. ¡Triste recurso! Tan triste como ineficáz, porque la verdad y la luz se abren al fin paso entre el error y las tinieblas.

No; el Espiritismo no impone una creencia, invita á un estudio; estudio que eleva la razón y el sentimiento y satisface á la conciencia, caracteres generales de la teoría espiritista. Estas páginas, pues, se dirigen principalmente á quienes no conocen el Espiritismo, para darles una idea de su tendencia y su fin, su importancia y su necesidad, los problemas que resuelve, el ideal en que

se inspira, su relacion con la religion y la ciencia, sus principales aspectos, y su carácter de actualidad; indicando, en suma, sus aspiraciones, índole y resultados.

Si conseguimos llamar la atencion de las inteligencias que discurren y que desprecian el Espiritismo porque no lo conocen, si logramos despertar en alguno de los lectores el deseo de estudiarle, se habrán llenado los propósitos que nos animaron al dar publicidad á estas páginas. Seguramente ese estudio les enseñará que el Espiritismo pone en camino de buscar la verdad y hacer el bien, y de combatir el error y remediar el mal; nobilísima tendencia que proporciona en primer lugar la satisfaccion de las buenas obras y la tranquilidad de la conciencia, operando un insensible cambio en el individuo, cambio traducido en hechos; que son: mejores direcciones de la actividad, mayor conformidad del acto con la ley, armonía de la vida con sus fines; y despues de este primer resultado tangible bajo el punto de vista individual, ó sea con relacion al individuo, ofrecerá el Espiritismo mejores, mayores y más armónicos desarrollos en relacion á las colectividades, facilitándoles el cumplimiento de sus destinos.

II.

Después de haber indicado los aspectos generales del Espiritismo, que abraza en suma todo linaje de conocimientos, debemos dedicar algunas líneas al hecho ó fenómenos, bajo su aspecto científico, esto es, á la *Ciencia espírita* propiamente dicha, que se concreta al estudio de la comunicacion, ó sea la explicacion de los fenómenos conocidos vulgarmente con el nombre de espiritismo, magnetismo y sonambulismo, fundada en la existencia de los seres inteligentes é invisibles que pueblan el espacio y que llamamos Espíritus.

En este sentido podemos definir el Espiritismo: *la ciencia de todo lo que se refiere al conocimiento de los Espíritus ó del mundo invisible*; así le definió el primer maestro, Allan-Kardec. Si bien hoy, después de las últimas investigaciones, abarca la ciencia algo más, podemos conservar aquella definicion, pues comprende la parte más fundamental del estudio.

«El Espiritismo es el magnetismo de los muertos; el magnetismo es el Espiritismo de los vivos.» Esta fórmula, en cuyo exámen no pode-

mos entrar ahora, da idea de la extension que asignamos á la ciencia propiamente dicha espiritista ó espiritista.

Esta ciencia pertenece al órden experimental, nace con la observacion y se desarrolla á medida que va extendiéndose el campo de sus investigaciones; esta ciencia, ó mejor dicho, los hechos que han dado lugar á ella, son negados por la generalidad de las gentes. Que el vulgo niegue, lo comprendemos; pero lo que no puede explicarse es que inteligencias dotadas no ya de sentido comun, sino de sentido que podemos llamar científico, nieguen tambien hoy, cuando el Espiritismo habla en nombre de la ciencia.

Varias veces hemos oido, cuando se han dignado escucharnos algunas de esas inteligencias que consideramos superiores al nivel comun, una ligera exposicion del Espiritismo; varias veces hemos oido expresarse á esas inteligencias en estos ó parecidos términos: «Estamos conformes con esa filosofía; nos parece bien vuestra doctrina; filosofía y doctrina que nada nuevo enseñan; pero ¿por qué no prescindir de los Espíritus, y tendríais de vuestra parte al mundo científico é ilustrado?» «Dejad los Espíritus y todos seremos espiritistas.» «Abandonad las utopias y no se reirán de vosotros.»

Acostumbrados al ridículo primero y al desprecio despues, no es de extrañar que tales indicaciones fueran oidas por nosotros con calma. La costumbre en los más de los espiritistas y la virtud en algunos, nos han curtido ya, y escapan para nosotros, como las gotas de agua en superficie grasienta, las burlas y alfilerazos y hasta el sangriento sarcasmo; allí donde se nos quiere oír, hablamos; allí donde se razona, discutimos. Así es que rara vez tuvimos ocasion de contestar á aquellas inteligencias: «Pues esa filosofía y esa doctrina que aceptais no la hemos tomado de los libros, es producto de las enseñanzas de los Espíritus, si bien las hemos compulsado antes de admitirlas.» «Esos Espíritus cuya existencia negais, son para nosotros, y para quien quiera observar y estudiar, séres de tanta realidad como los que nos muestran los sentidos y la conciencia.» «Estudiad, observad y os convencereis, como nosotros, de que en el Espiritismo hay mucho bueno y algo nuevo.»

Cuando se oye hablar de la comunicacion del mundo corporal con el mundo espiritual (de los Espíritus), y de la doctrina y la ciencia espiritista, producto de aquella comunicacion, comprendemos que la primera impresion sea la incredulidad, debida á la ignorancia. Pero una im-

presion no puede basar acertado juicio; y negar bajo la primera impresion, es tan absurdo como afirmar sin el debido conocimiento.

Ahora bien, nosotros, los que nos honramos llamándonos espiritistas, afirmamos la realidad de los hechos ó fenómenos y la bondad de nuestra doctrina; mas á esas afirmaciones no hemos llegado sino despues de un largo y profundo estudio. Los que niegan de buena fé los hechos y rechazan la doctrina, no han visto aquellos ni han mirado más que superficialmente esta. ¿De qué lado está el sentido comun? ¿Dónde se hallan los cuerdos? ¿Quiénes son los locos? ¿Quiénes merecen el anatema de la opinion?

Forzoso será confesar que el sentido comun y la cordura están allí donde se busca la verdad en el orden físico, moral é inteligente; están entre aquellos que científicamente, por medio del estudio y del exámen, por medio de la observacion y la experimentacion, quieren darse cuenta de lo que hay de posible, de verdadero ó falso en la comunicacion del mundo espiritual con el mundo corporal, en una palabra, de la ciencia y la doctrina espiritista.

A quienes, pues, al hablar del Espiritismo déjansé arrastrar por la impresion, aunque proclamen siempre y en primer término la razon, les

diremos, repitiendo las palabras de un amigo nuestro, conocido escritor: que el Espiritismo parte «del principio racional que tiene su asiento en la convicción de la inmensa mayoría de los hombres ilustrados, de cuyo principio no puede seguirse más que un credo racional, producto de la investigación filosófica, y que se dirija á asentar en las conciencias las verdades que la observación vaya penetrando á través del tiempo con el esfuerzo y la constancia del motor inteligente.—Mas téngase en cuenta que cualquiera que fuese una verdad descubierta, una idea nueva, siempre hallará repugnancia, no ya al exámen, sí es á la enunciación, en los hombres frívolos, en los débiles, en los interesados por sostener monopolios, en las inteligencias perezosas que prefieren descansar en el error á moverse por la verdad, por el bien y por la justicia.— Quien quiera que emprenda una reforma filosófica ó un estudio aun no escrutado por la opinion, tiene que someterse á la crítica irreflexiva de los espíritus asustadizos, y á los anatemas de los intereses creados, aun más que á la discusión razonada y fría de los hombres pensadores.»

III.

Aunque ligeramente, vamos á continuar recorriendo la escala de los impugnadores del Espiritismo en su parte fenomenal, ó sea, hechos producto de la *comunicacion*. La índole de este trabajo, no nos permite entrar en detalladas explicaciones, por eso nos limitaremos á interpolar algunas consideraciones respecto á los fenómenos espiritistas.

Para conocer su realidad, tenemos la observacion y la experiencia. En buena filosofía, y sin ser espiritista, sin tener el conocimiento racional, cuando se pregunte qué es lo que hay de verdad en la comunicacion, más lógico que negarla es contestar: «No sé.» Cuando se pregunte, qué es lo que puede haber, entonces entra el raciocinio, fundado en los principios generales y en la analogía. Dudar, observar atentamente, pensar mucho para aprender un poco, es lo que la prudencia aconseja á nuestra debilidad.

En el Espiritismo, como en toda ciencia filosófica, reconocemos los dos procedimientos para el estudio. Derivar *á priori* de un principio superior la esencia, propiedades y leyes, y obser-

var y recoger las manifestaciones para construir una ciencia experimental del espíritu, no como entidad abstracta, sino como sér de realidad material, en cuanto siempre vive en la materia y por la materia se manifiesta siempre.

Si hasta ahora, pues, la vida de ultra-tumba sólo pudo conocerse por la vía deductiva ó sintética, hoy comienza á estudiarse por la observación y el análisis. A este conocimiento tiende la nueva ciencia, buscando el concurso de los dos grandes procedimientos intelectuales, y tratando de reducir la ciencia del espíritu, patrimonio hasta hoy de la metafísica, á las condiciones comunes de las ciencia físicas.

Los fenómenos espiritistas que son de todos los tiempos y países (1), han pasado ya de la categoría de hechos de la experiencia individual, y comienzan á tener el valor de hecho común—científico. Bien por experiencia propia, bien por referencias fidedignas, podemos atestiguar la existencia de esos fenómenos, objeto en la actualidad del estudio de algunas eminencias (no espiritistas) del mundo científico; sobre tales fenómenos versa el estudio de la ciencia nueva, que es la parte del Espiritismo más oscura, la que mé-

(1.) Véase la obra citada, *Un Hecho. La Mágia y el Espiritismo*.

nos ha sido estudiada, y por consecuencia la que hoy debe fijar más nuestra atención, no porque afecte á la esencia y fundamentos de nuestra doctrina, sino porque de ahí hemos de partir para muchos conocimientos de aplicación.

Dichos fenómenos delatan desde luego la existencia de un agente á cuyo impulso obedece todo aquello que, inanimado ó animado, se sujeta á su influencia, en circunstancias especiales. Aspira el Espiritismo á determinar leyes generales á las que pueda referir despues los fenómenos, investigando hasta allí donde le es dado, la naturaleza del agente que produce movimientos físicos y efectos morales, sus condiciones, circunstancias en que se manifiesta y modo de obrar, para llegar por la vía del análisis á lo que ya conoce por la vía sintética, á explicar la *comunicacion*, deducida *á priori* de la *comunion* universal, producto de la *solidaridad* que leyó en el estudio de la Creacion.

Véase, pues, si lo que constituye el objeto del estudio del Espiritismo, y en especial de la ciencia nueva, está dentro de los límites de la naturaleza, y cuán injustos son aquellos de nuestros impugnadores que nos llaman partidarios del supernaturalismo.

No ignoramos que el Espiritismo se revistió

antes con el carácter maravilloso y el tinte de los prodigios (mágica; periodo del empirismo), pero elevado hoy á la categoría de las ciencias experimentales, si puede merecer el calificativo de extravío y el sambenito del desprecio para quienes no le han estudiado, y si es combatido rudamente por los interesados en mantener las preocupaciones de la ignorancia (á las que dieron gran pábulo los fenómenos espiritistas, no explicados, pero bien explotados por la teocracia, y especialmente por la Iglesia católica que, según convenia á sus fines, los achacaba á su Dios ó su Demonio, como las demás religiones al génio del bien ó al génio del mal, en su bárbaro principio de la dualidad); si por aquellos, repetimos, puede ser despreciado y combatido el Espiritismo, no así se comprende que, fuera de la preocupacion y del interés de determinadas tendencias—las que se oponen al progreso de la cultura intelectual—se niegue su importancia y se le confunda lastimosamente con el supernaturalismo, cuando se apoya en la razon y en los hechos, y cuando explica dentro del orden natural fenómenos de cuya existencia nadie puede dudar, pero que hasta ahora habian sido tenidos como extra-naturales.

IV.

Escribíamos no ha mucho tiempo las anteriores líneas contestando á un juicio emitido sobre el Espiritismo en la tan acreditada *Revista de España*; juicio en el que campeaban la ligereza y la falta de razonamiento, consecuencia, sin duda, de la ignorancia del autor respecto á la filosofía espiritista.

En frente de aquel juicio presentábamos otro tomado de la misma Revista y que formaba el cuerpo de un artículo bibliográfico dedicado al exámen de un libro espiritista, *La fé del siglo XX*, debido á la pluma del conocido publicista y elocuente orador, nuestro hermano en doctrina, el comandante de Artillería D. José Navarrete (1).

La opinion respetable del autor de aquel artículo respecto á la doctrina espiritista, contesta á aquellos de nuestros impugnadores que niegan la importancia que la hemos atribuido, y principalmente á los que se encierran en la absurda ne-

(1) Ese libro no vió la luz pública. Esperamos con fiadanza que las brillantes páginas de *La fé del siglo XX*, no permanecerán mucho tiempo inéditas.

gacion. Hé aquí los párrafos á que aludimos del citado artículo.

«Se ha dicho que los descubrimientos astronómicos de la época contemporánea han hecho visible lo infinito. Así es la verdad: esos millones de millones de astros que pueblan los espacios, han sido la revelacion de un infinito visible para los ojos del cuerpo, que ha venido á ser la confirmacion, la prueba palmaria de la existencia de aquel otro infinito que solo la poderosa razon de los grandes filósofos y de los grandes reveladores religiosos habia conseguido entrever, ora entre las luces brillantísimas de la idea, ora entre la inmensidad que abarca el concepto de Dios como Sér de toda realidad.

»La astronomía ha servido al pensamiento filosófico como prueba experimental de la parte de verdad que encerraban aquellas grandes concepciones intelectuales que produjeron el panteísmo de la civilizacion oriental; panteísmo que, por más que durante siglos haya sido anatematizado violentamente por el estrecho concepto de Dios del mundo greco-romano, que ha prevalecido más de lo que se presume en la escolástica de la Edad media, no por esto deja de ser una idea profundísima, que, aunque extraviada por un misticismo absorbente, encierra en sí los gérmenes, la envoltura mejor dicho, del verdadero concepto de las relaciones entre Dios y el mundo.

»La filosofía alemana, mirando de un lado la conciencia, como primer fundamento de toda verdad subjetiva, y llegando despues al concepto del Sér que

funda en sí la realidad objetiva de todo conocimiento, ha aprovechado, en la parte que podríamos llamar ciencia aplicada, los descubrimientos astronómicos; y de aquí las teorías sobre la solidaridad, no sólo de la humanidad terrena, sino también de la humanidad que, seguramente, bien puede decirlo la razón, llena esos astros cuyo número es infinito, infinito en toda la extensión de la palabra.»

«Y qué es el Espiritismo? Separando nosotros de esa doctrina la parte que tanto se presta al ridículo, las consultas científicas hechas á un trípode más ó ménos semejante al artefacto que sostiene la palan-gana de diario uso (1), el Espiritismo es la fé popular en la filosofía novísima. La filosofía novísima afirma el espíritu como infinito; la naturaleza como infinita; la union armónica del espíritu y la naturaleza; la humanidad infinita. Sobre esos tres infinitos relativos, el infinito absoluto, el Sér, Dios; que crea infinitamente, que vive infinitamente, que es infinitamente infinito y absolutamente absoluto.

»Ver lo infinito en lo finito, ha parecido á las inteligencias miopes un absurdo inexplicable, que sólo puede ser concebido por esos pobres seres que pierden su razón dedicándose al estudio de una cosa que no se sabe muy bien lo que es, pero que suele llamarse filosofía. Y, sin embargo, bien puede afirmarse que, si hay algo que aparezca enteramente claro ante los ojos de la razón, es la necesidad de que lo

(1) Esa parte de ridículo la ha separado por sí mismo el Espiritismo.

finito sea infinitamente finito. El que esto dudare, que cuente las partes de que se compone un segundo; que considere cuántas son las estátuas que, con distintos grados de belleza, puede sacar el cincel de un informe trozo de mármol.»

«Estas ideas generales acerca de la creacion infinita de Dios, determinándose con una fé individual, han producido las teorías que inspiraron las plumas de Juan Reynaud en su libro: *Cielo y Tierra*; á Camilo Flammarion, en el que titula: *La pluralidad de los mundos habitados*; y á Andrés Pezzani en su obra: *La pluralidad de las existencias del alma*. Reynaud expuso los principios generales de la filosofía novísima en orden á los problemas de la vida ultra-terrena: Flammarion, apoyándose en los descubrimientos de las ciencias naturales, demostró la posibilidad de que la vida humana se halle distribuida en todos los soles, en todos los planetas que pueblan el espacio infinito: Pezzani, recorriendo la historia de la filosofía religiosa, reasume el trabajo de sus antecesores y afirma la infinita existencia del alma individual al través del tiempo infinito, la eternidad, y del espacio infinito, la inmensidad.

«Las creencias espiritistas determinan más y más las ideas fundamentales de la filosofía novísima acerca de la vida eterna del sér humano; precisando hasta el último extremo las teorías sostenidas en los libros que de mencionar acabamos, y en otros semejantes, llegan á individualizar el espíritu de un modo análogo al que nos presenta la naturaleza material, y afirman la existencia de la comunicacion directa entre los espíritus que se hallan separados de

la materia con los que aun permanecen animando los cuerpos humanos. ¿Es racionalmente imposible esta comunicacion? Nosotros, aun cuando nos inclinamos á la respuesta negativa, confesamos con lealtad que no hemos estudiado bastante la cuestión para resolver segun principios de propia ciencia.»

«No condenemos con severa crítica la ligereza de algunas afirmaciones del Sr. Navarrete; el título de la obra las justifica ampliamente; es la fé, es la creencia la que habla; creencia nobilísima que arranca de las doctrinas más altas que hasta ahora ha concebido la inteligencia humana, creencia que levanta la idea de Dios, no como un sér de pequeñas y mezquinas pasiones, semejantes á las que á veces con- turban el corazon humano, sino como el Sér eterno, infinito, absoluto, que crea, porque es; que crea eterna, infinitamente; que abraza y encierra en sí todo cuanto ha sido, es y será; idea altísima de Dios, que un filósofo aleman calificó con esta apropiada palabra, *panen-teismo*, todo en Dios; creencia nobilísima que condena la pena de muerte, que ensalza la personalidad humana, que rompe las cadenas de todas las esclavitudes y apaga el fuego de las hogueras de todos los fanatismos; creencia nobilísima que mira al porvenir y espera en que la Providencia, guiando siempre á la humanidad, nos dirige por la escala mística de Jacob, desde la imperfeccion de esta vida terrena hasta la perfectibilidad infinita de la eterna vida en Dios.»

Nótese que no es un espiritista quien escribe

los razonados é incontestables párrafos que hemos copiado, sino un escritor concienzudo (1) que reconoce y confiesa desapasionadamente lo bueno que ha encontrado en el Espiritismo, suspendiendo su juicio respecto á las afirmaciones que, si bien á primera vista repugnan, constituyen la parte experimental, son hechos del dominio de todos; y antes de condenar la *comunicacion* como racionalmente imposible, dice con lealtad: «No hemos estudiado bastante la cuestion para poderla resolver segun principios de propia ciencia.»

Cuando no se ha estudiado lo bastante, ó no se ha tenido ocasion de observar el hecho de la comunicacion del mundo invisible con el mundo corpóreo, es lo más prudente no afirmar ni negar. Tanto vale la afirmacion sin pruebas, como la negacion sin razonamientos fundados. Es verdad que ha sucedido á la mayor parte de los espiritistas comenzar por la negacion, dudar despues y más tarde afirmar; pero si esto aconteció en los primeros albores de la ciencia espiritista, cuando no se ofrecian los medios de estudio que hoy, lo cual daba más pábulo á la incredulidad,

() El ilustrado escritor y profundo filósofo D. Luis Vidart.

en el estado actual de la ciencia es tan inexcusable la negación como prudente la duda.

En suma: para los que desprecian y ridiculizan, siempre tendremos la compasión que aconseja nuestra doctrina; á quienes niegan, les diremos: los hechos penetrarán vuestra incredulidad, y la verdad se abrirá paso en vuestro indolente pensamiento; y á los que dudan y estudian, esperamos confiadamente verles formar en la gran falange de los locos y visionarios, como siempre se ha llamado á los partidarios de las grandes y de las redentoras ideas.

V.

Dejando, por ahora, aparte la cuestión de posibilidad y de realidad de la *comunicación* (que descartamos siempre para entrar en el conocimiento de los principios fundamentales de la filosofía espiritista), ocupémonos de otra serie de impugnadores: nos referimos á la escuela teocrático-romana.

Estos galvanizadores del cadáver catolicismo son los más furibundos enemigos de la doctrina espiritista. Se comprende. Ella se presenta hoy como la más poderosa palanca para destruir el fa-

natismo elevando la idea de Dios y restaurando el sentimiento religioso; ella suprime por innecesarios y perjudiciales á los mediadores terrestres entre el hombre y la Divinidad; ella confía esa mediación á los Espíritus; ella proclama lo que hay de grande y sublime en todos los libros sagrados de todos los pueblos; ella, en fin, resuelve el problema de unidad de creencia basada en la ciencia, confiando el sacerdocio á los sábios, que son quienes pueden y deben enseñar el camino de la verdad.

Por otra parte, la doctrina espiritista no es más que la teoría del progreso que anatematiza Roma desde su *infalible*, carcomido y poco respetado púlpito. ¡¡Cómo ha de asombrarnos la saña desplegada por el romanismo!!

Permítasenos una digresión al llegar á este punto, porque importa que hagamos ver la discordancia de los actuales dogmas religiosos, con el fundamento de la Iglesia cristiana; importa que digamos algo de lo que han sido y son las instituciones religiosas que preconiza el neo-catolicismo.

«Roma, la dominadora del mundo, había llegado al apogeo de su grandeza material. Pero el sentido moral estaba pervertido, gangrenado por todos los vicios y todos los excesos. La legisla-

cion romana, sábia para regir al hombre libre, habia negado su amparo al esclavo; habia condenado á la mujer á una tutela eterna. Los dioses del paganismo perdian su poder, los pueblos su fé, las ciencias iban sumiéndose en los abismos de la negacion y del excepticismo; la palabra carecia de valor; las costumbres, sin freno religioso ni moral, se hacian más licenciosas y más intolerables: á las virtudes primitivas sucedia la vida de los deleites y de los goces. Roma acudia al circo á presenciar los sacrificios humanos, mientras dejaba que se prostituyera la mujer; y la mujer que salia de miserable abyeccion, no hallando en la sociedad más enseña que el lujo y el vicio, sin ningun aliciente, sin premio á la honradez, sin encontrar otros respetos que las consideraciones á la seducccion, ni aspirando otra atmósfera que la de la crápula, se prostituyó como medio de representar en la sociedad por la inmoralidad y de ocupar el puesto que se negaba á la virtud, á la honradez y al pudor. Las ciencias políticas se habian convertido en vergonzoso comercio; el sentimiento del deber desaparecia; el mundo romano, en fin, se marchaba con sus dioses, segun la elocuente frase de Ciceron.

»Pero cuando esta corrupcion se extendia, cuando el espíritu degradado amenazaba conver-

tir en ruinas la humana conciencia, al Oriente, en una provincia romana, se preparaba la redencion, nacia una doctrina de armonía, de paz, de tolerancia, de vida, de porvenir.—Pueden marcharse los dioses del paganismo, porque ha aparecido una idea más grande; y esta idea encarna la creencia de un Dios, suma de perfeccion, de moral, de sabiduría; es el progreso y además del progreso la rehabilitacion: cuando el paganismo cae, el cristianismo se levanta y se levanta proscribiendo los sacrificios humanos, condenando el orgullo, ensalzando la mujer, predicando la igualdad, reanimando el espíritu y enseñándole un porvenir premio de sus pasos en la tierra; dignificando, en fin, al hombre, é incrustando en su conciencia las doctrinas de caridad, de amor, de paz.—El pueblo hebreo habia desnaturalizado las concepciones mosáicas, pero en él debia brotar la reforma, pues que se basaba en la unidad de Dios y en la unidad del género humano.

»Y llena otra necesidad el cristianismo: ya no existirá el bárbaro, ni el esclavo, no habrá latinos y judíos; no se aplacará con sangre la ira de los dioses. Han terminado todas las monstruosidades, todas las intolerancias: la razon es una, uno el hombre, una la moral. La palabra sucede á la amenaza, la oracion al sacrificio, la fé del

espíritu á la ley del Estado.—El mundo antiguo se hubiera aniquilado, se hubiera deshecho sin este aporte de eternas verdades; hubiera perecido en un abismo de iniquidades, si una mano invisible, la mano del progreso, no le detuviera en su caída.—Y el espíritu del cristianismo se infiltra en las conciencias, y la buena nueva corre de boca en boca y de pueblo en pueblo, y el paganismo muere hiriendo y se ahoga en la sangre de los mártires que sacrifica.

»Es necesario que la humanidad tenga una ley, la ley de la armonía; es preciso que la conciencia sea un templo; es preciso que las convicciones hagan la fé. La mujer no llorará su proscripción: despues de la igualdad en el martirio, tendrá su igualdad en el hogar doméstico; dirigirá la familia, educará á sus hijos, será honrada en sus virtudes, en su sentimiento, en su pureza. No se la obligará á seguir los instintos brutales de las muchedumbres: no le negará la ley refugio y derecho. Y el hombre podrá creer sin ser atropellado, podrá marchar á sus destinos sin la coaccion de los fanatismos, sin lazo, sin presion, sin fuerza.—Y la religion nueva condena el orgullo en la mujer del Zebedeo, «el que quisiere ser el primero, será el último» y proscribela intolerancia cuando dice «que su espíritu responda

de su error» y hace de la palabra el arma de conquista de las conciencias.—Y orillando todo lo exterior, reduciéndose al sér íntimo, sin intrusión en funciones separadas de su objeto, añade: «mi reino no es de este mundo.»—Y funda la Iglesia para los que crean; la cátedra para los que deseen creer, y enseña tolerancia para los remisos. Era la libertad que aparecía en medio del despotismo, y que no reincidiría en el vicio de los déspotas: para ser tolerada, habia de predicar principios tolerantes.

»Caen los ídolos, despiertan las conciencias, escuchan los pueblos, y la religion se propaga y crece y llena el mundo antiguo con sus apóstoles y sus discípulos.

»La humanidad ha subido un escalon.

»Pero corren los tiempos, y la Iglesia de propagandista se hace invasora y desnaturaliza los preceptos cristianos, y aspira á vivir, no ya en los espíritus, sí es en los intereses, en las nacionalidades; y cercena los movimientos y cohibe y amedrenta y persigue, como aquellos mismos dogmas, como aquellos mismos dioses que en palabra ahuyentara, que ahuyentaran las nuevas, puras doctrinas de la libertad, del derecho y de la conciencia.

»La Iglesia fija reglas para el amor, rompe los

hilos del sentimiento; obliga al trabajo ó lo prohíbe; se vale de todo cómo instrumento de poder; vende absoluciones; persigue y ódia, como odiaba y perseguía el paganismo; acompaña al hombre en todos sus pasos como un espía; hereda y confisca; goza de todos los bienes terrenos; eleva su orgullo hasta la dominacion temporal y material, de los pueblos; dicta reglas de enseñanza; rompe la pluma del historiador y del cronista; ahoga la voz del filósofo; establece una ciencia y manda crearla; prescribe reglas para el pensamiento; declara y dirige la guerra y vierte torrentes de sangre; finje milagros, vende amuletos, comercia con las supersticiones; quita y pone dinastías; regula los poderes civiles y políticos; entiende en todos los descubrimientos, en todos los adelantos del espíritu humano: un día divide los mares; otro, quema el libro de Copérnico, aprisiona á Galileo, enciende la hoguera del sacrificio.—Encierra la inteligencia universal en un círculo de intolerancia, y la inspira, y si no cree, abre los calabozos, atiza las llamas de la Inquisicion, destierra, humilla y mata. Da precio á la oracion, á la misa; se hace pagar un acto, una palabra, un movimiento y hasta una órden.—Manda que el hijo acuse al padre, el padre al hijo, la esposa á su esposo, el criado al

amo. Recibe al hombre al nacer, arrojándole cuando muere despues de haberle heredado: limita su sentimiento, su inteligencia, su fuerza; le presta los libros que ha de leer; le impide ir más allá de lo que la Iglesia ha pensado ó establecido. Aspira al poder universal para dominar á los hombres, para gozar intereses, no para atraerse las conciencias; alienta todas las supersticiones y vende la facultad de venderlas; se declara la maestra en ciencia, en artes, en literatura. Si no comprende, quiere que la humanidad no le sobrepueje; los grandes hereges son los grandes innovadores.—Colon no le merece más respeto que Guttemberg: comenzó arrastrando á Hypatia y vive odiando todas las reformas, todas las indagaciones.—Cristo habia dicho: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva eternamente.» La Iglesia ha perseguido, condenado, martirizado, sacrificado, por una delacion, por una sospecha, por un interés.—Esgrimió el poder civil, el poder social, el poder religioso: se atribuyó la potestad de hacer milagros y quemó á los que la imitaban y á los que negaban todas las supercherías.—Era la libertad el símbolo del cristianismo, y condenó la libertad, condenó la civilizacion, condenó el pensamiento.—Era la igualdad la base de la nueva religion,

y fundó las gerarquías y salvó las almas mediante comercios é intereses.—Era la doctrina de Cristo la piedra de la armonía asentada sobre las ruinas de los templos de la intolerancia y del sacrificio, y declaró la guerra cerrando la cátedra, é inventó la Inquisicion y prefirió las hogueras y los cadalsos y las persecuciones, al benéfico apostolado de los primitivos tiempos. Y á manera que la inteligencia humana se desarrollaba y crecía en el conocimiento de las cosas, la Iglesia se esforzó en detener la marcha del progreso y en ahogar las justas, naturales aspiraciones de los hombres hácia el porvenir.

»Y la Iglesia, enemiga de los progresos, enemiga de las ciencias, enemiga de los adelantos humanos, lanzando anatemas sobre todos los innovadores, sobre todos los filósofos, ha quedado atrás en los tiempos, dejando tristísima memoria en la impresion de las generaciones que á su despecho marchan y marcharán por los caminos del saber y del porvenir.

»Ella convirtió al despotismo las doctrinas de la libertad; turbó á las sociedades desde el momento que adquirió poder é influjo; enemistó los pueblos; alimentó los ódios de religion, de raza, de creencias; quiso serlo todo, cuando su mision se dirigía á guiar al espíritu hácia otra vida mé-

nos amarga y ménos inquieta.—De sus errores, y de las consecuencias de esos errores, cúlpease á la Iglesia, nõ á los tiempos, no á las generaciones que buscan lo que no ha logrado darles el estrecho dogma del catolicismo.—Hubiera amparado todas las ideas científicas; hubiera tolerado todas las filosofías, y predicado la armonía, la paz y la libertad, y el cisma redujérase á divergencias de procedimiento, bajo el espíritu grandioso que ha roto y desnaturalizado en el seno de su intolerancia, de su ambicion y de su orgullo.

»Y aun no es esto sólo. La religion, para no quedar oscurecida en el pasado, como una página de la historia, tenia que seguir ineludiblemente el progreso de los tiempos, acondicionarse á las civilizaciones, é ir sucesivamente sancionando aquellas verdades que, arrancadas por hombres privilegiados á la naturaleza y al infinito, se engastan en la conciencia de los pueblos.—Una religion sin comercio con el progreso, se estaciona y muere.

»Hé aquí por qué entendemos de esencialidad, la sustitucion de viejos y estrechos dogmas, por una doctrina expansiva y flexible, que vaya acomodándose á los adelantos y á los estados de mejoramiento y grandeza que

el mundo atravesará en su eterna carrera (1).

VI.

En esta corta reseña no nos hemos propuesto hablar de los impugnadores de la doctrina; sólomente nos ocupamos de los que impugnan los hechos, ó sea la *comunicacion*; de ahí que no nos fijemos en la pobre argumentacion de los romanistas. Ellos son, sin embargo, inconscientes propagadores del Espiritismo, cuando afirman, con el testimonio de la Iglesia (que no puede engañarse), la existencia y realidad de los fenómenos espiritistas.

Están contestes en este punto, lo mismo la revista romana *La Civiltá Cattólica*, que el P. Franco, los PP. Ráulica y Gury y demás que han intentado combatir al Espiritismo. Confirman tambien la existencia de los fenómenos, las dos obras, aprobadas por la autoridad eclesiástica, que han visto recientemente la luz en Madrid.

Titúlase la primera **EL MISTERIO DE INIQUIDAD Ó conjuracion satánico-humana contra Jesucristo**,

(1) Los párrafos de esta digresion, están tomados de algunos estudios sobre las religiones positivas, de un amigo nuestro que sin embargo de no pertenecer á nuestra escuela, está conforme en la mayor parte de los principios fundamentales en que descansa.

su principio y elaboracion en siglos anteriores, su desarrollo y complemento por la Revolucion protestante-filosófica-espiritista, y su pavorosa terminacion por el Anticristo y sus hordas ya formadas. Obra dirigida especialmente á la juventud para su instruccion, desengaño y preparacion á los tremendos sucesos del fin, por un *Misionero Franciscano* (1).

El citado libro, de más de quinientas páginas en 4.º, es el mejor antídoto para curar achaques de neo-catolicismo. Bajo este punto de vista es recomendable, si hay lector paciente que tenga la abnegacion de pasar por él la vista despues de leer el índice de los capítulos que forman la obra del *Misionero Franciscano* (2).

(1) Se halla de venta en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo.

(2) Capitulo 1.º Principal agente y origen del Misterio de iniquidad; capitulo 2.º Misterio de bondad en el paraíso, preparado contra el de iniquidad; capitulo 3.º Lucha constante del Dragon contra el misterio de bondad, hasta su manifestacion y complemento; capitulo 4.º Principio del misterio de iniquidad; capitulo 5.º El mundo se halla moralmente tísico, y demostrando en todo síntomas mortales, patentiza que toca á su fin el misterio de iniquidad; capitulo 6.º Sobre las profecias que en símbolos bosqueja el misterio de iniquidad; capitulo 7.º Sobre los cuatro reinos figurados en la estatua que vió Nabucodonosor, y establecimiento del quinto, vencido el misterio de iniquidad; capitulo 8.º Profecía de Daniel sobre las cuatro bestias, explicacion de las dos primeras, la leona y el oso, ó sean la Idolatría y el Mahometismo elaborando el misterio de iniquidad; capitulo 9.º Bestia tercera que vió Daniel bajo la forma de un leopardo con cuatro cabezas, la que simboliza

Este hace las siguientes observaciones (página 311):

«1.º Que los prodigios que se refieren y resultan de los procedimientos llamados del *magnetismo* y *sonambulismo*, son ciertos: un sinnúmero de personas, por todas las naciones las refieren; muchos pretendidos sábios han escrito libros para explicar los fenómenos y sus causas; y verdaderos científicos lo han hecho, presen-

el seudo-cristianismo; capítulo 10. Cuarta bestia que vió Daniel, ó sea la revolucion protestante-filosófico-espiritista de los últimos siglos, que completa el misterio de iniquidad; capítulo 11. Profecía de S. Juan ó Apocalipsis. Sus capítulos primeros con respecto al misterio de iniquidad; capítulo 12. Epocas primera y segunda del Catolicismo, Iglesia, sellos y Angeles á ellas pertenecientes, en las que dá principio la elaboracion del misterio de iniquidad; capítulo 13. Epocas tercera y cuarta del Catolicismo. Iglesias, sellos y Angeles que las corresponden, en las que se ve toma mayor impulso la elaboracion del misterio de iniquidad; capítulo 14. Refinamiento de los mónstruos para el desarrollo del misterio de iniquidad; los tres misteriosos Ayes, y tránsito ó paso del águila sublime; capítulo 15. Tránsito magestuoso ó paso por el cielo del Catolicismo, del Angel del signo de Dios vivo, y sus portentosas hazañas; capítulo 16. Epoca quinta. Iglesia, sello, Angel y trompeta pertenecientes á la misma durante el primer período del desarrollo del misterio de iniquidad; capítulo 17. La bestia, revolucion considerada segun las profecias de Daniel y S. Juan, y conformidad de ambos profetas; capítulo 18. Incubacion, formacion y desarrollo de las hordas de la bestia, y carácter de la misma en el período primero de su vida, ó edad de adolescencia; capítulo 19. Tránsito del Angel del Iris y sus sagradas legiones alzadas contra la bestia revolucion; capítulo 20. Estudios sobre la aparicion próxima, al parecer, de los testigos. Triunfo de la mujer admirable. Humillacion del dragon bermejo; capítulo 21. Edad

tando la cosa segun es en sí, y no es creíble que todos se ocupasen de una quimera.—Además que la Iglesia católica ya ha condenado, como mágia ó pactos diabólicos, los procedimientos del llamado *magnetismo* y *souambulismo*, y la Iglesia no se ocupa ni condena cosas que no existan.

»2.^a Que las sociedades secretas del masonismo, y varias del protestantismo y otras socialistas, que todas son unas en cuanto al com-

—
 sexta del Catolicismo. Iglesia, sello y Angel sextos, pertenecientes á la misma; capítulo 22. La bestia revolucion en su virilidad ó edad segunda de su vida funesta, ostentando su poder, y por el filosofismo completando el desarrollo del misterio de iniquidad; capítulo 23. Manifestacion solemne, escandalosa y sacrilega de la bestia revolucion y su curacion inesperada y radical por el doctrinarismo liberal; capítulo 25. El esterminador, caudillo de las hordas ó legiones auxiliares de la bestia, para con la fuerza material afanzar sus conquistas; capítulo 26. Edad tercera de la bestia ó de madurez. Su perfeccion brutal, y completando en ella por el Espiritismo satánico-racionalista el misterio de iniquidad; capítulo 27. Armadura espantosa de la bestia en toda su horrible y actual perfeccion, segun la profecía de S. Juan; capítulo 28. Cuerno undécimo de la bestia, ó Espiritismo satánico-racionalista; capítulo 29. El masonismo; su carácter especial y cualidades, y el de sus hordas, segun la historia, desarrollando y completando el misterio de iniquidad; capítulo 30. Bestia bicornuta segun la profecía, ó primer ministro y secretario de la bestia revolucion impulsando el misterio de iniquidad; capítulo 31. El Anticristo. Quién es; cuándo vendrá. Preparativos precisos para llenar su mision, ya casi terminados; capítulo 32. Los cuatro vientos ó Angeles del abismo, ó sean los generales de la bestia, desatados para formar los ejércitos del Anticristo; capítulo 33. Poesía, ó gran general del primer cuerpo de ejércitos indirectos ya formados en siete legiones y espesando el Anticristo; capítu-

plemento del misterio de iniquidad, no sólo promueven las prácticas del Espiritismo, sino que en varias el demonio, por medio del trípode ú otra forma, es el maestro, mentor, director de la sociedad, en la que, como á discípulos, enseña á los asociados oraciones, prácticas supersticiosas, obras de religion extravagante é impía, y medios para trastornar el orden; todo lo que consta de documentos que pueden verse en libros que tratan de esta materia.

lo 34. Especulacion, ó gran general del segundo cuerpo de ejércitos indirectos, ya formados en siete legiones y esperando el Anticristo; capítulo 35. Política, ó gran general del tercer cuerpo de ejércitos indirectos, ya formados en siete legiones y esperando el Anticristo; capítulo 36. Movimiento, ó gran general del cuarto cuerpo de ejércitos indirectos, ya formados en siete legiones y esperando el Anticristo; capítulo 37. Ejércitos del dragon, ya formados y esperando el Anticristo, y sus propiedades formidables segun la profecía; capítulo 38. Tránsito ya realizado de Angeles misteriosos, y mision pavorosa de los siete ministros del Altísimo que derraman las siete plagas novisimas; capítulo 39. Destruccion total y esterminio de todos los enemigos de Jesucristo y su religion al completarse el misterio de iniquidad; capítulo 40. Fin próximo del siglo segun el Evangelio, y del misterio de iniquidad; capítulo 41. Anuncios sobre los últimos tiempos, y carácter de los revolucionarios, segun las cartas de los Apóstoles y libros del antiguo Testamento; capítulo 42. Iglesia, sello, Angel y trompeta séptimos del Apocalipsis; terminacion en ellos del misterio de iniquidad, y anuncios sublimes comprendidos en los capítulos 20, 21 y 22, últimos de la profecía; capítulo último.—Medios eficaces para la restauracion radical de la sociedad, los que siendo casi imposible plantear, hacen evidente el próximo y tremendo fin.—La avanzada, himno dedicado á la juventud española.

»3.º Que los prodigios que resultan de los procedimientos del *magnetismo* y *sonambulismo* no son nuevos, y sí casi todos se hallan consignados en la historia de la *mágia*, y entre ellos el tan cacareado de la presentación, si bien simulada, de los difuntos.

»4.º Que si al asegurar que los fenómenos de la *mágia* actual son de siempre, he dicho *casi todos*, es porque en ella se ve una tendencia más dañina que nunca, y un avance de iniquidad y descaro demoniaco de nueva invención, expresada en la teoría de la doctrina espiritista, enseñada por el demonio en esos procedimientos mágicos, sobre los que nos es preciso cargar toda la consideración. •

Hasta aquí el misionero franciscano afirmando la existencia de los fenómenos; veamos ahora cómo se expresa respecto á nuestra doctrina y á los espiritistas. Léese en las páginas 312-13:

«A la acción de esos espíritus invisibles se entregan ciegamente en todo y para todo, renegando, por consiguiente, de cuanto enseña la religión verdadera y aun las falsas, en las que por hallarse en el error, y más ó ménos sumidos en las supersticiones sus seguidores, le es más

fácil al demonio y hombres con él aliados, multiplicar los prosélitos y propagar el Espiritismo satánico, como con espanto y asombro se está realizando; siendo á esto debido el que la tal religion, en unos pocos años, hiciese más de quinientos mil correligionarios solo en los Estados-Unidos, y que el mismo progreso de esta nueva mágia se observe entre los protestantes, mahometanos é idólatras, todos los que, fundiéndose en esta religion diabólica, abandonan y ridiculizan las que profesaban.

»Dado á conocer lo que es el satanismo moderno ó religion espiritista y su horrorosa trascendencia con los millones de espiritistas más ó ménos alucinados que forman ya en esa multitud rebelde, y que,alzada contra Dios, adora al diablo, unamos á ella las otras legiones igualmente reveladas por el *Racionalismo* ó adoracion de la humana razon, y veremos que en ambas banderas, unas en las sustancias, fines y tendencia, se halla el formidable ejército ó *Espiritismo satánico-racionalista*. Estas hordas rebeldes engruesan cada dia más, y vemos que se alzan soberbias contra Dios; que sólo necesitan y esperan un jefe que los unifique y condense, y haga servir sus instintos y propósitos impíos y ateos á los designios del dragon. Este será el Anticristo;

el ejército rebelde, en fin, que dará la última batalla contra la verdad, y representado, según todos los caracteres, en el *undécimo cuerno* de la bestia.»

Prescindiendo de la parte *bufa* de la obra del misionero franciscano, en ella se reconoce el incremento grandísimo que ha tomado nuestra doctrina y sus puntos de contacto con la escuela racionalista. Mostrar esos dos extremos es nuestro principal objeto, por lo cual, en la parte que nos ayuda, damos sinceramente las gracias al autor del *Misterio de Iniquidad*.

Termina el libro, que de mencionar acabamos, con la letra de un himno dedicado á la juventud, llamándola á la guerra contra los impíos, recordándola las sangrientas luchas religiosas, y excitándola al combate para que, con el lema guerrero *Gloria á Dios*,

».....arroje de sí el pueblo ibero
Estas hordas de mónstruos humanos.»

Las hordas que el buen franciscano quiere arrojar de España, las formamos los espiritistas en primer lugar, los filósofos, los hombres de ciencia, los que se afanan por llevar á todas las esferas los adelantos modernos, y todos, en fin, cuan-

tos han reivindicado los derechos del pensamiento, secuestrado hasta ahora por el catolicismo romano; esto es, casi todo el pueblo español ilustrado, y gran parte del no ilustrado. Estas cosas no merecen refutación en serio, y si nos hemos atrevido á mentar tales desatinos, ha sido para patentizar una vez más el espíritu eminentemente anti-cristiano que hoy reina en el sacerdocio católico. «Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen.» Basta.

VII.

La segunda obra á que nos referíamos antes, es un folleto titulado: «EL MISTERIO SATÁNICO. *Pensamientos religioso-filosófico-sociales sobre las causas, fenómenos, resultados y reprobación del Espiritismo*, por el presbítero D. Buenaventura Álvarez y Benito.» (1).

No proponiéndonos refutar el folleto citado, haremos caso omiso de los errores en que su autor incurre al ocuparse de los fenómenos del

(1) Hállase de venta en el establecimiento tipográfico de la calle de Jesús del Valle, núm. 15, y en varias librerías:

magnetismo y del Espiritismo. Basta á nuestro propósito reproducir los siguientes párrafos (páginas 20 y 21), que parecen escritos para la propaganda espiritista:

«Sólo los filósofos materialistas niegan que los espíritus puedan relacionarse con los que habitamos el mundo. Ni siquiera hay una secta religiosa ni escuela científica que niegue tales hechos (la intervencion de los espíritus en los fenómenos espiritistas), tan probados por la revelacion, por la historia y por la razon. Los católicos no podemos ni aun dudarlo, supuesto que tan llenas se hallan de estas verdades, la Sagrada Escritura, la tradicion, los Santos Padres y la Historia eclesiástica.

»Es, pues, indispensable buscar el agente espiritista fuera del globo que habitamos. Saliendo de él, sólo hallamos tres clases de espíritus; á saber: las almas de los difuntos (bien estén en el cielo, en el purgatorio ó en el infierno); los ángeles buenos que están gozando de Dios, y los ángeles malos ó demonios; supuesto que aquí no puede tratarse de Dios, espíritu el más puro y perfectísimo, agente y causa primera de todo, sino averiguar la inmediata que los produce. Ahora veamos, pues, en cuál de estas tres clases

de espíritus hallamos el agente de tales fenómenos.»

«La causa eficiente hemos visto que es un espíritu, y no hay mas espíritus malignos que Satanás : luego el Espiritismo es una relacion de amistad entre el hombre y el demonio.»

Por último, encarga el autor de *El Misterio satánico* que se deteste á los espiritistas, en nombre del sentimiento cristiano. ; Tal entiende el sacerdocio católico la predicacion de Jesús, la fraternidad y caridad cristianas.

Llega á nuestras manos en este momento el número de *La Revista Espiritista*, de Barcelona, correspondiente al 15 del actual Octubre, y en ella hallamos el segundo de los dos artículos que el ilustrado espiritista Sr. A. M. y B. dedica á contestar al libro publicado en el órgano de los jesuitas de Roma, *La Civiltà Cattolica*, con el título *El Espiritismo en el mundo moderno*, y que acaba de traducir el periódico católico romano de Valencia *La Ilustracion popular económica*.

No es inoportuno transcribir los párrafos con que termina el aludido artículo. Contestan á la opinion emitida por la obra de los padres jesuitas de Roma, conforme con la de los padres neos

ó modernos de la Iglesia antes citados, que atribuyen al demonio los fenómenos espiritistas; y está de acuerdo nuestro hermano de Barcelona con nosotros en considerar esas obras como de propaganda espiritista. Hé aquí los párrafos á que nos hemos referido:

«¿Qué diremos del capítulo titulado «Los demonios son la única causa de los fenómenos del Espiritismo?» En él sólo se saca la consecuencia, que no siendo los fenómenos espiritistas debidos á ninguna de las causas examinadas en el libro, han de ser forzosamente causados por el diablo. Ni más, ni menos. «No hay manera de defenderse de semejante hilación» dice.

«Sí la hay, reverendo Padre; atienda Vd.

»Jesús nos enseñó el modo de distinguir el bien del mal; Jesús dijo: «Cada árbol es conocido por sus frutos; no es buen árbol el que cria frutos malos, ni mal árbol el que lleva frutos buenos.» Esta enseñanza de Jesús, Vd. no la podría rechazar, reverendo Padre. Examinemos ahora los frutos que ha dado y que está dando el Espiritismo. Muchos hombres habia en la tierra en cuya alma estaba extinguida la fé religiosa. No satisfaciéndoles á estos ninguna de las religiones dogmáticas, habian caido en la indiferencia pri-

mero, y despues rechazaron toda creencia religiosa. Conocieron el Espiritismo, se empaparon en sus sublimes verdades, y aquellos hombres que en *nada* creian, aquellos hombres que sostenian que en ellos no habia mas que un poco de materia organizada, aquellos hombres que negaban todo aquello que no se manifiesta sensible á la accion de los sentidos, volvieron sus ojos á Dios y oraron, creyeron en su Divina misericordia, y esperaron; comprendieron que no se debia su existencia á una combinacion fortuita de la materia, y se arrepintieron de sus errores. Esto ha sucedido á muchos, reverendo Padre, tengo motivo para asegurárselo á Vd., y sucede, y sucederá todavía. ¿Es malo este fruto? ¿Puede ser malo el árbol que lo produce? *

»La fé que se adquiere con el Espiritismo es profunda, sincera, inquebrantable; es la fé sancionada por la razon y comprobada por los hechos; y alumbrada la criatura por los destellos de esa benéfica antorcha, ha de poner necesariamente todos sus esfuerzos en corregir sus defectos, en dominar sus vicios, en adquirir virtudes. El Espiritismo ha apagado muchos odios, ha extinguido muchos rencores, ha devuelto la calma á corazones muy lacerados, ha desarmado mil veces el brazo del suicida, nos ha enseñado á

comprender el por qué de las penalidades de esta vida, y por consiguiente á sufrirlas resignados. ¿Son malos esos frutos, reverendo Padre? ¿Pueden ser producidos por el demonio? ¿Predicará este el amor á Dios, la caridad para con todos, la humildad, la mansedumbre y demás virtudes cristianas? Confiese Vd., reverendo Padre, que si esto hacia el demonio, «ese—como Vd. dice—astutísimo enemigo de las almas, » no merecería ese calificativo, ni ménos en el grado superlativo que Vd. se lo concede ; y no se diga que todo eso son mañas suyas, para apartar á los hombres de la Iglesia católica , porque precisamente los que se han acogido bajo el santo estandarte del Espiritismo , eran en su inmensa mayoría, ex-cépticos ó tibios en materias religiosas.

»Para los enfermos se creó la medicina.»

• • • • •
 «No terminaremos estos renglones sin dar las gracias en nombre del Espiritismo á los señores redactores del periódico *La Ilustracion popular económica*, por su decision en traducir de *La Civilta Cattolica* y publicar *El Espiritismo en el mundo moderno*.

»Los resultados que ha de dar esa publicacion, para la propaganda espiritista, no podrán ménos de ser excelentes. Recomendamos eficazmente á

todos nuestros suscritores la lectura y propagación de esa obra; y rogamos á la redacción de *La Ilustración popular económica* que haga cuanto le sea posible, para que, no cada familia, sino cada individuo, posea un ejemplar de *El Espiritismo en el mundo moderno*, porque mucho ganará con esto nuestra doctrina.»

VIII.

La Civiltà Cattolica ha reasumido la opinión dogmática, por decirlo así, del catolicismo respecto á los fenómenos espiritistas, en los artículos que publicó hace algunos años, y fueron reproducidos por el periódico ultramontano, neocatólico *L'Univers*.

Hé aquí dicha opinión.

«Por dos vías, la una indirecta y negativa, que procede por exclusion, la otra directa y positiva, en cuanto está fundada por la naturaleza misma de los hechos, llegamos á la misma conclusión, á saber: que entre los fenómenos de la necromancia moderna, hay por lo ménos una categoría de hechos que, sin duda alguna, son producidos por Espíritus. Hemos llegado á esta conclusión por un razonamiento tan sencillo, tan na-

tural, que léjos de temer, aceptándola, haber cedido á una imprudente credulidad, juzgaríamos, por el contrario, si rechazásemos admitirla que cedíamos á una debilidad y una incoherencia de espíritu inexplicables. Para confirmar nuestra asercion no nos faltarian argumentos, pero nos faltan espacio y tiempo para desarrollarla. Basta lo que hasta aquí hemos dicho y puede reasumirse en las cuatro proposiciones siguientes:

»1.^a Entre los fenómenos en cuestion, aparte aquellos que razonablemente pueden atribuirse á impostura, alucinaciones y exageraciones, existe un gran número de cuya realidad no se puede dudar sin violar todas las leyes de una sana crítica.

»2.^a Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido antes, son impotentes para dar explicacion satisfactoria de todos esos hechos. Si explican algunos, dejan un gran número (y son los más difíciles) totalmente inexplicados é inexplicables.

»3.^a Los fenómenos de este último orden debidos á una causa inteligente que no es el hombre, no pueden explicarse más que por la intervencion de los Espíritus, cualquiera que sea el carácter de esos Espíritus.

»4.ª Todos estos hechos pueden dividirse en cuatro categorías: muchos de ellos deben rechazarse porque son falsos ó producto de la superchería; en cuanto á otros, los más sencillos, los que más fácilmente se conciben, como las mesas giratorias, admiten en ciertas circunstancias explicacion puramente natural, por ejemplo, la de una impulsión mecánica; una tercera clase la componen fenómenos extraordinarios y más misteriosos sobre la índole de los cuales queda la duda, pues aunque parece exceder á las fuerzas de la naturaleza, no presentan, sin embargo, caracteres tales que sea necesario recurrir, para explicarlos, á una causa sobrenatural. Colocamos, en fin, en la cuarta categoría los hechos que, ofreciendo de una manera evidente esos caracteres, deben ser atribuidos á la accion invisible de puros Espíritus.»

Y considerando, por una parte, la naturaleza de los diversos Espíritus, y por otra, el carácter de sus manifestaciones, concluye la *Civiltá* declarándolos, con arreglo al criterio católico-romano, producto ú obra del demonio.

IX.

Las ciencias nos demuestran la *pluralidad de mundos*, el raciocinio nos muestra la *existencia de Dios* y la del *espíritu inmortal*, y la historia nos enseña el *progreso* de la humanidad.

Partiendo de la ciencia, la razón y la historia, tenemos una creencia: la de la reencarnación, *pluralidad de existencias del alma* ó espíritu que nos anima.

«El Espiritismo, como ha dicho Medina (1), es puramente una doctrina filosófica; «creemos en ella no porque los espíritus nos la hayan enseñado, sino porque la juzgamos justa y esencial.» De otro modo, aunque todos los espíritus del cielo nos la enseñaran, no la podríamos creer, pues la fé nunca nos puede enseñar nada. Sólo estamos aptos á admitir aquello que podemos comprender, y tener fé es simplemente *creer en lo que no se sabe si es verdad*.—Ahora bien; si

(1) *Estudios acerca del progreso del espíritu segun el Espiritismo*, pág. 256.

creemos en la reencarnacion es porque nos parece justa.....»

.

A medida que se profundiza en el estudio de la Creacion, á medida que se eleva la idea de Dios en el pensamiento humano, este siente la necesidad de las reencarnaciones para realizar su sér dentro de la justicia infinita; y cuando sondamos en la historia de la humanidad el curso que han seguido las ideas y las creencias más fundamentales, hallamos la de la reencarnacion, tan antigua como el pensamiento del hombre.

Sentando, pues, como una hipótesis,—pero tan racional que podemos partir de ella para investigaciones nuevas,—las sucesivas encarnaciones del espíritu; procurando concordar el equilibrio de los dos polos de la vida, el espiritual y el material; y recogiendo todas las observaciones hechas en el campo de los fenómenos del orden inteligente, no explicados todavía; llegamos á una série de presentimientos que más tarde nos hacen ver, á la luz de la razon, la necesidad de que esa vida distribuida en los mundos sembrados por el espacio se comunique. Las ciencias físicas, en fuerza de poderosos razonamientos y ayudadas por la observacion, han traspasado los límites de la Tierra, llegando al Sol y los plane-

tas, ¿han de quedar las ciencias metafísicas atrás, limitando sus estudios é investigaciones á la vida del espíritu en el globo que habitamos?

No es posible ese desequilibrio; por eso el sentimiento se ha lanzado á nuevas esferas, por eso aparece como hecho para ser estudiado la *comunicacion*; y aparece con tal carácter en el momento preciso, cuando el desarrollo intelectual y el adelanto material la hacen posible como progreso, y las exigencias de este la presentan como necesaria.

Penetrando en el sentido verdadero del progreso, y estudiando los medios con que debe contar y las exigencias actuales, dedúcese la necesidad de la *comunicacion* para el adelanto de las modernas sociedades. Pero hay más, la hipótesis es razonable; tenemos la posibilidad; admitiendo los diferentes estados del espíritu, se llega á la prueba racional de la *comunicacion*. Ese estudio, el de los Espíritus, constituye la base fundamental de la ciencia nueva.

Es innecesario decir que dicha ciencia está en sus albores. Cyrano de Bergerac, Delormel, Bonnet, Dupont de Nemours, Ballanche, Lessing, Schegel, Fourier, Leroux, y otros notables filósofos modernos y contemporáneos, precursores del Espiritismo, han presentido algo de ella; Rey-

naud, Flammarion y Pezzani la han dado los cimientos científicos, al mismo tiempo que Allan-Kardec, primer recopilador, y muchos escritores espiritistas, extendían y popularizaban el núcleo de principios sobre los que ha de desarrollarse dicha ciencia.

Pretender que en su incipiente estado resuelva todos los problemas, presumir que explique lo no estudiado aun, es querer imposibles. ¿Por qué se ha de exigir al Espiritismo lo que no se exige á otras ciencias? La vida orgánica, por ejemplo, no pasaba antes al parecer de los estrechos límites á que la habia concretado la Historia natural; la escala zoológica habíase cerrado, presumiendo que sólo podía admitir especies intermedias; en nuestros días, eminentes micrógrafos, han descornado un velo y comenzaron á mostrarnos las maravillas del mundo animal microscópico, alcanzando sus investigaciones hasta seres extraordinariamente pequeños, cuya organización no ha podido ser descrita, sea porque los recursos de la ciencia no llegan á más, sea porque en realidad no exista sino un conato, una imperfección de organismo, del cual no se da cuenta el hombre todavía; allí, ó desde allí, tal vez nazca la vida ó la organización ultra-microscópica que comienza ya á presentir la ciencia.

¿Le pediremos á esta que explique las maravillas que escapan aun á la investigacion? Seguramente que no; pero alentaremos al infatigable descubridor para que continúe sus indagaciones, y abrigaremos esperanzas de que los presentimientos del sábio sean pronto una teoría que ponga al hombre en camino de adquirir nuevos conocimientos para hacinarlos al pedestal de la verdad, en pos de la cual todos vamos, aunque por distintos caminos.

Téngase en cuenta tambien, que cuanto más desconocido sea el camino, más dificultades debe ofrecer al viandante; eso es precisamente lo que ha de sucederle á la ciencia espiritista. Y á pesar de todo, asombraria ver el trecho que ya ha recorrido, si no se entreviese algo providencial.

Desde que llamaron la atencion científica los fenómenos espiritistas hasta hoy, se ha recopilado un número de principios y se ha recogido una série de observaciones sobre hechos, que han servido para cimientos de la nueva ciencia, ofreciendo grandes grados de desarrollo; se han levantado hipótesis que pronto sirvieron para traducir en leyes los resultados de la observacion, y se han sentado teorías de las que hemos de prometernos notables descubrimientos.

La ciencia nueva estudia fenómenos que no

han sido explicados por las demás ciencias; pueden provocarse algunos, pero no tenemos el conocimiento bastante para producirlos. Hoy nos contentamos con saber que hay leyes de la naturaleza á las que obedecen esos fenómenos tenidos hasta ahora como producto de un orden sobrenatural, —mágia, prodigios, milagros. No somos sábios; somos exploradores, amamos la ciencia, buscamos en lo desconocido, en el infinito, un átomo para traerlo y sumarlo á la civilizacion. Tratamos de ampliar esos fenómenos, de aplicarlos y emplearlos en beneficio de la humanidad.

Los golpes producidos sin un agente material visible; las infracciones, por decirlo así, de la ley de gravedad en los cuerpos; la traslacion inesperada, y sin causa visible, de un objeto material; las visiones subjetivas y objetivas; la ipsomagneticacion; la doble vista y comunicacion á distancia; los efectos terapéuticos; las apariciones tangibles; el piano, el acordeon y otros instrumentos músicos, sonando y produciendo melodías por sí mismos, al parecer; personas completamente ajenas á la pintura, la escultura, la música y la poesía, produciendo obras de más ó ménos belleza, pero siempre superiores al alcance ordinario de aquellas personas; esos mismos

fenómenos, unas veces en la oscuridad y otras durante el sueño magnético; las funciones de órganos materiales y de facultades intelectuales, momentáneamente trastornadas; el presentimiento, la predicción, el conocimiento de sucesos y de ciencias que ignora el medium; en fin, la mediumnidad en todas sus diversas é inexplicables fases, son hechos de donde ha arrancado el estudio de la parte experimental del Espiritismo. El análisis y explicación de esos hechos constituye el objeto de la ciencia nueva, habiendo abierto el camino de ese estudio, lo mismo que en el de la parte filosófica y doctrinal, las enseñanzas de los Espíritus.

¿Por qué esos fenómenos no se presentan á todos? ¿Por qué no se producen á voluntad? ¿Por qué los Espíritus no alumbran más con su ciencia? ¿Por qué no son mediums todos los hombres? ¿Por qué los conocimientos de los Espíritus son muchas veces inferiores á los nuestros? ¿Por qué.....? Estas y muchísimas más preguntas son las que la ignorancia, la curiosidad y la soberbia frecuentemente nos dirigen. Contestar á algunas es imposible, porque la ciencia no ha llegado aun allí; contesta á otras el sentido práctico del espiritista, y á muchas comienza á contestar ya satisfactoriamente el Espiritismo. Preci-

samente porque son numerosas las cuestiones á que no da la ciencia hoy respuesta, precisamente porque sabemos lo mucho que necesita avanzar, lo mucho que ignora, es por lo que llamamos sobre ella la atencion de las inteligencias ilustradas y buscamos su concurso.

En la parte filosófica presenta ya el Espiritismo un cuerpo de doctrina; no así en la parte experimental que hemos calificado ciencia nueva. Presiéntese, pero no se explica aun la teoría de la *comunicacion*; conocemos hechos, se clasifican algunos, pero nos son desconocidas muchas de las leyes á que obedecen. El estudio de los fluidos, en el que hoy se hallan empeñados muchos espiritistas y algunos sábios químicos, físicos, naturalistas y otros profesores, siquiera estos últimos estudien el fenómeno aislado, porque no son espiritistas, ha de dar mucha luz y campo á la ciencia, que no se improvisa.

Hemos tenido ocasion de presenciar frecuentemente algunos de los fenómenos que antes citábamos; testimonios fehacientes atestiguan la repeticion de otros, y multitud de periódicos, libros y documentos de diversas clases, comprueban la evidencia de esos y muchísimos más fenómenos espiritistas.

Seria interminable la enumeracion de aquellos,

y además incompleta, porque no presumimos conocer cuántos testimonios existen; por esas razones, y por juzgarlo el más interesante, citaremos sólo el volúmen de más de 400 páginas en 4.º, publicado en Lóndres el pasado año, con el título: *Report on spiritualism, of the committee of the London Dialectical Society together vvith the evidence, oral and vvriten, and á selection from the correspondence.* (Informe de la Sociedad Dialéctica de Lóndres sobre el Espiritismo, juntamente con pruebas orales y escritas, y una coleccion de correspondencias).

La extraordinaria extension que el Espiritismo ha tomado en Inglaterra, pero especialmente en Lóndres, donde se cuentan por miles los mediums y los círculos familiares espiritistas, llamó la atencion de la Sociedad Dialéctica, que nombró una comision el año 1869 para que presentase un informe sobre el Espiritismo. Cumplió la comision su cometido, y la Sociedad publicó el resultado, segun el cual se atestigua la autenticidad de los fenómenos espiritistas, por los informes presentados por aquella comision y seis subcomisiones más, y los documentos que acompañaban, á saber: seis comunicaciones de otros tantos miembros de la Sociedad; treinta y tantos extractos del resultado de las experiencias hechas

por diversos círculos é individuos pertenecientes casi todos á las clases más elevadas del reino británico; veinte y siete correspondencias de personas ilustradas y respetables; cuatro Memorias firmadas respectivamente por miss Anna Blackwell, conocida en la república de las letras; por nuestra compatriota la ilustrada y virtuosa Condesa de Pomar; por Camilo Flammarion y por Mr. Burns, bien conocidos en el mundo científico. Contiene, además, el informe el resultado de las experiencias hechas en nueve diversas sesiones espiritistas; y los extractos de otros dos subcomités, el primero con el resultado de cuarenta sesiones experimentales habidas en el trascurso del 24 de Febrero de 1869 al 11 de Febrero de 1870; y el segundo con el resultado de seis experiencias.

Despues del notable informe de la Sociedad Dialéctica de Lóndres, y con el nuevo y más poderoso impulso que ha tomado y sigue tomando el Espiritismo en el Reino-Unido, el problema de la existencia de los fenómenos está allí resuelto; tanto, que no sólo estudian nuestros hermanos en doctrina los hechos, si es que son tambien estudiados científicamente por los materialistas y otros sábios, quienes pretenden haber encontrado una nueva fuerza, la *fuerza psíquica* ó del al-

ma. Todo lo cual prueba que, ante la evidencia, la fria razon dió su fallo, diciendo: «Existen los hechos.» Otro paso más de las ciencias, y dirán con nosotros: *Existe la comunicacion.*

Irámos más allá de nuestro objeto si intentásemos dar cuenta á nuestros lectores de la multitud de documentos importantes que contiene el Informe de la Sociedad Dialéctica de Lóndres; pero sí debemos hacer mencion de la Memoria de la Sra. Condesa de Pomar, en vista de la cual la Sociedad Espiritista Española la ha expedido recientemente el diploma de miembro honorario.

Comienza la Memoria, diciendo que relatará algunos fenómenos espiritistas, muchísimas veces repetidos á presencia de la condesa, y añade que el verdadero punto de vista importante de dichos fenómenos es que son la prueba palpable de la individualidad é inmortalidad del alma. Examina despues estas trascendentales cuestiones en el terreno de la metafísica, sentando que viene á resolverlas en el actual momento histórico el Espiritismo, contra el que si se levantan desgraciadamente muchas voces, dice, «es porque su ideal adelanta al siglo y porque le explotó el charlatanismo.»

Para contestar á los que rechazan el Espiritismo, dice:

«Cuando se propuso iluminar á Lóndres con el gas, Walter Scott imprimió una protesta contra la idea ridícula de alumbrar las calles de una ciudad por medio de humo. ¿Cuánto no se dijo contra los caminos de hierro? Y ¿quién ignora las dificultades que la incredulidad opuso á la vacuna y al telégrafo? Pero todos esos descubrimientos recorrieron su camino, como lo hará el Espiritismo, porque nada puede resistir á la evidencia colectiva en su favor.

»No es esta evidencia tan nueva como muchos piensan, porque en toda la historia se ha creído que los Espíritus, al dejar su cuerpo mortal, podían comunicarse con los séres á quienes amaban todavía y estaban encerrados en el cuerpo. Homero, Herodoto, Platon, Ciceron, todos se refieren claramente á esta creencia de los pueblos antiguos; y cuando leemos la historia de Saul y la de Samuel, no podemos dudar respecto al pensamiento de los hebreos.

»En el mundo cristiano nunca ha faltado esta creencia, no sólo porque sea agradable pensar que los séres que murieron se interesan por nosotros, sino porque lo atestiguan preclaros hombres y virtuosas mujeres por los muertos visitados. Desde los Santos Padres hasta el dia, hay una cadena de testimonios, y lo curioso es que

sustentasen esos testimonios hombres conocidos por todo ménos por la creencia en el Espiritismo.

»Reconocemos que se han mezclado muchos errores con la creencia; pero cuando tantos millones de gentes conducidos por miles de hombres eminentes, han creído estar en comunicacion directa con los Espíritus de los muertos, y cuando tantos sábios han referido esos hechos, no pueden negarse, sin que se tenga completo conocimiento de la economía del universo, conocimiento que dará el derecho de decir que tales comunicaciones son imposibles. Antes de sostener que la comunicacion es imposible, debe conocerse lo que es posible.

»Los que desarrollaron el sistema telegráfico, no hicieron caso de quienes decian que era pensar en imposibles; atentos á sus experiencias, aunque sin comprender la naturaleza de la electricidad, siguieron sus propósitos, y hoy los hilos telegráficos ponen en comunicacion casi instantánea á todos los pueblos del globo.

»Habiendo tantas pruebas de la comunicacion me parece inútil hablar de mis experiencias, pero debo hacerlo, porque he obtenido yo misma pruebas infalibles de que los Espíritus se comunican con nosotros. Nunca he dudado de la inmortalidad del alma; no necesité, pues, la con-

firmacion, pero he tenido muchas pruebas de ella, y para demostrar que no he sido víctima de alucinamientos, daré un dato particular.»

»Durante cinco meses fuí medium; en ese tiempo tuve comunicaciones tan claras y tan distintas que no era posible equivocarse, presentándoseme muchas veces ideas completamente ajenas á mi pensamiento. Este poder desapareció súbitamente y no ha vuelto. Si hubiera sido un caso de alucinacion, claro es que hubiera continuado, siendo así que no cambié de salud, poder mental y creencia en las comunicaciones espiritistas.»

Menciona la Memoria que por conducto de la autora se obtuvieron muchas comunicaciones de amigos y parientes difuntos, y continúa:

«He asistido á muchas sesiones espiritistas, con resultados más ó ménos interesantes. Debo decir que he presenciado algunos en que se hallaba Mr. Home, sin que haya obtenido ninguna manifestacion, aunque el círculo se componia de amigos y espiritistas; pero otras veces hemos obtenido por su influencia sorprendentes manifestaciones: mensajes ó aportes, movimientos de objetos inanimados, y música, impregnada de expresion y sentimiento, en el acordeon que sonaba sobre mis manos cuando estaba sentada al lado de Mr. Home.»

Fuera de esos fenómenos ordinarios de las sesiones, llama la atención la condesa respecto á una reunión puramente familiar, improvisada con motivo de una visita de Mr. Home, relatándola en los siguientes términos :

«Había, dice, en casa el cadáver de un amigo, sin sepultar todavía. Estaba yo sentada en la librería con mi hijo, tomando té; ambos sumidos en los tristes pensamientos á que naturalmente daban lugar las circunstancias. Fué anunciado Mr. Home, que venía de una lectura pública, vestido de frac y con la imposibilidad de llevar consigo ninguna clase de aparatos ó mecanismos, como algunos no creyentes dicen que lleva. Nada sabía respecto al triste suceso que en casa había tenido lugar. Sentóse en una silla al lado de mi hijo, pasando su brazo al rededor de él.

«Al momento se oyeron golpes sobre la mesa y en otras partes de la habitación, y por medio del alfabeto obtuvimos algunas comunicaciones. Súbitamente la silla favorita del difunto, desde su lugar ó rincón ordinario vino hácia la mesa, colocándose casi á mi lado; despues un sofá se trasladó de un punto á otro de la habitación; mientras se producian estos fenómenos estábamos sentados á la mesa, de la cual no se había separado Mr. Home.

»Estos hechos no eran producto de la fantasía, sino reales. El salon estaba bien iluminado con gas.

»Mi hijo se habia alarmado algo con lo que acababa de presenciar. Viendo yo que el poder era tan grande, tomé un acordeon, comprado por mí y que habia sido dos veces cambiado en la tienda; los músicos invisibles dijeron que no estaba afinado, en prueba de lo cual salian del instrumento notas discordantes. Rogué entonces que tocasen algo propio de las circunstancias, y pronto se dejó oír una melodía fúnebre mientras Mr. Home sostenia el acordeon ya debajo de la mesa, ya en el aire, horizontalmente, ó encima de su cabeza. Cuando cesó la música, vino hácia mí el instrumento. Mr. Home me dijo que lo tomase; así lo hice y entonces tocó un trozo de música que pedí, parte en mis manos y parte en las de aquel, cuando de las mias lo tomó porque iban debilitándose los sonidos.

»Ante estos hechos, corroborados por multitud de experiencias, ¿habrá quién niegue la evidencia?

»Multiplicar ejemplos es inútil; podría llenar un gran tomo relatando los hechos verdaderamente maravillosos que he presenciado en las sesiones espiritistas á que asistí.»



Entra luego la Memoria en consideraciones respecto á la comunicacion , contestando con sentido práctico á muchas de las observaciones que desde luego ocurren á los que no conocen la filosofía espiritista, y dan el carácter de infalibilidad á las comunicaciones. Estas, sabido es, sólo pueden apreciarse en cuanto valen ; la razon se nos ha dado para discernir lo bueno de lo malo.

«Todos los espíritus, dice la condesa, con los cuales he tenido comunicacion, me han dicho siempre que crecen en sabiduría y bondad, á merced de las reencarnaciones, y que vuelven á esta tierra muchas veces, tantas cuantas necesitan para crecer en perfeccion, hasta salir de esta esfera.»

Despues de alguna consideracion del orden moral, termina así la Memoria:

«En estos últimos tiempos la ciencia ha venido á ayudarnos y mostrarnos los puntos débiles de las viejas creencias. Mas no siéndonos bastante la ciencia sola, ha venido con ella el Espiritismo. Los mismos descubrimientos en la electricidad que nos dan el poder de mandar nuestro pensamiento de un extremo á otro del globo, fueron llevados al otro lado de la tumba por Benjamin Franklin, y tambien sirven á nuestros amigos habitantes de los espacios, para producir el pe-

queño *golpe* que nos manda un estremecimiento de alegría, como si recibiéramos un despacho telegráfico de los séres que han pasado á mejor vida, probándonos que todavía somos amados de aquellos en cuyo recuerdo vivimos, que los muertos no son muertos y nunca pueden morir. Esta certidumbre me consuela y alegra, no dudando que con el tiempo, se verá triunfante el Espiritismo, y que la elevada doctrina que viene á demostrar y propagar—la de la reencarnacion—será recibida por todas las clases y condiciones de hombres, trayendo la paz y consuelo que ninguna otra doctrina ha dado á la humanidad: = *M. de Medina Pomar, Condesa de Pomar.* »

El libro publicado por la Sociedad Dialéctica de Lóndres contiene la relacion y testimonio de multitud de fenómenos espiritistas; los testigos viven; las experiencias continúan y los fenómenos se producen en la actualidad; habiendo aumentado en número y proporciones desde que la comision y subcomisiones hicieron su requisitoria. Esos mismos fenómenos se ven y se estudian en los pueblos americanos y en las naciones europeas, y donde quiera que la observacion científica sienta sus reales para compulsarlos, allí se

reconoce su existencia; el estudio se encargará de explicarlos satisfactoriamente.

XI.

La filosofía nos dice que es racional la *comunicacion*, la historia nos la muestra como un hecho constante en la humanidad, y el fenómeno espiritista es la prueba palpable. Si despues de interrogar á la filosofía y consultar á la historia estudiais el Espiritismo, tened seguridad de que llegareis á la evidencia que nosotros hemos adquirido. Nó buscando hechos aislados, nó exigiendo pruebas, nó con la curiosidad por lo maravilloso—; puériles móviles!—sino consagrando la inteligencia y la voluntad á la adquisicion del conocimiento, esto es, poniendo el trabajo sin el cual poco ó nada le es dado alcanzar al hombre; que el trabajo es compañero de la virtud, y para ella está reservado el premio de la justicia divina. Premio á la virtud y al trabajo sólamente será la *comunicacion*.

Este pensamiento, esta conviccion ha nacido en nosotros, cuando hemos visto que si en la esfera intelectual determina el Espiritismo nuevas corrientes de impulsión, en la esfera moral de-

termina reglas de vida que siguen sus adeptos y superiores relaciones del hombre con la Divinidad; y hemos visto también que la relación con los seres de ultratumba se establecía preferentemente allí donde reinaban más grados de adelanto y de moralidad.

«Por eso no hay que olvidar que no se trata ya sólo de la emisión de algunas ideas filosóficas, sino de fundar, como decía el venerable maestro Allan-Kardec, esa encarnación del sentido práctico, según le llamó Flammarion, alguna cosa positiva y durable para la extensión y consolidación de la doctrina, á la cual debe hacerse producir los frutos que sea susceptible de dar.»

La práctica del Espiritismo, previo su estudio, que lleva al convencimiento de la *comunicación*, hará que esta se extienda, produciendo los frutos que debe dar.

Por último, la teoría espiritista no *impone* la comunicación, la *supone*; pero diciendo: «No es una cuestión de opinión, sino de hecho; si el hecho existe, todo cuanto contra él se diga ó haga, no le impedirá existir, y pronto ó tarde sus más recalcitrantes impugnadores deberán aceptarlo; el orden de la naturaleza no se trastorna y sus leyes son las mismas, aunque el hombre no las conozca; el porvenir se encargará de mostrar la

verdad, como al presente demostramos que los fines de la doctrina espiritista se reducen á probar la justicia eterna y todopoderosa de Dios, á explicar al hombre su pasado, su presente y su futuro, y hacer de la raza humana en general un pueblo feliz que progrese, ayudándose sus varios miembros unos á otros, para que al fin todos juntos sean felices en las esferas superiores. •

CAPÍTULO VI.

Otros impugnadores del Espiritismo.—Los materialistas.—El Instituto Médico Valenciano.—Un reto sin contestacion.—El P. Sanchez.—Historia de una polémica.—Evasiva.—Unas palabras al P. Sanchez.—Su criterio respecto al Espiritismo: No es de la Iglesia católica.—Llamamiento á todas las escuelas filosóficas.

I.

Impugnan el Espiritismo los materialistas, como es consiguiente, negando la existencia del espíritu. Nuestra filosofía, que ya les ha arrancado algunos adeptos, hoy espiritistas por conviccion, entre ellos propagandistas tan ilustrados é infatigables como nuestro hermano el conocido profesor D. Anastasio García Lopez (1); nuestra filosofía, decimos, que ostenta la prueba palpable de la existencia é inmortalidad del alma, llevará, estamos seguros, la luz á aquella escuela, contra

(1) Nos limitamos á esta cita entre las muchas que podríamos aducir de materialistas, así de España como del extranjero, porque el Sr. García Lopez es conocido entre nosotros por sus escritos en defensa del Espiritismo.

cuyos desastrosos é inconscientes resultados, viene providencialmente el Espiritismo para cicatrizar las llagas que en algunos corazones han abierto los extravios de la razon, matando los destellos de la fé que en esta podia asentarse, y dando á la moral una volubilidad que la hace tan impotente, como impotente fué la escuela para imponer reglas de vida á ninguna sociedad, principios sociales á ningun pueblo, ni bases á legislacion alguna.

El tiempo y los progresos del Espiritismo concluirán con el materialismo ateo, atrayéndole aquel por completo á sus teorías, donde la materia tiene tanta, ó más importancia que le dan los mismos materialistas. Casi todos estos reconocen y muchos han estudiado los fenómenos del magnetismo; profundicen en ese estudio, y el espíritu que no pudieron hallar con el escalpelo, le hallarán con la razon, la cual les llevará á encontrar un punto de apoyo para sus principios fundamentales, fluctuantes hoy entre una absoluta negacion y algunas relativas afirmaciones que asienta y recaba el Espiritismo, de la misma manera que destruye aquella negacion.

La conversion al Espiritismo, que harán los materialistas, es obra de su estudio y del tiempo. No nos impacientemos; ella llegará, á pesar

de todas las burlas y ultrajes á nuestra doctrina.

II.

Se ha distinguido en el terreno de los ataques infundados é inconvenientes una corporacion española, el Instituto Médico Valenciano, poniendo el año pasado á discusion en su seno el Espiritismo.

Los artículos que bajo el epígrafe *Defensa del Espiritismo* publicó nuestro ilustrado hermano de Valencia D. Miguel Miranda y Adot en el periódico *Las Germanías*, nos dieron noticia de la discusion abierta en el Instituto Médico Valenciano, motivando una atenta comunicacion de la Sociedad Espiritista Española á aquella corporacion, proponiéndola una amplia discusion oral ó por escrito. Eludió el debate el Instituto, bajo frívolas razones; entonces *El Criterio Espiritista*, periódico oficial de aquella Sociedad, dirigiéndose no sólo á la corporacion, sino especialmente á los oradores que combatieron al Espiritismo, retó á una y otros, iniciando la polémica con el siguiente artículo que se nos confió escribir, publicado en el número de *El Criterio* correspondiente al mes de Enero de 1871.

POLEMICA.

Á LOS SÓCIOS DEL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

«Luz esencial de la inteligencia, brillante faro que indica el derrotero de la humanidad; el Espiritismo avanza, se extiende, se propaga maravillosamente. Como poderosa é irresistible corriente, á todas partes llega; como manso y fecundo manantial, donde quiera deja su benéfica huella; como grandiosa aspiración, merece ya hoy profundo respeto á los verdaderos amantes del progreso y á cuantos se interesan y se afanan por el porvenir de la humanidad. Y es que el Espiritismo se presenta como medio providencial ofrecido á los tiempos actuales para el desarrollo de la cultura general dentro del plan universal del progreso.

»HÁCIA DIOS POR LA CIENCIA Y LA CARIDAD.—PLURALIDAD DE MUNDOS.—PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.—PROGRESO INDEFINIDO: Son los lemas que el Espiritismo ostenta y los principios en que descansa su doctrina.

»Dios, *el Universo en sus mundos y sus humanidades, el Espíritu libre, el Espíritu en la tierra*; esto es, el Espíritu y la materia en todas sus manifestaciones, en su origen, esencia, armonías y finalidad; hé ahí los objetos del estudio del Espiritismo.

»Y para hacer sus vastas incursiones en los extensos campos de lo físico y de lo moral, la ciencia y la razón como antorchas, la práctica de los principios como égida, y como poderoso auxiliar los fenóme-

nos espiritistas, hechos reales, tangibles, ya espontáneos, ya provocados. Tales son los elementos que sirven al Espiritismo en su constante estudio, en su grandiosa aspiración, en su total tendencia.

»Doctrina que en nuestros días se está formando; nueva, más que por su carácter, por los medios de desarrollo que emplea; trascendental, por las complejas esferas á que se extiende; y atrevida, como todo lo grande que aparece para llenar grandes vacíos: doctrina nueva, trascendental y atrevida, repetimos, hubo de prestar y prestará todavía el tributo á que se encuentran condenadas las grandes ideas cuando de improviso se ostentan para hacerse plaza en el concierto general de ellas. El mundo de la impresión pretendió dar un fallo; y con sonrisa de desprecio, la ignorancia, siempre osada, condenó sin apelación. «El Espiritismo es una locura», dijo, pronunciando su primera y última palabra. Y bajo el peso de este fallo, creyó que los *locos*, *ilusos* ó *embaucadores*, esto es, los *espiritistas*, darían cuenta de sus aberraciones en un manicomio.

»Mas hé aquí que el número de esos *locos* aumenta prodigiosamente, que sus locuras, traducidas en máximas morales, en teorías científicas y en cuerpos de doctrina, recorren el mundo civilizado; hé aquí que periódicos, folletos y libros se reproducen sin cesar, que nuevos fenómenos se repiten en unas y otras naciones, así de la nueva América como de la vieja Europa; hé aquí que los círculos espiritistas crecen en número y en importancia, que los adeptos aumentan de un modo considerable, y que los *despreciados* retan á pública discusión á todo el mundo, lla-

man al seno de sus estudios á los hombres de ciencia; y á las imprecaciones de unos, contestan con la bondad de sus doctrinas; á los argumentos de otros, con las verdades fundamentales de que parten; y á todos, en fin, dando nuevas y multiplicadas obras á la estampa, ninguna de las cuales riñe con los conocimientos adquiridos ni con la razon.

»Entonces el mundo que razona fijó ya su atencion, primero en un cuerpo de doctrina que en absoluto no podia rechazar, y despues en los hechos reales, positivos, evidentes, parte fenomenal del Espiritismo; y el mundo pensador, á diferencia del mundo impresionable, no se atrevió á fallar. «Estudiamos», dijo solamente. Y estudiado el Espiritismo, que no dogmatiza, sino aconseja la observacion y el raciocinio, quedó aceptado en su parte doctrinal como sublime y humana aspiracion, y en su parte fenomenal como materia, no sólo digna, sino necesaria, indispensable de estudio.

»Así creíamos que lo habia comprendido el Instituto Médico Valenciano, cuando esta corporacion, en sus sesiones del pasado año, abrió discusion en su seno sobre el Espiritismo, con motivo de la siguiente proposicion presentada por el Sr. Serrano y Cañete:

«¿Puede la Medicina explicar satisfactoriamente los fenómenos del Espiritismo?»

»De tan ilustrada asamblea esperábamos, debemos confesarlo con ingenuidad, ámplios y luminosos debates que llevasen la luz á todas las inteligencias é hicieran caer la venda que cegase á los espiritistas, si estaban ilusionados. Tambien esperábamos de la citada corporacion un concienzudo informe, á fuer de

hombres de ciencia como son sus sócios, y ya que su instituto tiene el deber moral de contribuir á la curacion de las enfermedades, así del órden físico como del órden moral, cuando en este es posible ejercer su ministerio. Esto en el caso de que los fenómenos espiritistas, ó por mejor decir, el Espiritismo determinase en sus adeptos un especial estado patológico sobre el cual debió el Instituto Médico Valenciano haber diagnosticado, ya que la proposicion á que nos referimos implicaba la existencia de los fenómenos del Espiritismo.

»Pero júzguese cuál sería nuestro asombro al ver, por el resultado de las reuniones, que el Instituto Médico Valenciano habia abierto discusion sobre un asunto del cual acusaban ignorancia supina los oradores que tomaron parte en el debate, los cuales sentaron y pretendieron dejar probadas las mismas conclusiones que el mundo ignorante habia antes formulado.

«El asunto es ridículo, digno de risa é imposible de aceptarse por hombres sérios, á no hallarse en estado de *alucinacion*, ó en los *estados intermedios de la razon*, esto es, en uno de los grados de enajenacion mental.» — «Los fenómenos espiritistas no existen; hay que colocarlos en la categoría de los cuentos de tragos, hechiceros, nigrománticos, brujas, etc.» — «Los espiritistas son, ó unos *alucinados*, ó unos prestidigitadores y farsantes explotadores de la pública credulidad.» Estas apreciaciones y estos calificativos, y otros más inconvenientes todavía, se permitieron los Sres. Serranó, Ortiz y Ferrer y Julvez.

«No estando bastante comprobados los fenómenos del Espiritismo, no deben aceptarse sino como *alucinaciones*,» decia el Sr. Ortiz.—«El Instituto llamado á ocuparse de grandes cuestiones de interés material y moral, no debe fijar su atencion en una cosa que, además de ser ridícula hasta provocar la risa y el desprecio, está comprendida en el capítulo de las enagenaciones mentales.» En tales términos se expresaba el Sr. Pizcueta, intentando anonadar con el sarcasmo á los espiritistas, á quienes remitia desde luego al cuidado de los profesores encargados de los manicomios.

»Al lado de esos juicios, tan gratuitos como temerarios, campean en la discusion á que nos referimos, paladinas confesiones por parte de los oradores, de «no conocer por la propia observacion y estudio las manifestaciones medianímicas, ó sea los fenómenos espiritistas;» de «ignorar la doctrina filosófica y moral recopilada como revelacion de los espíritus.»

»No necesitábamos seguramente estas confesiones para sentar como un hecho el completo desconocimiento del Instituto Médico Valenciano respecto á la doctrina y á los fenómenos espiritistas; el sesgo de su discusion y sus dogmáticas conclusiones negando la existencia de fenómenos que diariamente sometemos á nuestro estudio, ora apreciándolos cuando espontáneamente se manifiestan, ora provocándolos para analizarlos y llegar á explicarlos en sus diversas relaciones con las leyes físicas y las morales; el sesgo de la discusion y las infundadas negaciones del Instituto, decimos, bastaban para demostrarnos que esa corporacion científica se habia ocupado de una

materia que le era completamente desconocida.

»¿Qué extraño es, pues, que tan lastimosamente se haya equivocado? ¿Qué extraño es que rehuya nuestra polémica? No, no podemos discutir sobre la teoría filosófica del Espiritismo mientras no la conozca el Instituto Médico Valenciano, ni á ese terreno le llamaríamos, aunque sí le esperaremos siempre, á discusion. Pero esa asamblea científica ha formulado *ex-cathedra* una negacion, y frente á esa negacion presentamos nuestras afirmaciones, la existencia de hechos reales, tangibles, de efectos inteligentes, debidos, segun la observacion constante, á causas externas al sér que los produce; segun la lógica, á causas inteligentes; segun nuestra teoría, á la influencia directa del espíritu libre. Tampoco queremos, aunque no lo rehuimos, discutir con el Instituto respecto á las causas que producen el fenómeno objeto de especial estudio por nuestra parte. Queremos, sí, y esto tenemos derecho, como espiritistas, á exigirlo, mientras estemos bajo el anatema lanzado en Valencia contra nuestra comunión; queremos demostrarle al Instituto Médico de esa ciudad, que nuestras facultades mentales no se hallan perturbadas, ni de nuestra buena fé puede dudarse, cuando afirmamos que existen los fenómenos espiritistas. Queremos más, y esto tienen el deber de aceptar los socios del Instituto, para no incurrir en nuevos desvaríos y en el descrédito de la ciencia; queremos hacerles palpables esos fenómenos, de cuya existencia no dudarán, como no han dudado la multitud de profesores suyos (no nos referimos á los que son espiritistas) que tuvieron ocasion de observarlos

á nuestra presencia. Y como no suponemos á los miembros del Instituto alucinados hasta el punto de dar más crédito al *dicho* sobre que han debatido, que á los *hechos* que les ofrecemos, esperamos, así que tengan conocimiento de causa, que aquella docta corporacion discutirá con la Sociedad Espiritista Española, dando á la polémica toda la publicidad posible, pues es el mejor medio de evitar que se pueblen exhuberantemente los manicomios, hácia lo cual estará segura la corporacion valenciana que caminamos, sobre todo si le decimos que los adeptos de nuestra doctrina van creciendo en progresion asombrosa, así en Europa como en América, con especialidad en los pueblos más cultos.

»Pero dejando aparte estos hechos, de los cuales tampoco tiene noticia, por lo visto, el Instituto Médico Valenciano, y concretándonos por hoy á defendernos de los rudos ataques que de él hemos merecido, nos limitamos á ofrecerle la demostracion de la existencia de los fenómenos que ha negado, no dudando aceptará nuestra proposicion del mes de Noviembre, enviando al seno de nuestra Sociedad comprofesores que observen los hechos que les presentaremos. Sobre ese testimonio podrá juzgar; las obras que hemos publicado le darán una idea de la doctrina espiritista; y cuando conozca los hechos y haya estudiado nuestra filosofía, entónces podremos discutir amplísimamente, prestando un inmenso servicio á la humanidad; ya para apartarla del camino de las *alucinaciones* á que conduce el Espiritismo, segun el Instituto Médico Valenciano, ya para ampliar más la esfera de los estudios á que

viene dedicándose la Sociedad Espiritista Española.

»Ninguno de sus numerosos socios, á pesar de la respetable opinion de los Sres. Serrano, Ortiz, Ferrer y Julvez y Pizcueta, ha ingresado en ningun manicomio, ni ofrecen síntomas que en ello hagan pensar; y eso que algunos profesan hace muchos años las ideas, objeto del anatema de aquellos señores y de toda la corporacion médica valenciana, y vienen dedicados á su estudio con la asiduidad con que los espiritistas lo hacemos, y seguiremos haciéndolo á pesar del fatal pronóstico del proto-medico valenciano.

»Permítanos á nuestra vez el Instituto, ya que hemos hecho el diagnóstico del estado en que se encontraba cuando se ocupó del Espiritismo, permítanos que hagamos nuestro pronóstico tambien.

»A pesar de los anatemas de la escuela *positivista*, el Espiritismo, hoy en estado embrionario todavía, se desarrollará, empujando á todo con su poderosa é irresistible corriente, fecundándolo todo con su benéfica influencia, y siendo acariciado por los amantes del progreso y los que se afanen é interesen en el porvenir de la humanidad. La ciencia necesita armonizarse con la creencia; los adelantos del orden moral deben equilibrarse con los del orden físico; á mayores y más complejas exigencias hacen falta medios más poderosos; para más extensos horizontes es preciso más intensidad de luz. Ahora bien, esas necesidades, que en los individuos y en los pueblos se traducen por el deseo de realizar una vida superior en cumplimiento de su fin, al considerarlas bajo la idea comun de la humanidad, reflejan la aspiracion de

mirarse como una unidad y totalidad orgánicas; y remontando todavía más el presentimiento, se llega á la solidaridad de las leyes universales que rigen á la materia y al espíritu en sus destinos especiales y en su union esencial, viviendo opuestos su vida íntima bajo Dios y mediante Dios. Hé ahí las ideas que sintéticamente tiende á extender el Espiritismo, para llegar al conocimiento de nuestro destino, y con ese conocimiento á la perfeccion que en esta morada planetaria cabe con arreglo al plan divino. Y sosteniendo el espiritista, por ese conocimiento, constante esperanza de nuevas existencias armónicas con el progreso realizado en todas ellas, que no son más que la continuacion de una vida, la vida real del espíritu, adquiere la convicción, con seguridad firmísima, de *recorrer esos mundos* (que no han sido ciertamente creados para la contemplacion de los habitantes de un pequeño planeta, como es la Tierra) á través de *sucesivas existencias*, cumpliendo así la ley del *progreso indefinido*, que conduce *hácia Dios por la ciencia y la caridad*, esto es, con el desarrollo de la inteligencia y dentro de la ley de amor, ley universal que reasume en el Sér Supremo las del orden moral y las del orden físico, á cuyo conocimiento tiende la ciencia del Espiritismo, como tiende á la práctica de la virtud su doctrina.

»Si el Instituto Médico Valenciano hubiese tenido este concepto, que á la ligera hemos trazado, del Espiritismo, seguramente no habria lanzado tan terribles anatemas contra unos locos, que si tienen la debilidad de pensar como piensa la filosofía espiritualista moderna, tienen tambien el deleite de desear el

bien obrando con recta intencion, y el capricho de respetar su dignidad y su naturaleza y la dignidad y el derecho ajenos; que son religiosos levantando en su corazon un altar para adorar á Dios, y en su conciencia un deber para amar á todos los hombres; pobres locos que, animados del espíritu universal, se interesan por los buenos recuerdos que guarda el pasado, están contentos en su edad presente, y conservan entera confianza en el porvenir; porque el pasado es el lazo de union con lo que fué, el presente producto de lo que ha sido, y el porvenir complemento de la perfeccion á que se aspira; pobres locos, en fin, con firme voluntad é invencible confianza para mantener su libre movimiento hácia el bien como fin esencial de esta vida transitoria.....

»Pero á qué cansarnos en ir enumerando todas nuestras locuras; esa es tarea que debemos confiar al Instituto Médico Valenciano á quien toca probar el fundamento y la razon de sus asertos. Nosotros, ni aún tenemos que entretenernos en defender al Espiritismo; nuestros hermanos de Valencia lo hicieron á su debido tiempo y bien cumplidamente, en especial D. Miguel Miranda y Adot, cuyos artículos, titulados *Defensa del Espiritismo* (de los cuales hemos tomado las noticias referentes á la discusion de la proposicion del Sr. Serrano), contestaron victoriosamente al Instituto, sin que por parte de este hubiese réplica, que sepamos. Ni ¿cómo habia de replicar entónces, si dió muestras de desconocimiento completo del asunto?

»No esperamos que así suceda ahora, y despues de aprovechar los medios de conocimiento que le he-

mos ofrecido, es de presumir que el Instituto Médico Valenciano acepte la polémica á que le retó la Sociedad Espiritista Española; y si no la acepta el Instituto Médico Valenciano, por la dificultad, segun dice, de discutir cada uno de sus artículos antes de ser aprobados, la aceptarán indudablemente los señores sócios que en el seno de aquella corporacion atacaron y condenaron, sin conocerle, al Espiritismo.

»Tal es el objeto de este artículo, que suponemos merecerá contestacion de los Sres. Serrano, Ortiz, Pizcueta, Ferrer y Julvez ó de alguno de los individuos de la corporacion valenciana, á quienes particularmente retamos al noble palenque de la discusion.»

Este reto no obtuvo contestacion, que sepamos, ni de la corporacion ni de las personas directamente aludidas. Queda, pues, en pié, y no sólo ya dirigido á los socios del Instituto Médico Valenciano, sino á todas las escuelas materialistas, con las cuales está dispuesta á discutir la espiritista, en la seguridad de que los debates han de llevar alguna piedra al edificio de la ciencia, y luz á las inteligencias que desean penetrar en el campo de los problemas más importantes para la humanidad.

III.

Confundiendo lastimosamente algunos las in-

venciones más ó ménos grotescas que han circulado respecto al Espiritismo, y las exageraciones de unos pocos que tal vez se llamen espiritistas, con el sério y trascendental estudio hácia el cual llamamos la atención en estas páginas; confundiendo, en una palabra, el empirismo con la ciencia, han calificado á esta de «paparrucha y ridiculez.» Ya hemos dicho cómo contesta el Espiritismo á esa clase de impugnadores: «Sed más prudentes; y antes de emitir juicios aventurados, estudiad.»

En las columnas del periódico *La Igualdad*, apareció un suelto, pocos meses hace, escrito con ese criterio que llamamos de la ignorancia; el popular diario republicano federal, con una imparcialidad que es la mejor prez de la prensa periódica, insertó algunas cuartillas—primeras de un debate suscitado en otro periódico,—que con el epígrafe «El Espiritismo á la luz de la razón» le remitimos, á fin de que los lectores de aquel diario que no conocieran el Espiritismo, pudiesen formar una ligera pero acertada idea de la sublime doctrina. Con el mismo objeto, nuestro hermano D. José Navarrete le dirigió la siguiente carta:

«Señor director de *La Igualdad*.

»Apreciable correligionario: A la bondad de usted

acudo en demanda de un hueco en las planas del notable diario que, con tanta luz en la frente, como firmeza en el brazo, viene sosteniendo contra el doctrinarismo una de las más brillantes campañas que registra la historia de la prensa periódica patria, en defensa de los principios políticos que yo profesó; en defensa de la forma de gobierno republicana federal, como la única racional, como la única justa, como la única posible para garantizar la perfecta inviolabilidad de los derechos del ser en su evolución terrena.

»Por eso he visto con extrañeza que en el número de ayer, sábado, se nos ataca en un suelto tan duramente á los que profesamos la doctrina espiritista, que su autor, no de seguro con mala intención, pero sí con alguna lijereza, se aparta en su crítica de la tolerancia que debe ser en todas ocasiones el norte de los demócratas.

»Yo me lamenté cuando lo leí de que su autor no hubiera oído pocos días há, en el pueblo en cuyas feraces campiñas se cargan los tortuosos sarmientos de los racimos más hermosos y se columpian las espigas más ricamente coronadas—sin duda porque los infelices obreros de aquellas tierras tienen impregnados los espíritus, á cuyos esfuerzos se mueven las manos con que las cultivan, del perfume de la democracia—la manera cómo departía conmigo, acerca de la doctrina espiritista, sin concederme todas mis afirmaciones en su desenvolvimiento, aunque sí en su esencia, pero desde luego dándole á la esencia y al desenvolvimiento toda la importancia que se merecen, un hombre al que pocos igualan en la finura del entendimiento, en lo

gráfico de la expresión y en lo derecho de la conducta; que, como consecuencia de esas cualidades conoce ser mucho más fácil censurar lo que se desconoce, que estudiarlo con la debida profundidad, y por ende no incurre nunca en esa debilidad; cuyo nombre, sin duda, es el más popular en la provincia de Cádiz y querido y respetado de los redactores de *La Igualdad*; un hombre que, sin ser espiritista, en la vulgar acepción de la palabra, condena de seguro el violentísimo lenguaje usado en el suelto, no contra una institución manantial de infamias, sino contra una ciencia nueva en cuyo estandarte resplandecen las palabras *amor*, *libertad* y *armonía*; un hombre, por último, cuya amistad es para mí joya de gran precio y se llama Ramon Cala.

»Si el autor del suelto hubiera escuchado nuestro debate, no lo escribe de seguro.

»El Espiritismo es más que *una* ciencia: el Espiritismo es *la* ciencia: es la ley eterna del universo; la ley de concierto y felicidad de todas las creaciones, por el sólo camino de la libertad más perfecta de cada una, así de las individuales como de las que constituyen el medio en que aquellas despliegan su actividad, y de cuyo seno, con su esfuerzo no cohibido, ni empañado siquiera, harán brotar, como ya en otros mundos se realiza, asociadas voluntaria y amorosamente, los frutos constituyentes de su ventura.

»La doctrina espiritista puede sintetizarse así:

«Libertad del individuo; libertad de las asociaciones de los individuos, y libertad del planeta, de su luz, de su aire, de su tierra.»

»El Espiritismo no es una superchería escandalosa

ni ridícula; el Espiritismo no es la nigromancia; el Espiritismo es el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los ródios de los puntos rutilantes que navegan majestuosamente por los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que, en esta todavía oscura vivienda, alimentan nuestra esperanza los génius del arte, y que llegan á sus inteligencias por bienhechoras intuiciones; el Espiritismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo á la inteligencia del planeta, que á su vez corre por las moléculas infinitesimales del espíritu, aquellas hojas llenas de verdor y de frescura, y aquella flor que nos encanta con su forma, con su matiz, con su perfume, con su tersura, con su lozanía.

»¿Ha tenido Vd. la desgracia, señor director, de llorar la ausencia de este mundo de alguno de los pedazos de su alma?

»Pues bien; cuando dejamos de percibir las manifestaciones materiales de la existencia de algun sér cuya vida era la mitad de la nuestra, el Espiritismo es el despertar sobresaltado, pero dichoso, creyendo escuchar su dulce voz que nos llama; es la sospecha de que nos mira, es la figuración de que nos oye, es la creencia de que nos habla.

»El Espiritismo es la ocurrencia del momento que nos hace continuar calle arriba, cuando pensábamos torcer por una trasversal, en la que acaso nos aguardaba el puñal de un asesino; es la idea más importante que distrae á nuestro enemigo mientras nos pone-

mos á salvo de sus iras; es la combinacion de pensamientos, cuya ejecucion, por algunos de nuestros hermanos, produce un resultado de felicidad para nosotros: el Espiritismo es lo que llamamos casualidad; es la explicacion de todo, absolutamente todo lo no explicado; es la luz del mundo; es el cielo de la verdad.

»El Espiritismo es el término de todas las religiones positivas, que, con sus templos majestuosos, prostitucion del arte, con sus insoportables rezos y con sus hipócritas fariseos, han cegado las inteligencias de los hombres para saquear, de parte de Dios, sus bolsas; el Espiritismo rasga el velo que nos oculta el mundo en que habita el sér cuando, llevándose todo su pensamiento, todo su sentimiento, toda su voluntad, todo su saber, todos sus recuerdos, todos sus amores, todos sus defectos, todas sus virtudes; cuando él, el mismo, exáctamente el mismo que aquí era, se desprende de la materia; y enseña en qué emplea su actividad durante el tiempo de su vida fluídica, hasta que renace de nuevo, en la misma materia terrestre, ó en la materia más pura de otro planeta.

»El Espiritismo acaba con todos los santonismos y no reconoce más autoridad que la de la demostracion matemática; y proclama el principio de que ningun sér de la tierra ni del cielo—si llamamos cielo al mundo espiritual terrestre—puede imponerle á otro, no ya que obedezca, siquiera que transija momentáneamente con ningun pensamiento ni hecho que no sea comprendido por su entendimiento y aceptado por su voluntad.

»El Espiritismo dice que el sér es infinitamente perfectible; que ha sido creado para progresar, para ser feliz, para ser cada vez más dichoso, y por tanto que al encarnarse, por su libre voluntad, en este mundo, no debe ser por nadie turbado de esa felicidad, que es—y no puede ser otra—la de satisfacer perfectamente las necesidades de su inteligencia, de su espíritu y de su materia, desplegando libremente las facultades, que son los derechos, de estos tres elementos constituyentes de su personalidad.

»Tal es, emanada del Espiritismo, la razon científica de la ilegislabilidad del derecho.

»El Espiritismo, la ciencia del espíritu, es la que enlaza la ciencia moral, ó de la inteligencia, con la ciencia de la materia, formando las tres la ciencia única; como la inteligencia que piensa y rige; el espíritu que siente y mueve, y la materia que hace y produce, constituyen una sola criatura humana, máquina perfecta, con su directriz, su motor y sus palancas ejecutoras.

»La ciencia del espíritu es tan clara, tan exacta, tan demostrable como la geometría analítica y la dinámica; y son algunos de sus axiomas fundamentales los siguientes:

«El origen de todo lo creado es infinito.

»Todas las inteligencias parten de un origen infinitesimal de perfeccion, y son infinitamente perfectibles.

»Constituyen las inteligencias una escala infinita, y van descubriendo en las maravillas de la creacion, más belleza y cantidad, á medida que más alto es su progreso, al paso que se acercan más, por esos

»mundos y soles que abrillantan el firmamento, al
»Centro infinito.»

»El Espiritismo es el ideal más perfecto de la organización social.

»Es la más grande revolución que han presenciado las generaciones terrenas.

»Es el fortísimo ariete que vá á convertir en polvo el mundo viejo.

»Es la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo xx.

»Es la sustitucion de la fé tradicional por la fé racional.

»Es la sustitucion de la historia por la ciencia; del libro por la inspiracion.

»Es la reconciliacion de los hombres, al conocer su pasado y su porvenir.

»Es la más gigantesca de las victorias; la victoria de la razon sobre la fuerza.

»Es la verdadera esperanza.

»Es el amor sin mancha de egoismo.

»Pero la comunicacion con nuestros hermanos del mundo invisible, que vá á sujetarse á un órden didáctico en teoría y en práctica, que va á ser explotada en beneficio de la generacion presente y de las generaciones futuras, en más ó menos vulgar, en más ó menos mística forma, siempre ha existido, todas las religiones tienen sus manifestaciones espiritistas; el catolicismo, desde los truenos y los rayos del Sinaí hasta las visiones de su Santa Teresa de Jesús, está lleno de Espiritismo; Espiritismo grosero eran los duendes y las brujas y los aparecidos, como es un fenómeno del dominio de la física que se des-

prendan gotas de agua de la tapadera rota de un puchero súcio, donde se cuezan cebollas malas en la más inmunda de las cocinas; manifestaciones espiritistas son el ángel que vé en sueños la madre que ha perdido un hijo adorado, y las estátuas, los panoramas, las armonías, las ideas que ven y escuchan los génios de la escultura, de la pintura, de la música, de la filosofía en sus meditaciones subjetivas; y las contestaciones que reciben todas las criaturas, por los hilos impalpables de la inteligencia, cuando consultan inconscientemente, simbolizándolos en un mito que llaman conciencia, á nuestros hermanos fluidicos, si conducen á la ventura ó á la perdicion las sendas por donde caminan en su existencia terrestre.

»Perdóneme Vd., señor director, que lo haya molestado tan largamente, en el concepto de que, honrando este escrito con su insercion en las columnas de *La Igualdad*, hace Vd. un beneficio á un hombre que al patentizar, en contraposicion del suelto que la rebajaba, la grandeza de la doctrina que satisface todas las aspiraciones de su entendimiento y de su corazon, obedece sólo al anhelo de conducir la mayor cantidad que pueda de materiales al edificio, en construccion, de la humana felicidad.

»Mande Vd. á su más afectuoso correligionario.—*J. Navarrete*.—Madrid 4 de Marzo de 1872.»

Reconociendo *La Igualdad* la ligereza con que en el suelto aludido se habia juzgado al Espiritismo, encabezó la brillante carta de Navarrete con las siguientes líneas:

«Volvemos hoy á ocuparnos en nuestras columnas del Espiritismo, con un excelente artículo de nuestro querido correligionario J. Navarrete, que trata esta curiosa cuestion con la elevacion de pensamiento y la galanura de estilo que distinguen á nuestro amigo. No es la ocasion para terciar nosotros en el debate suscitado; lo haremos en breve; pero entretanto diremos á las personas que han honrado *La Igualdad* con sus escritos, que, léjos de ridiculizar las doctrinas espiritistas tales cuales han sido expuestas en los dos artículos publicados, estamos en gran parte conformes con ellas, pues no son otras que las que profesan casi todos los libre pensadores, al par que hacemos constar cuán distinto es el Espiritismo de los Sres. Solanot y Navarrete del fantasmagórico y teatral profesado y practicado por la generalidad de los espiritistas.»

Con estas mismas líneas podemos contestar á quienes por ignorancia cometen dislates al hablar del Espiritismo que, si un día la generalidad profesó y practicó como empirismo, hoy la inmensa mayoría le conoce como ciencia. Y añadiremos lo que con motivo de ese incidente dijimos:

«Entre el Espiritismo de unos y el de otros, hay la diferencia que media entre el empirismo y la ciencia. Búsquese el Espiritismo ciencia, y seguramente se hallará en él toda la seriedad y trascendencia que señalamos á nuestra doctrina.»

III.

Réstanos ocuparnos de un impugnador *sui generis* del Espiritismo; nos referimos al conocido escritor español é ilustrado presbítero don Miguel Sanchez, á quien bien podemos, y hasta cierto punto debemos dedicarle éste capítulo, toda vez que nos dedicó no ha muchos meses un opúsculo de más de cien páginas, con el título: *Lo que es el Espiritismo.—Carta al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, presidente de una sociedad espiritista.*

Dicho opúsculo tiene su historia, que relataremos. Ella será el juez, único competente en la tentativa de debate que por un momento pudimos llamar «Polémica con el P. Sanchez.»

El tema que el ilustrado sacerdote católico se propuso explicar el año anterior en sus conferencias del Ateneo científico y literario de esta corte, dióle motivo para ocuparse del Espiritismo. Cuando tal supimos y recordamos que el P. Sanchez era un presbítero ilustrado (raro caso, desgraciadamente, entre la clase en España), fuimos á escucharle. Ello dió origen á las dos siguientes cartas:

«Sr. D. Miguel Sanchez.—Madrid 26 de Febrero de 1872.—Muy Sr. mio: Impugnando desde la cátedra del Ateneo algunas ideas contenidas en un libro del espiritista Allan-Kardec, habeis pretendido combatir el Espiritismo, al que os permitísteis calificar de «escandalosa superchería.» O no sabiais lo que os deciais, ó no deciais lo que sabiais.

»Presidente de una Sociedad consagrada hace algunos años al estudio de la ciencia espiritista, cumplo una obligacion invitándoos en nombre de aquella á pública discusion, y lleno un deber emplazándoos por mi parte á debatir en la prensa.

»La Sociedad Espiritista Española, á cuyas «escandalosas supercherías» os habeis dignado asistir, espera aceptareis su invitacion; yo no dudo que recogeréis mi reto.

»Se ofrece de Vd. atento seguro servidor Q. S. M. B., *El Vizconde de Torres-Solanot.*»

A esta carta contestó el P. Sanchez, en los términos siguientes:

»Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Madrid 26 de Febrero de 1872.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: No tengo inconveniente ninguno en honrarme aceptando la noble discusion que Vd. me propone, pero antes, para que quede así sentado, debo hacer constar:

»1.º Que en mis conferencias no he dicho nada, absolutamente nada que pueda considerarse como alusion á los espiritistas españoles. Para impugnar lo que considero como un error, he tenido á la vista y

he citado autores extranjeros que andan en manos de todo el mundo.

»2.º Que además, he protestado una y cien veces que salvaba siempre las intenciones y que lo explicaba todo por lo que el mismo Allan-Kardec llama *Systeme de l'hallucination*.

»No he salido ni saldré de este terreno, porque mi propósito es refutar una doctrina que creo funesta sin lastimar en nada á personas para mí dignas del más profundo respeto.

»Me ofrezco á Vd. como su seguro servidor y afectísimo amigo Q. S. M. B., *Miguel Sanchez*.»

La Sociedad Espiritista Española, por medio de su órgano oficial, dió las gracias al ilustrado orador del Ateneo, que, sin pérdida de tiempo, se había apresurado á recoger el reto en la forma que le habíamos propuesto, debatiendo en la prensa.

Pocos dias despues, el 6 de Marzo, aparecia en el diario *El Universal* el siguiente artículo, con que iniciábamos la polémica:

EL ESPIRITISMO A LA LUZ DE LA RAZON.

RETO AL P. SANCHEZ.

«Pocos años há que en América comenzaron á llamar la atencion algunos fenómenos análogos á los que de todos los tiempos y todos los pueblos se

cuentan; fenómenos que constituyen la historia de un hecho siempre reproducido, ya con unos ya con otros caracteres, pero nunca sometido á la observacion y al raciocinio, nunca sujeto á la investigacion, análisis y crítica, á esos procedimientos que dan lugar á la ciencia.

»Los fenómenos á que nos referimos, denominados vulgarmente de las *mesas giratorias* y los *espiritus golpeadores*, invadieron poco despues los principales pueblos de Europa, despertando sentimientos bien opuestos: admiracion en unos, repulsion en otros, ferviente fe en algunos y desprecio en los más de los hombres que oyeron hablar de lo que pronto se llamó el *Espiritismo*, y en concepto de la generalidad era una nueva locura, era una nueva manifestacion de los extravíos del entendimiento humano. Esa locura, sin embargo, fué sucesivamente arraigando en los pueblos más cultos de ambos continentes; creó sociedades y círculos de experimentacion y estudio, fundó periódicos, publicó libros, y ha llegado á fundar una numerosísima falange de adeptos, recogidos en los centros de mayor movimiento intelectual y entre las clases ilustradas de la sociedad.

»Hoy, esa falange—que la componemos los espiritistas—muestra orgullosa ya una *doctrina*, una grande y trascendental aspiracion; comienza á enseñar una *filosofía*; bien pronto desarrollará una *ciencia*, ó por mejor decir, un auxiliar de las ciencias. Y es que aquellos fenómenos, una de tantas al parecer pequeñas causas que dan lugar á los más extraordinarios efectos, encerraban el gérmen de un

estudio necesario, y como tal fecundo y provechoso: el estudio del espíritu y de la materia, para llegar, por la investigación experimental y racional, á la síntesis de ambos, fundiendo los sistemas opuestos en el sincretismo que viene á determinar una nueva fase de la ciencia, señalada por la *filosofía espiritista*.

»Laboriosa es la obra; el resultado alcanza al infinito. De ahí que comience el Espiritismo por reconocer el *progreso indefinido*. Admitiendo ese principio fundamental, y muchos de los que la escuela filosófica de ese nombre formuló y presintió, está, sin embargo, exento de caer en el panteísmo atribuido á Saint Simon, Lerroux, Fourier, Owen y demás partidarios del progreso indefinido, porque considera á Dios como el Sér que es *á se*, ante todo, sobre todo, y fuera de todo: infinitamente infinito, absolutamente absoluto.

»De ese concepto del Sér que *es siendo y queriendo crea*, puede deducir el Espiritismo su teoría de la creación, teoría que le lleva á admitir, con los últimos descubrimientos de la ciencia astronómica, la PLURALIDAD DE MUNDOS, principio que se vislumbra, como concepción puramente ideal, en algunas teogonías y filosofías de la antigüedad, y que en 1640 exponía uno de los precursores evidentes de nuestras doctrinas, Cyrano de Bergerac, contra cuya persona y cuyas obras, que sólo con mutilaciones nos han llegado, se ensañó la estúpida intolerancia religiosa.

»Y como consecuencia de aquella teoría, y sirviéndose y apoyándose en las ciencias, el Espiritismo

abre á esta nuevos horizontes, llevándolas desde luego á rectificar algunas de sus apreciaciones y mostrándolas el camino de la ciencia única.

»Pero en donde abre ancho campo á las investigaciones, y ofrece puntos de partida para estudios ulteriores, es en la esfera de los desenvolvimientos espirituales, del conocimiento de los séres, espíritus incarnados ó desincarnados. «Esos séres son, dice el Espiritismo, en cuanto á Dios porque El es, y son porque son creaturas; pero como participan de la esencia divina, son tambien *á se*, son absolutos, aunque relativamente. Son personales, son libres relativamente á su participacion en la esencia.... Séres que serán más personales, tendrán más libertad á medida que se aproximen á Dios, que crea séres de la misma esencia, y como los crea segun una sola esencia, les crea á todos del mismo modo. Luego todos los séres son inicial y esencialmente iguales.— Los séres son perfectibles, y todos los séres son perfectibles.—El alma será cada vez más cerca de perfecta, sin ser perfecta nunca. Se irá aproximando á Dios siempre, sin confundirse nunca con El.» (*No-cion del Espiritismo, por un Medium.*)

»Sentada así la INMORTALIDAD DEL ALMA, el Espiritismo enseña á caminar HACIA DIOS POR LA CIENCIA Y LA VIRTUD, y, conforme con la razon y con todas las tradiciones religiosas, resume las tentativas modernas que tienen por objeto probar el gran hecho de los destinos psíquicos, la PLURALIDAD DE EXISTENCIAS, principio que ostenta en su bandera.

»Y, por último, del estudio de los fundamentos que dejamos sentados, deduce la solidaridad univer-

sal, que implica la *comunion de los seres*, y como consecuencia lógica la *comunicacion*; el hecho de todos los tiempos, pero no analizado y estudiado hasta la segunda mitad de nuestro siglo, gracias á los fenómenos que comenzaron á llamar la atención en los Estados-Unidos de la América.

»Así, lo que se indujo *a priori*, hoy, despues de estudiar el Espiritismo, se deduce *a posteriori*. Si la base de induccion pudo un tiempo rechazarse racionalmente, en la actualidad es ilógico despreciarla. Nuestra filosofía partió de un punto, y vuelve al mismo punto mediante otros puntos, esto es, con el sistema de la ciencia. Viviendo en la idea, ha realizado un cuerpo de ideas por el procedimiento científico.

»Los fenómenos de las *mesas giratorias* y los *espíritus golpeadores*, que representaron la manzana de Newton, la olla de Papin y la rana de Galvani, han dado lugar á una série de *comunicaciones* de los espíritus desincarnados con los incarnados, despertando en estos el deseo de reducirlos á un cuerpo de doctrina, filosofía espiritista, que de día en día sale de su estado embrionario para entrar en su estado adulto, señalando, como antes hemos dicho, una nueva fase en el desarrollo de los progresos del entendimiento humano.

»Por eso el Espiritismo demuestra (en la esfera de esta vida planetaria), que á pesar de la opinion de los filósofos cristianos, no es impotente para dirigir al género humano la filosofía, cuando esta puede reducirse á dos palabras: *saber y amar*. Tal es la síntesis del Espiritismo. «Su mision es hacer al hombre

adelantar muchos pasos en su carrera; es traer á él lo que él había de ir á buscar; es demostrarle la realidad de su destino futuro y la felicidad de ese destino; es mostrarle ese destino final de su carrera como un punto á que ha de llegar infaliblemente, y que de él pende acelerar ó retardar el momento; es demostrar la misericordia y el amor de Dios á la criatura; es despojar su lecho de muerte de las horribles imágenes de la incertidumbre. Cuando la idea espiritista haya alcanzado su perfeccion, los hombres serán hermanos y se reunirán para adorar á Dios en sus corazones.» (*La fórmula del Espiritismo*, por Alverico Peron.)

»De ahí que el Espiritismo, en sus consecuencias para el planeta terrestre, represente un ideal de progreso, y sea un hecho de adelanto en el orden material, en el orden social y en el moral y religioso.

»Ligerísimo é imperfecto es el bosquejo que hemos trazado, pero demuestra que *el Espiritismo puede y debe examinarse á la luz de la razon*, y que su estudio es sério y trascendente. Y lo es, en verdad, por eso le señalamos el carácter de providencial.

»Un profundo pensador escribia hace treinta años: «Si la marcha de los destinos es providencial; si de las más grandes tempestades que ella presenta deben salir providencialmente las más grandes metamorfosis, bien pronto trascendentales innovaciones refutarán victoriosamente las recriminaciones de importancia de este siglo, que tiene, no sólo la mision, sino la obligacion de fortificar el orden de ideas y de estudios (los morales), de que está más debilitada.»

»Esas trascendentales innovaciones,—decíamos en

otra ocasion, — que el filósofo moralista presentía doce años antes de que se manifestasen los primeros fenómenos que llamaron la atención sobre el estudio del Espiritismo, estamos ya á punto de tocarlas: la semilla ha comenzado á esparcirse, vá germinando, no tardará en fructificar. Los grados de progreso de aquel estudio marcarán su desarrollo, porque «el espíritu que se agita en la tierra, quiere recobrar su bello ideal, su pátria y su ley: su bello ideal es Dios, su pátria el espacio, su ley la libertad.» Tal es la enseñanza espiritista.

»Ella nos dice tambien:

»El mundo sabe ya que no está sólo ni aislado en el mar de la inmensidad: crece, y el espacio le abraza mejor: sale del reducido y sombrío horizonte de sus aspiraciones y entra en el infinito justicia, verdad y belleza donde los mundos no son más que lugares de combate con la materia para sobreponerse á ella.

»El mundo sabe ya que su inteligencia limitada puede adquirir viveza por el soplo de una inteligencia libre, porque los pensamientos de los seres habitantes de la eternidad cruzan por ella con sus ródios infinitos, llenándole de actividad como los soles de luz.

»La inteligencia se comunica eternamente con la inteligencia, el universo está habitado hasta los últimos linderos de sus centros infinitos, y la vida verdadera no es más que una série jamás interrumpida de nuevas vidas.» (*Espíritu de Pitt.*)

»Tal es la idea que el estudio dá del Espiritismo. Sólomente la ignorancia puede calificarle de «super-

chería» y de «ridiculez.» Enhorabuena que se le tilde de utopia; pero recordad que «las utopias de hoy son las verdades de mañana.»

»Esa es la idea que creímos iba á rebatir el ilustrado P. Sanchez, cuando se nos dijo que desde la cátedra del Ateneo se ocupaba del Espiritismo, y asistimos á su conferencia del 24 de Febrero. Nada de eso; el orador católico decia, en el momento de entrar nosotros en el salon, que el Espiritismo ha venido á prostituir el espíritu, á ridiculizarlo, á preparar el materialismo.

»Ansiosos esperábamos la demostracion de esas proposiciones; pero nuestra ansiedad duró poco. Para probar su tesis el P. Sanchez, redujo el Espiritismo á algunos textos de Allan-Kardec, autor de la primera compilacion algun tanto metódica de contestaciones y disertaciones de los Espíritus. Así fué que desde luego un espiritista que se hallaba á nuestro lado, exclamó: «O el P. Sanchez no sabe lo que se dice, ó no dice lo que sabe.» La persona aludida le habia visto en una sesion de la Sociedad Espiritista Española, á la sazón que ésta se ocupaba en revisar y corregir un libro de Allan-Kardec, habiendo comenzado tambien la revision del libro de donde nuestro impugnador tomaba los textos; textos cuyo sentido es completamente opuesto al que oíamos se les daba, presentando ante el público una doctrina que no es la espiritista y ni siquiera se desprende del *Libro de los Mediums* á que ántes nos referíamos.

»Las preguntas, decia entre otras cosas el P. Sanchez, han de hacerse de una manera muy clara,

muy precisa, con cierto método y encadenamiento. De este modo suponía que les era fácil contestar á los mediums, y exclamaba (palabras textuales): «¡Comprendéis cómo se organiza la superchería!» No podemos recojer esta frase como ofensiva para nosotros, aunque sí la rechazamos, á quien quiera que vaya dirigida.

»En el *Libro de los Mediums*, segunda edición francesa, página 386, Allan-Kardec se ocupa de las preguntas que pueden dirigirse á los Espíritus. Considera en ellas la forma y el fondo: respecto á la primera, dice, que deben ser redactadas (*rédiées*) con claridad y precision, evitando preguntas complejas. Aconseja despues que se procure ordenarlas con cierto método. Aquel libro que, como en él se dice, no es un formulario universal é infalible, contiene en ese punto las reglas que la experiencia había demostrado eran más provechosas para los estudios espiritistas, entre cuyas reglas se indican las que hemos citado. Esto no impide que, por desgracia, se olviden muchas, ni obsta tampoco para que cada círculo ó sociedad de estudios adopte en este punto el método especial que la experiencia le aconseje. Este es el hecho. Esto es lo que ha visto en la Sociedad Espiritista Española el P. Sanchez.

»No nos proponemos ir refutando todo su discurso; si en este punto nos hemos detenido algo, se debe á que es donde le encontramos ménos desconocedor del Espiritismo. Como prueba de ello baste decir que le acusa porque nó predice ni profetiza, porque no sirve para el adelanto de la ciencia, ni para las consultas médicas, ni para hallar tesoros,

puntos de que el orador se ocupa, confundiendo lastimosamente lo sério y lo racional con lo ridículo y lo ilógico.

»Merecen, sin embargo, especial mención algunas frases que tomamos *ad pedem literæ*, y son la mejor prueba de que el P. Sanchez desconoce completamente el Espiritismo ó le mistifica.

«Se jacta el Espiritismo, decia, de haber descubierto los mundos por la revelacion de los Espíritus.» ¿Dónde ha aprendido ese error el P. Sanchez? Lea los escritores espiritistas Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, y estos le darán á conocer los filósofos que han expuesto sus teorías sobre la pluralidad de mundos, siglos antes de que el Espiritismo se cultivase como filosofía, se conociese como ciencia.

«Es un cánon de la ciencia espiritista...» ¿Dónde están esos cánones? ¿Quién le ha enseñado la parte canónica del Espiritismo al P. Sanchez? ¿Cree que nuestra filosofía asemeja al catolicismo cerrando las puertas á la razon, estableciendo dogmas y cánones ante los que ha de retroceder siempre la investigadora inteligencia?

»Habló tambien de los doctores del Espiritismo. Afortunadamente no tiene doctores ni padres que sirvan á la perpetuacion del error, imponiendo autoridad con su simple dicho, para que sus *autorizadas palabras*, cuasi-dogma, den pasto á la risa de las generaciones futuras, como ciertos padres de la Iglesia que no admitian la infinidad del espacio, la esferoidicidad de la Tierra, la existencia de los antípodas, etc. (Lactancio, San Agustin, San Juan Crisóstomo, citados por Camilo Flammarion

en sus *Contemplations scientifiques*, página 297.)

»¿A qué seguir más? ¿A qué hacer patente la ignorancia que supone de lo que trae entre manos quien se ocupá, en la forma que el P. Sanchez lo hacia, de la telegrafía humana? ¿A qué refutar que el Espiritismo está reducido á la política y la moral; que los espiritistas dividen generalmente sus obras en dos partes, una que se ocupa de política, otra de moral? ¿A qué hacer mencion de los errores en que incurrió al hablar de la caridad bajo el punto de vista espiritista? ¿Deberemos tomar acta de conceptos tan erróneos y calumniosos como el siguiente: «El Espiritismo en su fondo no es ni más ni ménos que la Internacional,» y otros aun más absurdos?

»No, porque el lector imparcial podia devolver al orador del Ateneo aquella frase que escuchamos con la sonrisa en los lábios: «Al oír estas cosas no podemos ménos de indignarnos.»

»Aun debia el P. Sanchez esforzar más sus *argumentos*, diciendo que el Espiritismo era una «escandalosa superchería,» y que «nadie podia estudiarlo.» (¡Ya se vé! ¡Como hoy es imposible impedirlo con la mazmorra y la hoguera!)

»Tal vez no le faltase razon para aquellas no razonadas exclamaciones, si el Espiritismo fuese la caricatura presentada en la conferencia del dia 24, si el Espiritismo estuviese reducido al estrecho concepto que de él parece haber formado el P. Sanchez. Rechazamos con toda la energía que presta la conviccion, ese erróneo concepto, y retamos al expositor á que nos demuestre que los principios arriba sentados, no son el fundamento sobre que se levanta

la ciencia espiritista, la cual, examinada á la luz de la razon, ofrece sólida base para fundar conviccion filosófica y religiosa; por eso el Espiritismo, *si no es el acontecimiento espiritual, predicho y esperado*, como creen la mayor parte de los espiritistas, *será por lo ménos la preparacion.*

«Conocida nos es la ilustracion del P. Sanchez; conocidas nos son sus especiales dotes en la polémica; por lo cual no nos hubiéramos tal vez atrevido á retarle en este palenque, si no contásemos con que, precisada la cuestion, hallamos al adversario en el más desventajoso terreno, lo que nos procurará ocasion, sólomente exponiendo nuestra doctrina, de mostrar un nuevo «triunfo de la *idea que viene sobre la idea que se va,*» que es lo que, en suma, representa el Espiritismo.—*Torres-Solanot.*»

IV.

Deseoso de contribuir al esclarecimiento de todas las cuestiones científicas, *El Universal*, con galantería á que le estamos agradecidos, no sólo dió un lugar preferente á nuestro artículo, sino que ofreció espontáneamente sus columnas al P. Sanchez, para que las doctrinas sostenidas durante el duelo científico no llegasen al público desfiguradas ú oscurecidas por brevísimos extrac-

tos, y para garantía de imparcialidad en los juces de la disputa.

Estábamos esperando la contestacion al artículo preliminar, cuando recibimos una atenta cartita del P. Sanchez, fecha 2 de Abril, á la cual acompañaba un ejemplar del opúsculo que acababa de publicar contra el Espiritismo, y motivó el siguiente artículo, publicado en *El Universal* correspondiente al 9 de Abril, que cierra la historia de la carta-opúsculo:

«EL ESPIRITISMO A LA LUZ DE LA RAZON.

»Evasiva del P. Sanchez.

»Aceptada por el P. Sanchez la discusion que le propusimos sobre el Espiritismo, iniciamos la polémica examinando á la luz de la razon la doctrina espiritista en un ligero bosquejo de sus bases fundamentales, rechazando erróneos y calumniosos conceptos emitidos desde la cátedra del Ateneo por nuestro ilustrado impugnador, y retándole á que nos demostrase que los principios que exponíamos no son el fundamento sobre el cual se levanta la ciencia espiritista.

»En tales términos precisada la cuestion, esperábamos de la lealtad de nuestro adversario encontrarle en el terreno á que se le citaba; esperábamos verle

batirse en noble lid, que no podia ménos de interesar al público, y ser útil, porque útiles son siempre las luchas de las ideas, y mucho más entre las ideas *que se van* y las *que vienen* á sustituirlas. El P. Sanchez, sacerdote católico, debia representar en el palenque abierto la idea vetusta, y el Espiritismo la idea nueva.

»Sabíamos que ésta tenia el vigor de la lozana juventud; veíamos en aquella la debilidad de la vejez caduca; pero no sospechábamos que temiera ya hallarse en presencia de su antagonista; no podíamos imaginarnos que, aun confiada su defensa á esforzado campeón, habia de evitar el primer encuentro, presintiendo, sin duda, verse arrollada. Y, sin embargo, el hecho es que al mostrarse en la arena la idea nueva, no encontró allí á su adversario, valeroso sólo para combatir contra castillos de náipes por él mismo levantados, y que un tímido soplo de viento derribaria con facilidad. No otra cosa ha hecho el P. Sanchez.

»Sus explicaciones del Ateneo combatiendo un Espiritismo que él mismo se forjaba, bien lo demostraron; y ha venido á corroborarlo la carta-opúsculo que acaba de dirigirnos. Ese opúsculo, que lleva por epígrafe «Lo que es el Espiritismo,» está contestado con una sola frase: «Lo que es el Espiritismo del padre Sanchez.»

»Al cerrar nuestra polémica en las columnas de *El Universal*, galantemente ofrecidas para un debate sobre principios filosóficos, inaugurado con el artículo «El Espiritismo á la luz de la razon,» debemos al público algunas explicaciones, que nos

apresuramos á dar, porque afectan á una bandera en nombre de la cual íbamos á luchar.

»El Espiritismo y los espiritistas, sin distinción de nacionalidades, fueron calificados de una manera inconveniente por el P. Sanchez (posteriormente salvó las intenciones y manifestó que no habia aludido á los espiritistas españoles); las ideas que sostenemos salieron, consciente ó inconscientemente, mistificadas de los labios del orador católico (la escuela que mistifica la palabra llamada de Dios, ¿no ha de mistificar las ideas de los hombres?); la forma y el fondo, en fin, en que vimos expresarse al padre Sanchez, nos decidieron á proponerle la discusión, que aceptó, y á iniciarla con el artículo que conocen los habituales lectores de *El Universal*. No faltó quien nos dijo:—«El P. Sanchez no contestará; procurará salirse por la tangente.»—«Veremos,» fué nuestra réplica. Y hemos visto, efectivamente, confirmada aquella suposición.

»Para nosotros, que con la buena fé y sana intención de quien vá á combatir el error y la falsedad entramos en el debate, fué algo raro que no se aceptase el terreno imparcial ofrecido para la lucha; pero la evásiva (hoy podemos calificarla así) del P. Sanchez, tenia visos de fundamento: alegaba que la extensión de sus escritos requería un campo mayor que el de las columnas de un periódico, por cuya razón nos dedicaría un opúsculo. Y el opúsculo ha aparecido con el título *Carta al Sr. Vizconde de Torres-Selánot, presidente de una Sociedad Espiritista*.

»Como historia y á la vez prólogo del opúsculo, inserta el P. Sanchez nuestra carta-reto y su contes-

tacion. Parece lo natural que como introduccion ó capítulo primero se hubiese reproducido el artículo que inició la polémica, ó cuando ménos que se hubiera dado noticia de él; pero no sólo no ha parecido bien ese natural órden al impugnador del Espiritismo, sino que en las *ciento diez y seis* páginas que nos dedica, ni siquiera hace mencion del modesto escrito que consignaba las bases de la ciencia espiritista. Este proceder, por cierto no muy católico—en el sentido genuino de la palabra—no nos atrevemos á calificarle; le entregamos á la consideracion del público.

»Verdad es que, á seguir el camino que en nuestro concepto dicta la buena fé al polemista, debió comenzar el P. Sanchez por destruir las afirmaciones espiritistas, por demostrar que no son las bases fundamentales del Espiritismo las que nosotros sostenemos. Esto le era imposible, y por lo tanto, no le permitia comenzar su primer capítulo con las dos peregrinas aseveraciones que leerá con la risa en los labios quien quiera que tenga alguna idea de lo que es y de lo que está llamado á ser el Espiritismo. Cedamos la palabra al Sr. Sanchez.

»El Espiritismo, Sr. Vizconde, dice, considerado como ciencia, es cosa que no se explica ni se puede comprender. Es una aberracion que no podria ni aun concebirse, á no recordar cuán fácilmente se alucinan los hombres.

»El Espiritismo es un perpétuo círculo vicioso, ó mejor dicho, una hipótesis gratuita, que ni siquiera se intenta demostrar, y de la cual, sin embargo, se deducen con la más asombrosa seguridad

consecuencias que no pueden ser mas ilógicas.»

»¿No es más ilógico, decimos nosotros, que se nos dirija el P. Sanchez en esos términos, sin que antes (ni despues) destruya nuestras afirmaciones?

»El Espiritismo, repetimos, muestra ya una *doctrina*, una grande y trascendental aspiracion; comienza á enseñar una *filosofía*, bien pronto desarrollará una *ciencia*, ó por mejor decir, un auxiliar de las ciencias. Y es que los fenómenos espiritistas, una de tantas, al parecer, pequeñas causas que dan lugar á los más extraordinarios efectos, encerraban el germen de un estudio necesario, y como tal, fecundo y provechoso: el estudio del espíritu y de la materia, para llegar, por la investigacion experimental y racional, á la síntesis de ambos, fundiendo los sistemas opuestos en el sincretismo, que viene á determinar una nueva fase de la ciencia, señalada por la *filosofía espiritista*.

»El Espiritismo reconoce el *Progreso indefinido*, dá el concepto más grande de *Dios*, admite la *Pluralidad de mundos habitados*, sienta sobre sólidas bases la *Inmortalidad del alma*, marchando ésta eternamente hácia Dios, enseña ese camino por la *ciencia y la virtud*, explica la *Pluralidad de existencias del alma*; y del estudio de esos fundamentos deduce la solidaridad universal, que implica la *comunion de los seres*, y como consecuencia lógica, la *comunicacion*, el hecho de todos los tiempos, que hasta hoy no habia sido analizado ni estudiado; análisis y estudio que constituyen una rama de la ciencia espiritista, y que si bien originaron el Espiritismo, no son ni pueden ser su fundamento cuan-

do reconoce principios de los cuales se deriva, como consecuencia lógica, la posibilidad de que existan fenómenos cuya realidad sólo puede ponerla en duda quien no quiere ver teniendo ojos, y sólo pueden negarla quienes temen que se descorra el velo de tinieblas al abrigo del cual han subyugado á la ignorancia para, con el dominio de las conciencias, conservar un imperio que se les escapa de la manos, y fué el baluarte de todos los despotismos, el manantial de las más grandes iniquidades y el panteon donde se sepultaban los progresos; que sólo comenzaron á abrirse paso franco, cuando, sacudiendo el férreo yugo teocrático, lanzóse el pensamiento humano en busca de luz.

»Nueva luz es el Espiritismo; por eso encuentra sus más rudos enemigos en el neo-catolicismo, que intenta vanamente oscurecer sus rayos con impuro celage, y apela para combatirle á las armas de más mala ley, ya que no ha podido detenerle presentando ideas contra ideas: por eso no nos extrañó el inesperado sesgo que á la cuestion el P. Sanchez dió.

»El opúsculo que dedica á una entidad personal, no tiene razon de ser. O sobra la dedicatoria con que nos ha honrado, ó sobra el opúsculo que en primer término debió contestar al artículo-reto, artículo que siempre queda en pié, pues echaba por tierra el castillo de náipes levantado por el P. Sanchez en sus conferencias, y el opúsculo no viene á ser más que la reproduccion (suprimiendo algunos intemperantes calificativos) de las conferencias del Ateneo.

»Ya hubimos de manifestar que en ellas el P. Sanchez, aduciendo algunos textos de un libro espiritista-

ta, no doctrinal, y tergiversando otros, habia presentado una doctrina que no es la espiritista, y ni siquiera se desprendia del *Libro de los Mediums*, obra á que aludia desde la cátedra y obra que le sirve para inventar el Espiritismo que combate.

»Y decimos que el Espiritismo del P. Sanchez es pura invencion suya:

»1.º Porque lo funda en principios que sabe y le hemos demostrado que no lo son.

»Ya expusimos esos principios. Ello, no obstante, y sin contestarnos probándonos lo contrario, dice osadamente el P. Sanchez: «Los tres principios fundamentales del Espiritismo son: 1.º Los espíritus que inspiran á los *mediums*. 2.º Los *mediums* que son inspirados por los espíritus. 3.º Las revelaciones ó comunicaciones que hacen los espíritus y transmiten los *mediums*.»

»2.º Porque deduce la doctrina espiritista de un libro que no es doctrinal, el *Libro de los Mediums*, de Allan-Kardec.

»Dice su autor en la introduccion: «Despues de haber expuesto en el *Libro de los Espíritus* la parte filosófica de la ciencia espiritista, damos en esta obra la parte práctica para uso de aquellos que quieran ocuparse de las manifestaciones (no dice para aquellos que quieran conocer el Espiritismo) sea por sí mismos, sea para darse cuenta de los fenómenos que puedan presenciarse. Ellos verán los escollos con que se tropieza, y tendrán un medio para evitarlos. Esas obras (*Libro de los Espíritus* y *Libro de los Mediums*), aunque continuacion una de otra, son hasta cierto punto independientes; pero á quien quiera

ocuparse seriamente del asunto, le diremos que lea desde luego el *Libro de los Espíritus*, que contiene principios fundamentales sin los que difícilmente se comprenderían ciertas partes de éste.

»3.º Porque prescinde de las demás obras del mismo autor que exponen y completan la doctrina espiritista.

»Antes que el *Libro de los Mediums*, Allan-Kardec publicó el *Libro de los Espíritus*, y despues de aquel *El Evangelio segun el Espiritismo*, *El Cielo y el Infierno ó la justicia divina*, y *El Génesis, Los Milagros y las Profecías*, explicacion de los fundamentos y desenvolvimiento de las principales consecuencias de la ciencia espiritista, segun los adelantos hechos hasta la época en que aquellas obras se escribieron.

»4.º Porque hace caso omiso de las últimas obras del Espiritismo que contienen los nuevos adelantos de la ciencia hasta el dia.

»Y despues de todo, al escribir el P. Sanchez un opúsculo pretendiendo explicar en él lo que es el Espiritismo, al dedicar ese opúsculo al presidente de una sociedad espiritista de España, ¿no era preferente, no era de oportunidad, no era conveniente que hubiese buscado el Espiritismo en las obras españolas? ¿O no conoce el P. Sanchez lo que han escrito Alverico Peron, Tejada, Huelves, García Lopez, Palet, Villegas y otros autores de libros espiritistas? ¿No conoce el *Tratado de educacion para los pueblos*, *Marietta*, *Crisálida* y demás libros espiritistas españoles recientemente dados á luz? ¿No conoce las publicaciones de *El Progreso Espiritista*, de Zara-

goza, *La Revista Espiritista*, de Barcelona, *El Espiritismo*, de Sevilla, y *El Criterio*, de Madrid?

»Todas estas obras, que son posteriores al libro en que el P. Sanchez se ha fijado para combatir su inventado Espiritismo, están, sin embargo, conformes en las bases fundamentales con las obras de Allan-Kardec, que indudablemente conoce el escritor católico, y por lo mismo que las conoce hizo caso omiso de ellas como lo ha hecho de nuestro artículo; todas esas fuentes de doctrina, decimos, debieron haber servido al P. Sanchez para impugnar el Espiritismo, evitando el triste espectáculo de confesarse implícitamente impotente para rebatir la idea nueva, al salir, no ya por la tangente, que toca un punto de la circunferencia, sino sin tocar absolutamente nada de la cuestión que se le había propuesto.

»Júzguese ahora si teníamos motivo para asegurar desde el principio que el debate con el P. Sanchez mostraría un nuevo triunfo de *la idea que viene sobre la idea que se va*, que es, repetimos, lo que en suma representa el Espiritismo.

»Quede, pues, sentado:

»1.º Que el P. Sanchez en las conferencias del Ateneo en que impugnó el Espiritismo, no sabía lo que se decía al calificarle de «escandalosa supercheria,» al afirmar que era «ni más ni ménos que la Internacional,» y al tratar de los espiritistas en términos inconvenientes, que en sus cartas y opúsculo ha retirado.

»2.º Que el P. Sanchez no decía lo que sabía, porque conociendo la teoría espiritista que hemos expuesto, hizo caso omiso de ella como lo ha he-

cho del artículo en que se compendia dicha teoría.

»3.º Que el P. Sanchez ofreció aceptar nuestro reto, pero que no lo ha recogido, buscando la evasiva en una carta-opúsculo agena completamente á la discusion á que le llamamos.

»4.º Que el P. Sanchez ha combatido, como don Quijote, ejércitos imaginarios, un Espiritismo para invencion suya.

»Y 5.º Que nuestro artículo-reto queda en pié, esperando la contestacion del P. Sanchez.

»Esto sentado, réstanos manifestar que siendo completamente ageno á la polémica que entablamos el opúsculo del P. Sanchez, *Lo que es el Espiritismo, Carta al señor vizconde de Torres-Solánot, presidente de una sociedad Espiritista*, cerramos aquí el debate. No obstante, y para no dejar sin contestacion las gratuitas suposiciones y fantasmagóricas creaciones del orador del Ateneo, *El Criterio Espiritista*, órgano de la Sociedad Espiritista española, comienza á hacerse cargo de aquellas en el artículo titulado *Efectos por causas. Unas palabras al P. Sanchez*, un espiritista y medium de dicha Sociedad, refutará aquel opúsculo con otro que ha de llevar por epígrafe *De cómo el P. Sanchez no sabe lo que dice, ó no dice lo que sabe*; y por último, frente al soñado Espiritismo, invencion del escritor católico, daremos á conocer las bases y fundamentos de la ciencia en el libro que verá pronto la luz, con el título de *Preliminares al Estudio del Espiritismo*.

»Esos trabajos demostrarán lo absurdo de la posicion que el P. Sanchez formula á la cabeza de

su opúsculo: «El Espiritismo es la forma peculiar de la superstición en el siglo XIX;» esos trabajos pondrán una vez más de manifiesto el error ó la mala fé de quienes, como el P. Sanchez, sientan que el Espiritismo no tiene ningun fundamento racional; y sólo puede fascinar á determinadas inteligencias.

»En vez del «cree ó muere» de la escuela católica, de la escuela del P. Sanchez, los espiritistas decimos:

»Al fideísmo impuesto por la educación, por preocupaciones, por el contacto de una conciencia social, no emancipada, nos hemos propuesto sustituir la fé racional, resultado de las investigaciones, del conocimiento de las cosas, de la lógica: la inteligencia es la palanca, es el ariete con que debemos moverlo todo; ni hay otra arma que ella, ni otro medio de investigación, ni otra mirada que escrute, ni otra autoridad que imponga: hé aquí el gran principio, la gran base, la primera teoría de la doctrina espiritista: aquello que la razón rechaza no debe creerse, y no es ni puede ser de otra manera: el misterio, ese *quid oscurum* que nadie conoce y que tantos creen ó fingén conocer; ¿no es la abdicación más palmaria del pensamiento? ¿No es una negación, una declaración de importancia?

»Pero observemos que los sistemas, que las religiones fideístas, pueden suponer, y desde luego suponen, además de debilidad mental, pereza en el pensamiento, excepticismo, indolencia. El Espiritismo es lo contrario; exige el movimiento de la inteligencia, exige minucioso análisis, tan minucioso como difícil sea alcanzar la solución que busquemos: creer sin haber comprendido, es reducir la filosofía

á los mezquinos límites del fanatismo; es rebajar la doctrina, mistificarla, dar un nuevo vestido, un nuevo tinte á las formas externas, guardando el desequilibrio entre la razon y las cosas, reteniendo al espíritu en la infancia, al hombre en su postracion.

»Muévenos á consignar estas breves advertencias el deseo de que todos se penetren del verdadero carácter de nuestra escuela, y de que observen los que no perteneciendo á la sociedad han podido atribuirnos un distinto modo de supersticion, que no á reemplazar un dogmatismo irracional tendemos, sino á elevar la razon humana empujándola hácia el conocimiento de las cosas y hácia el cumplimiento de sus destinos, es decir, á afirmar la armonía entre lo creado, orillando esas abstracciones, esos símbolos misteriosos que engendraron la pereza del alma é interceptaron el paso á la inteligencia.

»Los espiritistas han de hacer comprender que, siendo condicion del espíritu la libertad, y por consiguiente la capacidad de acertar ó equivocarse, no se debe fundar un artículo dogmático en una declaracion cualquiera, como punto ya de hecho incontrovertible; donde quiera que el espíritu se mueva sobre él tiene una inmensidad que desconoce, un más allá que no le ha sido dado investigar, y lo que manifestare fuera del círculo de su irradiacion, habrá de considerarse como un tema de exámen, tanto más fácil de defender ó aceptar, cuanto más se adapte á nuestra razon, mas no desde luego como base ó principio inconcuso de verdad.» (*El Criterio Espiritista*, tom. IV, págs. 7 y 8.)

»Hé ahí la tendencia real y verdadera del Espiri-

tismo; hé ahí por qué, si bien con armas de mala ley, el clero católico, es decir, los partidarios del neocatolicismo, se empeñan en luchas estériles para combatir la idea nueva, luchas que dan por resultado el triunfo de esta, así en Madrid, como en Sevilla, como en Alicante, como en Barcelona, donde nuestros hermanos sostienen polémicas con la idea vetusta representada por el fariseísmo moderno.

»Siquiera el Espiritismo no tuviese más fines, y los tiene, que contribuir, en primer término, á barrer las ruinas del edificio que á la sombra del catolicismo levantaron siglos de superstición y vengonzosa coyunda de la inteligencia; siquiera el Espiritismo viniera solo á colocarse frente á la escuela que sancionó el largo martirologio del génio, diciendo contra ella que el hombre tiene libertad para todo aquello que no dañe el derecho, no la conveniencia ni el interés de otro, proclamando que la idea es inviolable, ya se manifieste como pensamiento, ya bajo la forma de palabra, y enseñando que la conciencia y el pensamiento son en absoluto y absolutamente inviolables; siquiera no se presentase, en fin, el Espiritismo más que como el providencial medio para sustituir con la fé racional el absurdo dogmatismo que envilece la inteligencia, rebaja la dignidad del hombre y prostituye los pueblos, habia de llenar una misión histórica, cual es: acabar con el fanatismo religioso, levantando los cimientos que han de basar para el porvenir el pensamiento y la fe.

»Sí; sacudir del yugo á la inteligencia, levantar la pesada losa que el dogmatismo teológico hace pesar sobre la conciencia; dar luz á la una enseñándola á

seguir sin temor el camino de la ciencia; dar consuelo á la otra poniéndola en camino de aceptar la creencia racional, no la impuesta como fé ciega; en suma, destruir el azote de todas las religiones positivas, practicando la moral pura que predicó Jesús y que tan averiada sale del púlpito y del confesonario modernos, mostrando el amor infinito como ideal de la perfeccion, haciendo compatibles la ciencia y la religion, el deseo de saber y la necesidad de creer, y mostrando la ley del progreso universal; tal pretende el Espiritismo.

»Frente á estas grandes y nobles aspiraciones, ¿qué habia de oponer el P. Sanchez? Nada sólido y racional; por eso hallamos lógica su evasiva. Ya que la evasiva del P. Sanchez nos proporciona el disgusto de no continuar la polémica, ella demostrará, como en otra parte (*El Criterio Espiritista*) se dice: «quienes más consideracion merecen ante las sociedades, si aquellos que á la investigacion se dedican y marchan con serena razon al descubrimiento de la verdad, ó los parásitos que encerrados en los límites de *non possumus* pretenden haber legislado para lo eterno, sin comprender que cada momento de la vida es un movimiento, que cada movimiento impone una ley, y exige á los hombres y á las sociedades un modo de ser distinto en la trabajosa peregrinacion: hácia el progreso, hácia la verdad y hácia la perfeccion.» — *Torres-Solanot.*

V.

El 9 de Abril publicó *El Universal* la carta trascrita á continuacion, con las líneas de la redaccion que verán nuestros lectores:

«POLÉMICA SOBRE EL ESPIRITISMO.

»En ocasion oportuna publicamos la carta que el ilustrado presbítero D. Miguel Sanchez nos remitió anunciándonos la próxima aparicion de un folleto para rebatir las doctrinas espiritistas y mantener la polémica entablada en la prensa por el señor vizconde de Torres-Solanot.

»Hemos recibido el anunciado folleto y con él la carta que á continuacion publicamos:

«Señores redactores de *El Universal*.

»Madrid 11 de Abril de 1872.

»Muy señores míos y de toda mi consideracion: Adjunto envio á Vds. un ejemplar de mi opúsculo contra los espiritistas. Mucho les agradecería que, si sus ocupaciones se lo permiten, echen sobre él una ojeada para ver si no es más que una evasiva; como decia ayer en su periódico el señor vizconde de Torres-Solanot.

»En el Espiritismo hay organizacion ó manera de sér, que es lo propio, y doctrina, que, además de no tener originalidad ninguna, es cosa comun á muchas escuelas racionalistas.

»En el Ateneo prometí demostrar y he demostrado:

»1.º Que la historia del Espiritismo no es más que un capítulo de la historia de la superstición.

»2.º Que el Espiritismo huye de la precisión, que es la luz y se encierra siempre en la vaguedad, que es la oscuridad.

»3.º Que, como ciencia, no es de ninguna, absolutamente de ninguna utilidad.

»4.º Que los *espíritus* no dicen lo que se suponen dicen.

»5.º Que los *mediums* se equivocan al creer que reciben inspiraciones, que no reciben.

»6.º y último. Que las comunicaciones ó revelaciones espiritistas no tienen valor ninguno.

»El Sr. Vizconde se figura que esto es escaparse por la tangente. No lo veo así. De todos modos el público juzgará.

»Si no me refiero á espiritistas españoles, no es por falta de respeto, sino porque he estudiado el Espiritismo en el extranjero y en libros extranjeros, y por fuerza habia de referirme á los textos que habia tenido á la vista.

»Si he citado con especialidad á Allan-Kardec, es porque su nombre es el que más resuena en las sociedades espiritistas. En Madrid y en Lisboa, en Lóndres y París, en Berlín y Bruselas, en Viena y aun en Roma, he visto que todos los espiritistas han estudiado y siguen á Allan-Kardec, mientras que otros escritores de la propia escuela con frecuencia no son ni aun conocidos.

»Entre las obras de Allan-Kardec, la que más ve-

ces cito es el *Libro de los Mediums*, décima edición, hecha en 1867.

»El Sr. Vizconde cree que esta obra «no es doctrinal.» No lo niego; pero el caso es que en la portada dice lo siguiente: «*El Libro de los Mediums ó Guia de los mediums y los evocadores*, que contiene la enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de todos los géneros de manifestaciones; los medios de comunicar con el mundo invisible, el desarrollo de la médiumnidad, las dificultades y los escollos que se pueden encontrar en la práctica del Espiritismo, continuación de *El Libro de los Espíritus*, por Allan-Kardec.»

»Tal es la obra que yo he examinado é impugnado.

»Agradecería á Vds. mucho, señores redactores, que dieran cabida á esta carta en las columnas de su periódico. Seguro de que me concederán este favor, les doy con anticipación las gracias, y aprovecho esta ocasión con gusto para repetirme de nuevo S. S. S. y afectísimo capellan Q. B. S. M., *Miguel Sanchez*.»

»Declarar si el opúsculo del Sr. Sanchez es una evasiva ó una verdadera réplica, seria tanto como terciar en la polémica, y nos hemos propuesto guardar una rigurosa neutralidad. Dispénsenos, pues, el Sr. Sanchez y no vea un desaire por nuestra parte en no acceder á su invitación.

»No aspiramos á la honra de ser nombrados jueces del campo en este desafío científico, por ambas partes mantenido con grande saber y firmeza. Nos damos por muy satisfechos con haber medido el sol y el terreno.

«Cúmplenos sólo, ya que no insertemos íntegro el folleto, como lo haríamos con gusto si el espacio nos lo permitiera, publicar uno de sus capítulos para que formen nuestros lectores idea del todo; despues, el público juzgará.»

VI.

La polémica, pues, quedó pendiente. En vano excitamos nuevamente á nuestro contrincante; el reto está en pié, cual lo prueba el tercer artículo que vió la luz en el número de *El Universal*, correspondiente al 23 de Abril, y reproducimos á continuacion :

«EL ESPIRITISMO Á LA LUZ DE LA RAZON.

»Contestacion al P. Sanchez.

»La carta del ilustrado, cuanto poco afortunado en esta polémica, impugnador del Espiritismo, publicada en las columnas de *El Universal* del día 19, así como el capítulo, reproducido á continuacion de aquella, del opúsculo del P. Sanchez, que consideramos como una evasiva á nuestro reto, son los mejores argumentos para corroborar cuanto dijimos en demostracion de que se rehuia la polémica en el terreno propuesto, en el terreno de los principios, dando un inesperado sesgo á la cuestion. Dicha carta y dicho capítulo, y con mayor fuerza que ellos el

opúsculo completo del P. Sanchez, testimonian que el artículo-reto queda en pié, y que el Espiritismo, combatido por nuestro impugnador, es pura invención suya, pues le funda en unas bases que ningun libro espiritista, absolutamente ninguno sienta, y que ningun espiritista, absolutamente ninguno, reconoce como tales principios fundamentales.

»Estos, dice el P. Sanchez, son tres: « 1.º Los espíritus que inspiran á los mediums. 2.º Los mediums que son inspirados por los espíritus. 3.º Las revelaciones ó comunicaciones que hacen los espíritus y trasmiten los mediums.»

»Ya que tan aficionado se muestra el P. Sanchez á las citas, ¿por qué no hace una, una sólomente, de algun libro espiritista donde se consignen ó de donde se deduzcan como fundamentales esos principios? Porque es imposible; porque tal libro ni se ha escrito ni se escribirá; porque eso solo puede sentarlo quien desconozca ó trate de mistificar el Espiritismo. Lo que verá el P. Sanchez en todas las obras que se ocupan de esta ciencia, lo que dicen todos los espiritistas, incluso Allan-Kardec: *El Espiritismo es una doctrina filosófica: creemos en ella, no porque los espíritus nos la hayan enseñado, sino porque la juzgamos justa y racional.*

»¿Pueden rebatirse más categóricamente los supuestos fundamentos que dá el P. Sanchez al Espiritismo? ¿Necesitaremos añadirle que hay Sociedad espiritista en Europa, la de Leipzig, por ejemplo, cuyo órgano es *Spiritisch-rationalistische Zeitschrift*, que, conforme con los principios fundamentales que todos los espiritistas reconocemos, al tratar

de la comunicacion, dice que la *considera posible*, puesto que es una deduccion de aquellos principios, y como deduccion lógica la sentamos nosotros antes de afirmarla como hecho?

»Si nuevas pruebas quiere el P. Sanchez negando sus supuestos principios y corroborando lo que repetidamente hemos consignado, tres libros espiritistas se han publicado este mes en Madrid. *Un hecho, La Mágia y el Espiritismo*, por D. Baldomero Villegas; *Estudios acerca del progreso, segun el Espiritismo*, por Medina; *Impresiones de un loco; exposicion compendiada del Espiritismo*, por D. César Bassols. En esos libros, cada uno de los cuales considera ó trata, bajo diverso aspecto el Espiritismo, se halla, sin embargo, conformidad en los principios fundamentales, pero no se encuentran seguramente los soñados en el opúsculo del ilustrado sacerdote católico.

»Invoca el P. Sanchez el juicio del público. A él apelamos tambien nosotros para que falle respecto á unas y otras apreciaciones; y á él nos dirigimos nuevamente, contra lo que nos habíamos propuesto mientras estuviesen sin contestar nuestros humildes escritos, porque nos creemos en el deber de impedir, por cuantos medios estén á nuestro alcance, que se extravíe la opinion presentando completamente desfigurada una doctrina sobre la cual queremos llamar la atencion, no por el afan de proselitismo, sino para que se la estudie y conozca, se la combata en buena lid ó se acepte con claro discernimiento, en la seguridad de que la nobilísima y racional aspiracion que encierra, dejará siempre la

benéfica huella de las grandes ideas sembradas en los momentos históricos que reclaman renacimientos de donde brote una nueva civilización, conforme con los progresos á que tiende la humanidad.

»Esto nos proponíamos haber demostrado en la polémica iniciada, presentando al propio tiempo un juicio comparativo entre el espirante catolicismo y el naciente Espiritismo. En otra forma, como dijimos, realizaremos este propósito, cerrando aquí definitivamente el debate, pero siempre dispuestos á mantener la discusión que nos vimos obligados á provocar. Por lo demás, dejaremos nuevamente sentado que, para contestar á nuestros argumentos, el P. Sanchez—según confesión suya—*ha examinado é impugnado la obra de Allan-Kardec titulada, El libro de los Mediums*. Si esto no es «salirse por la tangente», confesamos con ingenuidad que no comprendemos el sentido de esa gráfica y usual frase.

»Ya que los lectores de *El Universal* conocen las conclusiones que el P. Sanchez ha sacado de su estudio acerca del Espiritismo, permítannos les demos á conocer también el juicio que han merecido á *El Criterio Espiritista*, órgano de la Sociedad Espiritista Española. Hé aquí el artículo que al objeto ha dedicado.

» EFECTOS POR CAUSAS.

»Unas palabras al P. Sanchez.

»Una carta-folleto ha dirigido el P. Sanchez al presidente de la Sociedad Espiritista Española; carta

que no es más que la recopilación de las lecciones ó conferencias de aquel señor, en el Ateneo científico literario.

»No tenemos espacio en este número para contestar á todas las apreciaciones del Sr. Sanchez; pero entretanto que con más detenimiento y espacio le probamos que no ha examinado más que la superficie de las cosas, y aun esta de un modo incompleto, y bajo un punto de vista que no es ni el del crítico, ni el del filósofo, nos haremos cargo de las conclusiones que reasumen su juicio, acerca de una materia que, desventurados de nosotros, habíamos elevado en el terreno de la indagación y del exámen, sobre la esfera reducida en que las religiones y los dogmas se mantienen.

»El P. Sanchez deduce de su estudio:

»1.º Que la historia del Espiritismo, es sólo el último capítulo escrito, hasta ahora, de la historia de la superstición.

»2.º Que el Espiritismo, como la antigua magia y como todas las ciencias ocultas, tiene una índole tan misteriosa como llena de peligros.

»3.º Que el Espiritismo, como ciencia, es completamente inútil por no arrojar ninguna nueva luz, ni ser de provecho para nada.

»4.º Que los espíritus, tales cuales los supone el Espiritismo, puede ser el mal y el error, y nunca la verdad y el bien.

»5.º Que los *mediums*, ni están seguros de que no se engañan, ni pueden darnos la seguridad de que no nos engañan.

»6.º Que las comunicaciones que segun se dice

hacen los espíritus y transmiten los *mediums*, además de no ser útiles para nada, por limitarse á lo que ya todo el mundo conoce, aparecen con todos los caracteres de la superchería algunas veces, y de la alucinación casi siempre.

»7.º Que por lo tanto el Espiritismo, no teniendo ningun fundamento racional, ni ofreciendo ninguna ventaja positiva, puede fascinar á inteligencias que, como la de Don Quijote, son capaces de creer en el sábio Freston, ó en el encantador Merlin.»

»Y hénos aquí casi conformes con el P. Sanchez, pero conformes en cierta manera de conformidad, pues que lógicas serían todas esas conclusiones, una vez admitidas las premisas.

»Supongamos que se le presentan al P. Sanchez estas premisas: todos los hombres son azules; N. es hombre, luego... La consecuencia seria natural desde luego que el P. Sanchez admita las bases ó principios del silogismo. Una cosa así nos han parecido las deducciones de la carta-folleto; pero no hay que detenerse mucho para observar que el P. Sanchez ha tratado esta cuestion como de paso, sin aquel análisis y profundidad de exámen, que nuestro contrincante acostumbra, y que le ha dado no inmerecida reputacion en el palenque del debate.

»Mas, como pueda suceder, porque á semejanza del P. Sanchez, nosotros salvamos siempre la intencion, siquiera por el respeto que el hombre por ser hombre nos merece; como pudiera suceder, decíamos, que el P. Sanchez haya visto sólo lo que queria ver y no lo que es, que á tanto lleva la preocupacion y la repulsion natural de la generalidad de las

gentes á todas las innovaciones, le haremos algunas brevísimas advertencias por hoy, mientras rebatimos con más extension sus gratuitas afirmaciones; y en verdad que debe agradecernos la deferencia, porque á otro polemista que ménos estimáramos, le contestaríamos sólo con estas palabras: «Combate Vd. lo que no entiende.» No haremos esto, pues que por lo mismo que reconocemos el talento del P. Sanchez, hemos de creer que su jactancia no será inútil, ni inútiles sus investigaciones para conocer la verdad y separarnos de este desdichado camino de utopías, de indagacion y de reflexion que en detrimento del dogmatismo religioso, aunque con gran contentamiento y aplauso de nuestra conciencia, proseguimos.

»Extráñanos sobre manera, que el P. Sanchez se haya fijado en modos secundarios, ó sea que en relacion á la filosofía no alcanzan un interés primordial, porque claro es que á partir de ese método, han de ser más graves las dificultades con que nuestro contrincante tropiece, si desmenuzar se propone todas las consecuencias ó efectos que surgir pueden de un principio.

»¿No le parece más fácil destruir el principio, y caerán por tierra todas sus consecuencias? De aquí el exámen superficial y poco ordenado de nuestro adversario. No nos vamos á entretener en impugnar largamente las conclusiones; no tendria objeto, porque no nos hacemos cargo de los ajustes silogísticos arreglados á falsos supuestos. La teoría espiritista es el reconocimiento de la razon como sujeto, y la induccion y deduccion que nace del exámen del objeto de lo conocido si se quiere, de lo que se sabe, sin que

se dé jamás que á la razon pueda imponerse otra cosa que lo que ella entienda agena á toda presion ó fanatismo ó concepto extraño. Con esta base se tiende al conocimiento de las cosas, consignando como depósito en la conciencia, todo aquello que se arranca á la naturaleza física ó á la naturaleza moral. Leyes rigen el mundo, dice el Espiritismo; conocer esas leyes es el deber de la razon, y no hay otro medio que ella, ni más instrumento, ni más individualidad subjetiva.

»En este sentido quisiéramos que hubiera tomado la cuestion el P. Sanchez, y en verdad lamentamos que no haya sido así, lo lamentamos por él mismo y por nosotros que algo hubiéramos aprendido en la excursion que hiciera por el campo de la metafísica. En términos que, dada la razon, es decir, lo intrínseco, lo íntimo y lo exterior, la escuela espiritista á medida de sus descubrimientos, ó que tales le han parecido, ha escrito su doctrina, partiendo de la doctrina ó del conocimiento que ha creído adquirir de esa ley superior, dentro de la que se mueven los mundos, se suceden los progresos y se realiza lo que debe ser; y pues que la ley supone un legislador, es ineludible concedido aquello que el legislador se reconozca.

»Hay tres puntos fundamentales. Causa primera creadora; cosas creadas; leyes que rigen las cosas.— Concrétese á esto el P. Sanchez, y para él y para nosotros la discusion producirá laudables efectos, que no es propio de tan hábil polemista atraer toda la importancia sobre un determinado punto que en sí y por sí no constituye principio fundamental, si es la

derivacion, el efecto de causas, sobre las cuales parece que no se ha dignado meditar el escritor católico.

»No hemos de pasar por alto objetar al P. Sanchez dentro de las mismas conclusiones, si bien no es nuestro objeto analizar las explicaciones que les preceden, pues que nuestro adversario confesará, estamos seguros, que no ha dicho lo que queria decir, ó ha dicho lo que en buena lógica y racional discurso, decir no debiera.—«Que la historia del Espiritismo es sólo el último capítulo escrito hasta ahora de la historia de la supersticion.» ¡Cómo! El Espiritismo ¿consagra ó no la razon cual único elemento de conocimiento y susceptible de analizar y de examinar lo exterior? Si lo consagra, ¿cómo se compagina la razon y la supersticion? Si no ¿qué es el Espiritismo? ¿Será acaso para el P. Sanchez una simple mediumnidad mecánica? ¿Y con relacion á qué? ¿Esa mediumnidad conformará toda la doctrina? Pero entonces ¿dónde estará la supersticion, si el simple hecho es en cuanto hecho sin relacion ni afinidad? Pero antes necesitaríamos saber qué entiende el P. Sanchez por historia, qué por supersticion, qué por razon y qué por idea; pues así como no convenimos que las causas se combatan en manifestaciones aisladas, que sólo abrazan un término de movimiento, quizá no estemos de acuerdo en otro género de definiciones, que no por parecer vulgares, dejan de tener su dificultad en exponerlas tal cual son, y entenderse deben.

«Que el Espiritismo, como la antigua magia y como todas las ciencias ocultas tiene una índole tan misteriosa como llena de peligros.»

«¿Cómo ha podido decir esto, ni cómo ha podido pensarlo el claro juicio del P. Sanchez? ¡Es misterioso el Espiritismo, y él, el P. Sanchez ha penetrado el misterio desde su tranquilo retiro! ¡El ha visto los peligros, y los peligros del misterio! Confesamos que la magia jamás produjo tan asombrosos resultados, ni tan hondas investigaciones. ¿Es verdad que el Espiritismo es una doctrina de símbolos y de misterios, ó es verdad que no es lo uno ni lo otro por lo mismo que el P. Sanchez ha descubierto que todo se reduce al movimiento de un *medium* y á dogmatizar lo que por ese conducto se obtiene? Y además es ciencia oculta. Cuando el P. Sanchez nos diga qué entiende por ciencia, le advertiremos lo impropio de su lenguaje.

«¡Que el Espiritismo es inútil como ciencia!» Pero, ¿es ó no ciencia? Si ciencia, ¿cómo es inútil? Si no lo es, ¿á qué le dá el carácter de ciencia?

«¡Que los espíritus pueden ser el mal y el error, segun el Espiritismo los supone, y nunca la verdad y el bien!»

«Entendámonos, porque esto es grave: ¿hemos dicho grave? No, es inocente. Segun el P. Sanchez, se ha abierto una escuela para el mal, exclusivamente para el mal, y con la conciencia del mal; y esto se atribuye á la misma doctrina. ¿De dónde el padre Sanchez ha arrancado tan sublime secreto? Mas para deducir así, ha tenido que discurrir, aunque haya discurrido mal. ¿Cómo ha discurrido el P. Sanchez? ¿Bajo qué razon analítica? Es nuevo en la filosofía de todos los tiempos, que un apóstol se presente declarando que vá á propagar el mal y sólo el mal. Sin

embargo, el P. Sanchez no ha sacado esto más que de sus impresiones; la mano con que ha escrito hizo traicion á su pensamiento; porque sin duda quiso decir que por el exámen de las cosas deducia que habia necesariamente de seguirse el error y nunca la verdad. Mas hé aquí un nuevo procedimiento, tampoco imaginado antes de que brotara ese chispazo que provocamos. Hay algo, segun el P. Sanchez, que tiene que producir la mentira ó el error y siempre el error ó la mentira, nunca la verdad ni el bien; y como ese algo que el Espiritismo supone es la inteligencia, se sigue que se ha inventado una teoría de negaciones; es decir, no una teoría, una recapitulacion de negaciones, y que esas negaciones proceden de una inteligencia que en el hecho de no entender, en cuanto no afirmaba, no seria tal inteligencia, en términos que se habia creado una especie de fatalidad con sus idólatras; ¿y para qué todo esto, Sr. Sanchez? ¿Y en qué y por qué todo esto?

«Que los *mediums*, ni están seguros de que no se engañan, ni pueden darnos la seguridad de que no nos engañan.»

«¿Conoce alguno, ó discurre el P. Sanchez la manera en que el individuo habia de proceder para ignorar que se engaña engañándose, ó para engañar ignorando que engaña? Engañar, ¿no es acto propio, la accion que simula lo que no es? Y si no es, ¿no sabe el *medium* que no es? Y si no sabe que no es, ¿no hay fuera de él algo que le impulse á obrar sin él darse cuenta de que obra? Y si no puede darnos seguridad de que no nos engaña, ¿no es que él no tiene seguridad en lo que hace? ¿Y hace sin seguri-

dad, sin conciencia propia? Porque entonces, haciéndose algo, ¿no es que alguno lo hace, y que será otro que no es el *medium*?

»Afirma luego el P. Sanchez, con referencia á rumores; que las comunicaciones de los *mediums*, además de no ser útiles por referirse á cosas que todo el mundo conoce, aparecen con los caractéres de la superchería ó de la alucinación.

»Bueno es que para discutir en esos términos, aluda á los rumores de las gentes, porque no seria perdonable ver rebajarse á tan ilustrado polemista á un nivel tan poco envidiable. Pero atienda nuestro adversario, que si todo el mundo conoce lo que allí se dice, cae por tierra la teoría lúgubre y misteriosa que antes nos pintaba, y entendemos por los tan mal informados, no al P. Sanchez que en realidad entiende cuando le conviene, sino á tantos otros que por pasar plaza de listos, todo lo afirman y se lo explican, aunque su razon quede á oscuras y su conciencia permanezca cerrada á nuevas adquisiciones.

»Por último, desde lo alto de su superioridad, declara el P. Sanchez que el Espiritismo, no teniendo ningun fundamento racional, ni ofreciendo ventaja positiva, puede fascinar á medianas inteligencias.

»A propósito de esto nos ocurren multitud de cuentos, de anécdotas y de hechos que en relacion á otros adelantos menciona la historia, pero seríamos demasiado largos, y hemos prometido ser breves.

»Precisamente el Espiritismo parte de la razon, única y exclusivamente de la razon como sujeto, y no aprueba lo que con la razon no se armonice.

»El P. Sánchez sabe que en la sociedad en que vivimos, más que el saber, domina la petulancia: él tan instruido ha podido observar en la vida de los pueblos, que toda doctrina nueva fué violentamente rechazada en su comienzo. Sabe también que sucede con alguna frecuencia, que ciertos hombres condenan sin exámen, no por la cosa misma que condenan, sino porque otro interés les mueve á conservar otras cosas, ó bien porque temen que sometándose á prueba se pulverice el pedestal de la reputación que se hubieran formado, que siempre hiere el amor propio, entregarse quizá al ridículo por la verdad, y cerciorarse que el pensamiento no penetra tanto, ni con tanta agudeza, como nos hubiéramos fingido.

»Y basta por hoy, que en otros artículos sucesivos hemos de intentar demostrar quiénes más consideración merecen ante las sociedades, si aquellos, que á la investigación se dedican y marchan con serena razón al descubrimiento de la verdad, ó los parásitos, que encerrados en los límites del *non possumus*, pretenden haber legislado para lo eterno, sin comprender que cada momento de la vida es un movimiento, que cada movimiento impone una ley, y exige á los hombres y á las sociedades un modo de ser distinto en la trabajosa peregrinación hácia el progreso, hácia la verdad y hácia la perfección.—...»

»Nada necesitamos añadir á las acertadas apreciaciones de *El Criterio*; ellas confirman las aseveraciones de nuestro artículo anterior: Que el P. Sánchez no sabía unas veces lo que se decía, y otras no

decía lo que sabía; que su cartá-opúsculo no es más que una evasiva; que ha combatido un Espiritismo pura invención suya; y que nuestro artículo-reto queda en pié, esperando la contestación del P. Sanchez.—*Torres-Solanot.*»

VII.

El opúsculo del P. Sanchez: *Lo que es el Espiritismo.*—*Carta al Sr. Vizconde de Torres-Solanot*; no es más que una fiel reproducción, suprimidas algunas inconveniencias, de sus explicaciones del Ateneo. Pudo dispensarse de la dedicatoria (aunque esta la agradecemos sinceramente, si bien nos honra más de lo que merecemos), ya que prescindió del reto que le dirigimos, y de las ideas y principios fundamentales del Espiritismo.

Si el opúsculo hubiese aparecido antes de que el P. Sanchez supiera cuáles eran los principios fundamentales de nuestra doctrina, podía haber sinceridad en los errores en que incurria el ilustrado sacerdote católico; pero después de haber hablado nosotros en nombre de una colectividad, después de haberle mostrado los fundamentos racionales de la ciencia, ¿qué nombre tiene la

conducta del polemista que ni siquiera toma acta de las afirmaciones de su contrincante? Podrá haber mucha *habilidad* en la conducta del P. Sanchez, pero no nos parece la más acertada para tan ilustrado polemista.

Ya dijimos que nos creímos dispensados de seguirle en el inesperado sesgo que dió al debate. Acostumbramos á discutir en buena lid; que cuando el valor de la razon asiste, no se teme presentar el pecho al adversario; sus armas jamás hieren. Las del catolicismo romano están ya muy deterioradas y es temblorosa la mano que las empuña, para que pueda temerlas el Espiritismo, jóven atleta á quien animan todos los elementos vigorosos, y que se parapeta en las inexpugnables barreras de la ciencia y la razon.

A este terreno es al que hemos llamado y en el que esperamos siempre al P. Sanchez. Todas las gratuitas suposiciones de su opúsculo que merecian respuesta, están contestadas en los capítulos anteriores. Antes de cerrar este, debemos decir á nuestros lectores por qué llamamos al orador del Ateneo impugnador *sui generis*.

La Iglesia católica tiene su criterio—hoy infalible—respecto al Espiritismo; entre los fenómenos espiritistas, cuya existencia afirma, hay algunos que no pueden explicarse por causas na-

turales: entonces, son sus palabras, deben atribuirse necesariamente al demonio.

Ahora bien, el P. Sanchez hace constar, en su carta de 26 de Febrero, y repite con fecha 19 de Marzo, imprimiéndolo en la página 4 de su opúsculo, que «*todo* lo explica por lo que el mismo Allan-Kardec llama *Système de l'hallucination*,» esto es, la ilusion de los sentidos; añade en el principio del primer capítulo: «El Espiritismo es un perpétuo círculo vicioso, ó mejor dicho, una hipótesis gratuita, que ni siquiera se intenta demostrar;...» y termina el citado opúsculo con la siguiente conclusion: «El Espiritismo, no teniendo ningun fundamento racional ni ofreciendo ninguna ventaja positiva, sólo puede fascinar á inteligencias que, como la de D. Quijote, son capaces de creer en el sábio Freston ó en el encantador Merlin.» Aunque campean en el opúsculo y aparecen en las conclusiones del padre Sanchez indicaciones cual la de «supersticion», «índole tan misteriosa como llena de peligros», y «el mal y el error», ni de sus labios en la cátedra del Ateneo, ni de su pluma en el opúsculo, ha salido la palabra *demonio*, que es la clave, segun el catolicismo romano, es la única explicacion que pueden y deben dar los fieles, y la única causa á que hay que atribuir,

dentro de la Iglesia, los fenómenos espiritistas.

¿Por qué el P. Sanchez se ha separado en este punto, que es de fé, de su escuela y de su Iglesia? ¡Ah! la contestacion es muy sencilla: La cátedra del Ateneo, destinada á dejar oír la palabra de la ciencia, que es la palabra divina, hubiese rechazado á quien osara atribuir allí al mito *demonio* realidad que no tiene para inspirar á los espiritistas, provocar los fenómenos y producir la ciencia satánica ó Espiritismo, segun la Iglesia católica y todas sus autoridades. Aquellas paredes, impregnadas hoy con las ideas vertidas por elocuentes voces del racionalismo, están revestidas, por decirlo así, con el espíritu moderno, que tantos arcanos ha arrancado á la Naturaleza desde que la razon flotó libre de las preocupaciones á que el P. Sanchez, católico, no tuvo el valor de asirse para combatir al Espiritismo; aquellas paredes se habrian negado á devolver el sonido si á ellas le dejara llegar la sarcástica carcajada del auditorio al escuchar allí la palabra *demonio* para explicar los fenómenos del Espiritismo.

Este puede combatirse desde la cátedra del Ateneo, pero no con el criterio católico; por eso, sin duda, el P. Sanchez se apartó de él; por eso, tal vez, su opúsculo, reproducción de las expli-

caciones, no ha parecido con el *exequatur* de la autoridad eclesiástica, como lo llevan las dos obras que hubimos de citar en el cap. 5.º y cuantas conocemos de esa índole, todas las cuales unánimemente admiten la existencia de los hechos espiritistas, atribuyéndolos al poder del *demonio*.

La Iglesia, que no puede engañar ni ser engañada, lo dice; el Sumo Pontífice, la Sagrada Penitenciaría, los Obispos y los escritores católicos que han impugnado el Espiritismo, están de acuerdo en esos puntos; véase si con razón llamábamos impugnador *sui generis* al P. Sanchez.

No es nuestro propósito demostrar que este se halla fuera de su Iglesia al combatir en la forma que lo hizo desde la cátedra del Ateneo y en su opúsculo, por eso no acumulamos citas que el ilustrado orador y reputado escritor conoce mejor que nosotros. Impórtanos poco, además, que el P. Sanchez, para impugnar el Espiritismo, se separe de la Iglesia, á quien él debe creer en todo, como única depositaria que es de la verdad para los católicos. Lo que sí nos importa hacer constar es: 1.º Que el P. Sanchez no contestó á nuestro reto; y 2.º Que su tendencia es quitar la importancia á los fenómenos espiritistas para destruir su realidad, explicándolo todo por la

alucinación ó ilusión de los sentidos. De lo cual deducimos que el P. Sánchez no quiso discutir sobre los principios fundamentales del Espiritismo; y que para combatirlo ante un público ilustrado, tuvo que prescindir del criterio católico.

VIII.

Dada la tendencia del Espiritismo á imponerse con las armas de la razón, ama la polémica y la acepta siempre, llamando á todas las escuelas filosóficas á discutir. Aquella tendencia se ha señalado en España más que en ninguna otra nación, sin duda porque aquí ha comenzado á tomar incremento la nueva doctrina cuando estaba ya señalado el periódico científico del Espiritismo.

La Sociedad Espiritista Española abrió el pasado año académicos discusiones públicas que continuarán en este año; otras sociedades de provincias abrigan el mismo propósito, habiendo sostenido, y sosteniendo aun, interesantes polémicas en la prensa; y muchos de nuestros hermanos, ora en la prensa periódica política, ora en las revistas científicas, ora en hojas volantes, folletos y libros, mantienen enhiesta la bandera espiritista frente á las demás escuelas y creencias.

A nuestra vez tambien y siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos, retamos á todos los impugnadores del Espiritismo á discusion razonada por escrito: y cuando á tal nos atrevemos, es porque abrigamos confianza más que en nuestras propias fuerzas, en la elevacion de los principios, la sublimidad de la doctrina y la bondad de la causa sustentada, que es la causa de la humanidad que tiende al más allá.

Este carácter que distingue á los espiritistas, no responde á un inmoderado afan por la controversia, es efecto de la fuerza de nuestras convicciones.

Amamos la luz; vamos en pos de la verdad; buscamos la resolucion á los importantes problemas que hoy hallamos planteados; por eso solicitamos y aceptamos el concurso de todas las inteligencias y nos dirigimos á todos los corazones. Con el filósofo discutimos, con el sábio estudiamos, y con el filántropo trabajamos de consuno, para traer la luz, aproximarnos á la verdad, y extender el bien; para contribuir, en fin, á la obra del progreso que lleva á la perfeccion.

CAPÍTULO VII.

Una explicación necesaria.—Pasaje de César Cantú —La utopía del Espiritismo.—Profesión de fe espiritista.—Consecuencias del Espiritismo en todas las esferas de la vida.—Los Espíritus en nuestra vida íntima—Su influencia consoladora y moral.—Nueva revelación.—La filosofía espiritista será la religión del porvenir.—Conclusion.

I.

Cuando hace algunos meses concebimos el proyecto de escribir un libro que sirviese de preliminares al estudio del Espiritismo, contábamos tener el tiempo necesario para dar el desarrollo debido á las tres partes en que aquel habia de dividirse: « Consideraciones generales, » « Historia de la filosofía, » « Prolegómenos de la ciencia espiritista. » Muy adelantada la primera parte, para la cual nos bastó recojer, ordenar y ampliar fragmentos que ya habíamos publicado, vímonos en la alternativa de suspender por ahora la publicación del libro, que conceptuábamos necesario principalmente para desvanecer el erró-

neo concepto del Espiritismo formado por la generalidad, ó publicar aquellas «Consideraciones generales» que llenaban actualmente el objeto de los *Preliminares al estudio del Espiritismo*. Optamos por el último extremo, no desesperanzando de dar á luz las otras dos partes más adelante, cuando nos lo permitan las atenciones del cargo que, con tan pocos títulos para ello, nos confió la Sociedad Espiritista Española, á la cual dedicamos todo nuestro tiempo, compartiéndolo con los estudios, á que particularmente nos consagramos, de la filosofía espiritista.

Ya formado en nuestra imaginacion el plan del libro, pedimos para él á los espíritus protectores de la Sociedad Espiritista Española una introduccion que bosquejase el pensamiento fundamental del trabajo que íbamos á llevar á cabo. El espíritu de Pitt, por conducto del medium D. Daniel Suarez, nos dió la Introduccion que hemos conservado, al pié de la cual aparecen las iniciales *E. de P.* (Espíritu de Pitt).

Este hecho, uno de tantos que presenciarnos diariamente, bastaria para reconocer la influencia de una inteligencia extraña y superior al medium, que sin ser por nosotros intuido, sin hallarnos en su presencia cuando escribió la Introduccion, y sin tener noticia ni aun del título de

nuestro libro en proyecto, escribía unas líneas tan adecuadas al objeto como nosotros hubiéramos podido hacerlo, con la diferencia que no les habríamos sabido dar la profundidad de la idea y la condensación del pensamiento que el médium les dió. Ni él ni los lectores pueden apreciarlo como nosotros; porque no son capaces de violar nuestro pensamiento de la manera que dicha Introducción lo hizo.

Muchos de estos ejemplos pudiéramos citar con relación á repetidísimas experiencias nuestras: ejemplos que vienen á corroborar la realidad de los fenómenos espiritistas del orden inteligente. Pero no es ese nuestro objeto; hoy bástanos dejar sentado que es real y efectiva la enseñanza de los Espíritus, no en el sentido de que nos den la ciencia infusa, sino de la misma manera que las superiores inteligencias van infiltrando en nuestro pensamiento los conocimientos. Gran producto de las enseñanzas de los Espíritus hay en estas páginas, resultado al propio tiempo de nuestros estudios, observaciones (1) y profundas meditaciones.

(1) Cuando la ciencia nos explique algo más la teoría de la comunicación, y cuando esta sea más general en nuestro país, publicaremos el resultado de nuestras experiencias, relatando entonces todos los fenómenos espiritistas que hayamos presenciado y estudiado.

II.

A pesar de haber procurado dar á estos fragmentos la mayor unidad y método posibles para que formasen un todo separado de las otras partes del libro, carecen de toda la trabazon y enlace que la didáctica exigiria; mas téngase en cuenta que no es esta una obra de enseñanza, sino de exposicion á grandes rasgos de los aspectos del Espiritismo. Además, al intentar hoy dar idea de los aspectos del Espiritismo, se necesita escribir un libro, sopena de dejar incompletas las ideas, y nosotros sólo hemos tratado de resolver las cuestiones más importantes como preliminares al estudio, habiendo traspasado insensiblemente los límites del folleto que pensábamos escribir cuando nos decidimos á publicar los fragmentos, notas y trabajos preparados para la primera parte del libro proyectado.

Denunciamos desde luego á la crítica severa las repeticiones que hallará y la falta de método, debido no sólo á la precipitacion con que hemos terminado este trabajo, sino á la índole del Espiritismo, que abarca mucho, lo abarca todo en orden á los conocimientos humanos. Cébase cuan-

to quiera el crítico; si es anti-espiritista, recibiremos gustosos su censura; pero fíjese al propio tiempo en las ideas expuestas, medite sobre ellas, y no olvide, sea cualquiera su escuela filosófica, que á todas las hemos llamado al debate. No sólo exponer principios é impugnar errores, sino retar á discusion es el objeto de estas páginas.

En ellas aprenderá el lector generalidades. Si despues de su lectura desea conocer el Espiritismo, le indicaremos más adelante, en los apéndices, los libros á donde puede recurrir. Este habrá llenado su principal objeto si consigue llamar la atencion hácia un estudio tan importantísimo como es hoy el del Espiritismo, y desvanecer el craso error en que se hallan todos aquellos que le rechazan por no conocerlo.

Cuando á alguno de estos se pregunta: «¿qué es el Espiritismo?» contesta, con la seguridad y aplomo que presta la ignorancia á quien se dirige á ignorantes: «Una paparrucha en que se entretienen algunos visionarios, creyendo hablar á todas horas con los muertos.»

Otros, que hacen alarde de ilustrados, y han leído, aunque sin la debida meditacion y discernimiento, algunos libros espiritistas, dan por respuesta: «El Espiritismo es una retrogradacion á las doctrinas de la India importadas por Pitá-

goras en el mundo griego. Algunos locos quieren hoy resucitarlas.»

No faltan quienes, hablando por lo que han oído más bien que por propia ciencia, dicen: «La antigua magia con sus pretendidos portentos; la hechicería de la Edad media; la brujería, los duendes y trasgos de nuestro pueblo fanático; las supersticiones, en fin, de todos los tiempos y países hoy resucitadas: hé ahí lo que es el Espiritismo.»

Algunos, algo más francos, contestan: «No sabemos qué es el Espiritismo, pero seguramente no vale la pena perder el tiempo para enterarse de lo que unos cuantos propagan con ese nombre.»

Los menos dicen: «Es el Espiritismo la obra del demonio con todos sus maleficios.»

Personas ilustradas hay, que á trueque de no afectar ignorancia y con un conocimiento más superficial de lo que creen, responden: «Podría estudiarse la filosofía que llaman suya, aunque no lo es, los espiritistas, si se apartasen del supernaturalismo con que la mezclan.»

Por último, la generalidad resume en tres palabras el Espiritismo: «Tontería, locura, fanatismo.»

Y aun aquellos que han llegado á penetrarse de la importancia y sublimes aspiraciones que

señalamos al Espiritismo, le califican de «utopía.»

Si la ley de la mayoría decidiese en las cuestiones de la verdad, la humanidad no habría dejado atrás los errores que cobijó en la série de los tiempos; si la mayoría fuese la llamada hoy á decidir del Espiritismo, le condenaría, evidentemente, como ha condenado á todos los reformistas. «Apenas nació un proyecto que la humanidad no comprendiera, calificóse de utopía, sin considerar que la utopía no es otra cosa que una verdad prematura, que un presentimiento del mañana, que una anticipación del progreso; que el utopista es las más veces, el ojo más penetrante, la inteligencia más aguda, la conciencia más honrada, más grande, más justiciera.»

Ampliando estas ideas, el gran historiador César Cantú, en su notable discurso sobre la historia moderna, se expresa así:

«Cuando un hombre que excede á las proporciones ordinarias por la eficacia de su voluntad unida al poder de su inteligencia, trata de aventurarse más allá de los límites comunes, el vulgo docto que gusta de la medianía y sólo tolera aquello que se cree capaz de hacer, exclama: *¡Imposible! es un visionario, un presuntuoso; y tal vez añade: un loco, un charlatan.* Decid que dentro de una piedra llena de asperezas se encuen-

tra el diamante, y os escarnecerá el que no tenga voluntad y manos vigorosas para romperla y descubrirlo.

»Si este hombre no soporta los ultrajes que ha de sufrir aquella sensibilidad que es á la vez la debilidad y la fuerza, la recompensa y la expiacion del génio, sucumbirá oprimido bajo el peso de la universal reprobacion, dudando de sí mismo y de su inteligencia que se desvia mucho de la de los demás. Aquel que en el reinado de Luis XIV proyectó hacer caminar un barco por medio del humo, despertó las amargas burlas de los cortesanos y de la Ninon, se volvió loco y murió en un hospital: el Dominiquino estaba á punto de cambiar la paleta por el cincel para descansar de las sátiras de los mordaces; Racine, viéndose pospuesto al inepto Pradon, abandonó el teatro; Newton, cansado de sufrir contradicciones, exclamaba: *No quiero pensar más en la filosofía: imprudencia fué abandonar el inestimable tesoro de mi tranquilidad para correr tras una sombra*; y Pergolesi murió á los treinta y tres años bajo la obstinacion de los silbidos de aquellos, que al dia siguiente de sus funerales le llamaban divino.

»Pero si el génio no consiste en la paciencia, la estima como su dote primera. Sabe que toda

grande empresa es una lucha, una educacion, una palestra. No elude las dificultades, sino que las hace frente; se resigna á la envidia, al insulto, y lo que es peor, á la indiferencia de sus contemporáneos: sufre las heridas de la flecha y las picaduras del alfiler, todavía más molestas; y mejorando con las contradicciones, como el turíbolo, aumenta sus espirales de humo á medida que se le agita, vence una por una las enemistades, las envidias, las emulaciones, desprecia á los que le desprecian; desafía á los odios que le tienen los poderosos ó preocupados; y prosigue solitario sendero, donde el que sucumbe antes de concluirle, es olvidado ó vilipendiado por los demás hombres. Pero, si con aquel valor que transforma las contrariedades en problemas, llega al fin que se propuso; si venciendo obstáculos apenas sospechados del vulgo, consigue fatigosamente su objeto, entonces algunos se apresuran á hacer una justicia tardía, por vanagloriarse luego de haber conocido su mérito, ó porque es muy bello prestar apoyo á quien no podemos pisotear; los que se titulan sus amigos le conceden una aprobacion inactiva, que se asemeja á la compasion; muchos por órden de otros, ó por adularles, ó bien por demostrar que no principiaron en vano sus ultrajes, repiten con voz hostil: ¡Gran cosa! ¡Quién

no hubiera hecho otro tanto? Bastára pensar y querer para conseguirlo; y aun otros lo han hecho antes que él; no ha tenido más que imitar y aprovecharse de aquellos conocimientos.

»Estas gentes ignoran, ó más bien fingen que ignoran, que en el *saber querer* está la eficacia del genio; que la *imitacion* se deduce, no de la comparacion de ciertas particularidades ya fortuitas, ya indeclinables, sino de la de los principios de la accion, de los métodos, y de la ciencia de los sistemas; ignoran que el llegar á confines nuevos por caminos antiguos, ó á confines comunes por vías no ensayadas; que conocer la importancia de un objeto y sacrificar los goces, los honores, la existencia, son sólo privilegios de los hombres grandes. Hiram proporcionó los cedros; David preparó el bronce y el oro; pero Salomon tuvo la idea y la perseverancia, y por esto el templo llevó su nombre.

»Entre las burlas primeras y las serviles alabanzas posteriores, sigue un tercer período, cuando la empresa de aquel sér elegido, su descubrimiento y su nueva idea, entran en el cúmulo de los conocimientos generales, y todos se aprovechan de ellos. Entonces, el que ha servido al progreso sin ilusiones y sin esperar ningun reconocimiento, se cree pródigamente recompensado

por atrocísimas que hayan sido las penas á cuyo precio compró aquellos resultados, y por desconocidos que sean sus méritos; porque no le impulsó la esperanza de la estimacion de sus contemporáneos que tan inícuamente se distribuye, ni la gloria que es un sueño de niños, sino la necesidad que sentia su alma de descubrir y manifestar la verdad, y poder dirigirla á la utilidad de sus hermanos.»

III.

Ahora bien, esa utopia que se llama Espiritismo, y á la cual son aplicables las consideraciones del historiador, aspira á levantarse sobre las ruinas que han causado el fanatismo y el escepticismo, para resolver con sentido armónico los desequilibrios, los antagonismos y las crisis que hoy nos amenazan sin que nada ni nadie las detenga; con una potencia hasta ahora desconocida, levanta una doctrina, basa una filosofía, constituye una nueva ciencia, y al par que eleva la razon y el sentimiento, satisface á la conciencia. El Espiritismo, empujándonos por las dos vías convergentes, la del estudio del espíritu y la del estudio

de la materia; trata de aproximarnos, por medio del trabajo y de la virtud, al camino del cumplimiento de nuestros fines, dándonos una doctrina consoladora y una elevada aspiración, nos enseña los medios de llegar progresivamente á un anhelado perfeccionamiento.

La existencia de Dios, la inmortalidad del espíritu, la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma, el progreso indefinido, son las bases que afirma y de donde parte la teoría del Espiritismo, y asido siempre á la ciencia y á la razón, devuelve á la humanidad la fé que habia perdido, pero no la fé que cierra los ojos para creer, sino la fé que se acepta, abriendo los ojos de la inteligencia.

Abarcando toda la esfera de los conocimientos humanos, el Espiritismo fija sus miradas en el porvenir, y trae al campo de las investigaciones un estudio nuevo, para construir la ciencia propiamente dicha espiritista, el estudio del principio inteligente y la suma de fuerzas de la inteligencia, de donde se deriva el hecho de la comunicación espiritual, hecho que somete al análisis despues de haberle reconocido en su síntesis. Y en su estudio más complejo busca la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, respondiendo á la necesidad que indica

la historia de las evoluciones del pensamiento humano, para resolver en la unidad de Dios, unidad de ciencia y unidad de creencia, el problema que ni las religiones ni las filosofías son hoy capaces de abarcar; y para darnos el ideal más completo y conforme á las aspiraciones de la humanidad.

Empeñándonos en la investigación, el análisis y la crítica, el Espiritismo nos da una doctrina, una creencia, una fé, una regla de conducta; pero sin ponernos nunca obstáculos para la libre investigación, porque es brillante luz que aspira á iluminar las inteligencias, no á alucinarlas, marcando una era nueva para el pensamiento.

Mas entiéndase que el Espiritismo no dogmatiza; sabe que nunca dirá la última palabra, porque es ley el progreso; enseña á indagar la verdad, á practicar la moral y á trabajar por el perfeccionamiento individual y social, afirmando el orden religioso, el moral, el social y el político, á cuyos laudables fines conspira la enseñanza emanada de los Espíritus.

Y como el Espiritismo representa en primer lugar esas grandes aspiraciones, esas utopías, si así se quiere, de hoy (que serán las verdades de mañana), de ahí que invite á todos á su estudio, siquiera no se admitan sus teorías más que como

mera hipótesis, que, más ó ménos tarde, á merced de la observacion y el estudio, habrán de admitirse como la verdad, en sus fundamentos absoluta, en sus desarrollos relativa.

Sabè tambien el Espiritismo que la ciencia propiamente dicha espiritista, la que se refiere al conocimiento de los espíritus y sus relaciones con nosotros, está muy en sus albores, y sabe que hoy no puede satisfacer á quienes presumen encontrar en ella un conjunto de principios que respondan á la determinacion de todas ó casi todas las leyes; pero del estudio de los hechos observados se ha formado ya un núcleo, al cual van uniéndose cada dia nuevos conocimientos que hacen adelantar notablemente así á la teoría como á la práctica de la comunicacion.

Esta es una verdad; los hechos hablan. Aun cuando no se la tenga por real, ello no impide, antes al contrario, alienta el estudio para desvanecer esa ilusoria creencia; y aun cuando fuera ilusion, habria que reconocerla altamente provechosa para la humanidad.

IV.

Parte el Espiritismo ciencia de un principio racional, producto de la investigación filosófica, y realiza el perfeccionamiento moral. ¿Por qué se ha de proscribir su doctrina?

Parte el Espiritismo práctico de un hecho de todos los tiempos y países, sujeto hoy al estudio por los procedimientos científicos. ¿Por qué se ha de proscribir el fenómeno?

Doctrina y fenómenos que responden á una necesidad de los tiempos; doctrina y fenómenos que sólo podía entender y explicar, propagar y aplicar, la época en que se hubiese llegado al punto de convergencia de los estudios del orden material y los del orden moral, en que las incursiones al campo de la materia y del espíritu marchasen por una misma vía para llegar al superior terreno de los fenómenos del orden inteligente.

La razón y el sentimiento se han lanzado á ese terreno; confiemos en sus exploraciones; ayudemos á los exploradores; ellos nos traerán los elementos de progreso que há menester hoy la humanidad, y la Providencia le facilita con el

Espiritismo. A este se llega por tres caminos: por el de la ciencia, por el del sentimiento y por el del fenómeno; apreciándole como *filosofía*, considerándole como *doctrina* que satisface y consuela, y viéndole en el *hecho* real de la comunicación de los Espíritus, hecho que ha motivado la *ciencia nueva*. Nosotros llegamos por el primero de los tres caminos.

Tal vez lo delaten estas páginas. Al ofrecérselas al público, le debemos nuestra confesion, sin que temamos á aquellos de quienes decia el historiador moderno «ineptos para obrar, están siempre dispuestos á condenar al que obra.»

El deseo de propagar el movimiento hácia las ideas serias, útiles y benévolas, para que flote la razon sobre ellas, nos predispuso; por otra parte, la necesidad que siente el hombre de comunicar á los demás sus convicciones cuando estas son hijas de ideas tan sublimes como las que viene á popularizar el Espiritismo, nos decidió á publicar este incompleto libro, que es la voz de una conciencia espiritista.

Recibimos nuestra primera educacion en el seno de la que se nos enseñó á llamar «nuestra santa madre Iglesia,» que da á sus hijos tan mezuquina idea de Dios, del universo y de sus leyes, inspirando una fe deleznable ante los primeros

destellos de la razón refléxiva, cuyo empuje la quebranta desde el momento en que el hombre se propone el problema de su existencia. Un hecho de los que no puede desimpresionarse la imaginación infantil, acaecido cuando apenas contábamos siete años, fué sin duda el que inició el antagonismo fatal entre la razón y la fe del católico. La madre que nos dió el sér, uno de esos ángeles que en edad temprana dejan este suelo para subir á esferas superiores, se desprendió de su materia terrestre sin que en el momento supremo, según nuestras creencias de entonces, recibiera los llamados auxilios espirituales. Tan estrecha la doctrina cristiana, en la cual bebimos las primeras ideas religiosas, que al más justo le hace pecar siete veces al día, y el más leve pecado venial lleva por lo ménos al purgatorio, imaginábamos al sér más querido ardiendo entre las llamas temporales, tal vez entre las eternas. ¿Por qué esa injusticia? nos preguntábamos; ¿por qué ese ángel tan llorado por los desvalidos, á quienes socorria en la tierra, no ha de haber ido al cielo? Pero imposible; ¡murió sin confesion! ¡Dios mio, no sois la Providencia cuando permitís que un alma buena, aunque por necesidad pecadora, muera sin confesion!

Largo tiempo nos atormentaron esas ideas.

Con ellas nació la primera duda, la semilla de la indiferencia cruel, á que se entrega quien pierde la fe. Conservábamos empero un resto de creencia, como se conserva una cosa indispensable. Las primeras nociones resistieron al embate de los sentimientos. No debia, sin embargo, durar mucho la cantidad de fe, cada vez menor, que nos quedaba; bastó que saludáramos al derecho canónico, es decir, que la razon se detuviese un poco á considerar las cuestiones religiosas, para perder por completo la fe que se nos habia impuesto, y contra la cual se levantaba la inteligencia para rechazarla por siempre. De la indiferencia de una fe débil, pasamos al excepticismo y á un refinado ateismo, del cual, por fortuna, nos sacó la filosofía. Fuimos á esta buscando, al parecer, la verdad; realmente en pos de una fe que nos hacia falta. Si la razon tenia bastante tal vez con el concepto de Dios, el sentimiento necesitaba algo más. La doble necesidad no la vimos satisfecha hasta que, con el Espiritismo, aceptamos la idea de la reencarnacion, como fe; su doctrina, como regla para atemperar la conducta; y su filosofía, como punto de partida para las especulaciones del pensamiento.

V.

Contiene nuestra profesion de fe espiritista el cuarto artículo de la série que publicamos en Zaragoza el año 1870, con motivo de la primera polémica que sostuvimos en defensa del Espiritismo. Despues de exponer las ideas fundamentales que hemos desarrollado en los primeros capítulos, decíamos:

«A grandes é imperfectos rasgos hemos diseñado las ideas que nos hicieron llegar á la aficion, al estudio del Espiritismo. Fué el convencimiento de la posibilidad de la existencia de una ciencia dedicada al estudio del mundo invisible y sus relaciones con el mundo material, y la íntima conviccion de que el desconcierto social humano, que caracteriza nuestra época, necesitaba una reaccion en sentido espiritualista que tendiese al equilibrio inestable—permítasenos llamarle así,—condicion necesaria del progreso, que caminando sensiblemente desequilibrado, parecia conducirnos por la pendiente del abismo, más bien que por la escala de la perfeccion.

»Poco, muy poco vale la opinion de un hombre cuando no la garantiza una reconocida supe-

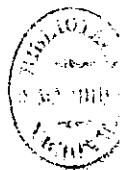
rioridad; pero vale algo la confesion de una conciencia que expresa su conviccion y sus motivos. Hemos explicado los principales de estos con la concision que nos habiamos impuesto; poco nos resta para concluir, y es detallar la parte que tomó, bien insignificante por cierto, el fenómeno en sí, llamado maravilloso, y que ni hoy nos asombra, ni le damos más que una importancia secundaria, ni apelamos á él para repartir patentes de fe; por el contrario, nos evidencia cada dia cuánto tiene que estudiar la ciencia hoy incipiente sobre él, y por eso, con insistencia siempre creciente, llamaremos la atencion hácia el estudio.

»Diez años há que tuvimos conocimiento y adquirimos las obras de Allan-Kardec, un *auto de fe* mandado hacer por el obispo de Barcelona con algunos ejemplares que llegaron á dicha poblacion, escitó nuestra curiosidad como la de muchos. La intolerancia religiosa ha sido el mejor medio de propaganda cuando estaba prohibida la libre emision del pensamiento.

»En Barcelona entonces, en Madrid más tarde y luego en Francia, tuvimos ocasion de observar algunos fenómenos espiritistas. Entre las exageraciones de unos, las manifestaciones de otros y las dudas de muchos, percibimos empero un he-

cho que, si nos asombraba por su extraordinario carácter, nos asustaba por la colosal perturbacion que envolvian sus consecuencias: nuestro juicio permaneció en suspenso, nuestra razon no se atrevió á discernir. Buscamos con avidéz las obras literarias que se habian ocupado de Espiritismo; pero ni las teorías en ellas desarrolladas nos satisfacian por completo, ni sus refutaciones llevaban la persuasion á nuestro ánimo: la duda persistió en nosotros; veiamos fragmentos buenos, pero no los sabiamos coordinar. La existencia de un algo importante no le era dado negarla á la razon, mas en ese algo entreveia la tempestad, que así puede llevar la desolacion y el terror con sus pedriscos y exhalaciones, como la esperanza y el consuelo con su fecundidad para la tierra y su influencia purificadora para la atmósfera.

»Un dia, por fin, vimos el rayo; pero no fué la chispa eléctrica, que con estruendo rasga el espacio para dejar en la tierra su huella destructora, sino el rayo benéfico de luz que teñia con carmin la aurora, esparciendo claridad en el camino; vimos que de las oscuras nubes, apiñadas en el horizonte, se desprendia, no el pedrisco asolador, sino la apetecida lluvia: ese dia fué cuando se presentaron con viveza á nuestra mente los su-



cintos razonamientos que llevamos hechos. Desde entonces fuimos espiritistas por convicción: persistimos en el estudio de una ciencia, cuyo campo, apenas cultivado, ofrece tan inmensa extensión para las investigaciones de la inteligencia, como consoladores resultados para el corazón; examinamos una doctrina que, si no tuvo profetas, ha tenido grandes pensadores que la presintieron; nos hicimos partidarios de una filosofía que no se desdeña cultivar elevados talentos; fuimos, en suma, espiritistas atraídos por nuestro corazón que ama el bien, impulsados por nuestra inteligencia que ama la verdad, é irresistiblemente subyugados por el deseo de aproximarnos á ella siguiendo el camino del progreso.

»En esta determinación no intervino agente alguno extraordinario. Hace algunos meses se formó en Zaragoza una sociedad de escaso número de personas dedicadas al estudio del Espiritismo; su círculo era tan reducido que apenas tenía el público conocimiento de ella; pero sus estudios, bien metodizados, y sin otro carácter que el de la mútua instrucción, dieron tan sorprendentes resultados, que aquel círculo familiar ó de confianza, agrandándose, tornóse en la *Sociedad progreso-espiritista de Zaragoza*. Teníamos noti-

cia de ella, habíamos leído algunas de las comunicaciones que obtuvo, mas como el fenómeno no nos era desconocido, ni creíamos alcanzase mejor éxito la Sociedad de Zaragoza que otras análogas, bastante informales por cierto, no aceptamos siquiera la invitacion de un sócio para asistir á alguna de sus sesiones; la insistencia y el entusiasmo de aquel, que no era cosa nueva para nosotros, pues le habíamos observado en otros espiritistas, no obtuvo otra contestacion que el admirarnos de sus buenos deseos, no sin recomendarle la mayor discrecion, ya que conocíamos, por experiencia propia, las dificultades de navegar en el buque del Espiritismo, cuya realidad no negábamos, pero cuyos peligros eran grandes, porque aun cuando dotado de excelentes aparejos y animosa tripulacion, ignorábamos se hubiese provisto de buena brújula y buen ánora. Pasó algun tiempo, y cuando creíamos que se habria enfriado el ardor y buenos deseos de los espiritistas de Zaragoza, supimos que uno y otros iban en aumento, gracias á los extraordinarios resultados, superiores en mucho á sus esperanzas. La *Sociedad progreso-espiritista de Zaragoza*, que marchaba en sus estudios con un método y regularidad desconocidos en casi todas las sociedades espiritistas de que teníamos noti-

cia, había obtenido y se disponía á publicar una obra titulada *Tratado de educacion para los pueblos*, emanada del espíritu de Williams Pitt, y escrita por el jóven militar, *medium* de la Sociedad, D. César Bassols. Leimos algunos de los capítulos de la citada obra, y otros capítulos de las que él mismo y otros mediums de la Sociedad estaban escribiendo; volvimos á leer, releimos extensos párrafos para saborearlos, y no sabíamos qué admirar más, si la sana moral; sencillo lenguaje al alcance de todas las inteligencias, metódico plan y acertado desarrollo del *Tratado de educacion para los pueblos*, si la profundidad de concepto y racional explicacion de teorías en el *Sistema para gobernar los pueblos*, si el tierno, encantador y bellissimo estilo de la *Historia de Marietta*, ó la constante elevacion de ideas que, en estas como en las demás obras, resplandecía.

»El Espiritismo se nos presentaba entonces con todos los caractéres que revisten las grandes y trascendentales ideas que la ley providencial histórica arroja, en momentos supremos, á la humanidad, como valladar que la contenga en las pendientes del precipicio, como palanca para levantarse, como medio más seguro para aprovecharlo en el camino del progreso. Así le vimos, y

nuestra convicción se afirma de día en día, cuando despues de cada sesión, mejor diríamos de cada nueva lección, pues aquellas no revisten más carácter que el de una cátedra de filosofía, hemos adquirido una nueva enseñanza, un estímulo mayor al estudio de las leyes físicas y las leyes morales, y una tendencia insensible á la práctica del bien.

«Véase por qué con insistencia tan pertinaz llamamos la atención hácia el Espiritismo; no para escitar el asombro y la curiosidad con el fenómeno realmente extraordinario y cuya existencia es tan evidente como la de la luz; sino para que, estudiándole, las inteligencias que cultivan la ciencia en cualquiera de sus ramas, vean los grandes horizontes que abre á sus respectivas investigaciones y aprovechen tan poderoso auxiliar; para que las inteligencias que duermen el sueño de la ignorancia despierten su actividad, dirigiéndola al trabajo y á la virtud; para que, en fin, aunados los esfuerzos de todos, sea mayor la piedra que llevamos al edificio del progreso.»

VI.

Hoy, despues de dos años casi exclusivamente dedicados á ampliar los conocimientos de la ciencia espiritista, se han arraigado más nuestras convicciones é insistimos doblemente en llamar la atencion sobre dicho estudio; que el estudio lleva al convencimiento de que en el Espiritismo está ese *algo* hácia el cual tiende hoy la inteligencia, trae al espíritu un mundo nuevo, «mundo que si no existiera habria que inventarlo,» para satisfacer las necesidades actuales y las aspiraciones del porvenir.

Como el buque que despues de borrascosa navegacion se mece suavemente en tranquila playa; como el náufrago que gana la deseada orilla; como la víctima injustamente condenada que recobra con su libertad los medios de justificar por sí misma su inocencia; — así el espiritista halla la tranquilidad, la orilla que buscaba, la paz del corazon y los medios que necesita su inteligencia si ha de llenar los fines para que fué creada. Y ora haya sido conducido por la razon, ora por el sentimiento, siempre hallará nuevos atractivos hácia la verdad, nuevos impulsos há-

cia la bondad, nuevas manifestaciones de la belleza que elevan al espíritu haciéndole partícipe de la solidaridad universal y preparándole á dar mayores y más seguros pasos en el camino que hácia Dios conduce por la virtud y la ciencia.

Hé ahí la primera y más trascendental consecuencia del Espiritismo: restablecer el equilibrio en el individuo, esto es, llevarle insensiblemente á la conformidad del acto con la ley, al terreno de la verdadera moralidad. Pero no para encerrarle en una mística contemplacion ni en un ridículo comercio con los seres de ultra-tumba, sino para dotarle de una actividad que ha de desarrollarse en los diferentes círculos concéntricos en medio de los cuales se agita ese punto, jamás aislado, que constituya el sér inteligente, y que sabe que *la inteligencia se comunica eternamente con la inteligencia, que el universo está habitado hasta los últimos linderos de sus centros infinitos, y que la vida verdadera no es más que una série no interrumpida de nuevas vidas.*

Con este convencimiento, consecuencia del Espiritismo, el hombre adquiere una noción precisa y una regla para modelar su conducta, comenzando por adaptar su vida transitoria de este planeta á las exigencias de su razon y de sus sentimientos, que, educados en aquella doctrina,

buscan su desarrollo natural en la ciencia y la virtud, es decir, en el conocimiento de lo que es necesario y en la práctica del bien para equilibrar sus fuerzas dándoles el mayor desenvolvimiento de que son capaces dentro de la esfera puramente individual.

Ese primer hecho desarrolla, á consecuencia del Espiritismo, el sentimiento que hemos llamado de afinidad, y le hace buscar al hombre el segundo círculo en que se agita; el del parentesco y la amistad; para obrar dentro del cual despréndese del egoísmo que le haría rueda inútil en ese primer mecanismo de expansión, digámoslo así, á donde nos llaman funciones de hijo, esposo, padre y amigo. El amor, que nació en nosotros para que fuera de nosotros lleve sus efluvios, se extiende entonces en su mayor pureza á las esferas de la familia y la amistad, creciendo en intensidad á medida que disminuye en egoístas miras, y viéndose recompensado en gratitud ó en bien, que por ser bien se ha hecho.

La idea de deber, que por sí misma se impuso como consecuencia del Espiritismo, obliga al hombre á extender sus miradas y su actividad más allá de aquellos dos círculos, y al contemplarse miembro de una sociedad política, trabaja con esfuerzo como el del labrador, esto es, pre-

parando la tierra, vertiendo la semilla y cuidando de ella hasta recoger el fruto : trabaja, decimos, para recoger el fruto de la plenitud de los derechos del hombre, como una de las aspiraciones que le marca el Espiritismo al enseñarle los deberes del ciudadano.

Esa doctrina, que en su lema caridad lleva envueltos los principios de fraternidad y justicia, mueve al hombre á ensanchar sus horizontes y mirar á los demás pueblos, no como enemigos, sino como hermanos, para estrechar lazos de union haciendo más poderosa la palanca que ha de destruir las injusticias sociales y las calamidades históricas fundiendo los pueblos y las razas en el ideal humanidad.

Como consecuencia, por último, del Espiritismo, el hombre se siente arrastrado por impulsos que le hacen mirar más allá del planeta en que vive, y considerándose habitante del espacio, ensancha todavía más el círculo á donde pueden ir los esfuerzos de su actividad, y entonces entra en relacion con los otros seres habitantes del espacio, encontrando una esfera más dilatada á donde trasmite y de donde recibe emanaciones de amor.

En esa esfera halla el hombre un mundo nuevo, mundo rodeado de atmósfera moral más pura, para vivir en el cual necesario es comenzar por

formarse la conciencia espiritista, misteriosa llama que arde en nosotros y fuera de nosotros al mismo tiempo, que si nos empuja con impulso propio interior, tambien nos llama como inefable voz exterior confundiendo en la armonía íntima la solución de las corrientes contrarias que quieren arrastrarnos y determinan nuestro libre albedrío, sujeto únicamente á la ley fatal de producir siempre el bien, ya de una manera directa, ya por repercusión. De tal armonía no se pierde ni el más mínimo concepto, ni la nota más fugaz: todo queda eternamente obrando, porque así como nada se pierde en el universo material, nada tampoco es perdido en el universo moral.

Aquel mundo, cuando á vivir en él hemos aprendido, nos infiltra enseñanzas saludables á fin de que en los diversos círculos de nuestra acción física y moral, sea esta más pronta ó directamente provechosa para los demás y para nosotros mismos, haciéndonos volver la vista y el esfuerzo á los círculos concéntricos en que obramos, con más intensidad á medida que su radio es más corto, y obligándonos á pensar dentro de las humanidades, en la humanidad terrena; dentro de esta, en la sociedad donde vivimos; dentro de la sociedad, en la familia creada por la sangre ó la afección; y dentro de esta en nuestro propio

sér, que con doble impulso se siente atraído hácia su perfeccionamiento, producto de una especie de naturaleza nueva que si el hombre pudo presentir, no tocó con conocimiento y resultado inmediato hasta que el Espiritismo desvaneció las brumas que antes ofuscáran su inteligencia.

Y ese conocimiento le lleva á la comunicacion íntima, más ó ménos manifiesta, con los séres de ultra-tumba; comunicacion que en momentos dados, han delatado la inspiracion, la presciencia, el presentimiento y otros fenómenos del orden psicológico, incomprensibles é inexplicables hasta ahora; así como otros fenómenos del orden fisiológico, los del magnetismo, han demostrado palpablemente, aunque en escala rudimentaria, los principios donde hemos de estudiar los fenómenos espiritistas, enlazándose en ellos los del orden físico y los del orden moral que han de darnos á su vez conocimiento de ignorados fenómenos de la naturaleza, en todos los cuales tiene, segun la teoría espiritista, más ó ménos participacion los Espíritus; desde los grandiosos fenómenos de las creaciones sucesivas de los mundos, dentro de la creacion eterna, obra únicamente de la Gran Causa, hasta las influencias interplanetarias; desde los movimientos del progreso de

una humanidad, hasta los detalles de la vida íntima del hombre. **VII.**

Si se nos pregunta cómo obran los Espíritus en aquellas superiores funciones á ellos encomendadas, contestaremos que los estudia el Espiritismo y que la teoría sólo nos dice hasta ahora que su trabajo, ley constante á que está sujeto el espíritu, activo por naturaleza, y tanto más cuanto ménos ruda es su envoltura material, es en grandes colectividades y en virtud de la suma de fuerzas de las inteligencias identificadas por consecuencia de su desarrollo moral y para llenar una misión (1). En cuanto á la acción de los Espíritus que obran directamente sobre nosotros, sabemos obedece á la misma ley de la acción de nuestra inteligencia sobre nuestro organismo, y de la inteligencia encarnada sobre otra inteligencia encarnada, que es la acción del espíritu so-

(1) La obra de *Cosmología Espiritista*, próxima á publicarse, expone esa teoría, que confirma algunos de los últimos descubrimientos de las ciencias y da luz sobre muchos de sus presentimientos, destruyendo también algunas hipótesis de las que comienzan á dudar los sábios investigadores.

bre la materia por la influencia fluídica, objeto hoy en muchas partes de la observacion y estudio científico.

Pero sea cualquiera la verdad de la teoría, que es racional y científica desde luego, el hecho de la comunicacion, necesario, real y visible, se nos presenta para basar la teoría y para demostrar que no es un mero concepto ideal el Espiritismo, porque á nuestro lado están y los sentimos esos seres queridos que no dejaron de amarnos cuando sus restos mortales fueron encerrados en la tumba, esos ángeles guardianes que nos acompañan desde la cuna hasta el sepulcro; y desde el sepulcro en la vida á que nacemos, cuando abandona nuestro espíritu la vestidura que le sirve en las sucesivas encarnaciones. Seres que leen nuestro pensamiento y le inspiran muchas veces; que sorprenden todas nuestras acciones y sus más recónditos móviles; testigos, no siempre mudos; que á todas partes nos acompañan, y podrian relatar pliegue á pliegue los actos de nuestra vida; seres, en fin, cuya compañía, segun vamos cerciorándonos de ella, influye poderosamente en nuestra moralidad.

¡Que no habeis visto nunca esos seres! Tal vez sí, aunque no os háyais dado cuenta del hecho; y seguramente alguna vez los habeis sentido; re-

cordad si no los acontecimientos más inexplicables de vuestra vida, recordad detalles en que no os fijásteis con detencion.

Supuesto que el espíritu no muere, aunque no tuviéramos nocion de aquellos seres, debíamos buscarlos por la impulsión del amor, lazo que no puede romperse bruscamente al concluir aquí una existencia. ¡Cosa al parecer extraña, en realidad providencial! Puede bastante el egoismo en el hombre para que ese sentimiento amor no le impulse á buscar más allá de la tumba al sér en quien la depositó; pero si los efluvios de ese sentimiento son cegados por una creencia errónea; prestando conformidad á un destierro que no debe existir, se levanta otro sentimiento más poderoso, el dolor, que le lleva al hombre á las puertas nunca cerradas para quien llama, á las puertas del cielo verdadero, del cielo donde los mundos se contemplan y los espíritus se reconocen. A ese cielo llama la voz del dolor y la desgracia, que siempre halla eco allí donde hay almas buenas, y en ese cielo le contestan los espíritus para atestiguar su existencia, llevando el consuelo á los pechos doloridos. Al hijo que perdió á su madre amada, le contesta misteriosa voz: «Aquí estoy, á tu lado, velando por tí como siempre, y pudiendo rodearte de otros cuidados

que antes no me era posible ofrecerte.» Al esposo, al amigo, al hermano, al amante cuyo corazón partido ni aún ayer tiene para expresar la pena, más desgarradora cuanto más muda, la voz misteriosa les dice: «No nos habeis perdido; consolaos, nuestra existencia, de hoy más, va unida á la vuestra, sin que el hálito carnal pueda empañar la pureza de los sentimientos que conservamos.» A los padres á quienes muerte prematura arrancó los pedazos de su corazón que sonrientes en la edad infantil, les habian hecho gustar las dulzuras del cariño más puro que se alberga en el corazón humano, la voz siempre misteriosa les responde: «Seguimos queriéndoos y devolviéndoos las ternuras del amor que nos prodigásteis, amor que jamás hubiéramos comprendido ni agradecido bastante en esa pobre tierra; desde aquí os devolvemos nuestro amor, más resarcido cuanto mejor conocido, acariciándoos con nuestras impalpables manos y llevando nuestro pensamiento á confundirse con el vuestro; no lloreis, pronto viviremos la misma vida; saldremos, cuando vengais, á recibirlos y guiarlos en la nueva vida; el cariño terrenal que nos profesabais, depositadlo en los desgraciados, son nuestros hermanos; eso nos hará más bien que un dolor insensato, cuando mata las aspiracio-

nes del amor que puede realizarse en las buenas obras.»

Y la voz misteriosa, siempre dispuesta á dejarse oír, tiene palabras de verdadero consuelo para todos los grandes infortunios, y lenitivos para las más profundas penas, y esperanzas hasta para la desesperación.

Mas no se entienda que al hablar así al sentimiento el Espiritismo, inspira sus palabras sólo en una fé deleznable, sostenida por ilusoria creencia, nó; inspíralos principalmente en el fenómeno de todos los días que se manifiesta en mil hechos espiritistas, hechos de la realidad, no de la fantasía, y que no dejan la más mínima duda de que los seres con quien comunicamos son los mismos mensajeros de aquellos consuelos y halagüeñas esperanzas. Sobre esa base comienza á fundarse la fé racional en que se ha de apoyar la creencia del porvenir para resolver los graves problemas planteados ya como signo característico de una época de transición.

VIII.

Medítese un poco sobre las consecuencias de estos hechos, embrionarios hoy, y júzguese hasta

qué punto es trascendental la transformación señalada por el Espiritismo:

Para nosotros, y para todo aquel que, estudiándolo detenidamente y con perseverancia, pueda apreciarlo, envuelve la *nueva revelación*, ó «la revelación de la revelación», como se ha llamado.

Este aspecto del Espiritismo condensa todos los demás, porque al dar á la humanidad una fé viva en Dios y una certidumbre de sus destinos, prepara el terreno para la reforma que ha de operarse con la revolución que trae al dominio intelectual.

Oigamos sobre este punto la opinion de un escritor, con el cual no podemos ménos de estar conformes, dice así:

«Una gran revolución, una revolución inmensa como la que operó la palabra del Cristo, se ha cumplido hoy irrevocablemente en la humanidad. Los órganos de la civilización actual—gobernantes, sacerdotes, filósofos, sabios, periodistas—¡lo dudan todavía!

»Considero una revolución como irrevocablemente cumplida cuando los hechos y las doctrinas que la constituyen son del dominio público, y no es dado á ninguna potencia negarlos, suprimirlos ó alterarlos.

»La revolucion de que quiero hablar lleva el nombre tan conocido como ridiculizado de *Espiritismo*. El Espiritismo es uno de esos acontecimientos providenciales, llamados *revelaciones*, y que llegan en momentos supremos para comunicar nueva savia á la vida de la humanidad.

»Los fenómenos espiritistas son tan generales, tan variados, tan persistentes; los libros y las publicaciones periódicas del Espiritismo son tantos; el número de espiritistas en todas las clases sociales y en todos los países es tan considerable (se trata de millones (1) que las negaciones de los

(1) Segun los datos estadísticos, el año 1870 ascendia el número de espiritistas á 21 millones, distribuidos entre las cinco partes del globo, pero formando la mayor suma de aquella cifra América y Europa. El contingente de espiritistas ha aumentado considerablemente los dos años últimos. Asi en el norte de América como en la parte central y meridional del nuevo continente, donde el Espiritismo viene á complementar su civilizacion adelantada, este ha crecido proporcionalmente. En Europa ha hecho mayores progresos la nueva doctrina: Inglaterra sigue los pasos de América; la catástrofe de Francia y las víctimas que á Alemania costó su victoria, han hecho en esos dos pueblos más espiritistas tal vez que toda la propaganda de algunos años; Holanda y Bélgica, esta última sobre todo, están popularizando el Espiritismo y extendiéndole hasta en la poblacion rural; última barrera que franquean las innovaciones; Italia y Austria marcan evidentes progresos al paso que los cismas religiosos se propagan; en los pueblos del Norte, incluso la Rusia civilizada, sube notablemente el número de los espiritistas; y, por último, en España, donde hace dos años era tan reducida la cifra, cuenta hoy varias sociedades, cientos de círculos privados, y millares de espiristas.

materialistas y la incredulidad del mundo sábio, respecto á la realidad de las manifestaciones de los espíritus ultramundanos, no son más que una *anerie*. La historia registrará un hecho singular. Una fenomenalidad, que constituye una inmensa revolución en la humanidad, se produce en todos los puntos del globo, á la vista de todo el mundo, y los órganos naturales de la civilización en lugar de recogerla y estudiarla, conformándose con las prescripciones y las reglas del método experimental, la niegan, la rechazan y la ridiculizan sistemáticamente y *á priori*.

»¡Hasta ahora duró la risa! ¡Ya es tiempo de que comience el sonrojo y la vergüenza!

»El simple hecho de la manifestación de los espíritus de ultra-tumba, cualquiera que sea su naturaleza y su condición de existencia, cambia por completo la situación filosófica. El espiritualismo, impotente para probar la existencia y la inmortalidad del alma por la vía metafísica y por la vía psicológica, se encuentra desde ahora en posesión de una prueba experimental que da la certidumbre, y contra la cual nada pueden la escuela crítica, la escuela positiva, el escepticismo ni el materialismo. El mismo hecho mata para siempre el materialismo y derriba toda la andamiada político-religiosa del positivismo ortodoxo.

»Ha salido ya de las comunicaciones espiritistas mucha enseñanza, dictada por los espíritus ultramundanos, dando lugar á una porción de publicaciones, contra las cuales deben notarse particularmente las obras de Allan-Kardec.

»Allan-Kardec ha procedido según el método ecléctico. Recogió y concentró durante muchos años gran número de documentos espiritistas, y apreciando por sí aquellos documentos en cuanto á su valor intrínseco y en cuanto á su concordancia; respecto á las cuestiones tratadas, ha elaborado y producido una doctrina que constituye una escuela de Espiritismo; escuela que abraza estudios filosóficos, religiosos, morales y físicos.

»Allan-Kardec ha dado al Espiritismo un carácter científico (1) que le asegura existencia impercedera é influencia que crece de día en día. El Espiritismo de Allan-Kardec es racional y está despojado de todo supernaturalismo y todo misticismo, pues considera la fenomenalidad espiritista como producto de leyes desconocidas aun, pero que llegaremos á conocer, y no como

(1) Se ha acentuado más, después de la publicación de las últimas obras de Allan-Kardec, ese carácter, y á él obedece hoy principalmente la creciente propaganda del Espiritismo, según hemos hecho notar en estas páginas.

milagrosa, esto es, contraria ó superior á las leyes de la naturaleza.

»Las obras de Allan-Kardec están bien escritas, bien compuestas y bien razonadas; por eso se han extendido por todos los países, y propagan la idea espiritista en donde quiera que penetran.

»La enseñanza moral contenida en esos libros es pura y elevada, es la del Cristo, pero sin misterios, sin absurdos y sin formalismo religioso. Para convencerse de ello, no hay más que leerlas y juzgarlas con imparcialidad.

»La influencia práctica del Espiritismo sobre los individuos, es notoria y benéfica: mejora su conducta, les aparta de los apetitos desordenados, convenciéndoles de que viviendo en el bien la vida presente, es la única manera de merecer una existencia dichosa en la vida futura.

»El Espiritismo es en el fondo una religion universal, sin sacerdocio y sin culto externo, que se sustituye á las diversas religiones existentes actualmente en la tierra. Demuestra que todas son falsas, probando con la fenomenalidad actual que ninguna de ellas ha sido fundada por la intervencion directa y personal de Dios, sino que han sido debidas á una simple intervencion de agentes ultramundanos secundarios, que se han

presentado como si fuesen Dios y por tal han sido tomados. Así, pues, el valor de esas religiones no puede ser sino relativo y su destino temporal. La humanidad, en virtud de sus progresos en el orden industrial y en el orden de los sentimientos humanitarios, tiende hoy á la unidad, por lo cual es necesario que llegue á una religion unitaria y que todas las religiones particulares—barreras morales entre los pueblos—desaparezcan. Tal es la significacion y el alcance de la revelacion actual.» (1)

IX.

La nueva filosofía será la religion del porvenir, formando una sola gran potencia de las dos, débiles hoy cada una de por sí, que aspiran á la direccion moral de la humanidad.

La religion y la filosofía se fundarán en el Espiritismo.

Si escuchas, lector, el ruego de esos pobres locos, conocidos con el nombre de espiritistas, que aspiran á difundir una nueva y salvadora idea; si, movido por la investigacion científica y apo-

(1) *Renucci, =Rapport sur une revolution inconune, Paris 1872.*

yado siempre en la razon, te decides á penetrar en el vasto campo del cual hemos bosquejado algunos contornos en estas páginas; si, en una palabra, emprendes el estudio del Espiritismo, bien pronto comprenderás que sólo la ignorancia puede ver una casualidad en la aparicion de esas ideas, y sólo la ignorancia se atreverá á negarles su poder y la eficacia de sus medios.

Estudad el Espiritismo, y sereis espiritistas. No temais, por vosotros, á esa locura. ¡Es tan tranquila y consoladora! Ni temais tampoco al juicio de los demás, ni á la opinion de la mayoría, que siempre se equivocó respecto á las nuevas ideas. Desechad preocupaciones indignas del sér que sabe pensar y sentir.

«Murió Colon, dice el gran historiador, y quiso que le acompañasen al sepulcro las cadenas con que volvió del otro mundo, porque nada enorgullece tanto al hombre, como el martirio por una causa de indudable triunfo.»

Tal debe ser la norma de conducta para el espiritista. Y, sin embargo, no siempre sucede así. Aun cuando constituyen exigua excepcion, hay hombres que tienen la conviccion, viven en la creencia, y no se atreven á manifestarla.

¿Acaso hay algo denigrante en el Espiritismo,

que ni trata de divinizar al hombre ni de aniquilarle, sino de explicar de dónde viene y á dónde va y por qué y para qué está aquí? ¿Acaso hay algo que pueda legítimamente enorgullecer más, que la tendencia á abarcar la esfera de todos los conocimientos y estudiar así el espíritu, como la materia y como sus relaciones buscando la verdadera vida y la acción del Creador sobre su infinita obra?

¿Qué se han puesto en ridículo algunas manifestaciones espiritistas! ¿No son hechos reales y de trascendencia suma para la causa del progreso?

«Estas manifestaciones, dice el Espiritismo, observadas en la época presente con más cuidado que en la antigüedad, observadas sobre todo sin prevención, y merced á investigaciones tan minuciosas como las que se hacen en el estudio de las ciencias, llevan en pos de sí la consecuencia de probar de una manera irrecusable la existencia de un principio inteligente, fuera de la materia, su supervivencia al cuerpo, su individualidad despues de la muerte, su inmortalidad, su porvenir feliz ó infausto; por consiguiente, la base de todas las religiones.»

¿Por qué tener como denigrante, por qué no enorgullecerse de pertenecer á una escuela que

con sólo exponer los fundamentos, las bases en que se asienta, está demostrado que viene á resumir y sintetizar todas las filosofías, á armonizar todas las ciencias, á unificar todas las creencias, abriendo un ancho sendero por el cual discorra el pensamiento, libre de preocupaciones y fanatismos, en dirección á la verdad, al bien, al progreso?

Firmes con esa nobilísima tendencia, y seguros de su definitivo éxito, repiten siempre los espiritistas que no temen el anatema de hoy, pues será un timbre de gloria mañana:

«Hé ahí una doctrina que la adoptamos porque la encontramos racional.

»Atribuirle el origen que queráis, de Dios, de los Espíritus ó de los hombres; examinadla, y si os conviene adoptadla, ó, en caso contrario, dejadla á un lado.

»No se puede ser ménos absoluto; el Espiritismo no pretende imponerse, sino que se presenta y dice: «Tomadme si me encontrais bueno.»

»¿Tienen la culpa los espiritistas de que se le encuentre bueno? ¿De que en él se halla la solución de lo que en vano se ha buscado en otra parte? Si de él emanan consuelos que hacen dichosos, que disipan los terrores del porvenir,

calmán las angustias de la duda, y dan valor para el presente?» (1)

Todo eso se halla en el Espiritismo, por lo cual puede asegurarse que viene á resolver el gran problema de vida de las sociedades modernas.

X.

Escribía no ha muchos años un profundo pensador (2):

«El movimiento intelectual del décimo-octavo siglo continúa actualmente en el seno de las masas, y está léjos de tocar á su fin. Se aproxima el dia en que la Francia (y con élla todos los pueblos civilizados, hubiéramos dicho nosotros) se encontrará de repente sin fé moral y sin fé religiosa, sin fé política y sin ideas fijas de ninguna especie respecto á las cuestiones más graves que agitan á la humanidad. Se necesitará que la *sensatez* de la época sea muy poderosa para que no se manifiesten síntomas precursores de algún inmenso desastre.

(1) Revue spirite de Paris.

(2) Christian. Ojeada preliminar al tratado del Espiritu, de Helvecio.

»El único medio de retardar el cataclismo que se viene encima, y de oponer un dique al naufragio, es presentar perpétuamente á solución el eterno problema del conocimiento del hombre y del objeto de la sociedad.

»La única manera de salvar el mundo, es buscar por todos los procedimientos de la ciencia y del estudio filosófico, la solución verdadera de la existencia humana. Vivimos en una época *crítica*: contribuyamos con todas nuestras fuerzas para traer la época *fundadora*.

.
 »Somos hijos de un siglo en que el materialismo ha sido predicado, profesado, demostrado, extendido por todas partes. ¿Qué resta de tantos esfuerzos? ¿Sabe el pueblo sobre sus destinos algo más de lo que sabía ántes? ¿Queda alguna convicción? ¿Hay algo preciso, evidente?.....»

.
 ¿Qué otra cosa era la voz de ese filósofo, que la voz de la conciencia de los pueblos que llevan hoy la enseña de la civilización? La falta de fé moral y fé religiosa, la falta de fé política y de ideas fijas fundamentales, la acusan, en más ó ménos escala, los pueblos adónde ha tenido que ir á echar sus semillas el Espiritismo para presentar á solución el eterno problema del conoci-

miento del hombre, y ponerles en camino de hallar la razon verdadera de la existencia humana, para cimentar en suma, la época fundadora.

Francia ha sido seguramente el pueblo que más corrió en el camino de la disolucion originada por los desequilibrios; y Francia ha experimentado el primero de los inmensos desastres que esperan á las naciones descreidas ó fanáticas. Por eso el pueblo francés, que despreciaba há poco el Espiritismo, hoy le acoje en una ú otra forma, como lenitivo á los grandes dolores que le desgarran, como única tabla de salvacion para su porvenir. Y Alemania le lleva á su filosofía, Inglaterra y los pueblos americanos le llevan á la vida práctica; la Europa central empieza á propagarle, y los países civilizados del norte fecundan con él sus tradiciones y su historia, extendiéndole á sus modernos desenvolvimientos. ¡Ay de los pueblos meridionales si hácia él no convergen sus aspiraciones y tendencias!

¿Será preciso que pintemos para nuestros conciudadanos el triste cuadro de la pobre España? No, no es necesario; y ello nos ahorra el sentimiento de detallar una situacion de angustias llena, de sobresaltos sin cuento, de amargura; en fin, para el país que tantos bienes debe á la Naturaleza y tantos males se debe á sí mismo.

Las reflexiones del filósofo francés diríase que habian sido escritas para presentarlas hoy á la consideracion de la infausta pátria cuyo nombre tiene tan bellas páginas en la historia de todos los descubrimientos, de todas las ciencias y de todos los esfuerzos del género humano.

Pero aquí el escepticismo no se engendró con el materialismo; la ciencia moderna no traspasó las barreras que el despotismo teocrático y el despotismo de los reyes levantaron; aquí ha destruido toda la fé, sustituyéndola por la indiferencia y por la creencia fanática el catolicismo romano, esa indigna prostitucion de la sublime doctrina del elevado espíritu de Jesús, que encarnó en este planeta, como su redentor, para librar á la humanidad y á la tierra de un gran cataclismo. El cristianismo, la religion de vida; divina por sus principios, aparece hoy tan falsificada en el catolicismo romano, que sólo puede dar de sí el ateismo y el materialismo, y sólo puede llevar la muerte á los pueblos que insistan en seguir su fatal corriente.

Esa terrible gangrena que Roma nos ha inoculado, es la causa de nuestra decadencia y del triste estado en que hoy nos encontramos.

Ha llegado el momento de romper abiertamente con ella, desembarazarnos de las vendas

puestas en los ojos, arrojar las mordazas y destruir los errores que mistifican la verdadera doctrina de Jesús, para que se ostente en toda su pureza el cristianismo, la adoracion al Padre en espíritu y en verdad y el amor al prójimo.

XI.

No tememos los espiritistas el anatema romano, como no temeríamos á sus hogueras, porque al contemplar esos mundos que se ciernen en el espacio, al presentir las humanidades que en ellos viven y al sentir á los séres que se separaron de nosotros, sabemos que no es necesario el salvoconducto visado por las religiones, sino que bastan los esfuerzos de la inteligencia y del sentimiento, la ciencia y la virtud, para escalar el cielo.

Pero si no tememos por nosotros, tememos por nuestra pátria á la que amenazan grandes catástrofes si no sale de su indiferencia y su fanatismo, acogién dose á la doctrina salvadora.

Por fortuna, ha comenzado á esparcirse la semilla, y ella fructificará, á pesar de todos los obstáculos que la opone el jesuitismo, esa ví-

bora que envenena cuanto toca; á pesar de Roma que, al condenar nuestra doctrina, es su mejor propagandista; y á pesar de las religiones todas, que desaparecerán á medida que se extiendan las enseñanzas del Espiritismo.

Tal vez el mal llamado catolicismo, el romanismo, tome algunas de nuestras aserciones como pretexto para suponer ó para afirmar que el Espiritismo, esa obra del demonio (obra que le reconciliaría con Dios), no trae más objeto que unirse á las *hordas de impíos* para asestar golpes al catolicismo. De antemano contestaremos que hemos considerado como anacrónicas á todas las religiones actuales, y si nos hemos fijado en la mistificación del cristianismo, que se llama la «sacrosanta religion de nuestros padres,» es por la influencia fatal que ejerció, y aun sigue ejerciendo en nuestro pueblo, al cual no le queremos irreligioso, sino cristiano-espiritista, es decir, fuera del fanatismo y dentro de la pureza de principios que el redentor Jesus vino á predicar hace diez y nueve siglos á este planeta, perturbado entonces á causa de la inmoralidad de la Roma antigua, como hoy lo está nuestra nacion, por causa principalmente de la inmoralidad debida al romanismo moderno.

Y le contestaremos tambien con las palabras

de un profundo y elegante escritor de nuestros días (1).

«En tanto que el sacerdote cristiano dormitaba sobre la letra en vez de seguir el espíritu vivo que vuelve sin cesar la página del Evangelio eterno, para sin cesar escribir nuevas hojas, el mundo láico, más instruido y mejor inspirado que el sacerdote rezagado en la Edad media y entorpecido por su hábito para andar, desarrollaba el cristianismo bajo el nombre de filosofía, y le difundía á manos llenas en todos los órdenes de hechos, en todos los órdenes de pensamientos, en la ciencia, en la ley, en la política, en la economía. La verdad salió del santuario y cayó en el dominio comun. El cristianismo había regenerado el individuo, la filosofía regeneró la Europa. La caridad, dilatada á la medida de este desenvolvimiento del alma, tomó un nuevo título, el título de humanidad.»

Tal es el sentido en que nosotros atacamos y condenamos las religiones positivas, pero respetando la creencia en tanto cuanto al individuo le satisface y no perjudica á la armonía y marcha de las sociedades.

El autor de *El Mundo marcha* y la *Profesion*

(1) E. Pelletan. — *El Mundo marcha*.

de fé del siglo XIX, á quien bien podemos contar entre el número de los precursores del Espiritismo, pues en sus obras campean, ya francamente, ya como presentimientos, casi todos los principios espiritistas; Pelletan, decimos, habria completado su pensamiento si profundizando en las lógicas consecuencias, las hubiese admitido como las afirma la teoría espiritista. Allí encontrará miras más elevadas que las que se refieren puramente á la humanidad terrestre, y allí viera los principios de la filosofía, que será la religion del porvenir, el providencial remedio á las necesidades de la época, y el grito ¡adelante! lanzado en universal coro por los mundos y las humanidades.

Si los espiritistas son nuevos y más atrevidos soñadores, no duermen en la inactividad; trabajan siempre en el progreso y por el progreso, y aman con ardor su sueño, cuyo despertar saben será aurora de más bello dia, precursor de nuevo crepúsculo, y que de auroras en crepúsculos, sucesivas encarnaciones, realizarán su destino en la vida infinita, producto de todas las vidas.

A esta conviccion, creencia salvadora, se llega por el estudio, á que invitamos á nuestros lectores, de las enseñanzas del Espiritismo, condensadas en las líneas que conservamos como

introducción y sirven de final á estas páginas.

«El mundo no está solo ni aislado en el mar de la inmensidad; sale del reducido y sombrío horizonte de sus aspiraciones, y entra en el infinito justicia, verdad y belleza, donde los mundos no son más que lugares de combate con la materia para sobreponerse á ella.—La inteligencia se comunica eternamente con la inteligencia, el universo está habitado hasta los últimos linderos de sus centros infinitos, y la vida verdadera no es más que una série, jamás interrumpida, de nuevas vidas.»

FIN.

APÉNDICES.

APÉNDICE I.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Reunidas el pasado año de 1871 la Sociedad Espiritista Española, fundada en Madrid el año de 1865, y la Sociedad Progreso Espiritista, de reciente creacion, acordaron hacer su fusion, conservando el nombre de aquella, y admitiendo el reglamento y orden de trabajos de la última.

A ese núcleo se agruparon los espiritistas más conocidos de Madrid, y la Sociedad Espiritista Española que, por circunstancias accidentales, arrastraba una vida demasiado lánguida para el papel importante que la estaba reservado, se levantó pujante, estableciéndose en el local que hoy ocupa de la calle de Cervantes, y dando gran amplitud á sus estudios y trabajos de propaganda.

Quedó constituida la Junta Directiva bajo la

presidencia del hermano que ejercía este cargo en la Espiritista Española, Alverico Peron, y con individuos pertenecientes á una y otra sociedad.

Segun las prescripciones reglamentarias, á principios del corriente año de 1872 se renovó la Junta Directiva, quedando constituida en la forma siguiente, que, con alguna parcial eleccion, es la actual Junta:

Presidente honorario.

Excmo. Sr. D. Joaquín Bassols.

Presidente.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Vicepresidentes.

D. Alejandro Benisia.

Saturnino Fernandez Acellana.

Vocales.

D. Lucas Aldana.

Pablo Gonzalvo.

Baldomero Villegas.

Eugenio Couillaut.

Tesorero.

D. Santiago Bassols.

Secretarios.

D. Manuel Pastor Santana.

Francisco Migueles.

Secretarios adjuntos.

D. José Blanco y Montes.

Además de esta Junta Directiva, nombráronse comisiones auxiliares para dar más impulso á la propaganda y á los estudios espiritistas. Una y otros, con el trabajo, condicion indispensable para el adelanto, tomaron proporciones que, si han excedido á las esperanzas de muchos, á nosotros no nos sorprenden, pues hemos visto en ello el cumplimiento de lo que los Espíritus habian predicho, y sobre todo el desarrollo natural de unos principios, de una doctrina que, ó no pudo aparecer en nuestra época, ó de presentarse, cual se ha presentado, debe necesariamente hacer su camino hasta infiltrarse por completo en las sociedades modernas, si han de responder estas á la ley del progreso.

Aunque sucintamente, daremos á nuestros lectores noticia del orden y clase de trabajos á que viene consagrándose la Sociedad Espiritista Española. Un día de la semana (por ahora los sábados de 9 á 11 de la noche) le dedica al estudio de la filosofía, para reunir materiales con el objeto de publicar el libro de *Filosofía espirilista*, cuyo trabajo, comenzado hace dos años por la Sociedad Progreso Espiritista, se halla bastante adelantado. En dichas sesiones, que son las ordinarias, despues de leer el acta de la sesion anterior, ábrese discusion sobre las materias que ella abraza, y

una vez terminada, lee uno de los secretarios las preguntas presentadas á la mesa, y que este ha aprobado, dentro del tema de la leccion del dia. Aceptado por la Sociedad el órden de preguntas, se procede á hacerlas. Una comision está encargada de formular preguntas; pero á ellas son preferidas las presentadas como aclaratorias de las contestaciones obtenidas en la sesion precedente. Despues que los mediums escribientes han vertido al papel, con lápiz; las respuestas dadas por los Espíritus protectores de la Sociedad á las preguntas hechas; y mientras aquéllas se copian, la presidencia invita á los concurrentes para que quienes gusten hablen sobre el punto que versa la pregunta ó formulen contestacion á ella. Léense despues las contestaciones medianímicas, y se abre discusion; cuando no hay lugar á esta ni á preguntas aclaratorias, se procede á hacer la pregunta siguiente en la misma forma predicha. Antes de levantarse la sesion, se piden Manifestaciones espontáneas á los Espíritus, que suelen reasumir, condensar, y á veces ampliar, lo que durante la sesion dijeron; dando en alguna ocasion oportunos consejos, y haciendo advertencias y aun reconvenciones, que siempre encierran saludables enseñanzas, pues al excitar y ayudar al estudio, hacen simpático el trabajo é inclinan in-

sensiblemente hácia las virtudes compañeras de este.

Otro día de la semana (al presente los miércoles, también por la noche) se consagra á reunion de sócios. En ella se da cuenta de los asuntos interiores y del movimiento espiritista de dentro y fuera de España, resolviéndose los asuntos que incumben al acuerdo de la Sociedad, é inspirándose en la opinion de esta el criterio de la Presidencia para todo aquello que directamente le está encomendado, armonizándose de hecho el principio de la soberanía, que esencialmente reside en la Sociedad, y la autocracia de que la Presidencia está revestida, para evitar el formulismo que coarta la libertad ó la mistifica, y comenzar en pequeño círculo la práctica de los principios espiritistas que tienden al ideal de gobierno, ó sea ausencia de este—anarquía—llevando cada individuo en sí, con el cumplimiento del deber y la voluntaria correccion á todas las trasgresiones, el principio de autoridad encargado de restringir la libertad propia, cuando sus manifestaciones invaden el derecho de los demás. Las citadas sesiones se dedican también al estudio del Espiritismo experimental, magnetismo y sonambulismo lúcido.

Hay destinada otra noche de la semana á dar

conferencias públicas, en las que se explican los principios fundamentales del Espiritismo. A estas sesiones se asiste mediante papeleta que reparten los socios y facilita la Secretaría; la cual debe tener en cuenta la capacidad del local; cuando el número de papeletas repartidas es inferior al de los asientos, puede entrarse sin papeleta.

Esas sesiones alternan con las de controversia, á las cuales asisten taquígrafos que toman los discursos, á fin de publicarlos, para que el público no asistente forme idea de los argumentos presentados contra el Espiritismo por las demás escuelas filosóficas, y de la defensa de nuestra doctrina en cualquiera de los terrenos científicos que se la ataque.

Los domingos por la tarde dedícanse á escuela ó desarrollo de mediums. Bajo la dirección de uno de estos ó de un socio nombrado al efecto, se ejercitan en sus respectivas facultades mediánicas aquellos que las han manifestado (en el período de desarrollo, tan expuesto á mistificaciones y obsesiones cuando se practica sin una buena dirección) y ensayan en la escritura todos aquellos que desean llegar á escribir, siendo difícil que con constancia y buen deseo no lleguen á conseguirlo, ó desarrollen alguna otra facultad, pues todos somos mediums, es decir, todos tene-

mos aptitud para comunicar con los Espíritus, en la multitud de formas, más ó menos conocidas, que hay, desde el destello de inspiracion hasta la mediumnidad mal llamada mecánica.

En días no determinados de la semana, pero que se señalan con la oportuna antelacion, hay lecturas, ya públicas, ya privadas para los socios, de producciones espiritistas inéditas; unas veces con objeto de que el público las conozca, y otras para que los socios emitan juicio sobre dichas producciones, háyanse de dar ó no á la estampa.

Todos los días; por las tardes, se hallan en la Secretaría de la Sociedad los libros de actas, los periódicos espiritistas nacionales y extranjeros, y las obras que aquella posee, á disposicion de los socios para su lectura.

Celébranse además todas las sesiones y reuniones extraordinarias que se juzgan convenientes para el estudio, la propaganda y los asuntos de la Sociedad, de cuyo impulso se ocupan comisiones especiales que hay nombradas al efecto. Las más importantes de estas son: la Comision encargada de formar el libro de Filosofía espiritista; la de redaccion de *El Criterio Espiritista*, órgano oficial de la Sociedad, y la que tiene obligacion de presentar preguntas en los sesiones or-

dinarias, estudiando previamente los temas que deben tratarse.

Otro de los trabajos á que con preferente atención se consagró la Sociedad Espiritista Española, una vez reconstituida y metodizados sus estudios, fué el de la propaganda y organización necesaria para hacer más fecundos los resultados de aquella. Comenzados estos trabajos, y habiendo tomado muy pronto proporciones que aquella Sociedad no podía ni debía abarcar, formáronse por su iniciativa dos centros encargados especialmente de la propaganda y organización del Espiritismo en España: nos referimos á la *Sociedad Propagandista del Espiritismo* y al *Centro General del Espiritismo en España*, de los cuales daremos luego noticia á nuestros lectores.

En el año actual continúa el movimiento creciente de la Sociedad Espiritista Española, movimiento que corresponde al que se está operando en nuestra pátria y en todo el mundo civilizado.

Réstanos dar á conocer las bases reglamentarias que la Sociedad acaba de aprobar, bases que, á pesar de ser la menor cantidad posible de reglamento, se conceptuaron innecesarias para una sociedad compuesta de espiritistas, quienes llevando impreso en su conciencia el ideal del deber, y procurando realizarle en la vida práctica,

no han menester ni del principio de autoridad ni de la reglamentacion, y sí solo de los acuerdos que cada circunstancia exige, para llenar las obligaciones que el mismo socio se impone, dentro de la mision de la Sociedad, sin más limitaciones que las del derecho de los demás, incluso el derecho al sacrificio. Pero como esta Sociedad está dentro de otra que no es espiritista y tiene relaciones con individuos que no conocen, y por tanto no pueden practicar nuestra doctrina, de ahí que se aprobasen las siguientes

«**Bases reglamentarias.**

1.º »El objeto primordial de esta Sociedad es el estudio de las manifestaciones de los *Espíritus* y el desarrollo y propagacion del cuerpo de doctrina que, emanado de las enseñanzas de los mismos, se conoce hoy en el campo de la filosofía con el nombre de *Espiritismo*.

»El *Magnetismo* y el *Sonambulismo lúcido* formarán también una parte muy principal de las investigaciones de este Círculo.

2.º »El número de los socios es ilimitado.

»Habrà una Junta directiva compuesta de un presidente, dos vicepresidentes, dos secretarios, cuatro vocales, un tesorero y un archivero-bibliotecario.

3.ª »Para ingresar en esta Sociedad se necesita únicamente ser presentado por un individuo de la misma, admitido por la Junta directiva; y pagar un derecho de entrada, cuyo límite queda á voluntad del interesado.

»La cuota mensual para cubrir los gastos de la Sociedad, queda á la discrecion de cada socio. El que expresamente no la determinare, se entiende que acepta la cuota pagada por la generalidad.

»Las personas que á juicio de la Sociedad no pudieran pagar cuota, quedarán relevadas de esta obligacion, conservando los mismos derechos que los demás socios.

4.ª »Todo socio tiene derecho á presentar en las sesiones ordinarias alguna ó algunas personas en calidad de OYENTES, dejando á su buen criterio el aprecio de las condiciones del local y la limitacion que necesariamente le impone el derecho de sus compañeros.

5.ª »Los cargos de que habla la base segunda, son elegidos por sufragio. El Presidente nombrará las comisiones necesarias compuestas de aquellos individuos que en su concepto puedan contribuir más y con mayor facilidad á todos los trabajos de la Sociedad

6.ª »El Presidente, auxiliado de la Junta y Comisiones, cuando lo creyere oportuno, adoptará

todas aquellas medidas conducentes al incremento de esta Sociedad, y sobre todo al desarrollo y propagacion de la Doctrina Espiritista.

7.º *»El Criterio Espiritista es el órgano oficial de la Sociedad.*

»El lema de esta:

»Hacia Dios por la caridad y la ciencia.»

Al nuevo impulso y organizacion dados á la Espiritista Española, se debe el considerable incremento que desde el pasado año tomó, rivalizando todos los socios, ya individual, ya colectivamente, para llevar su correspondiente parte de trabajo, cual marca el deber del espiritista, á la grandiosa obra del nuevo Renacimiento y coronacion de la Revolucion moderna que la historia datará desde la aparicion del Espiritismo.

APÉNDICE II.

CENTRO GENERAL DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA.

A principios del año actual, poco despues de reconstituírse la Sociedad Espiritista Española, juzgó esta de indispensable necesidad ponerse en relacion con las demás sociedades y círculos espiritistas de España y con las principales del extranjero.

Al efecto circuló las dos cartas siguientes respectivamente para unas y otras asociaciones.

«Sr. Presidente de.....=El gran incremento que nuestra doctrina y su número de adeptos van tomando de día en día, los progresos crecientes que en el estudio se hacen, la conveniencia de una viva propaganda en estos momentos, y más que todo la necesidad de que los círculos espiritistas estén en constante relacion, ha sugerido á esta Sociedad la idea de ponerse en comunicacion con las demás que existen en España, ya que lo estará muy pronto con las principales del extranjero, estableciendo en Madrid, ora por su posicion, ora por la mayor suma de medios que aquí se cuentan, un centro que sirva para

facilitar la relacion entre todos los espiritistas españoles y dar más impulso á la propaganda de nuestras doctrinas. Merced al auxilio de nuestros Espíritus protectores, hemos conseguido y estamos consiguiendo resultados grandes que queremos comunicar á nuestros hermanos; al mismo tiempo deseamos conocer los que en los demás centros se obtienen, para ensanchar la esfera de conocimientos. Aspiramos tambien á ponernos en relacion con todos los espiritistas, hasta con aquel que quizá se halle solo en retirada aldea, para recibir noticias y extender la propaganda.

»En tal concepto, hemos menester aunar todas las fuerzas; y uno de los medios, en nuestra opinion más oportuno, seria que esa Sociedad tuviese su representante aquí, cargo que podria encomendarse á cualquiera de los espiritistas residentes en esta córte.

»Conocido nuestro pensamiento, espera esta Sociedad que será aceptado por la que tan dignamente Vd. preside, y al mismo tiempo tendrá á bien manifestarnos los demás medios que crea tiendan á conseguir el fin propuesto.

»Se repite de Vd. su afectísimo seguro servidor y hermano.—*El Presidente.*»

«Sr. Presidente de la Sociedad.....=Muy señor mjo: La Sociedad Espiritista Española, que con fé y asiduidad viene consagrándose hace algunos años al estudio y propaganda del Espiritismo; ha visto coronados sus esfuerzos con el número creciente de adeptos que cada día consigue la sublime doctrina. Al propio tiempo ha dado á luz algunas obras y se

propone publicar otras obtenidas de sus Espíritus protectores. Pero para hacer más fecundos sus estudios y su propaganda, ha creído oportuno ponerse en relación con los principales centros espiritistas del extranjero, ya que lo está con la mayor parte de los que existen en España. A este fin se dirige esta carta, esperando que esa Sociedad tendrá á bien comunicarnos cuanto crea oportuno, y darnos cuenta del estado del Espiritismo en ese país.

»Adjuntos remito los números de *El Criterio Espiritista*, órgano oficial de esta Sociedad, publicados el pasado año, y lo haré igualmente de los que continuemos publicando, así como de los libros que demos á luz. Espero de vuestra bondad os servireis enviarnos también los periódicos y los libros que publiquéis, con objeto de darlos á conocer en España y estar al corriente de los progresos que en todas partes hace el Espiritismo.

»De Vd. su afectísimo seguro servidor y hermano.—*El Presidente.*»

La primera de estas circulares, dirigida á nuestros hermanos de provincias, mereció tan general y benévola acogida, que al poco tiempo contaba en su seno la Espiritista Española con representantes de los principales centros de provincias, y se hallaba en relación con más de cuarenta sociedades, círculos y grupos familiares espiritistas. La idea, que no había pasado del deseo de establecer relaciones fraternales, hubo

de tomar, en vista del éxito y del movimiento espiritista que por primera vez se revelaba en España de una manera tan explícita y tan extraordinaria; la idea primera, decimos, hubo de revestir un carácter más importante: tendió á llenar una natural exigencia de las necesidades.

Levantábase un cuerpo vigoroso, y habia menester de un corazon que llevase los latidos de su exhuberante vida hasta las últimas arterias; habia necesidad de que todos los centros particulares se comunicasen con un centro general; era indispensable que todos los espiritistas, aun aquel que viviese aislado en oscuro rincon, hallaran un foco de irradiacion de luz y prestaran vida á su vez al foco comun; era, en fin, urgente y necesaria la organizacion. Pero no esa organizacion que sujeta á una disciplina atentatoria de la libertad, sino la cohesion y la simpatía que en el mundo material y en el mundo moral son leyes de desarrollo y progreso, leyes que manifiestan el esfuerzo de los séres en su eterno desenvolvimiento.

Así lo comprendió la Sociedad Espiritista Española, así lo comprendieron los representantes de provincias, que, al reunirse por primera vez, aceptaron el pensamiento, por aquella propuesto, de constituirse en corazon del gran cuerpo

espiritista español, con el nombre de «Centro Espiritista Español,» para tomar luego el de *Centro General del Espiritismo en España*.

Una vez constituido, se dirigió en los siguientes términos:

«A LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES.

»Aceptado por la generalidad de nuestros hermanos el pensamiento de la Sociedad Espiritista Española, y secundado por las sociedades y principales círculos espiritistas establecidos en esta nación, se ha constituido el Centro que ha de servir para facilitar la relación entre todos los espiritistas españoles y dar más impulso á la propaganda.

»El carácter y misión de este Centro, no puede ser en manera alguna absorbente ni ha de cercenar á ningun otro centro su autonomía; esto lo rechaza nuestra doctrina al reconocer el más pleno uso del derecho de la libertad humana; esto tendería al dogmatismo y la infalibilidad que riñen con el Espiritismo.

»Es el objeto del Centro Espiritista Español, y así se apresura á manifestarlo desde la primera vez que se dirige á los espiritistas españoles para darles cuenta de su constitución definitiva; es su objeto, formar la avanzada que defiende en primera línea todos los intereses afectos á nuestra doctrina, y sostener con energía la bandera de la nueva idea que viene á abrirse paso esgrimiendo las armas de la persuasión. Esta bandera no ha de representar una

tendencia individual ni parcial, sino la aspiracion comun en que convergen los espiritistas todos.

«Por la doctrina y para la doctrina:» esa doctrina «evidentemente imperecedera, porque descansa en las leyes de la naturaleza, y mejor que otra alguna responde á las legítimas aspiraciones de los hombres;» por esa doctrina y para esa doctrina, son los esfuerzos que nos proponemos hacer. Mantener en su fé á las inteligencias que marchan hácia la verdad; alentar la esperanza de los obreros infatigables que se afanan por el bien; impulsar á nuestros hermanos por el camino de la caridad, que es amar, es sentir, es hacer bien en cualquiera de la esferas de accion; tales son los móviles y tales las tendencias de este Centro, móviles y tendencias en que se inspiran cuantos profesan la doctrina espiritista.

»Para conseguir estos fines, cuenta el Centro Espritista Español obtener el concurso de todos los hermanos y de todas las asociaciones espiritistas de nuestra nacion, invitando á las que todavía no hubieran designado representante para que le nombren y tome desde luego parte en las tareas de este Centro, y excitando á todos nuestros hermanos, ya reunidos en asociacion, ya aislados, que nos comuniquen cuanto juzguen de oportunidad y conveniencia para el Espiritismo, á fin de poderlo hacer llegar á conocimiento de todos los demás con quienes nos hallamos en correspondencia.

»Y para realizar el pensamiento que presidió á la constitucion de este Centro, repetiremos que deseamos establecer un lazo de íntima union entre todos los espiritistas españoles; deseamos que aun aquel que

viva en el más apartado rincón, conozca los adelantos diariamente hechos por la ciencia, tenga noticia de los progresos de nuestra doctrina, y halle legítimo apoyo en el Centro. Deseamos también que á este afluyan todos los conocimientos, todas las observaciones y todos los trabajos que se realizan en nuestra patria, para comunicarlos á nuestra vez á los centros extranjeros, con los cuales nos hallamos en relación.

»Deseamos, por último, realizar la comunión de todos los espiritistas para hacer más fecundos los resultados del estudio y de la propáganda estando al corriente del movimiento espiritista de dentro y fuera de España, y comenzando de este modo á sentar los cimientos de la solidaridad que establece nuestra sublime y consoladora doctrina.

»Estos deseos nos animan, estos propósitos contamos llevar á cumplido éxito con el concurso de todos nuestros hermanos, á quienes envía un cordial saludo el Centro Espiritista Español.

»Madrid 30 de Abril de 1872.—El Presidente, *Vizconde de Torres-Solanot*.—P. A. del C. E. E., El Secretario, *Daniel Suarez*.»

El Centro, constituido bajo la presidencia interina del que ejercía la de la Espiritista Española, limitóse por el momento á dar á conocer su pensamiento, dejando para más adelante el completo desarrollo, y confiando el encargo de sostener las relaciones con los hermanos de provincias á la Junta directiva de aquella Sociedad, que,

en estos días (mediados del mes de Noviembre), se ha visto obligada á declinar en el Centro el encargo que se le confiara, pues la importancia del movimiento y desarrollo del Espiritismo, exigen que aquel se ponga al frente, realizando el pensamiento de su creación, hoy comenzado nada más á desenvolver.

La segunda de las cartas, la dirigida á sociedades del extranjero, no ha circulado tanto como la primera, por circunstancias que no es del caso enumerar, quedando ese trabajo casi íntegro para el Centro.

En la última reunion de éste, y á propuesta del Presidente interino, se eligió para desempeñar la presidencia al conocido propagandista del Espiritismo en España, fundador en la antigua España, fundador de *El Criterio Espiritista*, Alverico Peron, discípulo de Allan-Kardec, de quien mereció pruebas de distincion. Ha quedado, pues, constituido en la siguiente forma el *Centro General del Espiritismo en España*:

Presidente honorario.

Excmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Marañosa.

Presidente.

Alverico Peron.

Vicepresidente.

Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Secretario general.

D. Daniel Suarez y Artazu.

Vocales representantes.

- De la *Sociedad Espiritista Española*.—Señor D. Saturnino Fernandez Acellana.
- *Sociedad Espiritista Sevillana*.—Excelentísimo Sr. D. Rafael Primo de Rivera.
 - *Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos*.—Sr. D. Agustin Cayre y Llopis.
 - *Sociedad Espiritista de Cádiz*.—Señor D. S. Marin.
 - *Sociedad Alicantina de estudios psicológicos*.—Sr. D. Francisco Migueles.
 - *Sociedad Espiritista de Zaragoza*.—Señor D. Joaquin Bassols y Folguera.
 - *Sociedad Espiritista de Montoro*.—Señor D. Daniel Suarez y Artazu.
- Del *Centro Espiritista Almeriense*.—Sr. Vizconde de Torres-Solanot.
- *Círculo Espiritista de Cartagena*.—Ilustrísimo Sr. D. Manuel Caballero de Rodas.
 - *Círculo Espiritista de Soria*.—Sr. D. Vicente Torres.

Del *Círculo Espiritista de Santa Cruz de Tenerife*.—Sr. Marqués de la Florida.

— *Círculo Espiritista de Salamanca*.—Señor D. Anastasio García Lopez.

— *Círculo Espiritista de Peñaranda de Bracamonte*.—Sr. D. José Palet y Villava.

Además de las citadas asociaciones espiritistas, se halla en relacion el Centro con los Círculos y Grupos establecidos en las siguientes poblaciones:

Alcolea del Pinar.	Leon.
Alanis.	Lérida.
Adra.	Logroño.
Almazán.	Múrcia.
Almansa.	Málaga.
Alcarraz.	Montalvan.
Aspe.	Orihuela.
Barcelona. <i>Centro Amor,</i>	Puigcerdá.
Bujaraloz.	Quintanar de la Sierra.
Badajoz.	Sabadell.
Búrgos.	Santander.
Ciudad-Real.	San Pedro Alcántara.
Córdoba.	Trujillo.
Castellon de la Plana.	Tarrasa.
Huesca.	Valladolid.

Sociedades y Círculos de los enumerados, están á su vez en relacion con Grupos más ó ménos importantes; contándose además varios de éstos

y muchos espiritistas sin relacionar. Algunos, porque no conocen la existencia del Centro; y otros, porque temen todavía ostentar en público sus ideas, ó porque la intransigencia y el espíritu intolerante de la teocracia hace casi imposible la manifestacion de aquellas en determinadas localidades.

Respetamos, en particulares casos, el ostracismo á que tienen que condenarse nuestros hermanos; pero deploraremos la conducta de aquellos que no se atreven á publicar sus convicciones por temor al anatema de los más y á la lucha.

Téngase en cuenta, sin embargo, que no representamos los espiritistas tan exígua minoría, pues nos contamos por millones; y aun cuando no es del número de donde tomamos la fuerza, sino de la bondad y verdad de nuestras doctrinas, supone aquel lo bastante para no detener á los meticulosos. Respecto á la lucha, hásenos anunciado que vendrá, y no hay que dudarlo; pero no debemos olvidar el espíritu de tolerancia, consecuencia de la caridad, que es la base de nuestra doctrina, y el espíritu de atraccion, consecuencia del amor, primer principio que hemos de predicar y practicar.

En consecuencia de las anteriores indicaciones,

dado el formidable incremento que la doctrina salvadora toma en nuestra patria, y contando con la cooperacion de todos, no dudamos que se estrechará el lazo de union y establecerán las relaciones necesarias al mejor éxito de los estudios y mayor provecho de la propaganda, fines á que tiende el *Centro General del Espiritismo en España*.

APÉNDICE III.

SOCIEDAD PROPAGANDISTA DEL ESPIRITISMO.

También nació en el actual año esta Sociedad, respondiendo á las necesidades de la extensión que tomaban las ideas nuevas, y para complementar los esfuerzos, dignos de todo elogio, de la *Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo*, dirigida por nuestro incansable hermano D. José María Fernández Colavida.

La obra de la propaganda espiritista en España, debe su mayor impulso al citado hermano, quien, arrostrando y venciendo toda clase de dificultades, ha logrado que la Sociedad á cuyo frente está, tradujese á nuestro idioma y publicase las obras de Allan-Kardec, casi únicas á donde antes podía ir á buscarse el conocimiento y enseñanzas espiritista, y hoy obras fundamentales, aunque no exclusivas.

Permítanos la reconocida modestia del hermano Sr. Fernández, hacernos eco del justo tri-

buto de agradecimiento que le significan los espiritistas españoles, por haber sabido llevar á cabo, con verdadera abnegacion, una empresa de dificultades llena.

Bajo los auspicios de la Espiritista Española, se constituyó la *Propagandista*, con el objeto de publicar obras de Espiritismo.

Hé aquí sus bases :

«1.^a Se constituye una Sociedad por acciones, para la publicacion de obras y periódicos espiritistas.

«2.^a Las acciones serán de 50 pesetas, y se satisfarán por los dividendos pasivos que acuerde la Junta directiva y que nunca podrán exceder de cinco pesetas mensuales por accion.

«3.^a Las acciones no excederán de 500.

«4.^a Cuando esté cubierto el importe de cada accion, se canjearán por títulos definitivos los recibos provisionales que las representarán hasta entonces.

«5.^a Los derechos y deberes representados por cada accion serán en todo iguales.

«6.^a La Junta directiva acordará el momento oportuno de empezar las publicaciones, y la Junta general elegirá las obras de propaganda.

«Cada accionista tiene derecho á tantos ejemplares de cada obra como votos represente.

«7.^a En las votaciones cada accionista tendrá un voto, y otro por cada cinco acciones que posea, hasta el máximum de 10 votos.

»8.^a La Sociedad determinará la forma y época del reembolso de las acciones cuando se encuentre con productos. El fondo restante, sea cualquiera su importancia, se dedicará á la propaganda.

»9.^a La falta de abono de dos cuotas hace caducar cada accion.

»10. La Sociedad elegirá una Junta directiva compuesta de Presidente, Secretario-Contador y Tesorero.

»11. Para el caso de vacantes, ausencias ó enfermedades, se elegirá tambien un suplente para cada cargo.

»12. A los quince dias de abierta la suscripción, se constituirá la Sociedad, sea cualquiera el número de acciones suscritas.»

Con este motivo, decía el órgano oficial de la Espiritista Española, en su número correspondiente á Enero:

«Cubiertas ya sesenta acciones, el dia 20 se constituyó la Sociedad propagandista del Espiritismo, tomando á su cargo la publicacion de *El Criterio Espiritista*, y habiendo comenzado la impresion de una de las obras de propaganda que formarán parte de la Biblioteca espiritista, compuesta de obras nuevas, ya amenas, ya fundamentales, de doctrina.

»Queda abierta la suscripcion. Todos aquellos que deseen contribuir á la obra propagadora, pueden tomar una ó más acciones, cuyo importe exige un pequeño desembolso mensual, que es reintegrable y da

derecho á uno ó más ejemplares de todas las obras que se publiquen.

» Como el objeto de aquella Sociedad no e el lucro, sino la propaganda, á cuyo fin exclusivo deberán destinarse todos los productos una vez reintegradas las acciones, hacemos un llamamiento especialmente á los que se interesan por la propagacion del Espiritismo, quienes no dudamos ayudarán, en la medida de sus fuerzas, á la Sociedad constituida con tan laudable objeto.»

Dicha Sociedad ha publicado el primer volúmen de su biblioteca, IMPRESIONES DE UN LOCO. *Exposición compendiada de la doctrina espiritista*, por D. César Bassols, y se dispone á dar á la estampa otros libros de autores españoles; así como traducciones de las más importantes obras que se publiquen en el extranjero. Ha adquirido las existencias de libros que tenía la Espiritista Española, y los tiene de venta en el local de esta y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Más adelante daremos noticia de las obras de las Sociedades de Barcelona y de Madrid.

No terminaremos estas líneas sin unir nuestras escitaciones á las de *El Criterio*, invitando á los espiritistas para que presten su apoyo, material ó moral, al laudable fin que se propone la *Sociedad Propagandista del Espiritismo*.

APÉNDICE IV.

PRENSA PERIÓDICA ESPIRITISTA.

Española.

El Criterio Espiritista (Año V.), órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española y del Centro Espiritista. Se publica mensualmente en cuadernos de 24 páginas en 4.º mayor, conteniendo artículos doctrinales, de polémica, bibliográficos, traducciones, comunicaciones de los Espíritus, reseñas de los trabajos de las Sociedades espiritistas, poesías medianímicas y noticias interesantes á la doctrina y á la propaganda. Sus columnas están á disposición de las sociedades, círculos y espiritistas de provincias.—La Administración se encarga de proporcionarles, sin aumento alguno, libros y periódicos espiritistas.

Se suscribe en Madrid en la Administración y en las principales librerías, y en provincias en casa de los corresponsales.

Precios de suscripcion.—En la Península, 6 pesetas un año.—Provincias de Ultramar, 3 pesos, id.—Extranjero. 15 frs. id.—Ultramar extranjero, 4 pesos, id.

Redaccion y Administracion: Calle de Cervantes, 34, 2.º, donde se halla establecida la Sociedad Espiritista Española.

Revista Espiritista (Año IV), periódico de estudios psicológicos. Contiene: Los hechos y manifestaciones de los Espíritus, y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Se publica en Barcelona del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas al ménos, en 4.º Se suscribe en su Administracion, calle Palma de San Justo, 9, tienda, y en las principales librerías.

Precios de suscripcion:—En la Península, 5 pesetas por un año.—Extranjero y Ultramar, 10 pesetas, id.

El Espiritismo. (Año IV.) Revista quincenal. Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en 4.º Se suscribe en la Administracion, calle de Laguna, 19, principal, y en la librería de Hijos de Fé, Tetuan, número 35. Fuera de Sevilla, dirigiéndose al Administrador D. José Gomez.

Precios de suscripcion:—En la Península, 6 pesetas un año.—Extranjero y Ultramar, 12 pesetas, id.

La Revelacion (Año I.), Revista espiritista alicantina, órgano oficial de la Sociedad de estudios psicológicos. Contiene: Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y demás noticias relativas al Espiritismo.

Se publica en Alicante los días 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 16 páginas. Se suscribe en la Administracion, paseo de Mendez-Núñez, número 15, y en la imprenta, calle de San Francisco, núm. 21.

Precios de suscripcion:—En Alicante, 4 reales por trimestre.—En la Península, 5 rs., id. Números sueltos, un real cada uno.

Extranjera.

Revue Spirite. Periódico mensual de estudios psicológicos. Se publica en *París*.—Precio:

Francia y Algeria, 10 francos por año.—Extranjero, 12 frs., id.—América y Ultramar, 14 francos, id.—París, rue de Lille, 7.

L'Avenir des femmes. Se publica todos los domingos. Redactor en jefe, Leon Richer. París. =10 frs. al año en Francia.—En el extranjero el porte además.

Le Spiritualisme á Lyon. Periódico bimensual.=4 frs. al año.—En el extranjero el porte además.=Lyon, 86, cours Lafayette.

Le Messager. Periódico bimensual.=Bélgica, 3 frs.—Francia, Italia, Suiza, Holanda, Inglaterra, Austria, Alemania, 5 frs.—España, Ginebra, Lausana, Neufchatel, 6 frs.=Lieja, rue de la Cathedrale, 36.

Le Magnetiseur. Periódico de Magnetismo animal. Se publica en Ginebra (Suiza) bajo la direccion de Ch. Lafontaine.=12 frs. al año.

Banner of Light. Periódico semanal, de gran tamaño.=VWilliam VWhite y Compañía, editores propietarios.=Boston.=3 pesos al año.

Human Nature. Periódico mensual, de 60 páginas en 8.º=Lóndres, S. Burns, Progressive libray, 15, Southampton Row, Holborn, VV. C.=6 d. el número.

The Medium and Daibreak.—Un peniqué cada número.=Lóndres, 15; Soothampton Row.

Le Spiritual Magazine. Periódico mensual. =
Lóndres. Un año 12 frs.

Le Spiritual Times. Periódico semanal. =
Lóndres. Un año 12 frs.

The Present Age. Kalamazvo, Michigan.
VVeelkly. = 6 d. año., 15 sh.

The Harbinger of Light. Periódico mensual
del libre pensamiento, que trata de la filosofía es-
piritista, armónica, etc. Se publica en *Melbourne*
(Australia) 96, Russel street. = 5 sh. al año.

Annali dello Spiritismo in Italia. Revista psi-
cológica dirigida por Niceforo Filalete. Organo
de la Sociedad turinesa de estudios espiritistas. =
Turin. = 8 L. al año. = Via Santa María, núme-
ro 3.

Lo Spiritismo. Revista mensual de estudios
psicológicos. = *Nápoles.* = 12 frs. al año. = *Stra-*
da infrascata, núm. 327.

L'Época Nuova. Periódico espiritista sema-
nal. = *Turin*, 1, via Nuova. = En Italia 4 frs.
al año.

L'Aurora. Revista bimestral florentina de Es-
piritismo. = *Florenca.* = Un año 12 frs.

Il Veggente. Periódico magnético-espiritista
semanal. = *Florenca*, via Pietra Piana, 40. = 4
francos, 50, por año; 2 frs. 50, seis meses.

La Salute. Periódico magnético-científico-es-

piritista. = *Bolonia*, via Venecia, núm. 1748. = 6 francos al año en Italia.

Licht des Jenseits. (Luz de Ultratumba.) Revista espiritista mensual, Director, Constantino Dellez. = *Wiena*, Singerstrasse, núm. 7. = 12 frs. al año en Austria. — 14 en el extranjero.

Svviatlo Zagoroyve (Luz de Ultratumba.) Revista espiritista mensual, Director, Cárlos Gromadzinski. = *Leopold* (Austria.) = 12 frs. al año.

Spiritich-Rationalistische Zeitschrift. (Periódico Espiritista-Racionalista.) Organo de la Sociedad Espiritista de Leipzig. Directores, Julio Meurer y Osvaldo Mutze. = *Leipzig*, librería de O. Mutze. = 3 frs. 60, al semestre.

O Echo d' além-tumulo. Monitor del Espiritismo en el Brasil. = *Bahia*, Largo d' o desterro, 2. = Un año fuera del Brasil, 12.000 reis.

Revista Espiritista. Periódico bimensual de estudios psicológicos, publicado por la Sociedad Espiritista Montevideana. = *Montevideo*. Casa de Julio T. Bourgoïn, calle de los Treinta y Tres, núm. 110. — Extranjero, por un año 10 pts.

La Ilustracion Espirita. Periódico consagrado exclusivamente á la exposicion y propaganda del Espiritismo. Se publica los días 1.º y 15 de cada mes. = *México*, imprenta de la Bohemia Literaria, Portal del Coliseo Viejo, núm. 8. — Sus-

crición por mensualidades adelantadas; extranjero 2 1/2 rs.

La Luz en México. Periódico de la Sociedad Espirita Central de la República Mexicana. Se publica los días 8 y 23, al mismo precio y alternando con la «Ilustración Espirita.» = México, calle del Ángel, núm. 1 1/2.

Publícanse otros periódicos no tan importantes, consagrados más ó ménos exclusivamente á los estudios y propoganda del Espiritismo. Seguramente no hay escuela, doctrina ni secta puramente filosófica, que tenga en la actualidad tantos órganos en la prensa.

APÉNDICE V.

INDICACIONES RESPECTO AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA.

La índole tan compleja del Espiritismo, el nascente estado de la ciencia, y la repugnancia que á primera vista ofrece aceptar algunas de sus consecuencias; los diversos aspectos que aquel presenta, haciendo fijar la atencion unas veces en su concepto filosófico, otras en la doctrina que afirma y desenvuelve, y algunas en el *hecho* ó fenómenos tan diversamente apreciados; y por último; el estado de ánimo, carácter, idea preconcebida y opiniones anteriormente arraigadas; son otras tantas causas que dificultan la manera de hacer el estudio del Espiritismo.

Al paso que este avanza, las dificultades van disminuyendo, pero quedan en pié las bastantes para dar lugar á dos contraproducentes resultados: 1.º Que al penetrar, sin direccion conveniente, en el vasto dominio de los conocimientos espiritistas, se pierda la inteligencia en un dédalo

de contradicciones aparentes, ó forme un concepto tan erróneo como el que algunos han tenido la osadía de echar á volar, anatematizando el Espiritismo desde una pretenciosa más que magistral altura; y 2.º Que al empeñarse en la parte experimental, sin los conocimientos debidos, se recojan como fruto aberraciones que producen el ridículo, en vez de la provechosa semilla y consoladora creencia que dá siempre la enseñanza espiritista.

A evitar ambos males tienden las páginas que hemos escrito con el epígrafe *Preliminares al estudio del Espiritismo*; y al mismo objeto van dirigidas las indicaciones que en este apéndice nos permitiremos, no con la autoridad del maestro (pues dentro del Espiritismo todos los maestros, es decir, todos los que han enseñado y enseñan, se reconocen como discípulos), sino con el buen deseo del práctico que indica los escollos donde generalmente tropiezan quienes desconocen la entrada del puerto.

Bajo dos puntos de vista principales suele intentarse el estudio del Espiritismo: para practicarle, una vez aceptada, con más ó menos convicción, la creencia; y para conocerle, sea superficial, sea fundamentalmente.

Ya que la brevedad del tiempo y el límite que

nos hemos impuesto impiden tratar este asunto con la detencion debida, y ya que anteriormente hemos hecho un ofrecimiento, procuraremos cumplir este con toda la concision posible, pero dispuestos á ampliar nuestras indicaciones, verbalmente ó por escrito, dentro del criterio de la *Espiritista Española* y en cumplimiento del deber que esta se ha impuesto.

A las personas que, aceptada la creencia racional, desean conocer el Espiritismo teórico y práctico, les aconsejaremos que asistan á las sesiones de cualquier centro espiritista bien organizado, procurando de antemano adquirir los conocimientos más indispensables, para lo cual basta leer con detencion los cuatro primeros libritos de que damos noticia en la *Biblioteca Espiritista*, á saber: «Impresiones de un loco,» «Un hecho,» «Progresos del Espíritu» y «La Religion moderna.» Dichos libros y los compendios de Allan-Kardec, sirven, y en nuestro concepto son los mejores, para formar idea del Espiritismo práctico, histórico y filosófico doctrinal; idea que es indispensable antes de empeñarse en el estudio de la teoría, así como en la práctica. Esta es imposible intentarla con éxito, sin la direccion además de un experimentado espiritista, con cuyos consejos y muchas de las instrucciones conteni-

das en *El Libro de los Mediums*, se evitarán seguramente las aberraciones hijas de la ignorancia que conduce al fanatismo, en vez de conducir á la ciencia y á la verdad, si no se llevan como inseparables guías la experiencia y la razón.

Si se trata de formar asociaciones, deben estudiarse la instrucción y consejos contenidos en el libro «Impresiones,» en el «Tratado de educación de los pueblos,» en «El Libro de los Mediums» y en la «Instrucción práctica para la organización de los grupos espiritistas.» Las sociedades constituidas pueden ser los mejores consejeros, y en España debe acudirse en todos los casos de duda y dificultad al «Centro General del Espiritismo,» creado con el principal objeto de fomentar y auxiliar la organización de las asociaciones espiritistas.

A quienes, movidos por la curiosidad, desean tener una idea sobre aquello de que se oye hablar mucho y en tan opuestos sentidos, bátales el concepto que puede formarse con los cuatro libros que hemos citado como elementales. Si quieren profundizar el estudio, y adquirir cuando ménos condiciones para ocuparse razonablemente del Espiritismo (sin caer en los dislates de don E. Huelin, quien en el libro que acaba de publicar, titulado «Cronicon científico,» coleccion de ar-

tículos que en su mayor parte hemos leído en «La Ilustración Española Americana,» califica de *farsa y superstición* al Espiritismo; ligereza imperdonable en un libro y en un escritor que parece se propone popularizar en España los últimos adelantos y descubrimientos científicos, aun cuando suele dejarse en el tintero el gran pueblo norte-americano, al que viéndole, sin duda, lo mismo que al Espiritismo, sólo en la superficie engañosa, llama el más inmoral del mundo.—Dispénsenos el lector este largo paréntesis, casi tan imperdonable como las ligerezas de don E. Huelin. Nosotros nos le perdonaremos si, más afortunados que «La Revista Espiritista» de Barcelona, logramos con estas líneas llamar al señor Huelin á discusión razonada y científica sobre el Espiritismo, con objeto de *popularizar los descubrimientos modernos* debidos al estudio de la *inteligencia*, que es una de las tareas más nobles en que podemos ocuparnos, y principal dentro de los trabajos espiritistas científicos, los cuales nos levantan á admirar la eterna sabiduría del omnipotentísimo Creador de los mundos y las humanidades y del motor inteligente á cuyo impulso obedecen todos los séres....)

Para profundizar, decíamos, en el estudio del Espiritismo, deben conocerse las obras de Flam-

marion, especialmente «La Pluralidad de los mundos habitados,» la de Pezzani «La Pluralidad de las existencias del alma» y las fundamentales de Allan-Kardec «Evangelio,» «Cielo é infierno» y «Génesis.» Con ese conocimiento previo y las nociones indispensables de Magnetismo animal, podrán apreciarse en su verdadero sentido y valor «El libro de los Espíritus» y «El Libro de los Mediums» de Allan-Kardec, poniéndose ya el investigador en condiciones de formularse la filosofía y doctrina espiritistas, y de dar nuevos pasos en el camino de la incipiente ciencia.

Tal es nuestra humilde opinion, basada en los consejos de los que han sido nuestros maestros, y apoyada en la experiencia propia, la cual nos ha enseñado también que es un medio de llegar al conocimiento del Espiritismo, el estudio de las obras escritas para impugnarle, por cuya razon recomendamos las más notables, escritas por Bersot, Blanc (Enrique), el Dr. Brövvson, Chevillard, Luis Figuier, Gouguenot-Desmousseaux, el abate Moronzeau, el R. P. Matignon, Nampon, los abates Poussin y Thiboudet, y Tissandier. (Para más detalles véase el catálogo razonado de la librería Espiritista, calle de Lille, 7, París). En el texto hemos recomendado é indicado dónde se

hallarán las obras anti-espiritistas que conocemos escritas en español.

Hé aquí ahora, á fin de que el lector escoja, las españolas y francesas útiles al estudio á que le invitamos y convenientes para formar una

BIBLIOTECA ESPIRITISTA.

IMPRESIONES DE UN LOCO.—Exposicion compendiada de la doctrina espiritista, escrita por *César Bassols*, individuo de la Sociedad Espiritista Española.—(Madrid, 1872).—Un volúmen en 8.º de cerca de 300 páginas.—8 rs.

Este compendio es uno de los libros cuya lectura aconsejaremos con predileccion á todos los que deseen tener una idea del Espiritismo en su parte doctrinal, y quieran comenzar á estudiarlo en su parte experimental. El compendio, que podremos llamar teórico-práctico, del señor Bassols, contiene, como apéndice, algunas consideraciones sobre la constitucion de la familia y la educacion de los hijos, y varias comunicaciones de los Espíritus, para que se aprecien sus pensamientos y consejos, y para que el lector forme juicio de la importancia y resultados que han de tocarse siguiendo el camino trazado por tan sublime doctrina y tan sábios consejeros.

UN HECHO. LA MÁGIA Y EL ESPIRITISMO, por *D. Baldomero Villegas*, oficial de Artillería y fundador en la Sociedad Espiritista Española.—(Madrid, 1872).—Un volúmen en 8.º de 150 páginas.—6 rs.

El interesante resúmen del *hecho* de todos los tiempos,

ó sea fenómenos espiritistas, que con gran copia de datos y oportunísimas apreciaciones ha publicado el Sr. Villegas, debe ser conocido por todo aquel que desea estudiar el Espiritismo. La India, Persia, Egipto, Grecia y Roma la suministran interesantes datos; y los hechos en Israel, la revelación y los profetas, desde los primeros tiempos hasta la venida de Cristo, le proporcionan antecedentes para los acertados juicios críticos que emite. Sigue á la magia dentro del Cristianismo, y á través de las horribles persecuciones, testimoniando su influencia y la necesidad de su estudio; y concluye haciendo la historia del magnetismo para asegurar que es cierto y demostrar la verdad de las afirmaciones del Espiritismo.

ESTUDIOS ACERCA DEL PROGRESO DEL ESPIRITU SEGUN EL ESPIRITISMO, por *Medina*, socio honorario de la Spiritista Española.—(Madrid, 1871).—Un volumen de cerca de 400 páginas en 8.^o—6 rs.

Esta obra, debida á la pluma de un jóven de diez y seis años, pero que ha tenido la inestimable dicha de ser educado por una bondadosa y distinguida madre, modelo de espiritistas; esta obra es la primera original que en España se ha publicado, desenvolviendo con lucidez puntos de la doctrina que tienen verdadera importancia y reuniendo los principales de la filosofía espiritista, destinada á modificar las opiniones religiosas de la humanidad. La Creación, el Progreso de la humanidad, y el Espiritismo segun ha sido conocido y enseñado desde los primeros siglos, dan los temas para las tres partes del libro de Medina, que termina con un Resúmen de la doctrina Spiritista. Los citados *Estudios* deben ser leídos por todos los espiritistas y conocidos por aquellos que deseen formarse idea de la parte fundamental y trascendente del Espiritismo.

LA RELIGION MODERNA.—Conjunto de las doctrinas y filosofías del siglo comparadas con los conocimientos modernos, por *Medina*.—(Madrid, 1872).—Un volumen de más de 200 páginas en 8.º—6 rs.

Derivacion natural y complemento á la vez del anterior, este libro, esencialmente religioso y filosófico, tiene por objeto propagar en España las ideas sostenidas por la ciencia y la filosofía modernas y que ya están dando frutos beneficiosísimos en otros países. Dedicale su autor, desde Londres, á sus compatriotas los españoles, esperando que sus páginas consigan disuadir á algunos hombres de los errores y faltas de la *teología popular*, y convencer á los ateos de los errores de su doctrina. El progreso y sus consecuencias, la historia religiosa y el exámen de las religiones y los sistemas filosóficos modernos, ofrecen al jóven é ilustrado Medina materia de profundo estudio, del cual naturalmente se deduce que «la civilizacion moderna carece de guia y de fé, pues ninguna de las religiones conocidas hasta ahora tiene la relacion que debiera con el siglo XIX,» y que hace falta una nueva religion. Consagra el último capítulo á indicar algunas de sus bases, que son las que da el Espiritismo.

LA RAZON DEL ESPIRITISMO, por *Miguel Bonnamy*, Juez de instruccion, miembro del Congreso científico de Francia y antiguo miembro del Consejo general de Taran, en Garona. Traducida por *D. Lucas de Aldana*, fundador en la Espiritista Española.—(Madrid, 1869).—Un volumen de 300 páginas en 4.º—6 rs.

Examina este libro la razon de ser de la nueva ciencia que viene á ocupar su puesto entre los conocimientos humanos, no contentándose Bonnamy con afirmaciones y argumentos de la doctrina, sino asegurándose de la

realidad de los hechos é investigando con minuciosa atencion los principios que de ella se derivan, esto es, examinando el asunto con madurez y frialdad y sin descuidar el estudio no ménos concienzudo de las objeciones que los antagonistas oponen, para demostrar: que la doctrina descansa sobre serias bases, sobre una rigurosa lógica, y no sobre fantásticas quimeras; que contiene el gérmen de una renovacion saludable del estado social sordamente minado por la incredulidad; que es, en fin, una barrera poderosa contra la invasion del materialismo y de la desmoralizacion.

MAGNETISMO Y ESPIRITISMO.—Memorias leidas en el Círculo Magnetológico-espiritista de Madrid por los socios del mismo.—(Madrid, 1870).—Un volúmen de cerca de 150 páginas en 4.º—4 rs.

Contiene la primera parte (Magnetismo) una Memoria de D. J. G. de Lima, sobre el tema: «¿Qué es el Magnetismo? ¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad?» otra de D. Joaquin de Huelbes, sobre «La voluntad y el fluido;» otra de don Diodoro de Tejada, examinando el Magnetismo en relacion á la religion y la ciencia; y unos «Apuntes para la historia del Magnetismo en España,» por D. Antonio de San Martín. Forman la segunda parte (Espiritismo) cinco Memorias sobre temas espiritistas, escritas y leidas por D. Florencio Luis Parreño, D. Joaquin de Huelbes, don Lucas de Aldana y D. Tomás Sanchez Escribano.

MAGNETISMO Y ESPIRITISMO.—El Alma, coleccion de reseñas y artículos quincenalmente publicados por el Círculo Magnetológico-espiritista de Madrid.—(1871).—Un volúmen de 200 páginas en 4.º—4 rs.

Forma la coleccion de la Revista quincenal, correspondiente á 1869-70, órgano oficial del Círculo Magne-

tológico-espiritista, y contiene numerosos é interesantes artículos sobre Magnetismo y Espiritismo.

Folletos.

LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO, dedicada á M. Allan-Kardec, por *Alberico Peron*, de la Espiritista Española, y fundador de *El Criterio Espiritista*. — (Madrid 1868). — Precio 1 real.

NOCION DEL ESPIRITISMO, por D. J. de Huelbes, de la Espiritista Española. — (Bayona, 1867.)

Se halla agotada la parte de edicion que se salvó del auto de fe hecho con esta obra al traspasar la frontera. Pronto verá la luz una segunda edicion, corregida y aumentada.

DEFENSA DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO, por *D. Anastasio Garcia Lopez*, de la Espiritista Española. — (Salamanca).

Este folleto es contestacion á otro que se publicó en Salamanca, titulado *El diablo haciendo comedias*, en el que se ridiculizaba la doctrina espiritista y se explicaban los fenómenos por la intervencion del diablo. Se halla agotada la edicion; en breve se reimprimirá con notables adiciones.

EL ESPIRITISMO. — Epístola de Fario á Antinio, publicada con un prólogo y anotaciones, por *José Palet y Villava*, de la Espiritista Española. — (Madrid, 1871.) — Precio 2 rs.

Obras medianímicas.

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS. — Obra emanada del Espíritu de Williams Pitt, escrita por

César Bassols, medium de la Sociedad Progreso-Espiritista de Zaragoza.—(Zaragoza, 1870).—Un volumen en 4.º—5 rs.

MARIETTA, páginas de dos existencias.—Obra emanada de los Espíritus de Marietta y Estrella, escrita por el medium *D. Daniel Suarez y Artazu*, de la Espiritista Española.—(Zaragoza, 1870).—Un volumen en 4.º—6 rs.

Las anteriores obras las tiene de venta la Sociedad Propagandista del Espiritismo, en el local de la Espiritista Española, calle de Cervantes, núm. 34, 2.º Se hallan también en la librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, en la de D. V. Suarez, Ja-cometrezo, 42, y en las principales librerías de Madrid y algunas de provincias.

**Publicaciones de la Sociedad barcelonesa
Propagadora del Espiritismo.**

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—(*Parte filosófica*).—Contiene los principios de la doctrina sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según la enseñanza dada por los Espíritus superiores, con auxilio de diferentes mediums, por *Allan-Kardec*.—16.ª edición.—Un volumen en 8.º mayor, 3 pesetas; por el correo, 3'50.

EL LIBRO DE LOS MEDIUMS.—(*Parte experimental*).—Contiene la enseñanza especial de los Espíritus sobre la teoría de todos los géneros de manifestación, los medios de comunicar con el mundo invisible y de desarrollar la facultad medianímica.

y las dificultades y escollos que pueden presentarse en la práctica del Espiritismo, por *Allan-Kardec*.—10.^a edición.—Un volumen en 8.^o mayor; 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO.—(*Parte moral*).—

Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo, y su aplicación á las diferentes situaciones de la vida, por *Allan-Kardec*.—4.^a edición.—Un volumen en 8.^o mayor; 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL CIELO Y EL INFIERNO, ó la justicia divina segun el

Espiritismo.—Contiene el exámen comparado de las doctrinas sobre la muerte, el cielo, el infierno y el purgatorio; de los ángeles y de los demonios, y numerosos ejemplos de las diferentes situaciones felices ó desgraciadas de los Espíritus en el mundo espiritual y en la tierra, por *Allan-Kardec*.—Un volumen en 8.^o mayor; 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por *Allan-*

Kardec.—Contiene: *Caractères de la revelacion espiritista*.—Dios.—El bien y el mal.—Papel de la ciencia en el Génesis.—Sistemas de los mundos antiguos y modernos.—Uranografía general.—Bosquejo geológico en la tierra.—Teorías de la tierra.—Revoluciones del globo.—Génesis orgánico.

Los Milagros.—Caractères de los milagros.—Los fluidos.—Los milagros del Evangelio.

Las Profecías.—Teoría de la presciencia.—Profecías del Evangelio.—Los tiempos han llegado.

Traducido de la 3.^a edición.—Un volumen de más de 500 páginas; 3 pesetas, y por el correo 3'50.

Compendios.

EL ESPIRITISMO EN SU MÁS SIMPLE EXPRESION.—Exposición sumaria de la enseñanza de los Espíritus y de sus manifestaciones, por *Allan-Kardec*.—50 céntimos ejemplar.

CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—Obrita destinada á la propagacion de las ideas espiritistas, y á dar á conocer el verdadero carácter de la doctrina, y al mismo tiempo como una refutacion de ciertas críticas.—En 8.º mayor.—1 real.

LA ARMONÍA DE LA FE Y DE LA RAZON, dedicada al clero.—En 8.º mayor.—4 rs.

EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—Ensayo de la psicología de los antiguos hebreos, por *Enrique Stecki*.—Un volumen en 8.º—2 rs.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—Introduccion al conocimiento del mundo invisible ó de los Espíritus, por *Allan-Kardec*.—Precio 6 rs. y gastos de correo.

COLECCION DE ORACIONES.—1'50.

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA DE CRISTO, explicados por el Espiritismo, por *Adolfo de Bollinn*, escrita en ruso.

VERDADERA DOCTRINA CRISTIANA, escrita para los niños, por J. G. G., C. R. C., H. R. y Ll. é I. P. y R., con la asistencia de sus Espíritus protectores Manuel, Inocencio, Emmanuel y Pedro.—(Habana, Abril de 1872).—2 rs.

ARMONÍA UNIVERSAL.—Dictados de ultratumba, por los Espíritus protectores del Círculo Espiritista de

Soria, escritos por *D. Manuel Navarro Murillo*.—
(Se halla en publicacion.)

(Todas estas obras se encuentran de venta en casa de D. Carlos Alou, calle de Santo Domingo del Call, número 13, y en la calle de la Palma de San Justo, núm. 9, tienda, Barcelona. Tambien se encuentran en la Espiritista Española, en la librería de San Martín, y en otras muchas librerías.)

VERDADERO SENTIDO DE LA DOCTRINA DE LA REDENCION, por *Victor Considerant*, llamado el Evangelista de la doctrina falansteriana, discípulo de la escuela Politécnica y representante del pueblo en la Asamblea Constituyente cuando la República francesa de 1848; traducido por *J. Rovira-Frade-ra*.—(Barcelona, 1869).—4 rs.

CARTA DE CARLOS M. TALLEYRAND AL PONTIFICE PIO VI.
(París, 1869).—2 rs.

APUNTES SOBRE ESPIRITISMO Y MORAL, por *Ermido La-ke*.—(Madrid, 1870.)

REVELACIONES sobre la venida del nuevo Mesías algunos años há profetizada.—(Alicante, 1871.)

CRISÁLIDA.—Novela original fantástica, escrita con el criterio espiritista.—Primera parte.—*El gusano*.
(Madrid, 1871.)

LAVATER.—Correspondencia con la emperatriz de Rusia sobre el porvenir del alma.

· **Obras en francés.**

(EXTRACTO DEL CATÁLOGO RAZONADO DE LA LIBRERÍA ESPIRITISTA,
CALLE DE LILLE, 7, PARÍS.)

COMPENDIO DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA, por *Florent Loth*, de Amiens.

¿CÓMO Y POR QUÉ ME HICE ESPIRITISTA? por *Borreau*, de Niort.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE UN FILÓSOFO.—Conversaciones sobre las ciencias, la naturaleza y sobre el alma, por *sir Humphry Davy*, traducido del inglés y anotado por C. Flammarion.

DIOS EN LA NATURALEZA, por C. Flammarion.

REVELACIONES DE ULTRA-TUMBA.—Colección de instrucciones tendiendo á la union del Catolicismo y del Espiritismo, por *Enrique Dozon*.

LECCIONES DE ESPIRITISMO para los niños, por el mismo.

LA EDUCACION MATERNAL.—Consejos á las madres de familia, por la *señora E. C.*, de Burdeos.

CONVERSACIONES FAMILIARES SOBRE EL ESPIRITISMO, por la misma.

LA ETERNIDAD DESCUBIERTA, por *H. Delaage*.

ESTUDIOS Y SESIONES ESPIRITISTAS, por el *Dr. Houat*.

LOS CUATRO EVANGELIOS y los Mandamientos explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, por *Roustaing*, Abogado en Burdeos.

LAS FUERZAS FÍSICAS DESCONOCIDAS, á propósito de los hermanos Davenport, por *Hermes*.

INSTRUCCION PRÁCTICA para la organizacion de los grupos espiritistas, por *M. C.*

JUANA DE ARCO (Historia de), dictada por ella misma á la señorita Ermance Dufau, de edad de 14 años.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO, dirigidas á los eclesiásticos, por *M. J. B.*

LA LLAVE DE LA VIDA, por *Michel*, de Figagneres, Var.

Sistema extraño de Cosmogonía y Teogonía universales, dictado por M. Michel en éxtasis. Este libro, escrito al principio de las manifestaciones, coincide, en ciertos puntos, con la doctrina espiritista; pero en la mayor parte está en contradicción con los conocimientos científicos y con la enseñanza general de los Espíritus.

LA VIDA UNIVERSAL, por el mismo.

OBRA DE MIRVILLE.— *De los Espíritus y de sus manifestaciones fluidicas.— Manifestaciones históricas.— Manifestaciones taumatúrgicas y de los milagros.— Cuestiones de los Espíritus.*

M. de Mirville ha sido uno de los primeros que han afirmado y probado el hecho de la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones: su primera obra, la de las *manifestaciones fluidicas*, ha precedido al *Libro de los Espíritus*, y ha contribuido poderosamente á la propagación de la idea abriendo el camino á la doctrina que debia salir á luz más tarde. No están, pues, en lo cierto aquellos que consideran al autor como un antagonista; es verdad que se opone á la doctrina filosófica del Espiritismo, y conforme con la opinion de la Iglesia católica, no ve en esos fenómenos más que la obra exclusiva del demonio; pero aparte esta conclusion, en sus obras, y principalmente la primera, abundan hechos espontáneos muy instructivos, apoyados con pruebas auténticas.

PLURALIDAD DE LOS MUNDOS HABITADOS, por C. Flammarion.

LOS MUNDOS REALES Y LOS MUNDOS IMAGINARIOS, por el mismo.

LAS MARAVILLAS CELESTES, por el mismo.

CONTEMPLACIONES CIENTÍFICAS, por el mismo.

ESTUDIOS Y LECTURAS SOBRE ASTRONOMÍA, por el mismo.

PLURALIDAD DE LA EXISTENCIA DEL ALMA, por *Pezzani*.

LA REALIDAD DE LOS ESPÍRITUS, demostrada por el barón de Guldenstubbe.

INVESTIGACIONES SOBRE LA CAUSA DEL ATEISMO, respuesta á Mr. Dupanloup, por un católico.

INCIDENTES DE MI VIDA, por *Dunglas Home*.

FENÓMENOS DE LOS HERMANOS DAVENPORT, por el doctor *Nichols*.

REVELACIONES DEL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS, por *Roze*.
Teorías cosmogónicas y psicológicas en abierta contradicción con la ciencia y la enseñanza general de los Espíritus, y que la doctrina espiritista no puede admitir.

DE LAS MESAS GIRATORIAS, por *Agenor de Gasparin*.

El autor atestigua la realidad de los fenómenos, pero intenta explicarlos sin el concurso de los Espíritus.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON (la doctrina: los hechos).
Conferencias por *V. Tournier*.

TIERRA Y CIELO, por *Juan Reynaud*.

LA MUJER Y LA FILOSOFÍA ESPIRITISTA, por *H. V.*

CARTAS Á LOS LUGAREÑOS SOBRE EL ESPIRITISMO, por *Marc Baptiste*.

CARTAS Á MARÍA SOBRE EL ESPIRITISMO, por el mismo.

TRILOGIA ESPIRITISTA, es decir, científica, psicológica y moral. Comprende: I. La Guía de la dicha, ó deberes generales del hombre por amor á Dios; II. Filosofía Espiritista, es decir, psicológica y moral, conteniendo los principios de la doctrina

espiritista, etc.: III. Nociones de Astronomía científica, psicológica y moral, por *Agustin Babin*.

DISCURSOS pronunciados en el aniversario de la muerte de Allan-Kardec. Inauguración del monumento, y una vista del dólmen.

LOS BOSQUEJOS CONTEMPORÁNEOS, por la *Sra. E. C., de Burdeos*.

EL DICCIONARIO POLÍGLOTA, el compañero de todos, por el Coronel *Calligaris*.

INSTRUCCION PRÁCTICA SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL, por *Deleuze*.

ESPÍRITU, FUERZA Y MATERIA, nuevos principios de filosofía médica, por *Chauvet*.

LA DUDA, por *Raphael*. Exposición de una doctrina nueva que no es otra que la filosofía espiritista.

CARTAS de un libre pensador á un cura de aldea, por *Leon Richer*.

LA INMORTALIDAD, por *Dumeneil*.

EL DIOS DESCONOCIDO, por *A. Le Pelleten*.

HISTORIA DE LOS CAMISARDOS DE CEVENNES. (Los Calvinistas de Cevenas, en Francia), por *E. Bonnemere*.

LUIS HUBERT, por el mismo.

LA RAMA DEL PORVENIR, por el mismo.

EL ESPIRITISMO.—Estudios Elementales Históricos, Teóricos y Prácticos, por *F. Scifoni*. (Edición italiana).

(Véanse además las obras de filosofía, historia y ciencias, enumeradas en el catálogo de la Librería Espiritista,

las cuales, aun cuando escritas fuera del Espiritismo, interesan á este y pueden servir de consulta para el complemento del estudio de la parte científica de la doctrina)



FIN DE LOS APÉNDICES

ERRATAS MÁS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
2	14	sucesos.	nuevos
6	5	de.	da
6	15	viciado.	vaciado
8	11	{un presentimiento gene-}	una ambicion
8	12	{roso.}	generosa
112	13 y 14	descubrirlo.	describirlo
117	14	y este.	y en este
120	15	con.	como
161	5	ciencias.	conciencias
164	23	en.	su
237	29	importancia.	impotencia
253	7	para.	pura
254	24	importancia.	impotencia
306	8	trae.	y trae.
312	5	los.	lo.
314	12	la.	lo.
320	4	contra.	entre.
322	16	fundarán.	fundirán.

Este libro se halla de venta, al precio de **10 reales**, en la Sociedad Espiritista Española, calle de Cervantes, 34, segundo, en casa de D. A. de San Martín, Puerta del Sol, 6, en la de D. V. Suárez, Jacometrezo, 42, y en otras librerías.

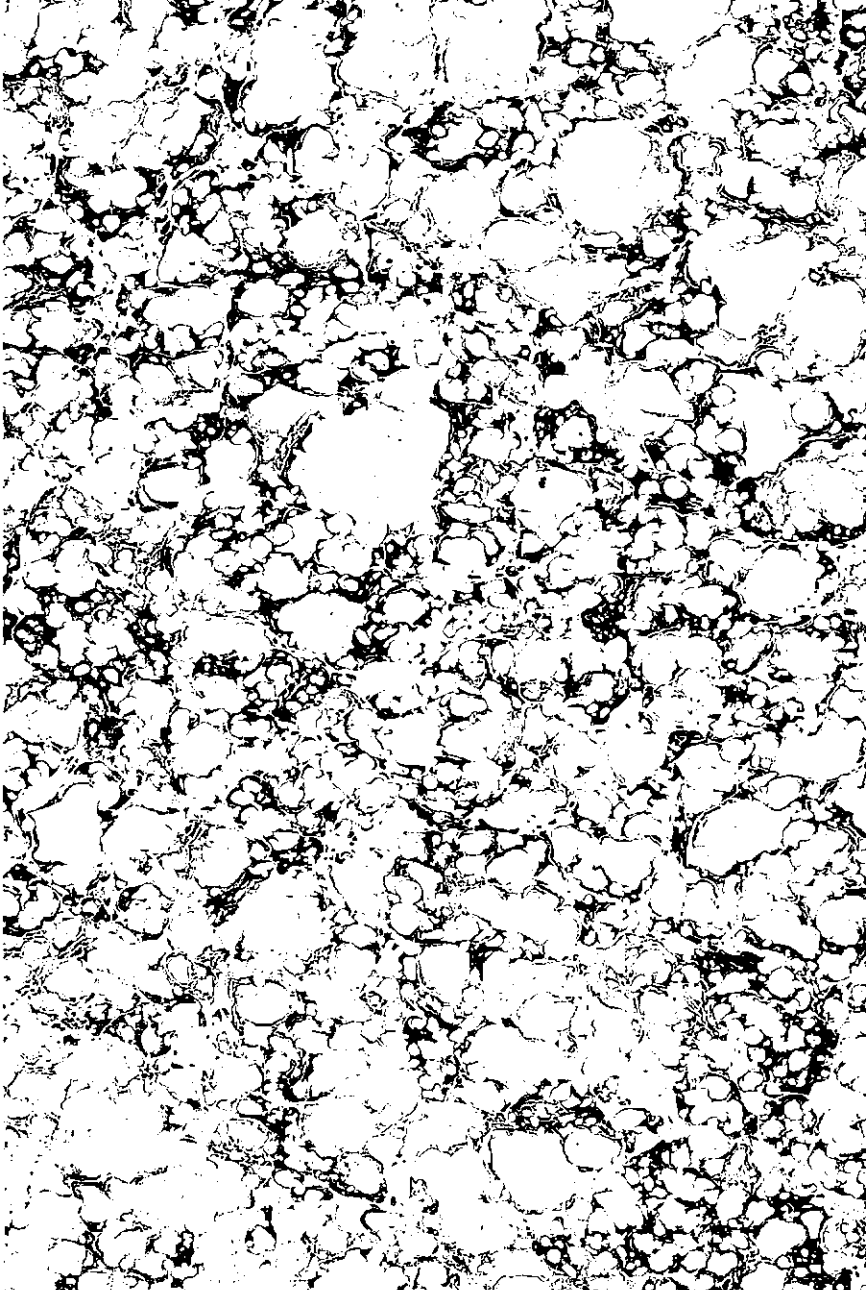
ALMANAQUE DEL ESPIRITISMO

PARA

— 1875 —

Un grueso cuaderno en 4.º francés. Contiene artículos de los más conocidos escritores espiritistas españoles, composiciones poéticas, comunicaciones de los espíritus obtenidas en varios centros espiritistas, el santoral reformado, etc., etc. una magnífica portada alegórica, los retratos de Allan-Kardec y de Dunjlas Home, y los de los presidentes de las sociedades espiritistas más numerosas de España.

Se hallará de venta en los mismos puntos donde se expende este libro



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103219386



560868053856